L. Szondi

CAIN

Y

EL CAINISMO EN LA HISTORIA UNIVERSAL

EDITORIAL BIBLIOTECA NUEVA

El autor emplea el nombre de *Caín* como símbolo para esa clase de hombres que ha podido demostrar (por investigaciones genéticas, evolución vital, datos clínicos y métodos experimentales) la realidad de su existencia entre nosotros.

El autor aporta 33 ejemplos minuciosos de cómo Caín aparece en la Sociedad. Le muestra como enfermo paroxismal, como criminal de guerra, como asesino por placer, asesino por robar, como incendiario, suicida, como paciente de ataques de Amok, como neurótico, y el *Caín* enmascarado de todos los días.

El autor se muestra en este libro fiel a su elevada condición científica y a su fina espiritualidad

El libro es una invocación a la conciencia y a la renuncia; apela a la tolerancia, buena voluntad, franqueza y altruismo; invita nos sometamos a la voluntad divina y a la observancia de la ley frente a la falta de conciencia; a la fuerza y el valimiento frente a la intolerancia, maldad, malevolencia, insidia, complacencia por el mal ajeno; y se enfrenta al ateísmo

BIBLIOTECA NUEVA tiene publicadas en edición de lujo las obras de los más famosos autores españoles:

Gabriel Miró
OBRAS COMPLETAS

Azorín
OBRAS SELECTAS

Pío Baroja
OBRAS COMPLETAS. Ocho tomos

Leopoldo Alas "Clarín"
OBRAS SELECTAS

S. González Anaya
OBRAS COMPLETAS

Ortega y Gasset
EL ESPECTADOR

Carmen Conde
OBRA POETICA

Edgar Neville
OBRAS SELECTAS

Asimismo, dos nombres extranjeros de fama mundial

Oscar Wilde
NOVELAS Y CUENTOS
TEATRO Y ENSAYOS

Profesor Freud
OBRAS COMPLETAS. Tres tomos

Todas estas obras están impresas en papel biblia de primera calidad y encuadernadas en piel con estampaciones y cantos de oro.

Pídalas en cualquier librería de España y América o a la

EDITORIAL
BIBLIOTECA NUEVA
Almagro, 38 - Madrid-4
Teléf. 410 04 36

Precio: 350 ptas.

L. Szondi

CAIN

Y EL CAINISMO EN LA HISTORIA UNIVERSAL

Traducción hecha del alemán por el
Dr. Federico Soto Yarritu

Profesor de Psiquiatría de la Universidad de Navarra

BIBLIOTECA NUEVA

Título original: Kain Gestalten des Bösen
© by Verlag Hans Huber Bern

© EDITORIAL BIBLIOTECA NUEVA
Almagro, 38.—Madrid-4 (ESPAÑA)
Impreso en España — Printed in Spain

ISBN 84-7030-247-7
Depósito legal: M. 31.721-1975

Imprime: Héroes, S. A.—Torrelara, 8.—Madrid-16

INDICE

		Pág.
Prólogo		9
Introducción		11
I.	*Caín a la luz de la Biblia y de la leyenda*	21
	El nacimiento de Caín	23
	Caín, un hijo de Satán	23
	El nombre de Caín	25
	Los hermanos de Caín	26
	El matrimonio de Caín	28
	El fratricidio	28
	La señal de Caín	37
	La descendencia de Caín	38
	La muerte de Caín	39
	Genealogía de Adán y Eva	42
II.	*Caín a la luz de la psicología del destino*	47
	Los ocho radicales del destino humano	50
	El radical Caín	53
	El Caín enfermo	54
	Caín, el enfermo epilético	54
	Caín, el enfermo mental	57
	El Caín criminal	62
	Caín, criminal de guerra	62
	Caín, el asesino	68
	Caín, asesino por placer	71

Pág.

Exámenes comparativos entre asesino por robo y asesino por placer 72
Caín, el incendiario; Caín y el fuego 78
Caín, el tanatómano; el ataque de Amok 89
Caín, el suicida 91
Caín, el neurótico 112
El complejo de Caín 112
Caín, el despersonalizado (extrañamiento) 117
Caín, el autosaboteador 120
Caín, el soñador 123
Caín, el hombre vulgar 130
A. La vida afectiva de Caín 131
B. Vida del yo de Caín 136
Caín, el hombre de las mil caras 138
Caín, el profesional 141
A.—Diaphotos: Caín, el sin luz, el tenebroso 152
Bibliografía y notas 161

PROLOGO

Caín rige el mundo. El que lo dude le aconsejamos que lea la Historia Universal.

El historiador no disimula que la esencia de la Historia Universal es la lucha.

El analista del destino dice: «La mayor parte de la Historia Universal está constituida por la eterna repetición de la historia de Caín».

El historiador establece bien claro que la Historia Universal no es la realización de un continuo progreso desde lo bajo a lo alto, de lo malo a lo mejor, de la esclavitud a la libertad. Su opinión es de que la Historia Universal representa, más bien, una línea tortuosa de crueldades. A la perfección sigue inmediatamente la caída en el precipicio. La Historia Universal registra cuándo el pueblo crucifica o quema a profetas y santos, tribunos y misioneros. Comprueba que un emperador romano, Nerón (Lucius Domitian Nero), asesina a su hermano, a su madre, a su mujer, así como a su preceptor; que incendia por puro placer Roma y que lleva a cabo la primera persecución contra los cristianos, encontrando así un «buco emisario». En la Historia Universal se «profana, con demasiada frecuencia, la razón por la pasión».

Y cuán frecuentemente se «sacrifica la flor y la esperanza de la vida a la ambición, a la envidia y a la vanidad». Así se expresa el historiador (1).

Ambición, envidia y vanidad son peculiares en Caín. No Dios, sino Caín, es el nombre del hombre que se manifiesta en la Historia Universal. Así piensa el psicólogo del destino. Cualquier fricción entre los hombres —aun cuando sea mínima— es suficiente para despertar el eterno Caín.

Al cabo de miles y miles de años no ha disminuido la actividad de matar en Caín. Persiste el «fratricidio». Subsiste puesto de manifiesto en lo profundo del alma por la leyenda bíblica con la que comienza la historia del mundo. Los sentimientos de los hermanos han permanecido idénticos. El historiador lo expresa así: «La familia lucha contra la familia, el pueblo contra la ciudad, el caballero

contra el ciudadano, el príncipe contra la Iglesia y el aristócrata, el creyente contra el ateo, el pueblo culto contra el pueblo primitivo, la nación contra los opresores, el continente contra los poderosos del mar, las confederaciones estatales contra el superestado, los sistemas de estado Universal contra el impulso imperialista; también el campesino contra el terrateniente, el ciudadano contra los privilegiados, el liberal contra la burocracia, el parlamentario contra la corona, el pacifista contra los militaristas, el obrero contra el capital, el terrorista contra la sociedad, el anarquista contra la deificación del estado (2).

El sentimiento homicida de Caín se percibe fácilmente. Este sentimiento de matar halló en la Historia Universal, una y otra vez, nuevas metas y nuevos motivos para matar. Caín, empero, no es solamente el portador del sentimiento de matar. No solamente acumula en sí ira y odio, furia y venganza, envidia y celos, que descarga luego repentinamente de forma explosiva; Caín impulsa también, sin límites, el afán de imponerse. Quiere tomar posesión de todo lo que tiene valor y aumentar ilimitadamente su poderío en el tener y en el ser.

Estas características son las que determinan la estructura básica de las funciones cainíticas. La llamada «civilización» y «cultura» obligan al Caín a desarrollar un arsenal de técnicas de enmascaramiento. Con mentiras, acusaciones, calumnias y denuncias domina Caín el mundo. A esto lo llama él política y diplomacia.

Así actúan los fuertes. Los débiles sucumben a la conciencia interior y se hacen neuróticos o psicóticos.

Raras veces se presentan en el escenario del mundo figuras que quieran reparar el Caín que han sido después de haber actuado ellos mismos cainíticamente. Estos antípodas de Caín invocan *la ley* contra el homicidio. A éstos los llamamos simbólicamente figuras «Moisés». Son los legisladores en la religión, en el estado, en el arte y en las ciencias. Sobre ellos versará el segundo tomo «Moisés».

El psicoanálisis ha elegido el complejo de Edipo como el problema central de su investigación. El análisis del destino coloca a Caín en la entraña del ser humano. El «Edipo» en el hombre deja de actuar, mientras que Caín sigue imperando. Rige a cada uno desde la cuna hasta la tumba, y rige el mundo desde la edad de piedra hasta la era atómica y seguirá rigiendo en los tiempos venideros.

Zürich, marzo 1966 L. SZONDI

INTRODUCCION

El hombre Caín figura en la psicología del destino como símbolo del destino de un infractor de la ley.

El hombre Moisés, por el contrario, simboliza el destino de un hombre que intenta reparar su falta mediante severa legislación.

Ambas clases de hombres, tanto los cainitas como los moiseítas —como los denominaremos simbólicamente en lo sucesivo— albergan el mismo destino del sentimiento de matar. Estas dos clases de seres pueden, en ciertas circunstancias, transformarse súbitamente, casi a manera de ataque, en homicidas por afecto. Según el Antiguo Testamento (A. T.), Caín mató a su hermano Abel por celos; Moisés, al egipcio por encolerizada rebeldía contra la injusticia de éste. Este acto de violencia une estrechamente los dos destinos opuestos. Sin embargo, el mismo hecho —el homicidio afectivo— fue castigado por Dios de forma desigual.

«Aunque labres el suelo no te dará más su fruto, vagabundo y errante serás sobre la tierra», así decía el castigo de Dios a Caín. (A. T. 1. Moisés 4, 12; según la traducción de Martín Buber) (3).

«¡Ahora ve, yo te envío al faraón para que saques a mi pueblo, los hijos de Israel, de Egipto!», decía la orden de mando dada precisamente a un homicida afectivo, Moisés, a quien Dios había elegido (2. Moisés 3, 10) (4).

Uno de los homicidas, Caín, por consiguiente, es expulsado de su campo privándosele de todo éxito en su trabajo. El otro homicida, por el contrario, es elegido caudillo de su pueblo y profeta de su Dios.

Parece como si el Dios del Antiguo Testamento —al igual que un juez progresista de nuestro tiempo— hubiese fallado su veredicto no en virtud de la magnitud de la falta, sino de acuerdo con los motivos del delito.

Se podría, sin embargo, preguntarse —como ciertos teólogos—: «¿Es el Dios de Caín el mismo Dios que aquél de Moisés?»

De esta cuestión teológica nos ocuparemos en el segundo tomo. En esta obra tratamos exclusivamente sobre la psicología del destino.

¿Cómo, dónde y qué relación guardan ambos destinos polarmente opuestos —el del infractor de la ley y el del legislador—? Esto representa también la cuestión referente al origen del bien y del mal.

Con anticipación a los resultados finales de nuestras investigaciones podemos comunicar aquí que, según hipótesis de la psicología del destino, la necesidad de matar en arrebatada pasión y el ardor irresistible de dar al pueblo una ley de «¡No matarás!» proceden de las mismas raíces psíquicas. Los cainitas y moiseítas son seres que están ligados con un parentesco de destino. Sus destinos brotan de la misma fuente primitiva, del alma.

Pero, ¿es nueva esta hipótesis?

Una antiquísima leyenda judía, de la colección de Micha Josef Bin Gorion (5), nos informa muy exactamente. Transcribiremos textualmente dicha leyenda y veremos que el alma popular presentía en ella aquellos profundos nexos que la psicología del destino intentaba aproximar a la realidad.

De Caín, de Abel y de Moisés

«Desde el momento en que Eva comió del árbol de la sabiduría se entremezcló el bien con el mal; de la chispa del bien nació Abel, pero Caín vino del mal. Y así como toda clase de santidad contiene una mezcla de impureza, y por el contrario, también en toda impureza hay algo de santidad, resultó que de la porción de santidad que en Caín había nació Jetró, suegro de Moisés; éste resultó ser uno de los que se declararon partidarios de Yahvé; pero de la dosis de impureza que se le había añadido a Abel nació Bileam, el hechicero.

Y Eva continuó y dio a luz a su hermano, *al Abel que sería Moisés*. Moisés, nuestro maestro, la paz sea con él, fue como un acrecentamiento de la creación, y por eso es por lo que siguió procreando. Si Adán no hubiese caído en pecado, al mundo le hubiera bastado únicamente la estirpe de Caín. Pero así tuvo que venir otra creación; ésta fue Moisés, que vino a reparar el pecado de Adán. Pero cuando Israel cayó en el pecado de adorar al becerro de oro, y se airaron contra el Señor por la sequía en el desierto, hicieron que volviese nuevamente al mundo la impureza, originada por el pecado de Adán».

En otro libro leemos:

«Con Abel nacieron dos hermanas gemelas; con Caín, sin embargo, solamente una; por eso mató Caín a Abel, pues a él le había de corresponder el doble, según

el derecho de primogenitura. Pero ambas hermanas gemelas fueron Zippora, esposa de Moisés, y Bathia, la hija del faraón que le educó.

Mira y comprende los misterios ocultos. Caín salió a su madre; Abel, sin embargo, fue hijo de Adán. Caín tomó de los frutos de la tierra y siguió, por tanto, el camino de su madre, pues de este modo obró también Eva: ella cogió la fruta. Abel, sin embargo, se atuvo a la palabra de su padre; su sacrificio fue un sacrificio en acción de gracias...».

«Sorprendente es la muerte de Abel. No encontramos pecado alguno en él que debiera castigarse con la muerte. ¿Cuál fue, pues, el motivo? Cuando él consumó el sacrificio se atrevió a contemplar la majestad de Dios más de lo que estaba permitido.

Está escrito: Moisés escondió su cara, pues temía mirar a Dios. ¿Por qué tenía miedo? Recordaba aquello que le había ocurrido *cuando él, en aquella ocasión, era Abel*, elevaba la mirada hacia la grandeza de Dios...; en aquella época fue castigado por ese motivo y fue muerto. Cuando el Señor se dirigió al sacrificio de Abel y vino una llama del cielo y se tragó la ofrenda, ya había mirado en el fuego y estaba perdido» (5).

¿Pueden, sin embargo, las leyendas expresar la realidad psíquica?

Tenemos que contestar afirmativamente a esta pregunta, ya que las leyendas pueden ser interpretadas como los sueños del pueblo. Este modo de interpretación significa que nosotros, ante todo, traducimos el significado de las legendarias narraciones a un lenguaje científico, verificando posteriormente las narraciones obtenidas en sus núcleos de veracidad con los instrumentos de las ciencias. Nos propusimos dicha tarea y verificamos la verdad de aquellas narraciones que contiene la leyenda precedente. En nuestra traducción significan aproximadamente:

Bien y mal, santidad e impureza no forman juntas contradicciones alternativamente excluyentes, contradictorias, sino integrantes y complementarias.

Esta tesis se ha confirmado mediante árboles genealógicos familiares, biografías personales de individuos y mediante el diagnóstico experimental del instinto y del yo. De ello dedujimos la conclusión de que tanto los cainitas como los moiseítas no representan variantes de seres homocigotes, sino heterocigotes. En todo «Caín» hay de hecho un algo de «Moisés» y en todo «Moisés» algo de «Caín», debido a que tanto los cainitas como los moiseítas son individuos heterocigotes, en el sentido del proceso hereditario recesivo. En la descendencia del «Caín» pueden incluso presentarse, junto a los cainitas (Lamech), naturalezas moiseítas, y también viceversa.

Trataremos casos tomados de la Historia de la Humanidad e historiales de pacientes de clínicas y prisiones que confirman esta tesis.

En virtud del proceso hereditario recesivo puede manifestarse naturalmente la naturaleza «Abel», predominante en Adán, pero también presente en Eva en estado latente; posteriormente puede aparecer en un descendiente con una excesiva carga hereditaria como en Moisés. Este fenómeno hereditario se iluminará más adelante mediante historias familiares. La leyenda refuerza esta posibilidad con las siguientes palabras:

«Y Eva prosiguió y dio a luz a su hermano, al *Abel, que sería Moisés*».

Genéticamente significa lo siguiente: Eva, la primera infractora de la ley, tenía una fuerte carga hereditaria de los cainitas y una más débil de los moiseítas. Adán, por el contrario, poseyó la más fuerte predisposición de los moiseítas, ya que la naturaleza «Caín» era en él la más débil. Así aconteció que Eva engendró primeramente a Caín por su mayor predisposición al mal y después, en cambio, a Abel como consecuencia de la mayor predisposición mosaica de Adán. Esta más enérgica predisposición se manifestó posteriormente en Moisés, una vez agotada su naturaleza «Caín». La posibilidad de retorno, recesividad, de determinadas taras hereditarias a lo largo de una serie de generaciones se expresa, por consiguiente, con claridad en la leyenda por medio de la expresión: «Abel, que sería Moisés».

El siguiente enunciado de la leyenda no podría, ni siquiera por un genético, ser formulado con más actualidad:

«Caín salió a su madre. Abel, por el contrario, era hijo de Adán. Caín tomó de los frutos de la tierra y siguió, por tanto, el camino de su madre, pues de este modo obró también Eva: ella cogió la fruta. Abel, sin embargo, se atuvo a la palabra de su padre; su sacrificio fue un sacrificio en acción de gracias».

La psicología del destino habla de *memoria de los antepasados*, de engramas de antepasados, es decir, huellas latentes de vivencias de antepasados en el inconsciente familiar del individuo. Estos pueden ser recordados súbitamente por el descendiente en situaciones peligrosas y guiarle, mediante advertencia, para tomar una decisión corregida.

También esta importante tesis del análisis del destino se expresa claramente en la precedente leyenda. El texto dice así:

«Moisés escondió su cara, pues temía mirar a Dios. ¿Por qué tenía miedo? El recordaba aquello que le había ocurrido; cuando él, *en aquella ocasión, era Abel*, elevaba la mirada hacia la grandeza de Dios. En aquella época fue castigado por ello a morir. Cuando el Señor se dirigió al sacrificio de Abel vino una llama del cielo y se tragó la ofrenda; ya había mirado al fuego y estaba perdido».

Aquí se presenta la profunda sabiduría del pueblo respecto a la memoria a los antepasados y el regreso de un antepasado como señal de aviso en el destino del individuo.

El crear *símbolos* de personajes de la mitología, de mitos y leyendas y emplearlos en la psicología profunda para complejos, depresiones, acontecimientos o caracteres psíquicos, nos lo ha mostrado S. Freud en el ejemplo del complejo de Edipo. Por consiguiente, confiamos que el empleo simbólico de los nombres «Caín» y «Moisés» (o bien «cainitas y moiseítas») en esta obra, para determinados destinos del instinto y del yo y complejos, no causen impresión desagradable al lector. Tanto más cuanto las mismas leyendas han empleado ciertos nombres de la Biblia como símbolos para el bien y el mal.

En la leyenda en cuestión está el nombre «Abel» o «Moisés» como símbolos del bien y de la santidad. Por eso *se dijo de Moisés, «ya que él era aún Abel»*. O también: «Y Eva prosiguió y dio a luz a su hermano, *al Abel que era Moisés*». El nombre «Caín» es el símbolo de la impureza, del mal, pero con una porción entremezclada de «puro y bien». De aquí la aseveración de la leyenda de que «de la porción de santidad que en Caín había nació Jetró, suegro de Moisés; éste resultó ser uno de los que se declararon partidarios del Señor...».

El empleo de nombres bíblicos como símbolos del bien y del mal se extiende en las leyendas, incluso a los nombres femeninos. Así pues, cita la leyenda a una de las hermanas gemelas de Abel como «Zippora», si bien en el Antiguo Testamento era Zippora la mujer de Moisés. Incluso por ello se subraya simbólicamente la igualdad en la santidad de las dos figuras: Abel = Moisés.

En el transcurso de esta obra hemos de ocuparnos también de los destinos de las mujeres que los cainitas y moiseítas acostumbraban a elegir como esposas y compañeras, y dentro de ese marco intentaremos comprender las manifestaciones de las leyendas respecto al papel desempeñado por los personajes bíblicos femeninos.

Otra cuestión más que hemos de tratar aquí preliminarmente es:

¿Determinan, en general, los destinos de los hombres «Caín y Moisés» la total e invariable esencia del hombre? ¿O, por el contrario, las tendencias predominantes que condicionan el destino en cainitas y moiseítas son rasgos esenciales de sólo un grupo de determinadas variantes de hombres?

La cuestión relativa a la esencia del hombre, como es ya sabido, se ha formulado a través de los años de diversos modos.

¿Qué es el hombre? ¿Quién es el hombre? ¿Cómo transcurre el camino hasta hacerse hombre?, etc.

En aquel tiempo, en el cual se formulaba la pregunta de qué es el hombre, imperaba en la filosofía el concepto de que la naturaleza del hombre permanecía invariable. La esencia del hombre debía basarse siempre, según un plan invariable, permanente sobre los mismos cimientos y de igual modo.

Contra esta inmutabilidad del ser humano se han rebelado ciertos filósofos. Así, por ejemplo, W. Dilthey opinaba, en virtud del historicismo, que el «hombre

tipo» se «fundía» en el proceso de la historia. En idéntico sentido afirmaba K. Löwith que «el convencimiento de que una naturaleza siempre igual del hombre, en el pensamiento histórico-intelectual e histórico, es considerado como una recaída en un naturalismo pasado de moda y trasnochado» (6). M. Heidegger ha transformado la pregunta referente al qué en la pregunta «¿quién es el hombre?»

En «Sein und Zeit» escribe él: «El hombre no subsiste como una piedra, o puede tratarse como una materia y tampoco es viviente como un ser vivo, sino que la ek-sistencia es eso, donde la esencia del hombre guarda la procedencia de su destino..., pues el hombre está solo, así lo experimentamos, introducido en el destino de la ek-sistencia» (7). ¿Y qué es esa ek-sistencia? Heidegger contesta: «El estar en la luz del ser llamo yo ek-sistencia del hombre» (8).

La transformación de la pregunta respecto a la esencia del hombre en la actual psicología profunda se basaba en que el hombre no ha sido determinado en virtud del ser, sino del llegar a ser (S. Freud, A. Adler, C. G. Jung, el autor, etcétera) (9).

En contraposición al rígido «ser» se subrayó el carácter ejecutivo de la vida y del destino con el concepto «de llegar a ser». Y precisamente ejecución: «no como avance creciente o emanación pacífica, sino siempre interpretado como polémica, lucha (por ejemplo, entre el bien y el mal), como rivalidad (agón) o dialéctica (contraposición, negación, antagonismo), tal como lo destacó J, Hoffmeister (10). Cita éste una importante declaración para la presente obra del maestro Eckhart, quien atribuye además al mismo Dios un «devenir» y un «desdevenir» cuando dijo: «El llegar a ser de Dios es su esencia».

Con ocasión de la parábola de la levadura incluso Lutero expuso su opinión en pro del llegar a ser en contra de la esencia: «Esta vida no es una devoción, sino un ser devoto; no es salud, sino llegar a ser sano; no es un ser, sino un llegar a ser; no es una fama, sino un ejercicio. Aún no somos, pero seremos; aún no se ha hecho ni acontecido, pero está en marcha y en movimiento. No es el fin, pero es el camino».

Hay que añadir además el proverbio de Goethe: «Sé lo que eres».

La psicología del destino pregunta constantemente sobre el llegar a ser y no por el ser.

Caminos de la lógica, que en el pasado se emprendieron con el elevado propósito de llegar al fin en la «esencia general del hombre», son, a nuestro juicio, siempre inciertos y no pocas veces caminos falsos. La experiencia registrada hasta la fecha confirma el hecho de que ninguna de estas expediciones del pensamiento —incluso cuando éstas han sido guiadas por los más afamados pensadores— pudo alcanzar su meta final. Todos los caminos del pensamiento de esta índole —uno antes, otro después— encallaron o se perdieron en bajos fondos de huellas secundarias. Así, a varios de estos pensadores, como consecuencia de

estos caóticos entrecruzamientos de rastros de raciocinios ajenos, se les cegó el raciocinio y no notaron que sus sendas que deberían conducir a la estación final «esencia» eran erróneas desde la propuesta de la meta.

En esta experiencia radica para el investigador una primera advertencia, independientemente de si él intenta desenterrar las raíces determinantes de la esencia «general» del hombre con los recursos de la mitología o de la historia, de la teología o filosofía, de la psiquiatría o psicología, de la psicología profunda o genética. Puede, eso sí, lograr por este u otro camino, sacar a la luz una más fina o más gruesa «raíz» de la naturaleza humana, o hacer visibles ramificaciones ocultas —pero todos estos análisis filosóficos de raíces conducen únicamente a una mejor comprensión de propiedades únicas, emociones únicas, comportamientos únicos, o en el mejor de los casos, a la comprensión de formas de existencia únicas de la esencia—, pero jamás a la general totalidad de la «esencia» del hombre.

En virtud de estas reflexiones determinó el análisis del destino que sólo *la naturaleza Caín-Moisés no puede determinar la esencia general del hombre.* Ni incluso cuando —como suponemos— puedan encontrarse los factores radicales de Caín y Moisés en diferentes cantidades en cada persona. Pues junto a las raíces cainíticas-moiseíticas encontramos también en cada persona otros radicales que pueden conducir a otras posibilidades de destino.

Hay, sin embargo, un grupo de determinadas personas en las que los radicales del destino Caín-Moisés llegan a ser dominantes. Los denominamos *homines paroxysmales* u *hombres epilépticos*. Esta paroxismal dominante del destino, de un determinado grupo de personas, se caracteriza por una naturaleza hereditaria, instintiva y afectiva específica, por una especial estructura del yo y por una especial relación con el espíritu. Los portadores de este destino paroxismal eligen en la sociedad determinadas profesiones, amigos, cónyuges muy concretos y tienen un concepto muy particular de la vida (11).

¿Qué debe entenderse entonces por «radicales»?

Radicales, como es sabido, son aquellos factores raíces que condicionan y determinan hereditariamente especiales posibilidades del destino de una persona o grupo humano.

Se quisiera —escribió K. Jaspers— encontrar cualidades básicas que fueran biológicamente, y por ello esencialmente iguales a través de los milenios, ahistóricos, algo absoluto, presente en toda vivencia, comportamiento y creación del individuo correspondiente, además completamente inespecífico en el contenido» (12).

Así, por ejemplo, buscó E. Kretschmer tales radicales de personalidad, mediante los cuales pudieran percibirse homogéneamente tanto lo somático como lo psíquico, lo sano como lo enfermo. De esta manera llegó él a su teoría sobre

«Constitución y carácter», o bien, a su teoría de la constitución y tipología de la constitución (13). Klaus Conrad intentó después atribuir las constituciones humanas de Kretschmer a pares antagónicos de tendencias de crecimiento aprioristicas polarmente opuestas.

Carl Schneider recopiló en nueve puntos los criterios de los radicales útiles, e intentó, sobre esta base, establecer tres «grupos de síntomas» de la esquizofrenia y tres «grupos de funciones normales», en las que veía él los radicales biológicos de la totalidad psíquico-corporal (14). Si bien se ha demostrado posteriormente que este ensayo «no tenía base» (K. Jaspers), sí dan sus criterios para los aspectos útiles de los radicales.

El análisis de los radicales del hombre paroxismal abrió tres caminos diferentes. Uno puramente genético, otro clínico-psicológico y otro terapéutico del destino.

Por el camino genético se logró determinar estadísticamente el proceso hereditario de los hombres paroxismales mediante dos determinados factores hereditarios (dimer rezessiver Natur) (11).

Por la vía clínico-psicológica:

a) Se descubrió la diversidad de las posibilidades de manifestación de la paroxismalidad de los cainitas y moiseítas en sanos y enfermos (15).

b) Se prosiguieron paso a paso las fases del proceso psíquico, que al fin y al cabo puede llevar al paroxismo, al homicidio o a la autodestrucción, es decir, el camino que trae la muerte, *proceso tanatotrópico* en los cainitas.

c) Se dilucidó experimentalmente la polaridad en los caracteres y tendencias de cainitas y moiseítas.

Como orientación preliminar han de ser suficiente aquí la confrontación de las dos naturalezas opuestas.

A. *Naturaleza de Caín*

1. Falta de conciencia.
2. Afán de poder, ansia de poseer, saber y serlo todo.
3. Intolerancia.
4. Maldad.
5. Insidia.
6. Alegría del mal ajeno.
7. Ansia de herir a otros.
8. Disposición para matar.
9. Ateísmo.
10. Violar la ley.
11. Figura originaria de lo malo.

B. *Naturaleza de Moisés*

1. Escrupulosidad de conciencia.
2. Capacidad de renuncia.
3. Tolerancia.
4. Benevolencia.
5. Sinceridad.
6. Altruismo.
7. Ansia de sanar.
8. Disposición a la justicia.
9. Sumisión a la voluntad de Dios.
10. Legislador.
11. Figura originaria de lo justo.

Los ejemplos de cainitas y moiseítas reseñados en el libro pueden también interpretarse como figuras del mal y del bien. Sin embargo, debemos hacer de antemano hincapié en los dos siguientes principios:

1. Las figuras de Caín y Moisés se consideran aquí no bajo el aspecto de la ética, sino puramente del análisis del destino y clínicamente.

2. Aquellas manifestaciones descritas por K. Lorenz en su obra *Lo así llamado malo* (16) no pertenecen —en personas— en el análisis del destino primordialmente al campo del radical «agresión», sino al del «radical Caín».

Es decir, el Caín no se caracteriza en primer término por su agresión, sino por sus afectos y su yo. *Afectivamente* el Caín anumula cólera y odio, envidia y celos, ira y venganza, además la perniciosa ansia narcisista de notoriedad hasta la explosión; y el *yo* se caracteriza por su codicia y acusación a otros (proyección). Si bien puede él —en ciertas circunstancias— emplear también para sus «así denominadas malas acciones» la fuerza de la agresión, a pesar de ello *no es la agresión, sino los afectos bastos y el especial yo lo que le sella como Caín.* En la teoría del instinto humano, la agresión es en parte un instinto de conservación y en parte un instinto sexual.

La terapia analítica del destino buscó, finalmente, caminos por los que, bajo ciertas circunstancias, pudiera transformarse al hombre «Caín» en hombre «Moisés» (15). Por supuesto hay un algo de «Moisés» —decía ya la leyenda— en cada Caín.

El volver lo malo en bueno, el ánimo de matar en ánimo justiciero es, sin embargo, una tarea casi sobrehumana. Especialmente porque en esta metamorfosis de la innata y bipolar naturaleza del instinto son las instancias superiores las que han de jugar el papel principal consiguiendo este giro. Estas instancias superiores son la razón, el talento, la idea «Hombre»; por tanto, el humanismo, la función de la fe y el espíritu. No es extraño que este giro en los sentimientos sea tan raro de conseguir.

I

CAIN A LA LUZ DE LA BIBLIA Y DE LA LEYENDA

I

CAIN A LA LUZ DE LA BIBLIA Y DE LA LEYENDA

El nacimiento de Caín

El nacimiento de Caín se cuenta en la Biblia del siguiente modo (Génesis 4, 1):

«Conoció el hombre a Eva, su mujer, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: He alcanzado de Yahvé un varón. Volvió a dar a luz y tuvo a Abel, su hermano» (Traducción de M. Buler).

Hay una leyenda judía en la cual Caín no fue concebido por Adán, sino por Satán, el ángel malo, Semael. La leyenda dice:

Caín un hijo de Satán

«Semael, el ángel, el jinete serpiente, entró en Eva y fue concebida y dio a luz a Caín. Ella miró su rostro y vio que no se parecía a los terrenales, sino a los celestiales; le miró y dijo: He conseguido un hombre con el emisario del Señor. Entonces conoció Adán a su mujer y ella dio a luz a Abel, de Adán» (17).

Según esta leyenda la paternidad de Adán no comienza con el engendramiento de Caín, sino con el de Abel. Por tanto, el procreador de Caín es incierto. ¿Fue Semael el ángel malo? ¿Fue el emisario del Señor, como aseguraba Eva?

Con el primer alumbramiento de la primera mujer se asienta en el mundo la frase de la duda: *pater semper incertus*. Desde entonces imperan en el mundo estas dudas en la propia paternidad.

La leyenda sobre la creación del mal se podría explicar de forma que el alma popular se haya sublevado contra la suposición de que Caín, es decir, lo malo, provenga de un hombre, de Adán. Carga esta responsabilidad grave del destino del hombre en el ángel malo, Semael, quien —según la leyenda— figuraba como emisario del Señor. La culpa en el nacimiento de lo malo no la lleva el género humano, sino el mismo Dios, el Padre todopoderoso.

Y hay de hecho otra leyenda según la cual el Caín malo —después de su fratricidio— culpa al Señor por el asesinato de Abel. Caín dijo al Señor:

«Es cierto que he sacrificado a mi hermano, pero tú fuiste quien puso el mal instinto en mí; tú eres el guardián de todo lo creado y me dejaste que matara a Abel, es más, tú eres el que ha matado a Abel, pues si hubieras acogido mis dones como los suyos nunca se hubiera despertado en mí la envidia» (18 a).

Sobre la relación entre envidia e impulso a inculpar y acusar a otros y el carácter de Caín ya se informó anteriormente.

Según otra leyenda, los dos hermanos, Caín y Abel, son «hijos del demonio». Esta leyenda tiene su origen en las herejías gnósticas y penetra también en las leyendas mahometanas. Fabricius escribe (Codex pseudoepigraphus V. T. I.):

«Nam licet Archonticos narrat Theodoritus lib. I, de haereticis fab. c. II. docuisse Cain et Abel, sive ut, Muhamedanis appellantur Cabel et Habel fuerit». τοῦ Διαβόλου παῖδες. (18 c).

Pirke R. Elieser se aparta de los herejes —informa V. Aptowitzer— que *sólo* Caín fue engendrado por Semael, es decir, por Satanás. Aquí hay una concordancia con Tertuliano (de patient, cap. 5):

«Nam statim illa (Eva) semine diaboli concepta malitiae fecunditate irae filium procreavit».

Según Philastris Brixiensis, los cainitas enseñan que Caín era hijo del diablo:

«... ex altera virtute, id est diaboli, Cain factum, ex altera Abel beatisimum natum» (18 c).

La identificación de la serpiente con Satanás es de origen cristiano. En la literatura rabínica antigua no aparece esta unión. Por el contrario, la encontramos tanto en la literatura mahometana como también en Pirke R. Elieser. Aptowitzer escribe que la literatura talmúdica estaba influenciada por la gnosis. Este cita aquí la gnosis de Justinos:

«El Nahas (la serpiente) trae también la violación de la ley. Pues ella fue a Eva, la engañó y rompió con ella el matrimonio, lo que es ilegítimo. También fue donde Adán y lo utilizó como joven de placer, lo cual también es ilegal».

El autor de Schar habla, asimismo, de esto y dice que Caín y Abel eran hijos de la serpiente (= Satanás) (18 b).

Sobre el nacimiento de la primera pareja de hermanos hay una interpretación de la Biblia en la que Caín y Abel eran gemelos. Esta explicación se encuentra

en el libro *La vida de Adán y Eva (Vita)*, que en general se cita como el *Libro cristiano de Adán*. En la gran colección de E. Kautzsch: *Los Apócrifos y Pseudoepígrafes* del Antiguo Testamento*, E. Fuchsha reseñado bajo el pseudoepígrafe *El libro de Adán*, en el segundo tomo. El libro de Adán está en griego, en latín y eslavo (véase anotación 18 b). Allí se dice:

«Adán tomó a su esposa Eva y emigró hacia el Este; allí permaneció dieciocho años y dos meses. Y Adán vivió junto a su esposa y Eva concibió y dio a luz dos hijos: *Adiaphotos = el sin luz*, que se llamó Caín, y *Amilabes = el justo*, al cual se le llama Abel» (Apokalypsis Mos 1 y Vita 18 ff) (18 b).

Según V. Aptowitzer era ya conocido por el Agada «que Caín y Abel nacieron el día de la creación de la primera pareja de hombres». El nacimiento de gemelos aparece también en Pirke R. Elieser. Esto está en contraposición de la idea de R. Miaschas: «Nació Caín y su hermana gemela con él». Según otras fuentes tanto Caín como Abel tenían hermanas gemelas, pero no eran la misma. Esto aseguraría que Caín y Abel nacieron en distintos tiempos (19 e).

El nombre de Caín

Varios autores lo hacen provenir del verbo hebraico *kana*. Significa: 1. fundar, crear (de Dios); 2. adquirir por compra. Figuradamente: adquirir de Dios (Gesenius) (19). El texto hebreo sobre el nacimiento de Caín y de la exaltación de júbilo de Eva por el nacimiento de su primer hijo dice:

4 וְהָאָדָם יָדַע אֶת־חַוָּה אִשְׁתּוֹ וַתַּהַר וַתֵּלֶד אֶת־קַיִן וַתֹּאמֶר קָנִיתִי אִישׁ אֶת־יְהוָה׃

En sánscrito:

«Wöhaadam jada ät Hawwa ischtau wattachar watteläd ät Kajin wattomär». Kaniti isch ät Jahwä.

La segunda línea dice: «He adquirido (= kaniti) un varón (isch) con el favor de Yahvé (ät Jahwö)».

Según esto el nombre de Caín tenía que significar en hebreo «posesión» [F. Dlitzsch (20), W. Vischer (21), S. Speier (22) y otros]. Delitzsch escribe: «El verbo cana asocia en sí los conceptos de ktizein (producir, crear) y ktasthai (adquirir, tomar en posesión), procrearse (condere) y aquieri». Por tanto, se puede traducir aquí: yo he producido o yo lo he recibido en propiedad (W. Vischer) (21). W. Gesenius cree que este pasaje del Antiguo Testamento es confuso.

* Se entiende por Pseudoepígrafes aquellos escritos con nombre de autor falso o supuesto.

Pero Caín tiene que ser también el nombre del pueblo de los *kenitas*, una raza emparentada con los midianitas y que vivía entre los amalequitas, en el sur de Palestina (W. Gesenius) (19 a). A estos kenitas y midianitas huyó más tarde Moisés, a Midia, después de haber matado al egipcio. Moisés estaba como pastor al servicio de Jetrós, el sacerdote de los midianitas, con cuya hija Zippora se casó. Y aquí, al pie del monte de Dios, Horeb, se le apareció el enviado de Dios en forma de llama de fuego, en un zarzal, y le dio el encargo de sacar a su pueblo de Egipto.

De esta leyenda provienen la tan reñida hipótesis de los kenitas. Esta acepta que Moisés ha adoptado el Dios Yahvé de los cainitas y midianitas. En el segundo tomo nos ocuparemos de esta hipótesis y de la discusión teológica de que Yahvé, el Dios de Israel, es Dios originario de los kenitas, es decir, que proviene de Caín. Aquí se alude únicamente a un grupo de teólogos que aún hoy hablan de «Yahvé, el Dios de Caín» (21).

La palabra de «Caín» en arameo significa: «Lanza y herrero» (19 a). El nombre Tubal-Caín, un descendiente de Caín, significa, por tanto, «Tubal el herrero». Fue, según la Biblia, el descubridor del arte de forjar las armas.

Aptowitzer añade que el hijo de la ira, *irae filuis de Tertuliano*, era Caín, de la raíz קנא airarse, encolerizado. Hace notar, además, que esta etimología del nombre de Caín aparece también en la Onomástica sacra de Eusebius, como ζηλοτυπία = envidia, celos y ζῆλος = tendencia violenta, apasionado (19 b). Clemente dice también: καῖν δ ἐστι ζῆλος. El libro cristiano de Adán dice:

«Caín se puede interpretar como *odiador*, pues odiaba a su hermano en el seno materno ya antes de nacer y por eso Adán le llamó Caín» (19 c).

Los hermanos de Caín

En las leyendas y comentarios se dan distinto número y diferentes nombres de los hermanos de Caín. Sólo los nombres de Abel y de Set son siempre los mismos. Pero la Biblia, también, habla de las hijas de Adán:

«Fueron los días de Adán después de engendrar a Set ochocientos años y engendró hijos e hijas» (1-5-4). Aptowitzer hace notar aquí que el Agada también conoce el número de hijos e hijas. Existen diferentes datos.

Dos hijas: *una* hermana gemela de Caín y *otra* hermana gemela de Abel.

Tres hijas: *una* hermana gemela de Caín y *dos* hermanas gemelas de Abel (19 f).

Otra leyenda cuenta: «Y ella (Eva) alumbró otra vez a la hermana gemela (de Caín) y a la de Abel». Según esto, por tanto, con Caín sólo nació una hermana gemela (19 f). Según el *Libro del Jubileo*, Adán y Eva tuvieron dos hijas y nueve hijos además de Caín, Abel y Set. Según Epifanius:

«Nacieron de Adán otros hijos, nueve después de estos tres, como lo atestigua el pequeño Génesis, de forma que tuvieron dos hijas y doce descendientes masculinos; uno de éstos fue matado, pero los once restantes permanecieron con vida. Esto se encuentra también indicado en la historia de la creación, ya que en el primer libro de Moisés se dice (5-4 y 5): «Y vivió Adán novecientos treinta años y engendró hijos e hijas y murió» (19 h).

Con la notación del Agada, según la cual Adán sólo tuvo dos hijas, concuerda la escritura siria del siglo V o VI *Schatzhöhle* (cueva del tesoro), los libros cristianos de Adán y los comentarios mahometanos, así como los de Tabri, El Atir, Massudi y Abulfeda.

Aptowitzer cita también aquellas fuentes que enumeran con más amplitud la descendencia de Adán. Así, Syncellus:

«El año 930 murió Adán dejando una descendencia de treinta y tres hijos y ventisiete hijas».

Datos parecidos se encuentran también en Cedrenus (19 j). Según el *Apocalipsis de Moisés*, 4-5, Adán después del nacimiento de Set engendró todavía treinta hijos y treinta hijas, por tanto, en total, sesenta y tres hijos (19 k).

¿Cuándo engendró Adán esta cantidad de hijos e hijas? Aptowitzer considera interesante que el Apocalipsis de Moisés y la Vita —siguiendo el sentido literal de los textos primitivos bíblicos (Génesis 5-4)— opinan que durante los ochocientos años que median entre el nacimiento de Set y la muerte de Adán nacieron todos estos hijos. También Targum Jeruschalmi refuerza esta idea.

Pero estos nacimientos se cuentan en la Tora, *antes* del nacimiento de Set y no después, como tenía que haber sucedido. Aptowitzer cree que el matrimonio de Caín —que sólo pudo ser posible con una de sus hermanas— se cita por eso en la Biblia antes del nacimiento de Set, porque «la Tora no se detiene a gusto en el asunto de los cainitas, cuya historia quería hacerla desaparecer, de ahí también que los sucesos de esa línea que caen en el tiempo *después* del nacimiento de Set se narren *antes*» (19 l).

También reina gran diferencia sobre los nombres de las hermanas de Caín. La Agada rabínica no menciona ningún nombre. Más tarde, en algunos escritos judaicos de la Edad Media se mencionan algunos. Así en *la cronica de Jeramel* (Ed. Gaster), la hermana gemela de Caín se llama «Kelmana», y la de Abel, «Débora» (19 m). También el *Pseudo-Metodis* las nombra así. La hermana gemela de Caín se llamaba aquí «Kalemera»; la de Abel, «Lébora». Teodosio llamaba a la hermana gemela de Caín, «Clímia», y la hermana gemela de Abel se llamaba en éste «Lebhûdhâ» (19 m). En el *Libro del Jubileo*, Caín se casó con la hermana mayor de nombre «Save»; el tercer hijo, Set, estaba unido a su hermana «Azura» (19 o). Según los *libros de Adam*, la hermana de Caín se llamaba «Kinan»; la de Abel, «Ima» (19 p). En *la cueva del tesoro siria* se llama a la hermana de

Caín «Kelimath». Rönsch intentó recopilar la variedad de estas denominaciones en la literatura cristiana (S-373). Aptowitzer hizo lo mismo en relación con las fuentes judías (19 m, n, o, p).

El matrimonio de Caín

La mayoría de las fuentes cristianas y judaicas están de acuerdo en la aceptación de que Caín y Abel se casaron con sus hermanas gemelas. Una leyenda cuenta:

«En aquel día ocurrieron tres milagros; en aquel día fueron creados Adán y Eva; en aquel día se unieron; en aquel día apareció una familia. Dos eran cuando entraron en el campamento, y siete eran cuando lo abandonaron: vino Caín con su hermana gemela y Abel con sus dos hermanas gemelas» (23). «Estas fueron más tarde sus mujeres, ya que en aquel tiempo no había más hijas de hombre que pudieran haber tomado Caín y Abel; de ahí que se les permitiera» (24 a).

¿Se tomaban estos incestos como pecado o como gracia? El Agada explica:

«Se dice: Si alguien toma a su hermana, hija de su padre o hija de su madre, de forma que él vea sus vergüenzas y ella vea las vergüenzas de él, así es esto. Chesed (pecado) (Lev. 20, 17). Dice R. Abin: Para que no digas ha tomado Caín a su hermana como esposa, ¿casó a Abel con su hermana? *Esto es una gracia*, un don concedido a los primeros hombres para que ellos construyeran el mundo, "pues yo dije, el mundo se construirá en gracia" (Ps 89, 3) (24 b).»

Aptowitzer hace notar que sucedió lo mismo con respecto a los hijos de Jacob:

«Con cada uno de los doce fundadores nació una hermana gemela, pero con Benjamín... nacieron dos hermanas gemelas» (24 c). «Y así como Caín y Abel casaron con sus hermanas, así también casaron los hijos de Jacob —a excepción de José, que no tenía hermanas gemelas— con sus hermanas» (24 d).

Aquí hago mención de la creencia popular por la que gemelos de distinto sexo pueden casarse (24 c).

El fratricidio

El fratricidio se presenta y motiva en la Biblia y en una serie de leyendas de modo diferentes. Según la Biblia: «Fue Abel pastor, y Caín labrador; y al cabo del tiempo hizo Caín ofrenda a Yahvé de los frutos de la tierra, y se la hizo también Abel de los primogénitos de su ganado, de lo mejor de ellos; y agradóse Yahvé de Abel y su ofrenda, pero no de Caín y la suya. Se enfureció Caín y andaba cabizbajo; y Yahvé le dijo: «¿Por qué estás enfurecido, y por qué andas cabiz-

bajo? ¿No es verdad que si obraras bien andarías erguido, mientras que si no obras bien estará el pecado a la puerta como fiera acurrucada, acechándote ansiosamente, a la que tú debes dominar? Cesa, que él siente apego a ti, y tú debes dominarle a él». Dijo Caín a Abel, su hermano: «Vamos al campo». Y cuando estuvieron en el campo, se alzó Caín contra Abel, su hermano, y le mató (1 Mose 4, 2-8).

Una leyenda cuenta:

«Entonces prendió el odio y la envidia en el alma de Caín, porque su oblación no había sido aceptada, pero no sólo esto, sino porque la hermana gemela de Abel era la más bella de todas las mujeres. Entonces se dijo Caín: Yo mataré a mi hermano y su mujer será mía» (25).

Otra variación de esta leyenda cuenta el fratricidio de la siguiente forma:

«Y sucedió que cuando los dos estaban en el campo hablaron así: Vamos a repartir el mundo entre nosotros. Uno tomó para sí el campo, el otro tomó todo aquello que se movía encima; pero ellos riñeron y entonces se volvió Caín sobre su hermano Abel. Pero Abel era más fuerte que Caín y puso a Caín debajo de él. Entonces dijo Caín a Abel: Mira, nosotros somos solamente dos en el mundo, ¿qué vas a decir después de esto a nuestro padre? Entonces se compadeció Abel de su hermano y le dejó. Caín se levantó y mató a Abel» (26).

Lo alevoso de los cainitas está aquí manifiesto. Los motivos del fratricidio se presentan de distintas maneras en las leyendas —cosa parecida a lo que ocurre en la realidad con los asesinatos.

«He ahí que prendió *odio y envidia* en el alma de Caín porque su oblación no había sido aceptada».

Odio y envidia son los rasgos característicos, guía de todos los cainitas. A esto hay que añadir también —como dice la leyenda mencionada— *los celos sexuales*, ya que Abel poseía dos hermanas gemelas y Caín sólo una.

Debido al impulso de posesión en general, vicio al cual Caín debe su nombre, parece, según la leyenda, que eran en gran medida esclavos de este vicio. Se dice:

«Sucedió después de un tiempo, que Caín y su hermano Abel salieron al campo para arreglar su trabajo. Caín cultivaba su campo y Abel cuidaba de sus ovejas; corrió de pronto el rebaño de Abel al campo en que Caín estaba arando. Entonces Caín se excitó y fue hacia su hermano Abel y le dijo: ¿Qué, somos el uno para el otro para que tú vengas con tu rebaño para acampar y pacer en mi tierra? Abel contestó y dijo: ¿Qué, somos el uno para el otro que tú te alimentas de mis ovejas y te cubres con su lana? Devuélveme la lana con la que te cubres y págame el precio de sus dones y de toda su carne que has comido, y si haces eso, yo también abandonaré tu tierra como tú quieres y subiré al cielo cuando pueda».

«Entonces habló Caín a su hermano Abel: Mira, si hoy te mato, ¿quién me exigirá tu sangre? Abel contestó y dijo: Dios que nos creó, El me vengará y te

exigirá mi sangre si me matas, pues El juzga y castiga y El paga al malo su maldad y al ofensor la ofensa que hace en la tierra. Bien, si tú me matas hoy, mira, Dios conoce todos los escondites y te juzgará por la afrenta que quieres cometer hoy en mí. Y sucedió que cuando Caín oyó esto echó llamaradas de ira sobre su hermano por su forma de hablar, y entonces se levantó y agarró un hierro, que era su herramienta en el campo, y, de repente, pegó con él a su hermano y le mató» (27).

Sobre la historia de la violencia de los cainitas y de su motivación, se podría continuar hablando a través de diversas variantes de leyendas. Pero los lugares presentados son suficientes para poder valorar más tarde, psicológicamente, el rasgo conductor del destino de los cainitas, es decir, *la idea de matar*. Otras tres características del destino de los cainitas se acentúan igualmente en las leyendas: *el miedo al castigo*, la *expiación y el estar siempre huyendo*. Sobre el miedo de Caín ante el castigo, cuenta la leyenda:

«*Entonces dijo el Señor a Caín:* ¿Dónde está tu hermano Abel? El Señor quiere la penitencia del pecador y por eso Caín tenía que haber contestado: ¡Señor de todo lo creado! Tú sabes todo lo oculto, yo le he matado, yo he pecado. Entonces el Señor también le hubiera perdonado. Pero Caín no lo hizo; cuando oyó preguntar al Señor: ¿Dónde está tu hermano Abel?, entonces pensó en su corazón: Dios está cubierto en las nubes y así no ve lo que hacen los hijos de los hombres. *Caín empezó entonces a mentir delante del Señor*, y dijo: No lo sé. ¿Soy, acaso, el guardián de mi hermano? Como el Señor vio que Caín daba una contestación falsa, empezó a convencerle y decirle que El sabía todo, que era el Juez, y que en el futuro también juzgaría y le exigiría la sangre de su hermano Abel, y de sus descendientes hasta la consumación de todos los linajes. Luego habló Dios a Caín: Maldito seas lejos de esta tierra que abrió su boca para recibir la sangre de tu hermano. Aunque labres el suelo, no te dará más su fruto. *Vagabundo y errante serás sobre la tierra.* Entonces dijo Caín: Mi pecado es demasiado grande para que le pueda soportar. Es decir, que hoy me echas de este suelo, y he de esconderme de tu presencia. Cualquiera que me encuentre me matará, pues todas tus criaturas saben que soy culpable de esta muerte.

Entonces respondió el Señor: Al contrario, yo te ayudaré de forma que la muerte de Abel no te sea vengada ahora. *Te esperaré hasta tu séptima generación.* Y el Señor hizo una señal a Caín para que quien le encontrase le reconociera y no le matara y se percatara de que el Señor le había perdonado hasta la séptima generación (28).

Así Caín fue «despedido condicionalmente» por su Juez. El Señor Dios hizo a Caín una señal y le dejó crecer en la frente un cuerno. Emigró a la tierra de Nod, al oriente de Edén. La leyenda hace notar además: «Por tanto, huyeron también todos los que mataron, sin querer, a las ciudades libres que están al este del país de Israel» (28).

Las leyendas en el Agada sobre el fratricidio, las interpretaciones rabínicas, cristianas y mahometanas sobre las conversaciones mencionadas y los motivos del fratricidio han dado en la psicología del destino dos motivos de una significación especial.

Primero, porque estas leyendas y sus comentarios descubren *la* necesidad, que germina en todos nosotros, y que todos experimentamos alguna vez en nosotros mismos, es decir, que somos capaces de cometer un fratricidio. Si esta posibilidad remota no estuviera en nosotros, ¿cómo sería posible que la historia del mundo estuviera formada por una cadena ininterrumpida de violencias, guerras y genocidios?

Segundo, la Iglesia intentó encontrar en la leyenda, Caín-Abel, una base natural para la ética. Ha idealizado en toda medida a Abel y rebajado a Caín. Así, para la Iglesia, Abel fue la imagen de la justicia, de la piedad, de las virtudes, de la humildad: el prototipo de la perfección de lo «bueno». Caín, por el contrario, representa en la Iglesia la injusticia, el vicio, la impureza, el sentimiento de matar, la impiedad que sólo lleva a la ganancia y a la posesión. Y así, Caín fue tomado como la plenitud de los vicios y como el *símbolo de lo «malo»*.

Más de una vez se hizo hincapié en que el Agada rabínica no había idealizado en absoluto la figura de Abel, que no le había presentado como ejemplo de virtud, sino que, más bien, presenta su indiferencia moral y su insignificancia. Tampoco Caín se presenta a diferencia de los comentarios cristianos como asesino, sino que su acción se califica como una transgresión en legítima defensa. Pues se dice:

«Caín fue tirado al suelo por Abel mucho más fuerte que él y amenazado de muerte; él pidió clemencia y le dejó libre».

La idealización de Abel proviene, según otros comentarios de Philo, judío neoplatónico del siglo I d. de C., y fue continuado por el historiador del mismo siglo, Josephus Flavio (27 b). «Sólo más tarde pudo penetrar en el ámbito islamico, así como en círculos judíos, por mediación de escritores islámicos, un rayo del esplendor de Abel. De este modo, una visión originaria judía encontró entrada otra vez entre los judíos haciendo un desvío por el Islam (27 c).

Según esto se dan *cuatro* causas diversas de la discordia entre los hermanos: 1, *la aceptación desigual* que encontraron los hermanos ante Dios; 2, *la disputa por el reparto de las posesiones;* 3, *la disputa por los lugares sagrados*, y 4, *la disputa por las hermanas gemelas de* Abel y Caín.

Si se contemplan las motivaciones primitivas del fratricidio en las leyendas populares, con ojos de psicólogo, es asombroso lo poco que ha cambiado la naturaleza instintiva del hombre a través de los siglos. Los mismos impulsos originarios, esto es: 1, *necesidad de aceptación del hijo por el padre, y la envidia y los celos hacia el hermano;* 2, *el impulso de posesión, el «querer tenerlo todo»*; 3, *la disputa religiosa por la tradición y sus lugares sagrados;* y 4, *el instinto sexual estaba*

siempre con aquella fuerza instintiva que le ha llevado siempre a la disputa, y la guerra, al asesinato individual y al genocidio.

El dejar a un lado al mayor y enaltecer al menor de los hermanos, es una y otra vez, a través de los siglos, la causa de la discordia entre hermanos. Que esta lucha se manifieste hoy más a menudo en forma de neurosis que de asesinato, es precisamente la consecuencia del malestar en la civilización y en la cultura.

Las conversaciones que tuvieron lugar antes del fratricidio eran, según las leyendas, de naturaleza religiosa; son presentadas por los agadistas de tal forma, que hoy día se podrían reproducir casi textualmente. Como ejemplo citamos la siguiente conversación: «Cuando los dos habían salido al campo, Caín dijo a Abel: Yo reconozco que el mundo (no) ha sido creado con misericordia; tampoco es gobernado según los frutos de las buenas obras, y hay partidismo en el juicio. ¿Por qué entonces ha sido aceptada —agradablemente— tu oblación mientras que mi ofrenda no ha sido aceptada agradablemente? A esto respondió Abel y dijo a Caín: El mundo ha sido creado con misericordia, se gobierna según los frutos de las buenas obras, y no hay partidismo en el juicio. Sólo porque los frutos de mis obras eran mejores que los tuyos y anteriores a los tuyos, por esto mi oblación ha sido aceptada favorablemente. Caín respondió y dijo a su hermano Abel: No hay juicio y no hay juez, no hay mundo futuro, no hay satisfacción con un buen premio para el justo y un castigo para el malo A esto respondió Abel a Caín y dijo: Hay un juicio y hay un juez, hay un mundo futuro, hay un buen premio para el justo y hay un castigo para el malo».

Huellas de esta conversación se muestran en el diálogo que tienen en el Corán Caín y Abel:

«Y anúnciales la historia de los dos hijos de Adán, según la verdad, cuando ofrecieron su oblación. Fue aceptada la de uno de ellos, pero no la del otro. El dijo: ¡En verdad, te mato! (el otro) dijo: Mira, *Allah* sólo acepta lo de los temerosos de Dios. En verdad, que si tú extiendes tu mano sobre mí para matarme, yo no extiendo la mía sobre ti; mira, yo temo a *Allah*, el Señor del mundo. Mira, quiero que lleves tu pecado y el mío, y que seas un amigo del fuego: y éste es el premio del injusto. Entonces le empujó su alma a matar a su hermano, y así le mató y fue uno de los perdidos» (27 d).

En muchas modificaciones de la disputa entre los dos hermanos se presenta a Abel como personificación de los buenos sentimientos y a Caín como al de los malos. Por ejemplo, en Philo, en Josefo Falvio, en algunos tradicionalistas mahometanos, en Schahin, poeta judío-persa y, sobre todo, en las escrituras cristianas.

En el testamento de Benjamín XII 7 se dice (véase 33 c): «pero lo primero es la *envidia*... traspasado por Dios..., pues hasta la eternidad serán juzgados con el mismo castigo aquellos que se parecen a Caín en la envidia, de forma que odien

a su hermano» (27 f). Esta envidia determina hoy el destino de tantos hombres —también en forma de neurosis— exactamente igual que en los primeros tiempos.

Lo mismo vale para *la disputa por el reparto de los bienes.* Al hombre que disputa por la posesión se le llama, tanto en los comentarios como en la psicología del destino, «Caín» o «cainita».

Con prisa quiere enriquecerse un hombre de malas intenciones (Pro 28, 22), con esto se quiere referir a Caín, que con prisa se ha dado a la idea de poseer todo el mundo... Ambrosio escribe: «Cain dictus est acquisitio, qund oinia sibi acquireret». A Caín se le llama posesión, porque tomó todo para sí. De esto la psicología del destino saca la conclusión de que lo propio de los cainitas son no sólo los afectos groseros —como cólera y furia, odio y celos, rabia y venganza, fraude y astucia, alegría del mal ajeno y falsedad—, sino sobre todo *el impulso hacia la posesión, a tenerlo todo.*

Como tercera causa de *la discordia entre hermanos se menciona la disputa por los lugares sagrados* (27 h).

R. Josua de Sichnin en nombre de R. Levis: «El reparto tuvo lugar de forma que cada uno de los hermanos recibió una parte del terreno y de los bienes movibles. Pero, ¿de qué se trataba en aquella disputa? En que cada uno de ellos dijo: En mi territorio se erigirá el altar. Ello sucedió cuando estaban en el campo (Gén 4-8). Por «campo» no se puede entender otra cosa que lugar sagrado, como se dice: Sión será un campo que se ara» (Miq 3, 12).De esta discusión sucedió que Caín se alzó contra su hermano Abel y le mató (27 h).

El agadista no manifiesta de ningún modo que Caín y Abel hubieran sabido qué y dónde se habría de erigir en un futuro lejano el santuario; Caín y Abel no eran profetas. El agadista opina que Caín y Abel disputaron a causa de la *posesión de los lugares*, en los que ellos llevaban a cabo sus ofrendas, pero que es idéntico al lugar donde más tarde estuvo el santuario. Así ya en el Tanchuma:

«Dijo Caín a su hermano Abel (Gén 4, 8). ¿Qué le dijo? Le dijo: Vamos a repartirnos el mundo, en donde yo, naturalmente, como primogénito recibo el doble. Abel respondió: ¡Bien! A esto Caín: Entonces, tomo como parte el lugar donde fue aceptada tu ofrenda. Abel: ¡Este no lo tomas! Por esto estalló la disputa entre ellos, como se dice: "Sucedió que cuando estaban en el campo", y en otro lugar se dice: Sión será arada como un campo».

Pero que los lugares en los que Caín y Abel ofrecieron era el lugar donde más tarde estuvo el santuario se deduce de las siguientes Agadas:

«Cuando Abraham e Isaac llegaron a la cercanía del monte Moriah, entonces se le mostró Dios a Abraham diciendo: Aquí está el altar. Este es el altar en el que el primer Adán hizo su ofrenda en los días de la antigüedad, es el altar en el que Caín y Abel sacrificaron...» (27 h).

En los comentarios se acepta que los lugares de sacrificio de los hermanos eran los lugares del santuario de *Jerusalén.* Por estos lugares marcharon, en un tiempo, los cruzados y a sus peregrinaciones siguieron persecuciones y guerras. Después de miles de años luchan hoy todavía en Jerusalén por los mismos lugares del santuario tres religiones, la cristiana, la judía y la islámica. Por estos lugares hay actualmente guerra, se planean genocidios y se cometen asesinatos. El Corán utiliza y prescribe aquí en el Sura 5. 33 (Al-Maida) una postura más humana:

«33. Por este motivo hemos ordenado a los hijos de Israel, que si alguien mata a un hombre —ya sea por un asesinato o por una acción violenta en el campo—, *que sea como si hubiera matado a toda la humanidad;* si alguien salva la vida a alguien, que sea como si hubiera salvado la vida de toda la humanidad. Y nuestros enviados llegaron a ellos con señales claras, pero con todo, incluso después de esto, cometan muchos de ellos excesos en el campo (Der Heilige Qur-An, página 104».

Cuando un suceso en la historia confirma lo imperecedero de la necesidad del fratricidio, así debemos pensar en este lugar.

Como cuarto motivo se hace resaltar en las leyendas y comentarios los *celos sexuales.* R. Huna, dice:

«Con Abel nació una hermana gemela más que con Caín; por ella disputaron, ya que ambos la querían poseer. Caín fundamentaba su derecho en su primogenitura, mientras que Abel creía tener mayor derecho porque había nacido con él.

R. Zadok (en Pirke R. Elieser) dice: además que la mujer de Abel, su hermana gemela, era *muy bella.* Por eso Caín concibió el plan de matar a Abel. Este mismo motivo lo encontramos, también, en las leyendas cristianas y mahometanas. Según Abul-Farags, *hystoria Dynastiarum,* cuenta Theodosius:

«Después de esto Adán quiso, al cabo de setenta años, casar a uno de ellos con la hermana gemela del hermano. Caín rechazaba esto y deseaba a su propia hermana... Por esto alimentando un odio secreto contra su hermano le condujo engañosamente a un lado y le mató (27 i).

Interesante es el texto sirio de la «Cueva del tesoro»:

«Y estaba en cinta y dio a luz a Caín, y con él a su hermana Lebhudha; y ella quedó en cinta otra vez y dio a luz a Abel, y con él a su hermana Kelimath. Y, cuando los hijos crecieron, dijo Adán a Eva: que se tome Caín a Kelimath (como mujer), la que había nacido con Abel, y Abel que tome a Lebhudah, la que había nacido con Caín». Entonces dijo Caín a su madre Eva: Yo tomaré a mi hermana y que Abel tome a su hermana; pues Lebhudha era bella. Y cuando Adán oyó estas palabras se enfadó y dijo: *Es una transgresión del mandamiento que tomes a la hermana que ha nacido contigo.* Pero tomad de los frutos de los árboles y de los corderos y subid a la cumbre del monte santo y entrad en la cueva del tesoro

y allí presentad vuestras ofrendas, rezad ante Dios, y luego, ¡uníos con vuestras mujeres! Y sucedió que cuando Adán, el primer sacerdote, y sus hijos Caín y y Abel subían a la cumbre del monte, entró Satán en Caín para que matase a Abel, su hermano, a causa de Lebhudha y porque su sacrificio había sido repudiado y no había sido aceptado por Dios, mientras que el de Abel sí había sido aceptado. Y Caín aumentaba su envidia contra su hermano Abel. Y cuando llegaron a la meseta se puso Caín contra su hermano Abel y lo mató hiriéndole con un peñasco».

«Pero en Caín, el despiadado, entró Satán: y se le apareció en la noche y le dijo: Adán y Eva quieren más a tu hermano Abel que a ti, y porque le aman más le quieren casar con tu hermosa hermana, y a ti porque te odian te quieren dar por mujer a tu hermana fea. Y mira, yo te aconsejo, tan pronto te hagan esto, mata a tu hermano, de esta forma será tuya tu hermana, y su hermana será rechazada». Y Satán marchó de él, pero lo malo permaneció en su corazón y buscaba a menudo a su hermano «para matarlo» (27 j).

Esta leyenda también la aceptaron Tabari e Ibn-El-Atir, en la que Adán deseaba casar a cada uno de sus hijos *con la hermana gemela del otro y no con la nacida con ellos mismos.* Pero dado que la hermana gemela de Caín era la más bella, quería Caín a ésta por esposa.

«En relación con el sacrificio mencionado se dice en el Corán, Sure 5, 30, que Adán para zanjar la disputa pidió a sus dos hijos que cada uno hiciera una ofrenda y la del que fuera aceptada tenía que casarse con la hermana gemela de Caín; ocurrió que llevó el pastor (Abel) lo mejor de su rebaño, y el labrador (Caín), lo peor de los frutos de la tierra; entonces cayó fuego blanco del cielo y consumió la ofrenda de Abel, mientras que la de Caín permaneció intocada» (27 k).

Oigamos la presentación del fratricidio según cuenta Abul-Feda:

«Que Kâbîl —que también se le llama Caín— había matado por envidia a su hermano Hâbîl (Abel), porque Dios había aceptado la oblación de éste y no la de aquél; pero según otra opinión, había tenido cada uno una hermana gemela y Adán quería que la de Hâbîl fuera la mujer de Kâbîl, y la de éste fuera la mujer de Hâbîl. Pero esto no quería Kâbîl, ya que la suya era la más guapa y así mató a su hermano y huyó con su propia hermana gemela» (27 l).

V. Aptowitzer hace notar con razón que entre las leyendas judías y cristiano-mahometanas sobre la discusión fraterna, hay dos diferencias esenciales. «1.ª En la leyenda judía, la mujer por la que se disputa (la más guapa) es la hermana gemela de Abel, mientras que en la leyenda cristiano-mahometana era la hermana gemela de Caín. 2.ª En la leyenda cristiana es sólo Caín el que desea la mujer; Abel empero no se preocupa en lo más mínimo por el asunto del matrimonio. Ya hemos visto que en el Agada judía prevalece la opinión de que Abel llegó

a casarse, mientras que los autores cristianos aseguran unánimemente que Abel murió virgen y soltero».

Aptowitzer opina que Abel, en la Iglesia, es el modelo y precursor de Jesús (27 m).

De forma interesante *cuenta* Agustinus (De Civitate Dei), *de una secta cristiana cuyos miembros siguiendo a Abel se llamaban «Abeloni», y que practicaban la continencia en lo referente a las relaciones sexuales*, pero, por otro lado, según las reglas de la Orden, no podían vivir sin mujer. Estos «Abeloni» aceptaban que Abel se había casado, pero que vivía un matrimonio casto (27 n).

Para los psicólogos es aleccionador el comprobar la cantidad de cualidades que el pueblo ha proyectado sobre la pareja de hermanos, según lo hayan narrado y expuesto, la materia primitiva de esta leyenda, judíos, cristianos o mahometanos.

A nosotros nos llamó también la atención cómo en estas leyendas Adán intervino en el *matrimonio incestuoso* de sus hijos. Naturalmente que, detrás de esta figura legendaria de Adán, tenemos que aceptar un grupo posterior de personas en las que se trataba de su propio inconsciente o que tomaban posición conscientemente en el problema del incesto. Lo que, según la leyenda, quería Adán, era lo que, naturalmente, querían los descendientes posteriores. Vemos que Adán tenía como trasgresión de la ley el matrimonio con la hermana gemela nacida con él mismo, pero, por el contrario, permitía el matrimonio con la hermana gemela del otro hermano. El hizo como si ésta no hubiese sido también hermana de Caín. Esto nos muestra, otra vez, lo flexible que era el concepto de incesto a través del tiempo y de los pueblos. La ley de Adán estaba sólo en contra del matrimonio con la hermana gemela nacida en el mismo parto. Por motivos comprensibles, el concepto de incesto estaba limitado, pero, para nosotros, es importante el que se hubiera lanzado ya este problema. Esta ley se asemeja en la flexibilidad del concepto de incesto a aquel tabú que fue descrito por Bronislaw Malinowski de los indígenas de las islas Tobriand, en el noroeste de Melanesia (en Nueva Guinea Británica). Entre estos indígenas que vivían en un estado matriarcal, sólo se atribuía el tabú del incesto con los parientes (clan) de la madre, por el contrario, estaban permitidas las bodas con los parientes del padre. Así aparecieron los llamados patrimonios cruzados, primos-primas (cross-cousin mariages), en la parentela paterna. El matrimonio con la hija de la hermana de la madre se tomaba como una vergüenza de sangre (27 o). Aquellas gentes que pusieron en la boca del Adán bíblico, el tabú del incesto, han sido más benévolos —por necesidad— con el tabú del incesto ya que lo atribuyeron sólo al haber nacido en «el mismo parto» y no al matrimonio entre hermanos en general.

Para reconocer la necesidad y las posturas del pueblo hacia estas necesidades tenemos que tomar seriamente tanto las leyendas mismas como sus explica-

ciones, modificaciones, falsificaciones y suplementos a través de los tiempos. Todo este camino tiene que recorrer, por de pronto, el análisis del destino para, desde el punto de vista psicológico, poder establecer correctamente la poderosa figura de lo «malo», y confirmar la concepción, según la cual *la figura de Caín —como portador de sentimientos asesinos—, representa la primitiva y natural base de la ética.* Precisamente en esto radica la importancia histórico cultural de las leyendas populares sobre el fratricidio.

La señal de Caín

La cuestión sobre la señal de Caín todavía no ha terminado. En la Biblia leemos solamente acerca de una «señal, para que nadie que le encontrase le atacara». Una leyenda pretende saber que Dios dejó crecer en la frente de Caín un cuerno (29). Según otra leyenda, Dios tomó una de las 22 señales de la Escritura y «la escribió en el brazo de Caín, para que así no pudieran matarle» (30), Se aceptó, incluso, que la señal de Caín fuera como una especie de tatuaje (31 a).

Dos hechos hablan en favor de la hipótesis de un cuerno (29). Primero: A Moisés, que también era un criminal de afecto, se le representa con cuernos. Segundo: Los hebreos ofrecían sus animales sobre *altares con cuernos.* Aquellos criminales que huían al templo de las ofrendas y sostenían con la mano estos cuernos del altar no se les podía matar. Estos cuernos del altar los menciona la Biblia:

«Tomando sangre del novillo, untarás con tu dedo los cuernos del altar y derramarás toda la sangre al pie del altar» (2 Mo 29, 12).

Más notable es lo enunciado por el poeta judío-persa, Schahin:

«Caín recibió de Dios una barba de la que se asustaban los animales, de forma que huían de Caín» (31 b).

De todas las interpretaciones de la señal de Caín mantenemos como más interesante para la psicología del destino la siguiente:

«Puso Dios una señal a Caín para que no le matase nadie que pudiera encontrarle». De qué clase de señal se trataba, no ha sido dicho... ¿No consistiría la señal no en que Caín no podía ser matado, sino precisamente en *que no podía ser jamás destruido?* Pues en ningún lugar de los Libros de la Ley se menciona su muerte, como para indicar que —como aquella Skylla de la mitología—, la incomprensión es un mal inmortal que nunca toma un fin como muerte y, sin embargo, muere continuamente por toda la eternidad (31 c).

Lo atrayente en esta interpretación es la creencia de *que Caín es inmortal.* Como necesidad instintiva Caín permanece de hecho por toda la eternidad.

Contrariamente a las interpretaciones cristianas en las que la señal de Caín es una señal de vergüenza, mencionamos el libro de F. Wertham, un psiquiatra americano del año 1966, que lleva por título: «A sing *for* Cain» Ahí leemos:

«Even the sign of Cain, or mark of Cain, is sometimes misunderstood. I have heard district attorneys asking for the death penalty while pointing to the "sign of Cain" on the accused's forehead. They did not realize that this sign does not stamp a man as one fit for the death penalty, but on the contrary is a device against continued violence: a sign *for* Cain, lest any finding him should smite him» (31 e).

Recordemos aquí que hasta el siglo pasado se ha considerado la *sangre de un criminal como saludable para la epilepsia.* H. Balzer escribe:

«En "Oberhalbstein", se cuenta que la última persona que fue ejecutada en la horca de Rietberg (Domleschg), era una mujer de Präsans. Estuvo en Suavia y a su vuelta, en Domleschg, había alumbrado y matado a su hijo. En su ejecución había siete clérigos y mucho pueblo a su alrededor. Debajo había también dos hombres que padecían un mal de epilepsia, uno era de Oberländer; el otro de Heinzenberg. Ambos bebieron de la sangre caliente de la ejecutada. Después de esto tuvieron que correr un largo trecho para que la sangre bebida pasara a la propia. El de Heinzenberg estaba en condiciones de correr el trecho prescrito y se curó, pero el de Oberländer no; éste murió pronto» (32).

La descendencia de Caín

La Biblia cuenta como sigue:

«Conoció Caín a su mujer, que concibió y parió a Henoc. Púsose aquél a edificar una ciudad, a la que dio el nombre de Henoc, su hijo. A Henoc le nació Irad, e Irad engendró a Maviaeld; Maviaeld a Matusael y Matusael a Lamec. Lamec tomó dos mujeres, una de nombre Ada y otra de nombre Sella. Ada parió a Jabel, que fue el padre de los que habitan cabañas y pastorean. El nombre de su hermano fue Jubal, el padre de cuantos tocan la cítara y la flauta. También Sella tuvo un hijo, Tubalcaín, forjador de instrumentos cortantes de bronce y hierro. Hermana de Tubalcaín fue Noema» (Gen 4, 17-22).

Sobre la descendencia de Caín existen diversas tradiciones que expresan lo contrario de la Biblia. Algunas de ellas se pueden leer en «Ephraem Syrus» (Obras completas de los Padres de la Iglesia, XXVII). Aquí se explica que el castigo de Caín se ha extendido hasta la *séptima* generación de su estirpe, y el castigo endosado se efectuó en la generación de Lamec en la que la procreación de su género fue interrumpida. El, Lamec, no tuvo ningún vástago masculino —como castigo por haber matado a Caín—, sólo le nacieron mujeres. Sus mu-

jeres, Ada y Sella tenían que consolarle por esto. Los tres hijos mencionados en la Biblia, Jabal, Jubal y Tubalcaín (Gen 4, 17) no se mencionan aquí.

De forma interesante menciona Ephraem en la cita (Gen 6, 1) a un comentarista que dice:

Por los hijos del hombre entiende él los *Cainitas* y el que ellas hubieran engendrado hijas, lo dice para indicar con ello que la procreación de la estirpe de los cainitas fue interrumpida precisamente por la causa mencionada.

Porque los cainitas eran viciosos, sólo les dio Dios muchas hijas (33 a). *Pero Caín tiene que ser el padre de los quenitas.* La tribu nómada de los quenitas pertenecía —como ya se ha indicado— a la de los medianitas. Ellos habitaban una parte de la península del Sinaí. El suegro de Moisés, Jetró, era un quenita o medianita. Los quenitas emigraron con las tribus de Israel a Canaán y allí, en la tierra, fueron forjadores errantes y paulatinamente fueron fusionados del todo con la población israelita (33 b).

Tenemos que diferenciar bien a estos «quenitas» de los llamados «cainitas». Los quenitas son una tribu nómada bíblica. *Los cainitas, por el contrario* —visto psicológicamente—, *son hombres que llevan en sí la naturaleza instintiva y las malas intenciones de Caín.* De manera sorprendente ya nos habla Ephraem Syrus, este obispo del siglo IV —según la traducción—, de los «cainitas». Pero estos cainitas viven todavía entre nosotros y —al parecer— seguirán viviendo siempre.

La muerte de Caín

En las leyendas, la muerte de Caín se cuenta en tres variaciones (ver Kautzch y Aptowitzer, cita 33 c).

1. *Caín encuentra la muerte bajo los escombros de su casa derribada sobre él.*— Esta leyenda la encontramos en el *Libro del jubileo* o el *Pequeño génesis*, 4, 81, publicado por Hermann Rönsch (1874); por tanto, en un seudoepígrafe (ver cita 19h), y dice:

«Al final de este jubileo fue muerto Caín, un año después de él (es decir, después de la muerte de Adán); su casa le cayó encima y él murió en medio de su casa y por sus piedras, pues con una piedra mató a Abel; con una piedra le mataron a él, según la ley. Y por esto está ordenado en las tablas celestiales: con los utensilios con los que un hombre mata a su prójimo, con éstos sea él muerto; como él le haya herido, así le han de hacer a él. Los padres de la Iglesia calculaban, coincidiendo con el *Libro del jubileo*, que Caín tenía ochocientos sesenta años cuando murió.

Esta leyenda no la conocía el Agada rabínica ni la mahometana.

2. *Caín sucumbe en el diluvio universal.*—Levis transmite esta leyenda en nombre de R. Simón-Ben Lakisch:

«Dios colgó a Caín en el aire, hasta que llegó el diluvio universal y le arrastró» (33 c). Otra explicación dice: «Dios le dejó seguir sufriendo».

Aptowitzer escribe que esta última leyenda es más antigua que las Tradentes en las fuentes rabínicas. Ya la encontramos en *los testamentos de los doce patriarcas* y en el testamento de Benjamín XII, 7:

«Por esto le dio Dios a Caín siete castigos, pues cada cién años Dios le mandaba un castigo. Sufrió doscientos años y en el año novecientos fue expulsado *durante el diluvio*, a causa de su hermano, el justo Abel» (33 c).

3. *Caín es matado por Lamec.*—La primera variación de esta extendida leyenda habla de una *muerte involuntaria* y dice:

«Lamec, el descendiente de Caín, el séptimo en la línea de la especie, era ciego. Siempre que iba de caza, le acompañaba su hijo Tubalcaín que era el que le conducía. Si éste divisaba el cuerno de un animal entonces guiaba el arco de su padre contra el animal de forma que éste fuera cazado. Un día apareció Caín —que tenía un cuerno en la frente— entre dos montañas, de forma que el muchacho de lejos no podía ver del todo la figura, pero sí el cuerno. Pensando que era un animal que aparecía entre dos montañas lo comunicó a su padre, que disparó la flecha en la dirección del supuesto animal. Esta alcanzó su destino demasiado bien. Taladrado por la flecha del ciego cazador cayó Caín muerto como un animal salvaje. Pero cuando Lamec y su guía se acercaron a su destino para coger el animal salvaje cazado, dijo el muchacho a su padre: Veo que el supuesto animal es un hombre que tiene un cuerno en la frente. Aterrado gritó Lamec: ¡Dolor, es mi abuelo! Desesperado de arrepentimiento cerró de golpe sus manos y de manera accidental dio en la cabeza del muchacho, que murió. Así dijo Lamec a sus mujeres: A un hombre maté por una herida que le hice y a un muchacho por un golpe que le di» (Gén 4, 23) (33 d).

Una variante de esta narración dice: «Lamec mató a Caín y al muchacho que le conducía (a Lamec); a Caín con una piedra que le tiró y al muchacho de un golpe con el puño, por desesperación de la muerte de Caín» (33 e).

El obispo sirio Ephraen Syrus aceptó esta leyenda. Las variantes cristianas y mahometanas de esta narración coinciden en parte con (Jelamdenû-Tanchuma), y en parte cambian o están resumidas.

También la «Cueva del tesoro» siria coincide en el contenido con Tanchuma. El texto, en el libro cristiano de Adán, no cita a Tubalcaín como acompañante de Lamec, sino a un joven pastor al que Lamec —cuando se percató de que involuntariamente había matado a su antepasado—, le dio con la palma de la mano y éste cayó como muerto. Lamec lo tuvo por muerto. «Tomó una piedra y le

aplastó la cabeza, de forma que murió». «En Tabari» y en «Ibn-El-Atir» el nombre de Lamec no se menciona, sólo se dice que su propio hijo mató a Caín. También Metodio y Hyeronimus hablan de una muerte involuntaria.

De una *muerte intencionada* habla también —junto a otros comentaristas hebreos—, Prokopius de Gaza. Ya Ephraem Syrum mencionaba una variación intencionada de esta leyenda. En Aptowitzer sólo hay una huella de muerte intencionada, en un fragmento joven del Midrasch. (Midrasch = expresión para varias escrituras rabínicas en hebreo o arameo que van hasta los tiempos posbíblicos.) Aquí se dice:

«... *los descendientes de Caín eran asesinos, descendientes de asesinos;* Caín mató a Abel, Lamec mató a Caín y a sus hijos» (33 f).

La expresión *asesino* tiene que indicar muerte intencionada. Este fragmento indica el mismo pensamiento al que ha llegado hoy día la psicología del destino por medio de los métodos genéticos.

En una notación (261) de Aptowitzer leemos lo siguiente (33 g):

«Fabricius (Codex pseudepigraphus V.T.I., pág. 122), indica una costumbre universitaria de llamar a los doctores de la medicina, en su promoción: *Vade et occide Cain.* La exclamación la entiende así: ¡Ve y mata, oh Caín!, y explica que el sentido de la frase sería que se inculcaba a los jóvenes médicos a utilizar su arte con cuidado, recordando aquello de que contribuyendo, por su culpa, a la muerte se les vengaría siete veces.

¡Quod Medicis Doctoribus recens creatis solenni ritu acclamari consuevit! ¡Vade et occide Cain!, de quo varia et iucunda vir ingenioisis Paulus Ammannus; illius dicti ni fallor haeec fuit sententia, ut monerentur caute agere cogitarentque; necem eorum quos culpa sua occidissent septies vindicanda».

«Pero no es convincente que esta advertencia y recomendación se haya precisamente revestido en la amonestación del crimen. Sería también de mal gusto y poco ingenioso hablar a los jóvenes médicos de «Caín», precisamente, en la celebración de su promoción. Por eso, me parece más correcto el entender la cuestión de la noble aclamación así: ¡Ve y mata *a Caín!* Al joven médico, en la entrada de su profesión, se le llama para sanar a los enfermos, para arrancarles de la muerte, a luchar contra Caín, *el ángel de la muerte*, para matarle. La leyenda de Tanchuma que no aparece ni en los padres de la Iglesia ni en la escritura de Petrus Comestor, en los que se han infiltrado algunos elementos agadísticos en la literatura alemana de la Edad Media (com. Historienbibel ed. Merzdorf, págs. 132, 610; Narrenschiff, ed., Zarnke, págs. 238, 371; Conrad von Megenberg, ed., Pfeiffer, pág. 307) pudo entrar en el círculo universitario por judíos, quizá bautizados (33 g).

Genealogía de Adán y Eva

La genealogía que cuenta el Antiguo Testamento sobre la descendencia de Abel, es decir, de Caín se puede presentar en el árbol genealógico siguiente (1. Moisés 5, 1-32).

El árbol genealógico del Antiguo Testamento sobre la descendencia de Adán es para un analista del destino de gran interés, tanto en la línea de Caín, como en la de Set, al que Dios dio a Eva en lugar de Abel.

En la raza de Caín vuelve en Lamec el destino de matar, ya que mata a su antepasado Caín y a su hijo Tubalcaín. A pesar de que este doble asesinato de Lamec, según la leyenda, fue involuntario, la idea asesina de Lamec aparece incomprensiblemente en la voz culpable, con la que habla de ello a sus mujeres. La misma idea asesina se manifiesta en la *intención de sus mujeres* (Ada y Sella), que —según una leyenda (34)— *querían matar a su marido Lamec*, cuando supieron lo que había hecho con Caín y con Tubalcaín. También las mujeres de Tubalcaín temían que éste fuera castigado por haber descubierto la espada y todos aquellos instrumentos de muerte.

Junto al retorno de los sentimientos cainitas, en los descendientes de Caín está la *elección de oficio* de sus descendientes, que es de gran importancia para la psicología del destino.

Caín mismo construyó la primera ciudad, de nombre Henoc, y así colocó la primera piedra de la civilización; Josephus Flavius escribe:

«Caín cambió, la hasta entonces sencilla, forma de vida por el *descubrimiento de la medida y el peso* y así cambió la inocencia y la ingenuidad de las costumbres, así como la nobleza del espíritu, en astucia y sagacidad. Fue el primero que puso límite al campo, que construyó una ciudad, la fortificó con murallas y obligó a los vecinos a vivir juntos. A esta ciudad la llamó Henoc, como a su hijo mayor» (35).

Según esta versión Caín tuvo «propiedad» y así descubrió el «capitalismo».

En su séptima generación con los hijos de Lamec, aparecen ya otras elecciones de oficios que alcanzan gran significación histórico-culturales. Mientras Lamec era un cazador, su primer hijo de Ada, Jabal, descubrió la *cría de ganado*, el pastoreo y el habitar en tiendas; el segundo hijo, Jubal, la *música instrumental;* y el tercer hijo de Sella, Tubalcaín, *el arte de forjar armas*. La importancia de la fundación de estas industrias fue puesta de relieve por historiadores y teólogos.

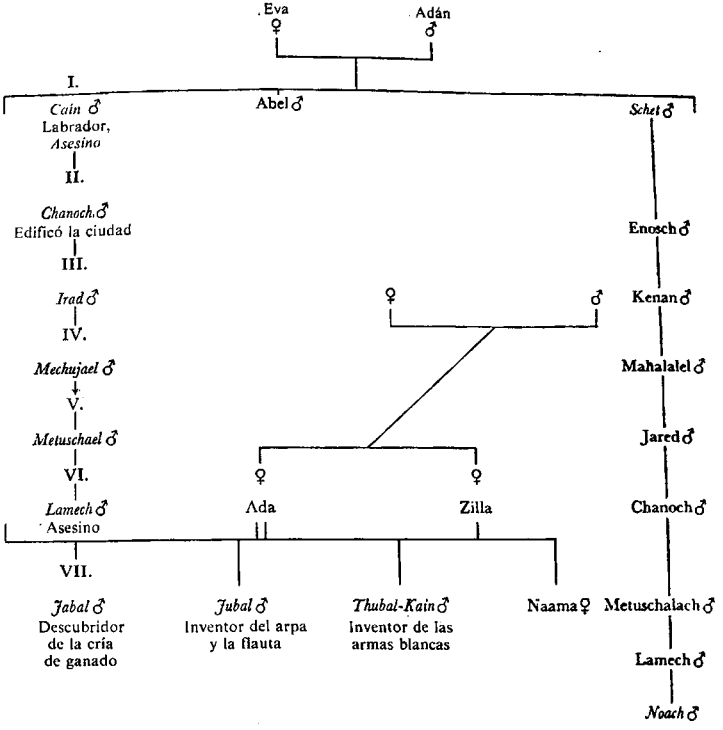


Figura 1.—Arbol genealógico de Adán y su descendencia según la Biblia

Nachmanides (1195 a 1270) expresa en sus comentarios a la Torá, tanto la imitación (¿herencia?) del impulso de matar, como su socialización en el oficio y en el arte, con las siguientes frases:

«Me parece que Lamec era muy versado en el acabado del trabajo. A su hijo mayor le enseñó el pastoreo; al segundo hijo, el arte de la música; al tercer hijo, el martilleo y a hacer espadas lanzas, jabalinas y todos los utensilios de guerra. Sus mujeres temían que fuera castigado porque había descubierto la espada y el matar. *Así imitaba la acción de su padre.* El, el hijo del primer asesino crea la corrupción para destruir» (36).

En la explicación del Génesis escribe F. Delitzsch, 1852:

«Los tres hijos de Lamec han adquirido gran importancia histórico-cultural, como descubridores y fundadores de tres industrias... Jabal descubrió el pastoreo; Jubal, la música instrumental, y Tubalcaín, el arte de la forja de armas» (20).

En la historia de la primera familia bíblica de Adán y Eva no sólo volvió el *instinto malo* para matar, sino también el de la *orgía, la inmoralidad;* en resumen, la *falta de freno sexual.* En la primera leyenda citada se dice:

«Caín tomó de los frutos de la tierra, y así siguió el camino de su madre, pues así también lo hizo Eva: Ella tomó del fruto».

Otra leyenda habla del *árbol del placer y de los encantos.*

La Biblia dice también:

«Y como viese la mujer que el árbol era bueno para comer, apetecible a la vista, y excelente para lograr la sabiduría, tomó de su fruto y comió y dio también a su marido que igualmente comió. Entonces, se le abrieron a entrambos los ojos y se dieron cuenta de que estaban desnudos» (37).

Así reconocieron los primeros hombres el placer sensual.

«Del árbol del placer» no sólo comieron Adán y Eva de manera excesiva, sino sus hijos y los hijos de sus hijos.

De Caín oímos que había deseado tanto a la mujer de su hermano, que se dijo: Yo mataré a mi hermano y su mujer será mía.

Sobre Caín leemos en Josephus Flavius:

«Además el castigo no lo tomó en ningún momento como amonestación, sino que aumentaba más y más su maldad. Pues se entregó a todo tipo de placeres, aunque sólo los pudiera alcanzar con detrimento de sus amigos. Su riqueza la aumentó por medio del robo y de la violencia, indujo a sus vecinos a la orgía y al robo y les enseñaba todas las maldades» (38).

El placer sensual de la mujer primitiva, Eva, después de tomar del fruto «del árbol del placer», parece alcanzar en la séptima generación su forma máxima y, sobre todo, en la segunda mujer de Lamec, Sella, y de su hija Noema, la hermana de Tubalcaín.

Lamec, el hijo de Matusael, se emparentó con Kenan, descendiente de Set, cuyas dos hijas Ada y Sella fueron sus mujeres. Según la leyenda, Sella fue largo tiempo estéril, por una bebida para que su figura mantuviera la hermosura y atractivo (hoy en día hubiera tomado la píldora anticonceptiva).

«A las mujeres —así cuenta la leyenda— que daban a luz niños les eran sus maridos adversos y parecían viudas y abandonadas, por el contrario, los hombres iban tras las estériles» (39).

Una de estas mujeres era también Sella. Sólo cuando fue vieja dio a luz a su hijo Tubalcaín, y a su hija Noema.

Y leemos de nuevo:

«Ciento treinta años mantuvo Adán las relaciones con espíritus femeninos, hasta que nació Noema. Por su gran hermosura se enloquecieron dos ángeles, Aza y Azael, y ella parió de ellos. De ella han venido todos los malos espíritus y demonios que pululan por la noche en el mundo. Donde encuentran a un hombre solo, durmiendo, se colocan a su lado; pero esto solamente ocurre cuando la luna está decreciendo» (40).

La línea de Caín, del linaje de Adán y Eva, se carga en las leyendas con propiedades periódicas de los «instintos malos», sentimientos asesinos, robos y violencia, impulso de tener y poseer, astucia y sagacidad, orgía y concupiscencia, y, «aunque alguno quizá estaba menos capacitado para matar, se destacaba más en él la altanería y la injusticia» (41).

La misma raza de Caín que se entregaba tanto a los malos instintos construyó, a pesar de esto, la primera ciudad, descubrió el pastoreo, los instrumentos musicales y el arte de forjar armas, midió, pesó y determinó límites para salvaguardar las posesiones «burguesas» y así colocó la piedra base del capitalismo y de la civilización.

Pero a la raza de Caín le faltaba «las relaciones con Dios», «el llamar su nombre». Esto llegó a ocurrir sólo con la raza de Set o Seth de la primera pareja de hombres. La Biblia cuenta:

«Adán conoció otra vez a su mujer, y ella dio a luz a un hijo, al que puso por nombre Set, diciendo: "Dios me ha otorgado otro descendiente en lugar de Abel, porque le mató Caín". También a Set le nació un hijo al que puso por nombre Enós. Este fue el primero en invocar el Nombre de Yahvé» (G 4, 25).

Según la genealogía del Antiguo Testamento fue el quinto descendiente de Set, Enós, el hijo de Jaded, el que invocó el nombre de Yahvé. La leyenda cuenta:

«Enós anduvo con Dios..., odiaba los caminos ateos de los hombres, pues su alma estaba en la cría y en los prados» (42). Enós comprendió el temor de Dios, oraba ante el Señor, y comprendió el Nombre puro de Dios. Era un ejemplo de justicia y piedad. Pero los hombres llevaban una vida atea y Enós dijo a Dios:

«Esta es una generación de malvados orgullosos y no hay fe en ellos. Yo sé que Tú piensas destruirlos. ¿Por qué me has puesto entre ellos? Mira, yo debía ser el primero de mi raza, y no me hagas responsable de su mala vida; así que hazme, Señor de todo el universo, uno de tus siervos. Entonces el cuerpo de Enós se hizo como una antorcha de fuego, como el cuerpo de Elías y fue recibido bajo los ángeles» (43). «Se convirtió en el soberano del mundo, que sustenta a los soberanos de todos los pueblos de la tierra». «... y servía diariamente a la silla de su santidad». Recibió el nombre de *Metatrón*.

Entonces la raza atea de Caín fue exterminada por el diluvio de la tierra.

Cuando Adán y Eva comieron del árbol de la sabiduría, es decir, «del árbol del placer», según la leyenda, se mezcló lo bueno con lo malo; pero después fue

separado en las razas de sus dos hijos. La generación de Caín multiplicó lo malo, y la serie de quebrantadores de la ley en la tierra. Por el contrario, en la línea de Set resucitó lo bueno con Enós —Metatrón—. El instruyó a los ateos en la disciplina de Dios, pues a él le fue regalada el alma del primer hombre, Adán, el cual perdió su cuerpo antes de que hubiera pecado. Fue siervo de Dios, y como más tarde Moisés, pregonó los mandamientos de Dios. De este modo, del seno de Eva nacieron tanto los quebrantadores de la ley como los que la traen.

II

CAIN A LA LUZ DE LA PSICOLOGIA DEL DESTINO

II

CAIN A LA LUZ DE LA PSICOLOGIA DEL DESTINO

Se calcula la *existencia de la historia de la humanidad* aproximadamente en 500.000 años o quizá más. La historia escrita cubre sólo una pequeñísima parte —aproximadamente 6.000 años—. Parece que el Antiguo Testamento se terminó de escribir en el siglo V antes de Cristo. Las historias bíblicas de la creación hasta la vuelta de la cautividad de Babilonia (516 a. de C.) se acompañan de leyendas. La expresión «leyenda» corresponde al término vulgar «Agada» o «Haggada», que significa textualmente «expresión». Las leyendas proceden por transmisión oral de expresiones. Las leyendas relatadas en el anterior capítulo sobre Caín y su tiempo las ha coleccionado Micha Josef Bin Gorion de fuentes hebreas (y arameas) que se remontan a muchos siglos.

El hombre Caín y su descendencia no vivieron en un tiempo histórico. En contraposición a esto nuestra segunda figura del destino, la del hombre Moisés, es considerada ya como una figura histórica y cuyo tiempo se calcula en los siglos XIV a XIII a. de C. De todos modos esto lo han impugnado algunos historiadores. Así, Eduard Meyer, por ejemplo, afirma que una figura como Moisés nunca ha existido y que, por tanto, tampoco representa una personalidad histórica (44).

Con razón se podría preguntar aquí: ¿Existe en realidad una relación entre el Caín legendario, y Moisés, y nosotros?

Ante todo se establece que: Para el presente trabajo es totalmente indiferente que Caín y Moisés hayan vivido en realidad o no. Para nosotros los nombres de «Caín» y «Moisés» son *sólo símbolos del destino humano*, que cada uno de nosotros, bajo ciertas condiciones, podría estar obligado a llevar.

De la figura bíblica y legendaria de Caín sólo nos hemos ocupado para poder hacer más comprensible la siguiente tesis central de la psicología del destino:

El Caín viviente entre nosotros y en nosotros, permanece, sigue siendo a través del tiempo, el mismo Caín que el alma popular había colocado, en aquel tiempo en la Biblia y en las leyendas.

La figura de Caín se había erigido en la Biblia y en las leyendas por proyección de la naturaleza congénita y ubiquitaria del hombre Caín.

Esto significa: Si el hombre desde tiempos remotos no hubiera tenido en sí disposiciones, condicionadas hereditariamente, hacia formas de destino cainíticas, no podría aparecer esta figura ni en la Biblia ni en las leyendas.

El mundo, el saber del mundo, el orden en este mundo, el concepto de la familia, de la sociedad, de la cultura y de la moral, la jerarquía de los ideales, se cambian siempre en la historia de la humanidad. Pero lo que en el fondo no cambia nunca es el Caín en nosotros. Aquel destino que se indicó en la psicología del destino simbólicamente como «Destino Caín», apareció en todos los tiempos de la historia humana y en lo sucesivo seguirá siempre manifestándose.

¿Puede afirmar alguien, con sinceridad, que la intención criminal y el afán de poder, el robo y la violencia en los pueblos, el impulso a tener y poseer todo, la astucia y sagacidad, celos y envidia, orgía y lascivia, presunción e injusticia entre los hombres, haya desaparecido a lo largo de miles y miles de años? ¿No se entrega la humanidad, hoy todavía, a este mismo «instinto malo» como en la época bíblica de Caín? Sólo han cambiado las artes de «camuflaje» de este sentimiento malo. Pero la naturaleza Caín, del hombre, permanece inmortal. No se deja extirpar.

La psicología del destino es de la opinión de que la naturaleza Caín en el hombre no se puede eliminar porque se basa en una predisposición-raiz congénita en un radical especial. Por este motivo el sentimiento cainítico de la humanidad es el mismo en su esencia a través de los siglos y el destino de Caín ha permanecido ahistórico.

Los ocho radicales del destino humano

La psicología del destino edificó, en 1937, de los ocho radicales posibles que había apartado de las categorías psiquiátricas, aquel sistema de instintos con cuya ayuda fue posible examinar funcionalmente el destino humano (45). Naturalmente, que por este camino sólo se descubren los factores internos, condicionantes del destino endógeno; los factores exteriores exógenos o peristáticos, que forman asimismo el destino, tienen que seguir examinándose cuidadosamente caso por caso. Pero esta clase de factores externos producen, la mayoría de las veces, solo aquellas reacciones que están condicionadas por los radicales internos anclados hereditariamente. Por ejemplo: un hombre que ha sido educado en un orfe-

linato, sin amor maternal y sin ternura puede, más tarde, por esta frustración, manifestarse con un comportamiento sexual anormal; otro, puede responder con reacciones cainíticas; un tercero, con esquizoformes y un cuarto con reacciones maniacodepresivas, según la preponderancia que tenga uno u otro radical en su carga hereditaria.

A pesar de que en todos los hombres están establecidos los mismos ocho radicales, la fuerza de penetración es cuantitativamente diferente tanto en su curso como en su periodicidad. Por eso hablamos de una escala de proporción individual, variable y actual, de los ocho radicales del destino que podemos evidenciar con el test.

El destino del individuo se examina en cuatro vectores de vida, que están condicionados cada uno por dos radicales (factores). Estos cuatro vectores de vida son:

I. *La vida sexual*, vector *S*. Sus dos radicales:
   1. El impulso hacia el amor, eros. Factor *h*.
   2. El impulso de agresión, sadismo. Factor *s*.

II. *La vida afectiva*, vector *P*, vector paroxismal. Sus dos radicales:
   3. Sentimientos cainíticos y factor *e*.
   4. El sentimiento moral, mostrarse u ocultarse; factor *hy*.

III. *La vida del yo*, vector *Sch*. Sus dos radicales:
   5. El impulso a tener; factor *k*.
   6. El impulso a ser; factor *p*.

IV. *La vida de contacto*, vector *C*. Sus dos radicales:
   7. El impulso a buscar y adherirse; factor *d*.
   8. El impulso a agarrarse y a separarse; factor *m*.

Las dos últimas tendencias fueron descritas por I. Hermann (Hungría).

Cada radical indica en su función una polaridad contrapuesta que expresamos con los signos + y —. La función aislada del radical en la dirección positiva, o, bien, en la dirección negativa, se llama «ambición» o «tendencia».

De este modo el sistema instintivo del destino se constituye de cuatro vectores de vida, ocho radicales o factores y dieciséis funciones individuales como ambiciones o tendencias, tal como se han agrupado en la tabla 1.

TABLA 1

Las 16 clases de Tendencias Instintivas	*Los 8 factores instintivos. Necesidades instintivas*	*Los 4 vectores instintivos. Instintos*
1. Tendencia a ternura personal: *Amor Personal*	I. *Feminidad,* Maternidad. Factor *h*	I. *S* *Instinto sexual*
2. Tendencia a ternura humanitaria colectiva. *Amor colectivo a la humanidad*		
3. Tendencia al *sadismo agresión. Actividad*	II. *Virilidad.* Factor *s*	
4. Tendencia a la civilización, caballerosidad colectiva, sacrificio, humildad, etc.: *Pasividad y masoquismo*		
5. Tendencia a lo *malo* a la acumulación de rabia, odio, ira, venganza a la injusticia a la intolerancia: *Exigencias Caín*	III. *Necesidad ética, Caín-Abel.* Factor *e*	II. *P* *Instinto peroxismal*
6. Tendencia a lo bueno, a la justicia colectiva, tolerancia, bondad, servicial piedad: *Exigencias Abel*		
7. Tendencia a exhibicionismo: *Hacerse ver, mostrarse*	IV. *Necesidad moral. Necesidad de valimiento. Exhibicionismo.* Factor *hy*	
8. Tendencia a la *vergonzosidad* colectiva		
9. Tendencia al autismo, egoísmo, egocentrismo, narcisismo, a la introyección.	V. *Estrechamiento del yo egosístole. El yo material que tama posiciones. El tenerlo todo.* Factor *k*	III. *Sch* *Instinto del YO*
10. Tendencia a la *adaptación*, a la colectividad, a la represión		
11. Tendencia a ser uno con el otro, a la *participación*, a *culpar* a otra persona (proyección)		
12. Tendencia a la *expansión espiritual* de las necesidades humanas colectivas al YO espiritual, al ensanchamiento del YO (inflación)	VI. *Ensanchamiento del yo Egodiástole. El yo espiritual. El serlo todo.*	
13. Tendencia a la *adquisición de valores* con detrimento de otros, a la busca de nuevos objetos, a la *infidelidad*	VII. *Necesidad de adquirir, necesidad de buscar.* Factor d	IV. *C* *Instinto de contacto*
14. Tendencia a la renunciación en favor de la humanidad, a la *fidelidad*, a la analidad a *adherirse*		
15. Tendencia a *agarrarse* al objeto antiguo (persona o cosa) a la *oralidad* al *hedonismo*	VIII. *Necesidad de agarrarse.* Factor *m*	
16. Tendencia a *separarse a la soledad*		

El radical Caín

De esta tabla se deduce que las necesidades de Caín, o bien de Abel = Moisés, son condicionadas por el radical *e*.

Su vector-socius, el radical *hy* colabora en todas las funciones de Caín, así en el afán de valimiento o de ocultarse sólo juega un papel secundario. Aquí es suficiente el describir con precisión la función del radical *e*. (La presentación de los restantes factores-función los encontrará el lector en el «*Lehrbuch der experimentellen Triebediagnostik*»*.

En esencia, el factor *e* es la causa, tanto de todas las acciones afectivas groseras, de lo malo del hombre *Caín*, así como de todos los actos éticos de lo bueno, de lo justo, del hombre *Moisés*, que da al pueblo órdenes contra el crimen y mandamientos para hacer el bien. Moisés es el Caín abelizado.

El *radical instintivo* «*e*» es el que puede transformar al hombre, por ira y odio, por cólera y por venganza, por envidia y celos y por afectos bastos en homicida; el que instiga al hombre a almacenar sus emociones hasta reventar, para descargarlas después de repente, a modo de explosión, *por sorpresa*, sobre sus prójimos; el que pone la mano estranguladora de «Caín» —en lugar del hermano— sobre los *propios* vasos del cerebro, del corazón, de los instintos y de las extremidades y convierte, por tanto, al hombre, en *un enfermo de ataques*, «homo paroxismal»; el que —en lugar del enemigo, al que desearía azotar hasta dejarlo morado— cubre su propia piel con «erupciones»; el que entorpece la lengua del hombre, al hablar, hasta hacerle tartamudear; el que causa los atroces miedos por la noche y el día, este radical aterrador es el factor *e*.

Pero, por otra parte, este mismo factor *e* es aquella instancia que despierta la *conciencia* del hombre,prohíbe la impaciencia y el homicidio, pone preceptos para el comportamiento ético de la Humanidad, el que impulsa al hombre «Caín» —que habita eternamente en nosotros— a la paciencia y a la justicia, a la piedad y a la compasión, el que sana a los enfermos y el que funda religiones.

No hay nada en el mundo, en el obrar del mal y del bien, en la falta de conciencia y escrupulosidad, en el trato con impaciencia y con paciencia, en la anarquía, legislación y legalidad, en la inundación de afectos y en estar libre de todos los arrebatos groseros, en la causa y en la cura de heridas, sin el factor *e*. El factor *e* epileptiforme puede hacer, de la persona, tanto un hombre «Caín», como también un hombre «Moisés», el hombre de la ley.

Con razón podría preguntar aquí alguien: ¿Dónde radica la diferencia entre el radical *s* (radical del sadismo) y el radical *e* (radical de Caín)? Caín es con fre-

* Nota del Editor: Este libro está traducido al español por esta Editorial, con el título de «Tratado del diagnóstico experimental de los instintos».

cuencia violento, continuamente hace uso del radical de la agresión y de la violencia. La contestación dice:

La esencia del factor *s* radica, en primer lugar, en la necesidad de la conservación de sí mismo, junto con el impulso sexual coloreado de sadismo y de masoquismo. El radical *s* es un factor de la vida sexual y condiciona con su factor-socius, el factor de eros (*h*) el modo peculiar de la vida del amor.

El radical *e*, por el contrario, es primordialmente un factor condicionante de los afectos, precisamente el radical de la idea de matar y de la justicia. Naturalmente que el radical *e* tiene que emplear en ocasiones la fuerza para matar del radical *s*, pero la meta instintiva no es sexual, sino que primariamente es siempre de naturaleza afectiva, incluso cuando se trata de un acto violento. Pero ambos radicales se pueden mezclar. Por eso —de forma parecida a como lo hace la ley penal— tenemos que hablar de un impulso hacia el sadismo y hacia el *asesinato* (por ejemplo, asesino sádico) y de otro impulso de homicidio de afecto.

EL CAIN ENFERMO

Caín, el enfermo epiléptico

En lo sucesivo, las enfermedades de Cain *no* se presentarán en su forma diagnosticoclínicas. Esto se hizo ya en otro lugar. Aquí, lo que hay que examinar es si la suma de los síntomas primarios de las enfermedades de Caín se reducen al mismo radical y a la misma asociación de funciones.

Ya se mencionó que según el análisis del destino, los cainitas son hombres epilépticos típicos, que pertenecen al círculo hereditario «paroxismal-epileptiforme». La palabra griega παρ-οξύνειν tiene el siguiente significado: aguzar, excitar, incitar a algo, encolerizarse, irritar, exasperar; en pasiva en relación a una enfermedad: convertirse en violento, aceptar un carácter inflamable (Hyppocrates (46). La otra palabra quiere decir: tocar algo hostil, sorprendente, retraer, frenar. En pasiva: ser sorprendido por una enfermedad, paralizarse (47).

Vamos a permanecer fieles al sentido primitivo de estas dos palabras y así resulta la siguiente diferencia en su uso.

Llamamos paroxismal al fenómeno anímico por el cual la persona almacena los afectos toscos, es decir, la furia, odio, cólera, venganza, envidia y celos, para luego irrumpir excitado e irritado. Sólo después de este estado paroxismal, puede entrar el proceso epileptiforme en una segunda fase, en la que el atacado quiere atacar por sorpresa al enemigo, e incluso puede llegar a convertirse en un asesino como Caín. O puede retener en sí la rabia paroxismal almacenada y lleva pasiva-

mente contra sí mismo el ataque enemigo. Entonces, él mismo es sobrecogido por la agresión y después de esto aparece el ataque.

El fenómeno paroxismal precede siempre al epileptiforme. En la fase paroxismal se almacenan las energías de los afectos toscos. Es así la fase preparatoria psíquica, del almacenamiento de energía, sin la que nunca se llegaría a un ataque —excluyendo las enfermedades orgánico-cerebrales—. En la fase epileptiforme, la fuerza almacenada es conducida, o activamente hacia afuera, o pasivamente contra sí misma. En la fase activa, epileptiforme, la persona quiere matar al enemigo, auténtico o supuesto; en la pasiva se retiene la fuerza asesina contra el mundo que le rodea e intenta matarse a sí mismo total o parcialmente. Decimos: la persona es «sobrecogida» de un ataque. Así llegamos al sentido de la psicología profunda del ataque en general que formularon, como sigue, S. Freud y W. Stekel:

El ataque es un síntoma que aparece como sustitución y signo de una exigencia a matar no llevada a cabo. Los neuróticos epileptoides no enferman por la represión de la sexualidad, sino por el sentimiento de matar retenido que dirijen contra sí mismos.

Aquí es importante hacer notar que esta idea de matar primaria no está alimentada por la fuerza mortífera y asesina del sadismo, sino, en primer lugar, por la energía de los afectos toscos, que explotan contra quienes se lleva a cabo el ataque; contra el enemigo o contra sí mismo. El instinto de agresión tiene un papel secundario e incluso puede faltar. Dado que los epilépticos almacenan los afectos toscos para matar al enemigo supuesto, un rival, decimos que padecen del «complejo de Caín». Son cainitas y no sádicos. Las enfermedades convulsivas las llamamos también «enfermedades de Caín» ya que en el centro de sus complejos está la idea de matar de Caín.

Junto a las fases paroxismales y epileptiformes aparecen en las enfermedades de ataque —más o menos pronunciadas— otra tercera fase, en la que estos cainitas quieren reparar, otra vez, su idea de matar. Es la «fase reparadora» hiperética, a menudo hiperreligiosa. El paso de la idea de matar a la fase reparadora es rapidísimo *.

Un débil y genuino epiléptico (48) de dieciocho años tenía la costumbre de arrojar cerillas encendidas en la cara de la madre, o de tirar sus vestidos a la estufa antes del ataque. Después del ataque era exageradamente obediente, ayudaba a la madre donde podía y la inundaba de caricias.

Otro epilético, con ataques poriomanos de fuga, besaba la mano de su madre incontables veces, tantas veces como la encontraba.

* Citado literalmente en «Schieksalsanalytischen Therapie». Págs. 326-327.

Un hombre que estuvo en la cárcel muchos años por homicidio se hizo más tarde predicador ambulante.

Según la Biblia Moisés era también un enfermo paroxismal. Primero: tenía «una lengua pesada», es decir, tartamudeaba. Segundo: mató en el afecto a un vigilante egipcio, después huye, más tarde tiene visiones y alucinaciones religiosas. Oía la voz de Dios y fue su profeta. Así fue cómo un homicida tartamudo llevó al pueblo las Tablas de la Ley. Simbólicamente podemos llamar a la tercera fase «complejo de Moisés» (véase tomo II).

En el curso de una enfermedad epiléptica se pueden distinguir tres fases psicopatológicas:

1. La paroxismal, almacenamiento de afectos.
2. La epileptiforme, tipo de ataque.
3. La fase reparadora. Al término de la tercera fase comienza el proceso de nuevo.

Las formas clínicas de las enfermedades convulsivas se recopilaron en la literatura de forma diversa. (Véase H. Selbach (49), G. Schorsch (50), etc.). Nos servimos del siguiente esquema de las formas clínicas:

A. La triada principal de las enfermedades convulsivas comprende:

1. Epilepsia genuina, incluyendo los grupos de los pequeños ataques (petit mal), Ausencias: Pyknolesia (Fiedmann, 1904), es decir, pausas de la conciencia de poca duración sin ausencias, pero predominio de movimientos rítmicos de cabeza, ojos, tronco y brazos; Narcolepsia (Gélineau, 1880), sopor, es decir, un dormir a manera «de ataque» de algunos minutos varias veces al día, etc. 2. Jaquecas. 3. Tartamudez.

B. Todas las formas de neurosis vasculares (vasoneurosis, incluyendo también los ataques de angina-pectoris).

C. Enfermedades de ataques alérgicos: Asma, catarro del heno, eccemas, neurodermitis, etc.

D. Glaucoma (según U. Studer-Salzmann).

E. Enuresis nocturna.

F. Psiquismos paroxismal-epileptiforme:

1. Paroxismal, en forma de ataque, de poca duración, breves distimias, depresiones y euforias (hypomanías). 2. Ideas de persecución paranoides, a manera de ataque, o estados negativistas o catatoniformes. 3. Cleptomanía. 4. Piromanía (incendio en crisis de rabia, odio, etc.). 5. Dipsomanía (bebedor temporal). 6. Poriomanía (fugas a manera de ataque con pérdida de conciencia). 7. Oniomanía (ataques de afán de compra). 8. Tanatomanía, es decir, un impulso inmotivado, a manera de ataque, a morir, a quitarse la vida, pero que desaparece tan repentinamente como vino. 9. Homicidio de afecto.

Si se examinan los síntomas clínicos de las enfermedades de Caín mencionados, se demuestra:

1. Todo este conjunto de síntomas patológicos se basan en la misma asociación de funciones, a las que llamamos radical paroxismal-epileptiforme, abreviadamente «radical Caín».

2. El conjunto de todas estas funciones paroxismal-epileptiforme son:

a) La función paroxismal, es decir, la retención de los afectos toscos de rabia, odio, ira y vergüenza, envidia y celos; abreviadamente, la irrupción repentina, ser implantado, ser azuzado por excitaciones externas.

b) La función epileptiforme, es decir, la irrupción de tipo explosiva de un ataque de cualquier tipo con síntomas de ataque corporal (motor) o sólo psíquicos.

c) La función tanatomática, es decir, el sentimiento de matar a otros (homicidio) o contra sí mismo (suicidio); brevemente, la idea de la muerte.

d) La función hiperética del querer reparar.

Caín, el enfermo mental

¿Cómo se acoplan los estados psicóticos con la epilepsia, o bien con el radical paroxismal-epileptiforme de los cainitas?

A nuestro juicio, el primero que ha hablado de una «paranoia de base epiléptica» fue Büchholz en 1895 en su trabajo de habilitación (51). W. Weygandt indicó en 1902, en adhesión a este trabajo, que también los epilépticos con representaciones delirantes permanentes —entre otros— pueden desarrollar ideas de grandeza, intercalados con alucinaciones (52). El problema de las posibles relaciones y combinaciones entre esquizofrenia y epilepsia es todavía hoy un tema de discusión candente de la psiquiatría. Se podrían agrupar como sigue las opiniones de los autores:

a) La teoría de la casualidad según Kraepelin (53).

b) La teoría del antagonismo biológico según V. Meduna (54). A esta opinión se ha unido también J. Staehelin (55). Este recalca que la combinación de epilepsia y esquizofrenia habría que aceptarla casi como un «milagro biológico». Pues una esquizofrenia posibilita siempre la aparición de una epilepsia, una epilepsia impide casi siempre la aparición de una esquizofrenia. Esta teoría la aceptan también Smorto y Sciorta.

c) La teoría de la combinación o de los casos mixtos la propagaron E. Bleuler, Stransky, Giese, Vorkastner y De Boor. De forma parecida que en Büchholz según H. Dörries y H. Selbach, se puede realizar, en base epiléptica, la esquizofrenia paranoide, catatónica y hebefrénica. G. Schorsch comunica los descubrimientos de H. Fürstenberg del sanatorio de Bethel (57), los cuales realzan la

aceptación de la combinación entre epilepsia y esquizofrenia, a pesar de que ninguno de los enfermos ofreció un cuadro clásico esquizofrénico. «Siempre había caracteres epilépticos y esquizofrénicos que se combinaban entre ellos predominando de forma alternante...».

d) Según una cuarta «teoría del desencadenamiento» la actividad epiléptica, es decir, el ataque tiene que desencadenar los brotes psicóticos pero sin «ser su propio sustrato fisiopatológico». (Alajouanine y colaboradores. Citado según G. Schorsch) (50).

e) *La teoría del intercambio, de la convertibilidad* admite que los que padecen de ataques y paranoia representan formas de aparición intercambiables de la misma perturbación básica. Es decir, que las perturbaciones básicas pueden presentar un «cambio de campo», en el sentido de Bürger y Prinz.

Los resultados más impresionantes de esta hipótesis fueron aportados por Landolt, en 1960 (58 *a*). En la «normalización forzada» del electroencefalograma (EEG) en epilépticos, con medicación antiepiléptica logró hacer desaparecer los ataques, pero en su lugar aparecieron trastornos paranoides. Que este intercambio no apareció casualmente, lo demostraron clínicamente en 69 casos Slater, Beard y Glithero, en 1965 (58 *b*). H. Tellenbach (1965) pudo demostrar que en nueve de doce casos de epilépticos seguía un intercambio del padecimiento de ataque por paranoia —tal como lo describió Landolt— y desaparecieron las ondas de epilepsia típicas en EEG (58 *c*). Tellenbach admite que ambas formas son la consecuencia de un mismo trastorno básico, que se caracteriza por el tema «muerte», es decir, por una agresión violenta, incluso cruel. La persona tiene miedo de que le maten o, incluso, de cometer un suicidio, o de matar a otro.

Tellenbach no habla de que estos epilépticos pertenezcan al tipo de hombre «Caín», pero refuerza —sin saberlo— la antigua tesis del análisis del destino, según la cual el sentimiento de muerte de Caín pertenece a la antropología de todos los que padecen ataques. Nosotros no sólo hemos visto este intercambio descrito en los epilépticos, sino también en enfermos de jaquecas, de asma, de eccema e incluso en tartamudos. Para poder separar estos trastornos psíquicos de la esquizofrenia paranoide, proponemos la denominación «*epifrenia*» y «*tanatofrenia*» donde el síntoma del sentimiento de muerte se llamaría «tanatomanía».

f) La teoría de la rotación, o bien de la complementación de los trozos escindidos en el yo, fue desarrollada por el análisis del destino en 1963. Esta admite que el yo, en condiciones especiales, puede escindirse de forma que un trozo de esta escisión motiva ciertos trastornos del yo, esquizoformes paranoides, y el otro, por el contrario, síntomas paroxismales. Por la rotación de los trozos escindidos se pueden intercambiar los cuadros esquizoformes con los paroxismal-epileptiformes.

Esta rotación de los trozos escindidos puede llevar a engaño en la sucesión de los llamados «antagonismos biológicos» entre la esquizofrenia y la epilepsia. Primariamente estos dos trozos escindidos están estrechamente unidos y aunque en el plató clínico se comporten en apariencia «antagónicamente», provienen del mismo yo, por lo que hay entre ellos una complementación y no un antagonismo. Por esto se pueden asociar en el yo pocas veces, pero si ocasionalmente en una totalidad de forma que los dos trozos escindidos aparecen en el plató simultáneamente, lo que constituye la base para la hipótesis de una combinación de dos enfermedades. Con las posibilidades de aparición simultánea de los dos trozos escindidos, se comprende también la observación de U. Steiner, que en cuarenta y ocho epilépticos adultos —con una única excepción— fueron encontrados síntomas esquizoformes en todos sus estados crepusculares. El autor acentúa lo poco que se ha atendido hasta ahora sobre la acción equizofrénica en los estados crepusculares epilépticos (citado según G. Schnrsch) (50).

De estos sistemáticos fenómenos de la escisión, que hemos presentado basándonos en trabajos experimentales clínicos y terapéuticos, es decir, empíricos y no especulativos, se ve que la forma de manifestarse está determinada por la clase de escisión respectiva y así si el trozo escindido es el epifrénico se manifestará en forma proyectiva, paranoide, inflactiva, histeriforme-heboide, o catatónica; por el contrario, si el trozo escindido es el paroxismal, aparecerá como epilepsia proyectiva, como psiquismo epileptiforme (por ejemplo, poriomanía) o enajenación o ataques de estados crepusculares o destrucción (muerte) o autodestrucción, suicidio.

Con ciento veintiseis epilépticos del «Schweizerischen Anstalt für Epileptische» (Director: H. Landolt) pudo demostrar mi colaborador, R. Ph. Seidel, en 1962, con la ayuda del test de Szondi, que el 89 por 100 de los enfermos tenían interiormente una disposición para la paranoia (58 *e*). Más tarde, A. Leder pudo diferenciar testológicamente, en la clínica de la Universidad de Heidelberg (director doctor P. Vogel) con el mismo test, los dos grupos de epilépticos presentados por D. Janz. Los llamados epilépticos diurnos están caracterizados, según Leder, por la inflación (+ p) y los del grupo de epilépticos morfeicos por la proyección (— p). Mientras que el epiléptico de día posee la tendencia a la dilatación del yo (egodiástole), a fantasear, a mostrar ideas de grandeza, etc., los epilépticos morfeicos son más bien proyectivos paranoides inhibidos, sin fantasía y sin vida (58 *f*).

Los siguientes ejemplos indican las experiencias de que los auténticos cainitas —con o sin ataques epilépticos— dirigen con frecuencia su sentimiento de matar de Caín, en los estados psicóticos, contra su propia persona o pueden desarrollar ideas delirantes religiosas.

Ejemplo 1. Representa en el caso veintinueve a un enfermo de W. Weygandt «Atlas und Grundriss der Psychiatrie» (59) (ataques convulsivos, distimias, poriomanía, estados crepusculares).

«El hermano de la madre tenía una psicosis; el paciente padeció a los cuatro años espasmos (calambres), desde entonces, con frecuencia, ligeros mareos, pero, con todo, estudiaba bien. De vez en cuando tuvo, ya en la niñez, distimias y mostró la inclinación a escaparse. Cuando, con once años, se accidentó estuvo varios días sin conocimiento. Más tarde bebió en abundancia. A los veintitrés años padeció tifus y pleuritis. No toleraba el alcohol. A los treinta y cuatro años tuvo un estado crepuscular de ocho días. Desde entonces cambió muchas veces de empleos y lugares que con frecuencia abandonaba en estado crepuscular. Los ataques se manifestaban frecuentemente en instinto de vagabundear.

De este modo llegó lejos (Berlín, Sajonia, Renania, Alemania del Sur), y estuvo también bastante tiempo en sanatorios. Un día, a los treinta y ocho años cambió repentinamente su ánimo: empezó a bailar con niños, bebía rápidamente medio litro de vino, después de esto, rompía ventanas y chillaba que él era el gran Kaiser José, «matadme», y padeció varios ataques convulsivos de los que despertaba con amnesia, depresión y una herida en la cabeza. Los reflejos patelares son vivos, de vez en cuando se dejan ver parestesias, bradicardia; algunas veces aparecen una serie de seis ataques convulsivos fuertes, después, otra vez, estados de excitación, fugas impulsivas, distimias típicas, también estados crepusculares y delirios. Por ejemplo: se arrodillaba en la calle, y comenzaba a rezar en alto, exteriorizaba ideas religiosas, ideas de pecado y persecución como que era hijo de la lujuria y del pecado, que tenía que ser guillotinado, se contaminaban con él, se le perseguía. Tenía ilusiones auditivas, huía a un cementerio; una vez se le cogió desnudo. Tuvo un conflicto por delito de lesa majestad, por vagabundear y por efectuar daños materiales, etc. En los intervalos es serio, piadoso, reza mucho, trabaja con una aplicación desmesurada, pero despacio, y su exterior es meticulosamente ordenado.

Ejemplo 2. Fue comunicado por Ideler. Es la autopresentación de una vivencia doble de un monje cainita, del padre Surin, que en sus delirios epileptiformes inflativos vivía simultáneamente el monje religioso y el de Satán.

«La cosa se ha desarrollado tanto que creo que Dios ha permitido a causa de mis pecados lo que la Iglesia quizá no había visto nunca, que el diablo abandonase los cuerpos de los posesos (a los cuales el padre les echaba los exorcismos) y entrando en el mío, me tira al suelo, y, durante varias horas, me sacude como a un energúmeno con movimientos bruscos (¿Ataques?). Yo no puedo describir lo que entonces pasa en mí, y cómo este espíritu se asocia con el mío, pero sin robarme la conciencia y la libertad de mi alma, en la que domina como otro yo, como si tuviera *dos almas*, de las cuales, una estuviera fuera de la posesión y utilización de su cuerpo, y, por decirlo así, como si estuviera retenida en un sector, mientras que la invasora domina sin trabas. Los dos espíritus luchan en la misma zona del cuerpo, y el *alma está como*

partida. Con una de las partes de su ser está sometida a las impresiones del demonio y con la otra obedece sus propios movimientos o aquellos que Dios le ha otorgado. Al mismo tiempo encuentro una profunda paz en la voluntad de Dios, sin saber de dónde vienen esos tremendos delirios, y un aborrecimiento hacia El, la saña de escaparme de El, de lo que todos se extrañan, y, al mismo tiempo, siento una gran alegría y dulzura, lo cual desahoga inmediatamente en el diablo clamores y gritos. Siento la condenación, y me da miedo, me pasa como si estuviera taladrado en el alma extraña, que por así decirlo es la mía, mientras que la otra alma llena de confianza rompe libremente en desprecios y blasfemias contra el Creador de mi dolor. Los chillidos de mi boca salen regularmente de ambos lados y sólo puedo diferenciar, con esfuerzo, si domina el placer o la ira. El fuerte temblor que experimento al acercarme al Sacramento me parece que procede tanto del destituido, sobre su presencia, como de la veneración cordial y dulce, y no me es posible impedir lo mismo. Si en el impulso de una de las almas quiero hacer en la boca la señal de la cruz, entonces la otra con la mayor rapidez me lo impide y me pone los dedos entre los dientes para morderlos llenos de cólera. Casi nunca puedo rezar más suave y tranquilamente que durante estas excitaciones; mientras que mi cuerpo se vapulea por el suelo y los sacerdotes me llenan de maldiciones como a Satán, encuentro una alegría indescriptible por ser Satanás no por rebelión contra Dios, sino por la miseria de mis pecados» (Por el curso de la enfermedad parece que el padre padecía un proceso esquizofrénico).

Ejemplo 3. Es una prueba más para la conocida estrecha relación entre el Caín epileptiforme y el delirio religioso. W. Weygandt describe el caso de un agricultor, un epiléptico grave, quien entre dos ataques convulsivos, el último con un estado de excitación furibundo, hizo un oficio fúnebre formal durante la perturbación de la conciencia.

«En la colina sepulcral amados reunidos (palabras latinas), bajado a la tumba y desprendido de los brazos del padre y de la madre, y subido al cielo. ¡Oh, amado padre, otra vez exiges a los padres el alma de un hijo! Algunas noches de insomnio, algunos días llenos de pesar por el cuidado de tu hijo. Pero el Padre del cielo lo ha llamado para sí. ¡Oh, amargo día, oh, día desgarrador de la madre...! Consolaos y pensad: Si hubiera engendrado un hijo inútil, ¿qué sería en el mundo? Es mejor un ángel en el cielo que un hijo inútil en la tierra» (61).

Los cainitas no sólo desarrollan ideas religiosas, sino —en circunstancias caóticas—, ideas delirantes políticas peligrosas. Si un cainita está poseído de una idea delirante hipernacionalista y consigue poder político, esto no sólo conduce a un infierno de tiranía y a la movilización de los sentimientos cainíticos ocultos en la masa, que entonces se llama «pueblo», sino al asesinato en masa y a la guerra. Así fue siempre y así será en lo sucesivo. Como ejemplo proponemos aquí la historia de dos criminales de guerra de la época del III Reich.

EL CAIN CRIMINAL

Caín, criminal de guerra

Ejemplo 4. Marton Zöldi, de Hungría. El coronel de la Policía, de cincuenta y tres años, padeció de niño ataques epilépticos. Como soldado fue siempre el prototipo de los patriotas sacrificados y, conocido al mismo tiempo, como sádico peligroso frente a, la mayoría de las veces, supuestos enemigos. En la época del régimen nazi, en Hungría, bajo su propia responsabilidad, después de haber hecho unos registros políticos en el sur de Hungría —sin esperar una orden directa de sus superiores— mandó fusilar a miles de servios y judíos, y sus cadáveres ordenó tirarlos al Danubio. Por esta accion fue agasajado por sus seguidores políticos como «héroe». Más tarde le fue encomendada la ejecución de la deportación de los judíos a Auschwitz, y se conoce, por las actas, la crueldad con que llevó a cabo esta «heroica» tarea.

Con la caída del régimen nazi fue detenido y ahorcado como criminal de guerra.

En el reconocimiento psicológico que se le efectuó en la cárcel, nuestro «patriota» mostró el cuadro clínico de un delirio religioso. Con la autorización del señor doctor L. Noszoli, que dirigía estas fructíferas investigaciones de psicología instintiva en criminales de guerra, presentamos aquí los resultados de estas investigaciones del instinto:

Nuestro «patriota» es enfermo sexual. Está fijado en una escala sexual pregenital polimorfo perversa, y poseído de exigencias bisexuales sadomasoquistas, analsadistas, exhibicionistas. Como socio de un club de pervertidos pudo apaciguar sus exigencias antinaturales pegando y siendo golpeado. Pero al mismo tiempo, tiene el deseo de socializar «más alto» sus exigencias sexuales perversas y satisfacerlas en la forma de «servicio a la patria». De su masoquismo hace una ofrenda patológica en servicio a la patria.

De cuando en cuando se siente personalmente perseguido. Pero domina este pensamiento delirante paranoide, en parte por autocontrol, en parte «socializa» su delirio de persecución en su profesión como coronel de la Policía, y cree que la patria está amenazada por la minoría del pueblo (servios y judíos). Esta desviación de sus ideas delirantes paranoides personales sobre la patria y las minorías, le hacen posible en un momento político propicio destruir a los enemigos de la patria con un sadismo inhumano.

La contradicción en el par opuesto: el altruismo heroico y la brutalidad inhumana se descubren en nuestro «patriota»; no ve él en su comportamiento esta contrariedad. Vive simultáneamente en la obsesión, de su humildad «religioso-política», de su impulso al sacrificio por la patria con la bestialidad, sin que vea en ello la contradicción más mínima.

Si domina la piedad en el plano posterior, aparece en el primer plano el hombre Caín que dispone a su arbitrio, y el sádico pervertido que se exhibe como héroe y patriota asesinando. Pero si pasa el hombre Caín al plano posterior, aparece en el primer plano como un humilde asceta que se sacrifica por la patria, o —como antes de su ejecución—, un loco de Dios.

Hubo fases en su vida en que pudo «sincronizar» su impulso de sacrificio masoquista con su sadismo bestial. Entonces sería a los ojos de sus seguidores un «héroe de su tiempo» (1933-1945). A los ojos de los psiquiatras, sin embargo, siguió siendo un Caín perverso paranoico.

El destino del coronel de la Policía nos provee de un paradigma para ver cuántos son los caminos salidas y caminos erróneos, en los que Caín puede vivir sus ideas de matar. Cuando niño tuvo genuinos ataques epilépticos. Como profesión eligió policía; en la vida sexual era un sadomasoquista pervertido; como político, un poseso «hiperpatriota» monomaniaco; luego fue nazi que persiguió a los servios y judíos, un criminal de masas y de forma pasajera un «héroe nacional». Al final de su vida —poco antes de su ejecución por la horca— se sumió en su angustia de muerte, en un delirio religioso.

El hombre Caín lleva diversas caras, que con los años y con las diferencias de los acontecimientos pueden cambiar. Pero la necesidad que obra siempre como espíritu rector y como fuerza agitante detrás de todas estas caras es: el sentimiento de matar que un cainita no puede satisfacer nunca plenamente. El caso advierte cómo había que tener con el «nacionalismo» exagerado tiento y cuidado, pues puede utilizarse como una máscara desorientadora del sentimiento de matar.

Ejemplo 5. Un Caín de escritorio. El caso presenta a uno de los mayores criminales de guerra, Adolf Eichmann (A.E.), el de un Caín de escritorio que —sin matar él mismo, sólo de un plumazo— desde su oficina ha hecho desaparecer millones de vidas. En la descripción de este destino nos atenemos casi textualmente al informe del psiquiatra I. S. Kulcsar (Israel) que le examinó psiquiátrica y psicológicamente, desde el 20 de enero de 1961, hasta el 1 de marzo de 1961 y ha referido sus resultados en el libro «Crimen, Law and Correction» (62).

A. E. nació en Solingen en el año 1906 (Alemania). Su familia emigró en 1913 a Linz (Austria), donde su padre era el director de la Compañía Municipal de Tranvías. Aquí fue al colegio, entró después como vendedor en la Vaccum Oil Co., y después pasó a formar parte del partido nazi —contra la voluntad de su padre.

De niño era desordenado y dejado, en contraposición a su padre que era muy ordenado. Faltaba con frecuencia a la clase y, desde luego, no fue un muchacho modelo.

El padre inspeccionaba con severidad los trajes, los cajones, los deberes escolares, las orejas de los hijos; era un padre hiperpedante y severo que no permitía que los hijos hablasen en la mesa. A. E. en su autobiografía escribe que su padre era mucho más severo con él,

ya que con los demás hijos transigía mucho más. Esta forma de trato del padre motivó en A. E. una sublevación contra él. Detrás de esta oposición, Kulcsar encontró también huellas de respeto y adoración para este padre severo, estimado en el mundo. Pues —donde iría más tarde, en Austria— gozaba de buena reputación. En las vacaciones escolares trabajaba igualmente en la compañía de tranvías, bajo la dirección de su padre, y este trabajo lo encontraba más sencillo que el de la escuela.

La madre, una mujer guapa de buen corazón y que nunca reñía, murió a los treinta años, de tuberculosis. A la pregunta del psiquiatra sobre qué sintió a la muerte de su madre, respondió con el clisé estereotipado: un tremendo pesar y shock. Pero en el entierro de su madre no apareció.

Poco después de la muerte de su madre casó el padre otra vez. La «segunda madre» —como la llamaba A. E. siempre— era fanática religiosa. Estas segundas nupcias del padre no parece que ejercieran en él un efecto profundo. La familia era familia numerosa. Del primer matrimonio provenían seis hijos, entre los que Adolf era el mayor; de la segunda mujer, dos. Todos los hijos —con una excepción— eran chicos. El hermano que le seguía, contrariamente a Adolf, era un buen escolar. Kulcsar admite que Adolf le deseó la muerte. A. E. padeció en su juventud poliomielitis, pero al parecer sin graves consecuencias, sólo tuvo que volver a aprender a andar. Quitando una pequeña operación de forúnculos en su niñez y de una laparotomía a causa de un padecimiento no específico, no estuvo nunca enfermo. En la escuela —donde era un estudiante mediocre— sólo tuvo contactos ligeros con los compañeros; sin embargo, el movimiento Wandervogel parece que obró profundamente en su carácter. Kulcsar hace incapié en que A. E., en su vida posterior no pudo traspasar nunca el nivel social y cultural de los años de madurez del Wandervogel. La forma de vida romántica y juvenil la adoptó otra vez después de la guerra, en su exilio ilegal en Argentina.

Había interrumpido sus estudios «humanísticos» en el instituto —como hemos mencionado— y se hizo comerciante en el Vaccum Oil Co. Desde entonces se despertó su interés por la política. Anteriormente se enroló en una organización monárquica austriaca, pero la abandonó pronto porque su vicepresidente era judío. Después de esto, un secretario de su padre, uno de sus ideales del yo, reclutó a A. E. para el movimiento nazi. Aquí despertó en él el alemán, abandonó su empleo en Austria, volvió a Alemania y desde entonces ofreció plenamente al partido nazi su vida. Quería ser un luchador militante para el movimiento y se decepcionó cuando sólo le dieron deberes «administrativos», al principio en la «División Freimaurer», más tarde en la «División de judíos» del partido nazi, donde jugó su famoso papel hasta el final. Sobre la mujer y los dos muchachos de A. E. no encontramos información en la reseña. Kulcsar intentó dilucidar a estas personas por conversaciones y test.

Sobre el concepto que tenía de la vida A. E. escribe: «Era inhumano, a lo sumo orientado biológicamente y esencialmente mecánico». En una conversación sobre vida y muerte se exteriorizó A. E.: No hay muerte, sólo vida. Si mi existencia como hombre termina, seguiré viviendo en formas orgánicas o inorgánicas. El alma es un sistema de relé acoplado con un campo de fuerza electromagnético. El centro está en cualquier lugar del cerebro. Identificaba a Dios con la naturaleza, pero con todo, creía firmemente en la predestinación. A. E. decía: «El orden del

mundo es inmutable. Observe este cenicero. Contiene un sistema de átomos y electrones. Yo lo puedo romper —con todo, el orden permanece inmutable—. El psiquiatra hace notar que este concepto del mundo sin alma e inhumano de A. E. se manifestaban en su estilo y definiciones. Así a la pregunta de qué es matrimonio, respondía: matrimonio es una asociación de dos sexos distintos para la procreación de su especie. El examinador escribe aquí que «la inhumanidad —en el sentido de la palabra— hay que verla como uno de los rasgos básicos de su caracter». En el centro de su mecanicismo y de su existencia sin alma estaba el orden —que a su parecer alcanzó en el Reich su máximo grado—. Su lema era: idealismo y le gustaba presentarse como «idealista». Pero esto no era característico sólo de su persona, sino que pertenecía la concepción del mundo que tenía el Reich de aquel tiempo.

En relación a su inteligencia escribe Kulcsar, que A. E. disponía de una inteligencia media superior, pero tenía lo que se llama «complejo de inteligencia». El informe presenta algunos ejemplos en los que muestra cómo intentaba hacer ver su alta inteligencia.

Manzana: Fruto de placer para promoción de la salud.
Resultado: La suma de un conocimiento, el producto.
Comienzo: La fijación temporal de una actividad.
Vista: La posibilidad dada al ojo de reconocer algo hasta el estado de lo todavía conocible.

Leía poco. Los clásicos alemanes los conocía sólo por los títulos. Por el contrario le gustaban la Iliada y la Odisea. Parece que leyó «Crítica de la razón pura», de Kant, pero su contenido lo ha olvidado. La extensión de sus lecturas estaba bastante limitada. No fue nunca al teatro, ni a la ópera, ni a conciertos, pero tocaba él el violín.

El psiquiatra describe su vida afectiva de la siguiente manera: A. E. reaccionaba con shock con todas las fotos del test que tenían que dar información sobre la sexualidad o la agresión. (Así, por ejemplo, la tarjeta 8BM del Test TAT o la tabla VI en la experiencia de Rorschach). Durante las entrevistas eludía el hablar de su vida sexual, aunque el guardia de la cárcel, que estaba presente, no supiera alemán. Kulcsar asegura que durante todo el examen no encontró nunca señales de sentimientos buenos, sino más bien un desarreglo o exteriorización de afectos egocéntricos, lábiles, que le impulsaban a acciones impulsivas e inadecuadas. Si le sorprendía una foto del test, entonces se confundía, tartamudeaba y convulsiones nerviosas transformaban su cara.

Como problema psíquico más grave de A. E. se indicaba en el informe la relación entre actividad y pasividad. Naturalmente que él «sólo cumplió órdenes»

y era «un hombre que sólo perseveraba en su deber y nada más». Cuán difícilmente soportaba A. E. la pasividad lo demuestra Kulcsar por lo siguiente: cuando A. E. pensaba sobre la fase final de su carrera dijo: «ser plenamente objeto y sólo objeto ha creado tal pesimismo que yo —si no hubiera estado tan íntimamente ligado a mi trabajo— hubiera puesto fin a mi vida». (Este pensamiento de suicidio fue anotado en el test de Szondi, en 1961).

La respuesta de A. E. sobre su miedo es psicológicamente sorprendente: «Yo he tenido miedo durante toda mi vida, pero no sabía de qué. También en las épocas que he sido plenamente libre e independiente sentía dentro la inseguridad. No podía ir a ninguna parte que hubiera gente extraña. Tenía que saber, de antemano, quién iba a estar. Mis manos sudaban. Cuanto menos pensaba en ello, tanto más fácil me era. Siempre que me preparaba para un encuentro era tremendo. Era olvidadizo y después ya no sabía ni de qué había hablado».

Este miedo sensitivo algo paranoide y los síntomas neuróticos, como el morderse las uñas, tartamudear, sudar con la compañía de estraños, pavor, convulsiones nerviosas en la cara, no hablan en contra de su disposición cainítica, ya que con frecuencia la podemos observar en los asesinos más brutales.

Pero, ¿tenía A. E. en realidad un sentimiento moral? Cuando el psiquiatra le preguntó si había vivido conscientemente, alguna vez, sentimientos de culpabilidad, la respuesta de A. E. fue: «¡Sí!, una o dos veces porque había faltado a la escuela». El miedo y los síntomas neuróticos hablan en contra de la hipótesis de que A. E. fuera «un monstruo, una especie de *lusus naturae*, una confusión de la naturaleza». El psiquiatra sostiene la opinión de que A. E. se había asegurado contra el resurgir de su conciencia con sobrecompensación, cinismo, enquistamiento o incluso hasta con autismo. Con este sistema de seguridad debió de rechazar A. E. el resurgir de la conciencia. Citamos textualmente del informe: «Nuestro material demuestra que los impulsos de matar de A. E. representaban para él mismo el núcleo de su ego, una amenaza psíquica...», resultó que los sentimientos morales de A. E. se dejaron repartir en tres formas:

1. Una capa delgada y superficial inculcada por la familia.
2. Una moral cimentada por la Gesellschaft NS según el lema: «debilidad es un crimen».
3. Una moralidad del «matar es un perjuicio para el alma».

I. S. Kulcsar llega a la conclusión de que el impulso de destrucción de A. E. no se puede explicar por su banal historia. También los restantes test proyectivos, que fueron evaluados por la psicólogo Shoshanna Kulcsar no pudieron descubrir tampoco este instinto de destrucción. El autor escribe «que esto sucedió por el diagnóstico instintivo experimental del test de Szondi».

El 3 de marzo de 1961 me pidió I. S. Kulcsar, por escrito, que hiciera un diagnóstico ciego basándome en mi test, de un «hombre de aproximadamente cincuenta años, N». A pesar de que hacía años que no utilizaba el test en diagnósticos ciegos, lo hice, en este caso, porque en el test las proporciones de sus posibilidades de existencia me parecieron tan extremada y peligrosamente desplazadas, en la dirección de Caín, que nunca hasta entonces las había encontrado en mi experiencia. Mi diagnóstico ciego decía:

«El hombre es un delincuente con un irresistible pensamiento de matar».

A pesar de mis continuas preguntas de lo que en realidad se había encontrado psiquiátricamente en este hombre, tuve que esperar más de un año, hasta que por fin recibí la respuesta de que este hombre era Adolf Eichmann. Reproduzco en las notas del apéndice, textualmente, el texto del diagnóstico ciego con la representación de sus posibilidades de existencia.

Hemos explicado el «curriculum vitae» de dos criminales de guerra. El destino del coronel de la Policía, Marton Zöldi, mostró las posibilidades de existencia clínica extremas de un Caín paroxismal: ataques epilépticos (en su juventud), perversión sadomasoquista, asesinato de masas en una minoría y delirio religioso. Su compañero de destino, Adolf Eichmann, por el contrario, estaba en realidad libre de los síntomas extremos clínicos mencionados de un Caín. Con todo, los perfiles del test mostraron lo contrario: mientras que el manifiestamente epileptoide paranoide Zöldi, de diez perfiles del primer plano, mostró el sentimiento de matar, es decir, la señal de Caín, sólo en dos; y de los diez perfiles del último plano sólo apareció un perfil y medio; en un total de veinte perfiles, por tanto, sólo el 3,5. En cambio en la investigación de Eichmann que estaba libre de síntomas clínicos dieron de diecinueve perfiles diez veces (!) la señal de Caín, una sólo en el primer plano, pero nueve veces (!) en el último plano. De estas investigaciones se podrían sacar las siguientes conclusiones:

Las energías vitales de facto de los sentimientos de Caín en los síntomas clínico-epileptoides (como ataques epilépticos, perversiones, éxtasis religiosos, etcétera) puede descargar la psique de un almacenamiento del sentimiento de matar en el último plano. Los asesinos de afecto pueden aparecer, sin embargo —bajo condiciones especiales—, en lugar de la descarga clínica (M. Zöldi).

Un Caín que es capaz de derivar en síntomas clínicos los sentimientos de matar retenidos en el último plano —bajo condiciones caóticas—, enmascarado políticamente puede borrar miles de vidas sin matar, de hecho, él mismo (A. Eichmann). Los actos violentos de asesinato en masa de todos los tiempos, como las cruzadas y otras guerras de religión, persecuciones (contra judíos, armenios) aparecieron con mucha posibilidad de la misma base cainítica.

Ya en 1939 Fr. Exner pudo exponer en su famoso libro «Kriminalbiologie» la siguiente tesis: «A excepción de la epilepsia genuina, la relación hereditaria

entre psicosis y criminalidad no es demostrable» (65). Los mismos epilépticos, así como sus parientes de sangre y electivos (Stumpfl, Szondi) son portadores de rasgos característicos, por los cuales se inclinan a la delincuencia. De los exámenes de Fr. Stumpfl (1935) se ve que los delincuentes reincidentes, que fueron penados repetidamente por lesiones corporales y homicidios, así como su familia, indican una alta frecuencia de casos de epilepsia (66). Conrad, que examinó a hijos de epilépticos, encontró el 13 por 100 de hijos penados, cuando uno de los padres padecían epilepsia genuina; por el contrario, entre los hijos de padres epilépticos traumáticos, sólo 3,3 por 100 eran criminales. Sobre la herencia de la naturaleza afectiva cainítica se hablará más tarde. Aquí mencionábamos la relación entre la delincuencia de hecho y la epilepsia, por eso creemos que los sentimientos de matar cainíticos en general —aun sin ataques manifiestos— son concebidos como una carga hereditaria paroxismal epileptiforme.

Según esta opinión no es de extrañar que encontremos también en niños exigencias de crimen incluso de asesinatos cometidos de facto. Esto lo demuestran los ejemplos núms. 6 y 7.

Caín, el asesino

Ejemplo 6. Exigencia de matar de una niña de tres años.—Hace aproximadamente treinta años vino a mi consulta una señora, algo mayor, con su nieta de tres años. Con indignación y temblando me contó el siguiente suceso: su hija, la madre de la niña de tres años, tuvo, recientemente, su segundo hijo, un chico. Esta primera nieta fue preparada psicológicamente «lege artis» para el nacimiento del segundo hijo. No obstante, sucedió que, a los pocos días, esta nieta pidió a la abuela, que visitaba a la familia, que fuera con ella a la cuna donde dormía el niñito. Cuando llegaron a la cuna sacó la nieta de tres años un martillo escondido y le dijo suplicante: «abuelita, mátale». Gracias a la experiencia de los análisis de niños actualmente son conocidos casos parecidos y ya no producen una indignación.

El caso del ejemplo 7: una asesina de once años, finalizó trágicamente. Lo agradezco al catedrático de Psicología L. Noszlopi (Budapest).

La chica de once años «Y» nació ilegítimamente. Cuando la madre casó con otro hombre la chica recibió el nombre del padre putativo. La madre, una empleada auxiliar de Budapest, era una bebedora crónica. Cuando se separó del marido, la hija fue a la familia del padre natural, que tenía una hija de otra mujer en un orfelinato estatal. Así sólo pasó «Y» del lodo para caer en el arroyo. La probanda fue gravemente perjudicada espiritualmente por la apasionada madre. Esta le dio con frecuencia a beber alcohol, no se cuidaba de ella y frecuentemente le gritaba: «¡Asesina!» Así la niña estaba totalmente abandonada y descuidada.

Con el padre natural faltaba a menudo a la escuela, robó repetidas veces y vagabundeó, pero no era una débil mental. En marzo de 1963, sucedió que «Y» observó casualmente cómo un hombre de su vecindad limpiaba un revólver y cómo lo guardaba en un cajón. En un momento oportuno la pequeña se escurrió en la vivienda vecina y robó el arma. A continuación llevó a un niñito de cuatro años al W. C., dirigió el arma hacia él, disparó e hirió al pequeño gravemente. Como consecuencia de esto se asustó y enterró al muchacho, todavía con vida, en un cubo de basura, donde murió. Después de varios días fue encontrado el cadáver.

La chica con el nombre de su padre natural fue llevada a otra escuela.

El diagnóstico instintivo experimental, llevado a cabo después del hecho, confirmó su necesidad retenida de amor y ternura, su cruel abandono y aislamiento y más tarde su tremendo miedo. Creemos que el abandono movilizó en ella al Caín y que el tremendo miedo surgió por la avalancha de los afectos cainíticos —incluso después de la acción—. Que un niño en estado de gran abandono y sin amor sea capaz de almacenar ira, odio y venganza en sí contra el mundo y la vida es comprensible. En la forma innatural de descarga del sentimiento asesino —basados en el trasfondo del test— su paroxismalidad grave histeriforme exteriorizada tenía que jugar un importante papel.

Ejemplo 8. *Intento de envenenamiento de una epiléptica de veinticinco años.*

En él año 1939-40, examinamos en Budapest a una chica de veinticinco años con epilepsia genuina. Vivía con su madre, una maestra de idiomas, que era una persona elegante pero que era patológicamente masoquista, histérica y periódicamente depresiva. La unión dual entre la madre y la hija tenía un carácter sadomasoquista. La hija, que en esta existencia dual jugaba el papel tiránico-sádico hizo varias veces serios preparativos para envenenar a la madre con luminal, que le habían recetado contra sus ataques epilépticos. Tuvieron que internarla temporalmente, a causa de estas ideas paranoides-cainíticas.

Ejemplo 9. Es un caso totalmente análogo al precedente. *Intento de estrangulación en una epiléptica de veintitres años.*

A la chica de ventitres años la examinamos en 1945, en una clínica psiquiátrica privada de Suiza. Su destino y también el resultado del test de los diagnósticos instintivos experimentales fueron los mismos que en el destino de la húngara. También era una epiléptica genuina con rasgos paranoides y quiso estrangular varias veces a su madre. Esta era una mujer histeriforme y depresiva que estaba internada en la misma clínica por sodomía. Madre e hija no debían de encontrarse jamás.

Recopilemos las señales preponderantes del árbol genealógico que, según nuestro examen, son características de familias paroxismal-epileptiformes (67).

Figura 2.—Arbol genealógico de una epiléptica de 23 años (Ejemplo 9)

I. Epilépticas genuinas eran: la examinada (29), la tía abuela materna (3).
II. Tartamudos: el abuelo paterno (10), su hermano (12) y primo (13).
III. Sádica y cainita: la examinada (29), la madre (19) y el abuelo materno (8).
IV. Sodomita: la madre (19).
V. Eligieron profesiones cainíticas: el abuelo materno (8), un coronel de Policía sádico y el abuelo paterno (10) era carnicero y tartamudeaba.

Caín, asesino por placer

Ejemplo 10. *Un asesino por placer.*—El minero de veintitrés años era un interno de un sanatorio en Alemania. El psiquiatra que le atendía nos envió una serie del test del delincuente y nos pidió el control de su interpretación. Escribía: «A pesar de que clínicamente no se pudo encontrar ningún síntoma de una epilepsia en la toma de perfiles, no la he podido excluir y tengo algunas dudas sobre el diagnóstico de «asesino por placer». El historial de vida y de acciones del delicuente lo recopila como sigue:

H. D. nacido el 11 de septiembre de 1930. Historial familiar: una abuela tenía ataques; según la descripción, eran con seguridad epilépticos. Un hermano, después de frecuentes depresiones, a los veinte años se suicidó.

La propia historia personal anterior no muestra nada sorprendente. Pasó la escuela sin dificultades. A los diecisiete años tuvo las primeras vivencias sexuales (masturbación), pronto tuvo las R.S. (R.S. = relaciones sexuales) con chicas, que cambiaba semanalmente. A los veinte años, después de una R.S., vio manchas de sangre en su pantalón. Aparece en él un sentimiento de ternura y de responsabilidad, ya que había desflorado a una chica. Después de esto se casó. Tiene un hijo. R.S. una vez a la semana, después de beber alcohol frecuentemente en la noche. Niega la violencia, ya que la mujer es muy delicada. Sin ataques. Profesión minero.

Delito actual: asalto a una mujer en la oscuridad, le pegó con el puño (?) en la cara y la arrastró al campo. En el cadáver se encontraron señales de estrangulación. Autopsia: muerte por estrangulación. En los vestidos: esperma. Las ropas de la persona, totalmente desnuda, estaban esparcidas alrededor. Al cabo de tres meses volvió a asaltar a otra mujer. Mientras la tiraba al suelo, vinieron paseantes que provocaron su detención. Se pudo deducir, además, que en los últimos años quiso inducir a chicas (conocidas) y a mujeres (aproximadamente cinco casos conocidos) a ternuras, y al mismo tiempo intentaba estrangularlas o se volvía violento: pero las mujeres se defendían de forma que él lo dejaba.

Declaraciones del acusado: se entiende mal con sus suegros, que siempre le reñían cuando había bebido. Sentía, de vez en cuando, un impulso oscuro, enton-

tonces tenía que buscar algunas tabernas y beber. No busca compañía en estas ocasiones. En todas partes tiene el sentimiento: aquí no hay nada, adelante. Con este ánimo encontró a las mujeres, después de haber bebido pero sin estar borracho. Las mujeres le habían exasperado y reñido. No las quería matar. Al pegar, sin embargo, se había excitado sexualmente. No puede acordarse de particularidades, de si las ha violado. El cree que (en el primer caso) se arrodilló ante la mujer e intento la R.S., cuando le sobrevino una polución. Vuelto a casa lo contó arrepentido a su mujer, que limpió sus ropas, muy sucias. Finalmente, soñó con frecuencia con semejantes asaltos, se excitaba sexualmente y después tenía R.S. con su mujer. Los intentos arriba mencionados de inducir a chicas por la violencia a R.S. fueron negados. En la cárcel D. tuvo un intento de suicidio. Saltó por la barandilla de la escalera de una casa.

Primer juicio de la personalidad: personalidad primitiva; inteligencia media; aparece violento; pelirrojo; estatura musculosa, delgado.

Mi resultado de la serie de test confirmaba en todo la opinión del psiquiatra. El delincuente mostraba el cuadro clásico del test de la «epilepsia afectiva», es decir, del asesino de afecto con una base epiléptica.

Exámenes comparativos entre asesino por robo y asesino por placer

La presentación única de asesinos cainíticos la rompemos aquí y nos dirigimos al problema general de si los sentimientos cainíticos son una condición básica para todo tipo de violencia. La respuesta a este problema intentamos obtenerla mediante la comparación de 152 perfiles instintivos, de nueve ladrones homicidas, en relación a la frecuencia de las diversas posibilidades de existencia, con 134 perfiles instintivos de siete asesinos por placer.

El «Método de posibilidades de existencia» (69), desarrollado por nosotros, radica en que examinamos cada perfil único basándonos en las señales del test, relacionando las posibilidades de existencia más probables —sanas o patológicas— y contamos sus frecuencias en el grupo. Después partimos las formas de existencia en dos categorías: A, categoría de forma de existencia peligrosa y B, la forma de existencia protectora. De esta manera se pudieron comparar fácilmente los perfiles del test del ladrón homicida con los de los asesinos por placer gráfica y numéricamente (véanse tablas 2-3-4). En las tablas 2 y 3 cada cuadrado representa tres perfiles de test, en los que se podían encontrar las formas de existencia con más posibilidad. El medio número proviene porque en determinados perfiles de test aparecían simultáneamente señales de test de dos posibilidades de existencia, los cuales se valoraban cada uno con medio punto.

Los resultados: *A:* Las existencias peligrosas (tablas 2 y 3).

A. Formas de existencia peligrosas:		N.º *	Profesión: Diagnóstico clínico: Edad:	Σ	Σ
Formas psicológicas	Formas clínicas		Σ 3 6 9 12 15 18 21 24 27 30 33 36 39 42 45	Σ	113,5
I. Formas de existencia *sexuales* extremas:					
Hombres femeninos/Mujeres masculinas	Invertidos. Homosexuales/Transvesitistas	10		15,0	41,5
Formas contra natura	Pervetidos *Sádicos*/Masoquistas	9		26,5	
II. Formas de existencia extremas *Paroxismales:*					
Justicieros, Coléricos, Vindicadores	Epiteptiformes con sentimientos de matar	13		35,0	44,5
Comediantes.Personas que se esconden	Histeriforme	14		9,5	
III. Formas de existencia extremas del *Yo:*					
Extraños al mundo. Irreales	*Prepsicóticos*	1		0,0	22,0
Desconfiados. Egoistas-egocéntricos	Paranoides-proyectivos	2		9,5	
Posesos. Narcisitas. Orgullosos	Paranoides infactivos	3		11,5	
Lunáticos. Patéticos, posturas teatrales	Heboides	4		0,0	
Negadores de todo. Destructores	*Catatoniformes*	5		1,0	
IV. Formas de existencia extremas del *contacto y talante:*					
Disfóricos profundos	Melancólicos deprimidos	6		4,0	5,5
Exaltados eufóricos	Muniacos-Hipomaniacos	7		1,0	
Anormales sociales. Originales	Psicópatas	8		0,5	
B. Formas de existencia protectoras:			Σ	Σ	
Necesidad de culpa y de castigo	Hipocondría	15+11		6,0	38,5
Persona que se domina	Neuróticos obsesivos	12		30,5	
Adaptados	*El hombre medio*	16		1,0	
Formas de existencia humanizas		17		1,0	
			Proporción. Peligro. Protección		152,0

* La numeración corresponde a la escala de existencias en el Test.

66 VGP + 66 ThKP + 20 EKP = *152*

Tabla 2. Posibilidades de existencia en nueve asesinos por robo

		N.º *	Profesión: Diagnóstico clínico: Edad:	Σ	Σ
A. Formas de existencia peligrosas:			Σ 3 6 9 12 15 18 21 24 27 30 33 36 39 42	Σ	96,5
Formas psicológicas	Formas clínicas				
I. Formas de existencia *sexuales* extremas:					
Hombres femeninos/Mujeres masculinas	Invertidos. Homosexuales/Transvesititas	10		9,0	26,0
Formas contra natura	Pervetidos *Sádicos*/Masoquistas	9		17,0	
II. Formas de existencia extremas *Paroxismales:*					
Justicieros, Colèricos, Vindicadores	Epiteptiformes con sentimientos de matar	13		21,5	43,0
Comediantes.Personas que se esconden	Histeriforme	14		21,5	
III. Formas de existencia extremas del *Yo:*					
Extraños al mundo. Irreales	Prepsicóticos	1		0,0	23,5
Desconfiados. Egoistas-egocéntricos	Paranoides-proyectivos	2		8,0	
Posesos. Narcisitas. Orgullosos	Paranoides infactivos	3		7,5	
Lunáticos. Patéticos posturas teatrales	Heboides	4		0,0	
Negadores de todo. Destructores	Catatoniformes	5		8,0	
IV. Formas de existencia extremas del *contacto y talante:*					
Disfóricos profundos	Melancólicos deprimidos	6		3,0	4,0
Exaltados eufóricos	Maniacos-Hipomaniacos	7		0,0	
Anormales sociales. Originales	Psicópatas	8		1,0	
B. Formas de existencia protectoras:			Σ	Σ	
Necesidad de culpa y de castigo	Hipocondria	15+11		2,5	37,5
Persona que se domina	Neuróticos obsesivos	12		27,5	
Adaptados	El hombre medio	16		5,5	
Formas de existencia humanizas		17		2,0	
			Proporción. Peligro. Protección		134

* La numeración corresponde a la escala de existencias en el Test.

62 VGP + 62 ThKP + 10 EKP = *134*

Tabla 3.—Posibilidades de existencia en siete asesinos por placer

I. Formas de existencia *sexuales* extremas:			Σ	113,5	Σ	96,5
Hombres femeninos/Mujeres masculinas	Invertidos. Homosexuales/Transvesititas	10	15,0	41,5	9,0	26,0
Formas contra natura	Pervetidos *Sádicos*/Masoquistas	9	26,5		17,0	
II. Formas de existencias extremas *Paroxismales:*				←		→
Justicieros, Coléricos, Vindicadores	Epiteptiformes con sentimientos de matar	13	35,0	44,5	21,5	43,0
Comediantes.Personas que se esconden	Histeriforme	14	9,5		21,5	
III. Formas de existencia extremas del *Yo:*			→		→	
Extraños al mundo. Irreales	Prepsicóticos	1	0,0	22,0	0,0	23,5
Desconfiados. Egoistas-egocéntricos	Paranoides-proyectivos	2	9,5		8,0	
Posesos. Narcisitas. Orgullosos	Paranoides infactivos	3	11,5		7,5	
Lunáticos. Patéticos posturas teatrales	Heboides	4	0,0		0,0	
Negadores de todo. Destructores	Catatoniformes	5	1,0	→	8,0	
IV. Formas de existencia extremas del *contacto y talante:*						
Disfóricos profundos	Melancólicos deprimidos	6	4,0	5,5	3,0	4,0
Exaltados eufóricos	Maniacos-Hipomaniacos	7	1,0		0,0	
Anormales sociales. Originales	Psicópatas	8	0,5		1,0	
B. Formas de existencia protectoras:			Σ		Σ	
Necesidad de culpa y de castigo	Hipocondria	15+11	6,0	38,5 →	2,5	37,5
Persona que se domina	Neuróticos obsesivos	12	30,5		27,5	
Adaptados	El hombre medio	16	1,0		5,5	
Formas de existencia humanizas		17	1,0		2,0	
			Σ	152,0		134

* La numeración corresponde a la escala de existencias en el Test.

Tabla 4.—Investigación comparativa en las formas de existencia de nueve asesinos por robo y siete asesinos por placer

I. La frecuencia total de los trastornos de afecto en ambos grupos de asesinos es casi igualmente grande:

En el ladrón homicida (R): 44,5 de 152 perfiles.

En el asesino por placer (L): 43,0 de 134 perfiles.

La diferencia radica en lo siguiente:

En los ladrones homicidas son más frecuentes los afectos toscos, paroxismal-epileptiformes, es decir, el sentimiento de matar, de Caín, mientras que en los

asesinos por placer están más frecuentemente trastornados los afectos finos histeriformes. Las proporciones son:

El sentimiento de matar epileptiforme: 35,00 R a 21,5 L.

El sentimiento histeriforme erótico: 9,5 R a 21,5 L.

Es decir: el sentimiento de matar aparece después del hecho en los asesinos por placer con la misma frecuencia que en el erótico (21,5).

II. La frecuencia total de los peligros del «yo» son casi iguales en los dos grupos.

Peligro del «yo»: 22,0 R a 23,5 L.

Los ladrones homicidas se inclinan más hacia un trastorno del «yo» poseso inflativo (11,5 R a 7,5 L); los asesinos por placer más hacia un trastorno del «yo» negativista, autodestructivo, suicida (8,0 L a 1,0 R).

III. Los trastornos de contacto y de ánimo maniaco-depresivos y psicopáticos son, asimismo, de igual frecuencia. Peligros del estado de ánimo y contacto: 5,5 R a 4,0 L. En los dos grupos aparecen con poca frecuencia.

IV. La desigualdad de las zonas de peligro es mayor en la vida sexual.

Peligros sexuales: 41,5 R a 26,0 L, en donde los ladrones homicidas muestran más los perfiles sádicos y también más homosexualidad latente (invertidos) (15,0 R a 9,0 L). Al parecer depende de esto la formación de bandas de los asesinos ladrones. Los asesinos por placer trabajan solos.

B. Las existencias protectoras (tabla 4).

V. Los dos grupos de violentos están casi igualmente protegidos pero en la práctica están insuficientemente protegidos contra los movimientos peligrosos psíquicos.

Mecanismo de defensa: 38,5 R a 37,5 L.

La calidad de los mecanismos de defensa dominantes aparece igualmente con la misma frecuencia y también del mismo tipo. En ambos grupos domina la compulsión como defensa. Mecanismo compulsivo: 30,5 R a 27,5 L.

Muy poco frecuentemente encontramos el perfil del hombre medio adaptado en asesinos. Los asesinos por placer daban relativamente más perfiles ordinarios que los ladrones homicidas.

Perfiles ordinarios: 5,5 L a 1,0 R.

Los homicidas tienden algo más frecuentemente a la hipocondria y neurosis orgánica (6,0 R a 2,5 L) que los asesinos por placer. Lo trágico en el destino de estos asesinos es la incapacidad de sublimación.

Sublimación: 1,0 R a 2,0 L.

Basándonos en estos exámenes comparativos experimentales del instinto y del «yo», llegamos a las siguientes conclusiones:

Los asesinos son personas que fundamentalmente están trastornados en la vida afectiva y sexual y cuentan con un mecanismo de defensa psíquico insuficiente contra sus peligros instintivos y de afecto.

El sentimiento de matar de Caín permanece en el asesino después del hecho, durante muchos años aun en la cárcel, aunque oculto. La frecuencia de la persistencia del sentimiento de matar en los ladrones homicidas es mayor que en los asesinos por placer. Por esto a los asesinos que salen prematuramente, en forma de prueba, no se les debería omitir el diagnóstico experimental instintivo y del yo, dado que son personas paroxismales en los que puede el león saltar en ellos en cualquier momento.

Para la reeducación del asesino en la cárcel, parece que el camino sería por autodominio psíquico del afecto y de la sexualidad, es decir, por la construcción de mecanismos compulsivos, pues la neurosis compulsiva sabemos que ofrece mecanismos de defensa apropiados en estos casos (terapia de grupos). La resocialización del criminal en la forma de un hombre común o en la de ocupaciones sublimadas, nos parece que por la inclinación innata a los diversos trastornos del afecto y sexuales sólo sería eficiente en muy pocos casos. No obstante, también el camino de la sublimación está abierto para alguno de ellos, cuestión que se mostrará en el segundo tomo «Moisés».

El Caín paroxismal epileptiforme no tiene que romper la ley necesariamente como asesino. Con frecuencia va también por otros caminos de hechos delictivos. Así puede ser un pirómano, un fugitivo patológico o bien vagabundo, cleptómano o un bebedor de tipo dipsómano o incluso cometer una serie de intentos de suicidio, de tipo de ataque, con frecuencia inmotivados.

En Psiquiatría, se habla de auténticos «equivalentes psíquicos» o de «psiquismos epileptiformes» (Muskens), es decir, de fenómenos que aparecen en lugar de un ataque convulsivo motor, cuando no se trata de trastornos precedidos del ataque correspondiente ni cuando aparecen después de un ataque (G. Schorsch) (50). En la literatura antigua se mencionan sobre todo los siguientes equivalentes: piromanía (impulso de quemar), poromanía (Donath, impulso fugitivo de huida), cleptomanía (robar instintivo), dipsomanía (excesos en la bebida reincidentes periodicamente). La psiquiatría de hoy se ha vuelto bastante precavida en relación a los equivalentes psíquicos, gracias a los métodos refinados para el diagnóstico de las enfermedades convulsivas. Así G. Schorsch, por ejemplo, cuenta entre los equivalentes psíquicos: distimias, poriomanía y estados crepusculares.

Como hemos mencionado, la psicología del destino presentó los siguientes criterios para la aceptación de cualquier forma de equivalentes psíquicos:

1. La acción tiene que aparecer de forma paroxismal. Es decir: la persona tratada tiene que ser excitada por estímulos internos, o la mayoría de las veces

externos, siendo irritada y amargada y consecuentemente va acumulando ira y odio, furia y venganza, envidia y celos *antes* de la acción.

2. La acción tiene que llevarse a cabo en estado crepuscular, casi en forma de ataque, repentinamente, la mayoría de las veces en un estado consciente limitado en parte por la afectividad. La acción podía haber sido planeada de antemano (O. Binswanger, J. E. Meyer).

3. Los perfiles instintivos experimentales tienen que proporcionar las señales de Caín.

4. Los árboles genealógicos familiares de estos sujetos tienen que indicar padecimientos del círculo epiléptico (epilepsia, jaquecas, tartamudeo, asma, etc.) o el sujeto mismo haber sido antes del hecho portador del correspondiente padecimiento familiar de este tipo de enfermedades. Brevemente: tiene que ser portador de la peculiar afectividad de un Caín.

Caín, el incendiario, Caín y el fuego

Basándonos en los extensos exámenes de árboles genealógicos, demostramos en 1944 que personas acuñadas paroxismalepileptiformes muestran una atracción hacia los elementos primitivos, es decir, al agua, a la tierra, al aire y sobre todo hacia el fuego. De esta relación instintiva característica se sigue que los cainitas eligen con frecuencia profesiones que tienen que ver con el fuego; se hacen panaderos, herreros, armeros, calefactores, deshollinadores, mineros, asfalteros, pirotécnicos, bomberos lanzallamas, colocadores de minas, así como soldados, etcétera. Su forma preferida de suicidio es, junto con el salto en la profundidad, la muerte por fuego; y la forma más usual de quebrantar la ley es el incendiar por venganza.

Estas demostraciones puramente empíricas se respaldan con el pensamiento del filósofo francés Gaston Bachelard, que en 1938, en su libro «La Psychanalyse du Feu» resaltó, precisamente, aquella naturaleza contraria del fuego, tal como nosotros intentamos presentar la pareja contrapuesta de Caín y de Moisés como símbolo del destino. El escribe:

«El fuego es un fenómeno privilegiado, que puede explicarlo todo. Si todo aquello que cambia con lentitud se puede explicar, aquello que cambia rápidamente se puede explicar por el fuego. El fuego es superviviente. El fuego es íntimo y es universal. Vive en nuestros corazones. Vive en el cielo, sube de lo profundo de la substancia y se ofrece a Dios como amor. Baja otra vez a la materia y se oculta escondido consumiéndose en el odio y la venganza. Verdaderamente entre todos los fenómenos el fuego es el único al que con igual certeza se le pueden atribuir los dos valores contrapuestos: *lo bueno y lo malo...*» Luego sigue: «Es un ángel de la

guarda y un dios castigador, bueno y malo. Se puede contradecir: por tanto, es uno de los principios con explicación universal (70)».

Con esto describe Bachelard las propiedades de los elementos primarios algo así como nosotros describimos la naturaleza primitiva del hombre Caín, que, bajo condiciones, puede aparentar un Moisés. El filósofo ve en el fuego aquel elemento que cambia rápidamente, es decir la capacidad de mutación repentina, la paroxismalidad, lo íntimo y lo universal, al Dios del amor como al Dios oculto del odio y de la venganza, al ángel de la guarda y al Dios castigador (Yahvé). Brevemente: El fuego simboliza la base de la ética, por tanto de lo bueno y de lo malo, en un elemento.

Ocasionar fuegos y apagarlos, herir y curar heridas son aquellas polaridades instintivas que podemos encontrar en forma extrema en personas paroxismal-epileptiformes, en Caín que se convierte en Moisés, o en un Moisés que fue un Caín. Nuestro ejemplo 11 es un paradigma para lo dicho. Cuántas veces comentan los diarios sobre bomberos que sigilosamente, pero con premeditación, originaron incendios porque los incendios son poco corrientes y su sed de fuego es insaciable.

Ejemplo 11 *Una incendiaria que se hizo enfermera* (Caso de H. Ellenberger): Lina Waldmann, la posteriormente hermana Brígida, será una muestra de cómo una incendiaria vengativa, paulatinamente, cambió para convertirse en una enfermera capaz. Este caso lo presentó el que fue colaborador de la revista «Szondiana» I. H. Ellenberger, en 1953 (71).

Sobre la familia de L. W. pudo contar poco Ellenberger. Su padre era conductor de una locomotora, tenía, por tanto, un oficio de naturaleza típicamente paroxismal. Estaba siempre de viaje y poco en casa. Bebía de forma pasajera, pero pudo dejar de beber cuando le amenazaba el peligro de quedarse sin empleo. De vez en cuando era irascible, incluso brutal, pero moralmente reflexivo y obediente a su mujer. Tenemos que contemplarle como un hombre paroxismal.

El autor presenta a la madre como una mujer tremendamente autoritaria, paranoide fuerte, «furiosa», desarrollada. Con amargura contaba sobre su hija lo siguiente: Desde edad muy temprana fue Lina una niña tozuda, vaga, mentirosa, envidiosa y mala. Con repugnancia contaba que su hija, ya desde los diez años, había devorado revistas, novelas amorosas, de aventuras, policiacas de Sherlock Holmes y todo tipo de literatura de pacotilla posible. Así se convirtió en la oveja negra de la familia. Madre e hija se odiaban mutuamente. Ellenberger considera esta relación sadomasoquista de madre e hija como un «délire à deux», pero con un cuadro clínico en espejo complementario. Nosotros supimos también que Lina había pasado su primer año de vida, a partir del quinto día, con los abuelos. Lloraba mucho y como bebé era inaguantable.

El hermano daba la impresión de un esquizoide y estaba en contra de la probanda.

El maestro de Lina recalcaba su manera de ser cerrada y sus dificultades de concentración en la escuela. El párroco hablaba de su pasión patológica de hacer bromas. Lina se sentía, con razón, como la cenicienta de la familia ya que el hermano mayor, predilecto de la madre, recibia todo lo que deseaba (estudios de música y pintura). A ella, por el contrario, todo impulso a algo más elevado se le reprimió. Su primer deseo profesional fue ser enfermera, pero le fue denegado por sus padres. Primero trabajó como aprendiza de costurera de ropa blanca, pero no pudo terminar y más tarde se hizo sirvienta. Cuando tenía doce y dieciséis años vivió dos incendios. A los doce años, por una carta que recibió su hermano, se enteró de los problemas sexuales. A los dieciséis o diecisiete años fue atacada en la penumbra por un hombre joven que la tiró al suelo, pero sin ser violada.

El historial de Lina lo divide Ellenberger en dos fases:

1. La incendiaria. 2. La hermana enfermera volante. Vamos a presentar textualmente las dos fases según el autor.

I. *La incendiaria*

«El domingo, 13 de febrero de 1921, la ciudad de Zürich estaba animadísima y conmocionada con el carnaval. Las calles principales, las tabernas y salas de fiesta estuvieron sobrecargadas de máscaras y curiosos hasta la media noche. En muchos sitios reinaba un ruido indescriptible, que paulatinamente comenzó a disminuir. Cuando de madrugada, hacia las tres horas, había comenzado un poco de silencio, sonó repentinamente el grito: ¡Fuego! En el ánimo de carnaval que reinaba, el grito no se tomó en serio y los que lo gritaban hicieron el ridículo. Pero no, desde luego no era una broma, pues la casa 57 de la calle Ackerstrasse había comenzado realmente a arder. Esta casa estaba habitada por cuatro familias con un total de 20 personas, en el entresuelo se encontraba una papelería. Fue como si un mal destino dominase sobre la casa. Además, el teléfono, con el que se quería llamar a los bomberos, no funcionaba, tampoco funcionaba la sirena, que parecía no querer emitir ni un solo tono, hasta las farolas de enfrente de la casa mostraron su defecto y su inutilidad, ya que desde el principio, la salida por la escalera, de la casa en llamas, era imposible, la mayoría de los inquilinos habían huido al tejado, desde donde pedían auxilio desesperadamente. Los bomberos no llegaron hasta las tres y media y comenzó su trabajo contra las llamaradas del furioso fuego, en medio de una gran cantidad de personas intranquilas y en parte bebidas. Cuando por fin, con gran trabajo, se pudo colocar una escalera, se echaron al mismo tiempo cinco personas de las que estaban en el tejado, de forma que con su peso se rompió. No quedó más remedio que intentar salvar peligrosa y trabajosamente a los restantes inquilinos, por medio de la manta de salto. Once personas se hirieron más o menos gravemente, y tuvieron que ser hospitalizadas, mientras que un chico tuvo fractura de cráneo, de la que más tarde falleció. Además se produjeron unas pérdidas de por lo menos 150.000 Fr.

Se puede imaginar que esta desgracia llamó enormemente la atención en Zürich, era tanto más sensacional cuanto que parecía, en su examen, un incendio intencionado. Los expertos determinaron que el fuego tenía què haber comenzado aproximadamente a los dos, en la escalera de la casa entre la planta baja y el primer piso. Inmediatamente cayó la sospecha en varias personas y, como en una novela policiaca, la Policía siguió diversas huellas falsas. Así se dijo que un antiguo inquilino, un hombre brutal y sin escrúpulos, tuvo que salir por una disputa (hacía un año) y había amenazado de palabra, las cuales había repetido hacía poco telefónicamente. Varias personas fueron detenidas y luego puestas en libertad otra vez. Lamentablemente se tuvieron que dejar una detrás de otra todas las pistas y al cabo de siete meses el caso era todavía un acertijo inexplicable.

Pero la Policía de Zürich tenía entonces a un Sherlock Holmes, el detective V., quien, el 15 de septiembre de 1921, es decir, siete meses después del incendio, mostró un informe luminoso: él creía haber descubierto al autor y designó como presunta autora a una cierta Lina Waldmann, sirvienta en el restaurante «Zum schawarzen Löwen». En este restaurante habían surgido dos pequeños incendios seguidos: el 31 de agosto y el 6 de septiembre; en el último, el comportamiento de Lina Waldmann llamó la atención, ya que no quiso ayudar a apagar el fuego. El detective V. indicó que este segundo incendio había surgido debajo de la escalera entre el entresuelo y el primer piso, es decir, en el mismo sitio que en la Ackerstrasse; además, Lina Waldmann estaba enemistada con una sirvienta anterior que vivía muy cerca de la casa quemada, y aún más: Lina había preguntado con frecuencia por la casa de su enemiga, que, en la noche del carnaval, había desaparecido entre la una y las dos de la madrugada, sin haber dado una explicación de su ausencia, y a su vuelta había llamado la atención su nerviosismo (había derramado café sobre el vestido de una ayudanta, de nombre Dora), y, más tarde, de forma llamativa, quería ver el lugar del incendio; finalmente Lina fue descrita por su patrona como persona mentirosa y vengativa.

Una consideración detenida de las pesquisas sobre los dos incendios en el «Schwarzen Löwen» pudo acentuar más la sospecha. Los porteros tenían a Lina como una persona muy nerviosa: escuchaba siempre en la ventanilla de la cocina, como si creyera que se hablaba de ella; se marchaba repentinamente del trabajo sin ningún motivo; era embustera, maliciosa y celosa de sus otras dos compañeras así como de la camarera Rosa, ya que las tres tenían un acompañante, mientras que Lina sólo había salido un par de veces con un «tesoro» y desde entonces ya no había tenido ninguno más. El primer incendio, del 31 de agosto, empezó precisamente después de que Lina Waldmann hubiera observado a Rosa y a su amante, que estaban sentados juntos en el jardín de la taberna; en este momento la llamaron, se había ido a la cama, pero poco después ardieron las camas de las dos criadas. Después del segundo incendio, el del 6 de septiembre por la mañana, Lina no pudo decir dónde había estado en el momento en que se inició el fuego; por el contrario, se demostró que pocos días antes había recogido papel y cartón de debajo de la escalera y había rociado la escalera con petróleo. Fue acusada por los conserjes y detenida por la Policía e interrogada. Muy pronto confirmó haber provocado los dos incendios en el «Schwarzen Löwen»: Se quería vengar con ello de las dos chicas por haberle fastidiado. En este interrogatorio llamó la atención su raro comportamiento; no mostraba ningún «arrepentimiento», sino una expresión especial de sed de venganza insatisfecha. Esto se verá en el siguiente extracto del protocolo del interrogatorio (9 de septiembre):

«¿Ha meditado usted ya lo que ha hecho?»

«Sí» (las manos en la cara y llorando): «He cometido un grave delito» (la acusada vuelve a mirar en seguida con una expresión alegre).

¿Ha pensado usted también en la cantidad de gente que ha perjudicado en su cuerpo, vida y bienes por su delito?

«Sí» (la acusada asiente con una caída de ojos momentánea. Es como si le costase un cierto esfuerzo poner una cara triste).

Basándonos en el informe del detective V. y a pesar de sus negaciones persistentes, se acusó a Lina Waldmann de ser la causante del gran incendio en la Ackerstrasse. A causa de su especial comportamiento se la llevó, con el fin de hacerle un reconocimiento psiquiátrico, a la clínica Universitaria Psiquiátrica de Burghölzli. Desde aquel día, el 16 de septiembre de 1921, se llevaron simultáneamente a cabo los dos exámenes, el judicial y el psiquiátrico.

En Burghölzli se distinguía la probanda por su comportamiento obstinado y tenaz. Negaba enérgica y expresamente ser la causante del incendio de la Ackerstrasse. A causa de su comportamiento recalcitrante, la exploración era de mucha paciencia. Pero finalmente una médico asistente consiguió ganar la confianza de Lina Waldmann y la inculpada aceptó contarle sus sueños. El registro, de aproximadamente 30 sueños, es la pieza más interesante en el historial de esta joven pirómana. Dado que estos sueños son de gran importancia para el enjuiciamiento del caso tenemos que ser algo más extensos. Pero lo que más llamaba la atención era el hecho de que siempre soñaba con *fuego*. De ello referimos un ejemplo de principios de octubre:

«Estaba en la ciudad y ardía una casa. Entonces oí cómo la gente gritaba pidiendo auxilio. La casa estaba completamente en llamas, entonces quise entrar porque oí gritar pidiendo auxilio a alguien. Por la puerta no pude entrar. Entonces fui al patio, miré hacia la parte alta de la casa y me echaron un niño, entonces salté otra vez a la calle y pregunté a alguien cómo había empezado a arder el fuego en esa casa. Me dijeron que un padre de familia había matado primeramente a su mujer y luego a algunos niños. Después había hecho quemar la casa, se había quedado dentro y se había quemado. Entonces me desperté.»

No es difícil reconocer en este sueño un reflejo del incendio de la Ackerstrasse. A pesar de que la exploranda, en este momento, negaba todavía ser la causante del incendio, el sueño descubre un sentimiento de culpabilidad y el deseo de considerar como no realizada su acción (salva la vida del niño, el autor es otro, no ella). Otros sueños de fuego no hacen relación a un incendio, sino al extraño ser del fuego y su relación al juicio final. Pero lo que nos llama menos la atención que los sueños de fuego, a la vista de los sueños, es el detalle de que la exploranda, frecuentemente, soñaba también con *agua*. De esto un pequeño ejemplo de finales de septiembre.

«Estaba en el Rheinfall. Durante toda la tarde tuve que nadar de una orilla a otra. Por fin se hicieron las 6 de la tarde. Entonces me llamó un recadista del sanatorio y me dijo que ya era suficiente, que debía de parar. Entonces nadé hasta la orilla. Después ya no sé a dónde fui.»

Muy frecuentes eran también los sueños de tema *tierra* (cementerio, tumba, pasillos subterráneos, desfiladeros etc.). Un ejemplo de finales de septiembre:

«Yo estaba en el cementerio, estaba sentada en una tumba abierta, era una tumba de piedra y estaba sentada en el borde. De la tumba salió un cadáver, el cadáver me regaló

una rosa. Al poco tiempo de irse vino otro, éste me regaló una flor, otra, no sé de qué clase. Tras el segundo vino un tercero, éste también me regaló una flor, y así vinieron otros tres. De pronto tuve los brazos llenos de flores. Entonces, al final del cementerio, oí gritar mi nombre: ¡Lina! Me levanté rápidamente, tiré las flores dentro de la tumba abierta y salí corriendo. Me volví otra vez y vi cómo se había cerrado la tumba. Entonces me marché realmente y seguía oyendo llamar: ¡Lina! ¡Lina! Entonces saltaba más deprisa y, finalmente, desperté. La voz me sonaba conocida, pero no sé de quién era.»

Con menor frecuencia aparecen los sueños de *aire* (tormenta de viento). Por el contrario se trata con frecuencia de movimientos fuertes por el aire, bien como caída (se cae en lo profundo) o como siendo arrojada.

Tras los cuatro elementos nos encontramos con frecuencia a la *muerte*, bien en relación con sueños de fuego o de tierra, o también independientemente, como en los siguientes:

(30 de septiembre) «Estaba en la calle, era más bien un camino en el bosque. A lo lejos vi venir una procesión, un entierro. La procesión se acercaba cada vez más. Cuando la procesión estaba aproximadamente a cinco metros de mí, entonces pude distinguir mejor las figuras. Delante estaba la figura de la muerte: Estaba totalmente cubierta de negro, sólo vi su cara y cómo llevaba en la mano la guadaña. Detrás le seguían cuatro figuras que llevaban el féretro y luego otras muchas figuras también cubiertas de negro. Y así, pasó la procesión delante de mí. Entonces pude mirar dentro del ataúd y mi madre yacía allí muerta. Al mismo tiempo, tuve un estremecimiento, estaba muy asustada. La procesión entonces desapareció en el bosque.»

Esta figura negra, que está aquí personificada como la muerte, aparece de vez en cuando también sola. En septiembre contaba la probanda un sueño que hacía poco había tenido en el sanatorio:

«Una figura vino a mi cama, colocaba cerillas en mi cama y me decía un par de veces: ¡enciende, enciende! Cuando quise coger las cerillas, ya no estaban y la figura también había desaparecido.»

La exploranda agregaba que mucho antes de su detención había visto la misma figura ante su cama, tenía puesto un abrigo negro y una capa, tenía toda la cara cubierta.

Entre los demás sueños terroríficos tenemos que resaltar por su importancia el siguiente, del que haremos mención más adelante:

«El doctor L. me llamó. Cuando llegué a la puerta salió otro médico (es una tontería lo que he soñado, pero yo no sé por qué). El otro tenía un puñal en las manos; vino hacia mí y me cortó el brazo en dos. Entonces di un tremendo grito. El doctor L. me vendó, él tenía todo, gasas, etc., en las manos.»

Más frecuentemente aparecían sueños, mezclados, donde se combinaban los elementos arriba indicados. Los sueños de la joven pirómana son de un pathos intenso y de una fuerte belleza poética. Los sentimientos de culpabilidad de la soñadora se manifiestan cada vez más claramente. En el historial no se ha constatado exactamente en qué fecha afirmó la exploranda su culpabilidad en el incendio de la Ackerstrasse. Lo cierto es que se declaró culpable, primeramente a la médico, y después al juez del caso. Pero sus recuerdos eran todavía muy oscuros. No sabía por qué lado de la casa entró, ni dónde prendió el fuego. Ella se creía en la casa de su enemiga. Sus recuerdos se relacionaban, sobre todo, con el sentimiento de una especie de borrachera intensa que había sentido, repentinamente, al comienzo

del fuego. Cumpliendo el deseo bien intencionado de la médico, Lina Waldmann describió sus sensaciones durante y después del hecho, de la siguiente forma:

Sentimientos antes de prender el fuego: «El pensamiento de prender fuego me vino de repente, un deseo insuperable y un ansia de fuego se apoderó de mí súbitamente. Es cierto que temblaba con la idea de que quizá pudiera costar la vida a personas y todavía por el camino luchaba conmigo misma. Pero me empujaba una fuerza misteriosa hacia adelante y así tuve que llevar a cabo esta acción.»

Sentimientos durante el incendio: «No sé cómo llegué a aquella casa, ni cómo bajé al sótano, ni qué clase de material inflamable encontré; pero las llamas subieron en seguida y yo hui de la casa llena de estupor.»

El estado de ánimo después del hecho: «No sé cómo llegué a casa, estoy en duda de si le tiré a Dora el café sobre los vestidos, pero sí sé que interiormente estaba muy excitada, pero exteriormente tan tranquila, como si no hubiera hecho nada malo. Cuando por fin subí a mi habitación y me eché a descansar, estaba otra vez totalmente tranquila y creo que dormí tranquila toda la noche hasta la mañana siguiente.»

Después del suceso, los sueños no dejaron nada que desear en claridad. En lo que sigue se reconoce el «resurgir» del recuerdo reprimido.

(14 de noviembre) «Estaba en casa. En frente de donde vivíamos había una casa grande, estaba totalmente quemada. Por fuera estaba todavía bonita, pero las ventanas eran como agujeros negros. Entonces oí cómo alguien me decía que yo había incendiado esa casa, y que mucha gente se había quemado. Yendo otra vez a nuestro jardín, miré de nuevo hacia aquella casa, entonces vi cómo empezaba a arder otra vez, y también vi cómo mucha gente se querían salvar y salir por las ventanas. Yo miraba hacia allí y, de pronto, toda la gente volvió a caer dentro de la casa, sencillamente, no podían salir. Entonces volví a oír cómo alguien me decía que esa gente tendría que quemarse por mi culpa, entonces volví otra vez a nuestra casa y desperté; tenía la cabeza como un bombo.»

En aquella misma época empezó a explicar, más claramente, lo que ya antes significaba el fuego en su vida. A los doce años, después de un incendio empezó a ocuparse con la idea del fuego; a los dieciéis años volvió a ver otro incendio, y, por primera vez, pensó en prender ella misma fuego; «fue como si algo se hubiera despertado en mí». Posteriormente este impulso le había atormentado más intensamente. Sencillamente tenía que encender fuego o romper algo (lo que, ciertamente, no era nada raro), ya que si no después de una oposición contra este impulso tenía un intenso dolor de cabeza. Algunas veces se encontraba en un estado de tremenda angustia; y se sumía en densa meditación para esta realización. Un placer apasionado y anhelo indescriptible por ver fuego, o mejor, por iniciarlo me dominaba. De repente, por la noche, veo, a ratos, llamas que desaparecen en seguida. A la médico le llamó sobre todo la atención que cuando hablaba de fuego su cara tomaba una expresión reluciente y un colorido erótico.

El diagnóstico clínico de Lina era: Ezquizofrenia. El informe la describe como irresponsable y con necesidad de ser internada. Después de esto la probanda pasó tres años y medio en un manicomio en donde, en su historial clínico, se informó sobre hipocondria, comportamiento inconveniente, rivalidades y riñas. En este sanatorio también escribió la paciente sus sueños y pensamientos. La descripción siguiente demuestra cómo le atormentaba todavía grandemente el hambre de fuego.

«Tengo hambre, una verdadera ansia de fuego. Ya suponía desde hace tiempo que volvería, en vano lucho en contra, ahora tengo que sucumbir otra vez, con nueva violencia se avalanza sobre mí y no me deja en paz. Desde hace dos semanas me molesta de tal forma, que estoy desalentada, insatisfecha conmigo y con todo el mundo, y con frecuencia pienso en quitarme la vida. ¿No sería mejor que lo hiciera? Soy desgraciada, y tengo horas en que me odio ardientemente porque soy una pobre criatura limitada por esta insana pasión» (febrero 1923).

Además, por una carta que escribió la paciente por aquella época, se ve que muy pronto, después del traslado al sanatorio, empezó a alimentar dudas de si verdaderamente era culpable del incendio en la Ackerstrasse. El 30 de enero de 1922 escribió a un tío:

«... La duda, que llena de día en día más mi interior, es de si verdaderamente he hecho todo eso que me vuelve algunas veces casi loca. Yo cavilo y cavilo y no me viene ni el menor recuerdo de dónde y cómo pasé aquellas horas de aquella noche terrorífica..., que debí estar fuera de casa.»

Por indicación del director del sanatorio, el 17 de mayo de 1924 la paciente fue esterilizada por ovariectomía de los dos ovarios. Después de esto tuvo fuertes orgasmos. Los sueños de fuego disminuyeron considerablemente y —según el historial médico—desaparecieron totalmente los impulsos pirómanos. La paciente fue juzgada por segunda vez para resolver el problema de la salida del sanatorio psiquiátrico. Según este segundo juicio, el incendio de la Ackerstrasse se llevó a cabo en un estado crepuscular, así como los dos posteriores, aunque estos en un estado crepuscular menos profundo. Más tarde se resaltaron en ella la labilidad de ánimo, falta de control, egocentrismo y deseo de notoriedad. El segundo diagnóstico decía: carácter histérico, asociado con un «destino inconveniente». Así la paciente, después de tres años y nueve meses de internamiento, fue dada de alta en el sanatorio y puesta bajo tutela.

II. *La hermana enfermera volante*

Sobre esta fase de su vida informa H. Ellenberger lo siguiente:

«Después de su salida del sanatorio empezó para Lina Waldmann un tiempo de transición muy penoso. Ya no se sentía como la «incendiaria». Sobre su pasado se había echado una raya. Pero con todo no podía encontrar bien su nueva personalidad. Sobre este lapso de tiempo no estamos bien orientados; pero lo esencial lo podemos sacar de los cortos informes tutelares. Fue de casa en casa durante dos años y medio y, una y otra vez, se informa de dificultades de carácter, de disputas con las amas de casa. El oficio de criada lo hacía con un rechazo interior cada vez más creciente.

Y un día sucedió el gran milagro, apareció la oportunidad única, el Kairos *, que supo aprovechar bien para poder dar a su vida el giro decisivo. En abril de 1928 entró a trabajar, Lina Waldmann, en casa de la familia W. Empezaron pronto fuertes disputas con la señora W. Pero el señor W. era un industrial fino, rico y educado, y al parecer, pronto se dio cuenta de que Lina no era una muchacha vulgar. Se interesó por la joven de unos 35 años y decidió proporcionarle un empleo en la vida, que correspondía a sus deseos y facultades. Así unos meses más tarde se le permitió, después de un último altercado con la señóra W., dejar de ser criada para siempre y entrar como alumna en una escuela de enfermeras. Allí siguió su metamorfosis interna y externa. Lina recibió un nuevo vestido, un nuevo nombre y una nueva alma. El traje blanco de enfermera lo recibió con el entusiasmo de un neófito de una religión misteriosa. El nombre nuevo fue más bien una casualidad; en la escuela había ya otra Lina; para evitar las confusiones diarias, la nueva alumna recibió, de la superiora, el nombre de «hermana Brigitte», el cual conservó cuando se marchó de la casa la otra Lina. Y desde ese momento se entregó la «hermana Brigitte» a la humanidad doliente. De un informe posterior de la superiora supimos que se la consideraba como una personalidad sacrificada y desinteresada, a pesar de que algunas veces era difícil.

Sabemos que la hermana Brigitte cursó todos los cursos en la escuela, pero, cosa rara, no consiguió ningún diploma, y dejó un buen recuerdo, de forma que por parte de la escuela se le ofrecieron muchos puestos de trabajos privados. Los años siguientes son los más oscuros en nuestra reconstrucción. Desde la salida de la escuela de enfermeras hasta finales de 1933 no sabemos prácticamente nada. La «hermana Brigitte» había tenido cantidad de colocaciones privadas, algunas también en el extranjero. El tutor sólo podía confirmar en sus informes que su pupila cambiaba frecuentemente de señas sin comunicárselo, de forma que perdía una y otra vez sus huellas. Pero en octubre de 1933 podemos dar con ella. La «hermana Brigitte» sentía una reducción insoportable de su libertad el estar bajo tutela, y exigía su levantamiento. Para ello entró en un sanatorio privado para que le hicieran un reconocimiento psiquiátrico, requisito legal indispensable.

De este reconocimiento, así como del historial del sanatorio, podemos sacar algunos datos sobre la forma de vida de la probanda en aquella época. A su llegada parecía limpia, presumida y sin distancia con las personas, además de voluntariosa e influenciable. En aquella época había vivido con una amiga en una ciudad y se ocupaba en cuidados pasajeros y poco estables. En las épocas intermedias vivía con gran tren y sin mirar para nada el dinero. Según su amiga estaba «loca por montar a caballo». En lo financiero, sin el apoyo continuo del septuagenario, W., no hubiera seguido adelante, le llamaba «padrino» y éste le proveía con generosidad de dinero y regalos. El examen psiquiátrico del 14 de diciembre de 1933 llegó a la conclusión de que no existía ningún síntoma de enfermedad mental. Se trata de una constitución psicopática de tipo histérico y matiz esquizoide. La personalidad de la exploranda, desde su salida del sanatorio, se ha desarrollado ampliamente y se concluye que no necesita la condición de tutela.

Siguiendo el juicio hecho en el sanatorio privado, la tutela se levantó a principios de 1934. A esto sigue un lapso de tiempo de 15 años durante los cuales la exploranda llevó una vida de «enfermera volante». Después de la muerte del dadivoso «padrino» ya no pudo disfrutar

* Kairos = el momento favorable.

más de las bellas vacaciones y tiempos de descanso, y así tuvo que pasar de una colocación directamente a otra. Ya hacía tiempo que su centro de vida no era la familia, sino la escuela de enfermeras; de allí recibía propuestas y algunas veces colocaciones. Durante los quince años tuvo gran cantidad de colocaciones, algunas de días, otras para algunos meses, a lo sumo medio año, y así estaba siempre viajando. En las actas oficiales se encontraban notas o declaraciones de unos veinte patrones. Generalmente se reconoce su «aplicación», algunas veces también alaban su capacidad de entrega. Pero, por el contrario, también hay muchas quejas por su «forma arrogante» y sus disputas con ciertas «jefas». También se hacía notar, que algunas veces sólo quería hacer el servicio y no quería ayudar en los trabajos de casa.

A comienzos de 1949, recibió Ellenberger el encargo de examinar por cuarta vez el estado psíquico de la «hermana Brigitte», a quien se la inculpaba de haberse ido sin pagar el hospedaje y de estafa. La acusada había pasado dos meses y medio en un hotel, y siempre había puesto pretextos para aplazar el pago de la cuenta. Finalmente, cuando la cuenta había ascendido a 956,85 Fr., se supo que todo su capital consistía en 0,82 Fr. También se supo que durante este tiempo se afanó, pero sin resultado, por encontrar un empleo o un préstamo. El porqué de este cuarto examen se debió al hecho de que la acusada había estado internada en un manicomio varios años, lo que levantó ciertas dudas sobre su estado mental. La vista de las actas judiciales, pero sobre todo, las absurdas declaraciones de la misma exploranda no dan la impresión de una estafadora corriente, sino más bien de una «neurótica estúpida» como consecuencia de su autohostilidad.

De los resultados de diversos exámenes de test que llevó a cabo Ellenberger, queremos dar aquí un resumen.

Según el análisis del carácter, la paciente pertenece al grupo de «los nerviosos» y al de los «sentimentales» en el sistema de Heymans y Wiersma.

Según la prueba de inteligencia, la observación, concentración, memoria reciente, asociaciones, combinaciones, capacidades lógicas, conocimientos escolares y generales tenía todos en una buena media. Con todo, en la prueba de asociaciones aparecieron contestaciones complejas y en la de definiciones, juicios de valor negativo.

El Thematic Apperception Test (T. A. T.), resumiendo, dio el siguiente cuadro: Personalidad seca, esquizoide llena de resentimientos que, por otro lado, señalan fuertes afectos. Sentimientos de inferioridad, despotismo, tendencias agresivas, pero que están acopladas con no pocos y fuertes sentimientos de inferioridad. El pasado está visiblemente cargado de complejos (hombre oscuro, madre-hija), el futuro se ve con una mezcla especial de inseguridad y optimismo.

En la experiencia de Rorschach, que ya antes, el 16 de noviembre de 1935, se había llevado a cabo, resultó lo siguiente: La inteligencia alcanzó una buena media. La afectividad estaba especialmente inhibida. Respecto a la sociabilidad se resaltó la relación personal, egocentrismo, adaptación intelectual sin toma de contacto afectivo. Trastornos neuróticos fueron: Miedo a la oscuridad, a lo malo, quizá también ante la sexualidad, a la represión afectiva (¿representación de fuego?), coraza de miedo, infantilismo. Según esta experiencia la neurosis se fundamenta en una base constitucional, es decir, en parte con rasgos de una constitución esténica y, en parte, con rasgos de una constitución paranoide epileptoide.

Resultados del Test de Szondi: 1. En relación con los elementos constitucionales, el síndrome epileptoide con frecuentes paroxismos es el más claro. 2. Además, en la estructura

instintiva y dinámica, se ven momentos graves: necesidad de amor patológico insatisfecho, agresividad, que en parte se lleva contra sí misma, y en parte contra los demás (resentimientos auto-odio), trastornos de contacto y disposición a uniones homosexuales sadomasoquistas, necesidad insatisfecha de extensión del yo, que se soluciona de forma ambivalente. Sentimientos de culpabilidad, que en parte son proyectados, hipocondria. 3. La constitución psicosexual es disarmónica: pronunciada «feminidad», en el terreno de la sexualidad, de la afectividad y del yo, predominio especial de la intersexualidad en la vida de contacto. 4. En el último plano, fuerte predominio de la sublimación, que cambian las tendencias peligrosas en parte canalizadas en la profesión (socialización), y en parte en beneficio de la humanidad (humanización).

Como conclusión de su análisis pluridimensional del caso, H. Ellenberger escribe:

«Si volvemos a nuestro caso, vemos que todos los fenómenos se pueden ordenar sin esfuerzo en el ámbito del círculo de destino *e* (epileptiforme).

Caracterológicamente la exploranda pertenece, por su carácter explosivo sin dominio, al grupo epileptoide aunque exteriormente aparezca esquizoide (relación con factor p = paranoide). El primer incendio se cometió, sin duda, en un estado crepuscular epileptoide.

Cuando Lina Waldmann entró en Burghölzli, se encontraba en un estado presicótico, en el que estaba dominada totalmente por la imagen del fuego: pensamientos, sueños, impulsos, de vez en cuando también alucinaciones, todo giraba alrededor del fuego. Pero como hemos visto en sus sueños junto al fuego también entraban con frecuencia las imágenes de los cuatro elementos aire, agua y tierra, todo con un aspecto "paroxismal". Esta presencia de los cuatro elementos es para el psicoanálisis inexplicable; para el análisis del destino es totalmente natural. Por el mismo motivo se explica la aparición del «hombre negro» —el arquetipo del diablo—: factor *e* (= epileptiforme) que es el factor por excelencia de la lucha entre lo bueno y lo malo.

De si en el incendio se trata de psicosis, neurosis o psicopatía, es en esta perspectiva una cuestión sin importancia. Para el análisis del destino la piromanía es sencillamente una aparición negativa en el círculo del destino *e*. Según este modo de ver no tiene nada de extraño que al cambiar este destino en positivo se encuentre la solución en el espacio del mismo círculo del destino: en una profesión movible y al mismo tiempo caritativa —la de "hermana temporera"».

Para la tesis básica de la psicología del destino en la que lo bueno está siempre mezclado en el hombre con lo malo y en la que ambos se alimentan juntos de una misma raíz por el radical bipolar epileptiforme *e*, el destino de esta hermana, que anteriormente fue una pirómana es en realidad un paradigma. El caso es también una muestra de que por un único hombre (prójimo) que se asoció ayudando de forma humana a lo llamado «malo», cambió el destino de un Caín

vengativo, es decir, cambió un sentimiento de matar por sentimientos de justicia.

Caín, el tanatómano, el ataque de Amok

Ya se informó, que cuerpos brillantes, la luz y en especial el fuego ejercen en cainitas epileptiformes una atracción patológica. Esto mismo sirve para la *muerte*. Los cainitas son, con no poca frecuencia, apasionados por la muerte, individuos tanatómanos.

La palabra griega «thanatos» tiene un significado doble. Por de pronto significa muerte, y también el matar con violencia a otro, por tanto, asesinato. Según esto la tanatomía puede estar dirigida hacia otras personas (Allotanatomanía) y así, por ejemplo, en los malayos pueden llegar al ataque de Amok, o también contra la propia persona (auto-tanatomanía) y entonces aparece con más frecuencia en forma de ataques epileptiformes, o también en forma de impulsos —o ataques de suicidio.

E. Kraepelin informaba en 1909 que había encontrado, en las crisis de Amok, muchos epilépticos. El ataque de Amok radica en «un estado crepuscular repentino que se produce tras un pequeño cambio de humor, en el que los enfermos, a los que se les ha vuelto oscuro todo ante los ojos («meta glap»), clavan su daga en todo aquello que se les pone en su camino; después no hay recuerdo y si existe es muy oscuro» (72). Se han descrito ataques de Amok que al final de su carrera de Amok, cayeron y tuvieron verdaderos ataques epilépticos. Nuevos autores tienen dudas del origen epileptiforme del ataque de Amok, pero Kraepelin subrayaba que aun en los casos que en el cuadro clínico no se podía observar ataques epilépticos hablaba en favor, muy probablemente, de una disposición epiléptica.

De forma interesante S. Freud, en 1928, admitió en los ataques epilépticos un cambio del impulso de matar contra la propia persona. O bien, como castigo por la culpa que se ha deseado —la mayoría de las veces porque se ha deseado la muerte al padre o a la madre. Según la hipótesis de Freud —el epiléptico se tiene que identificar con la muerte o bien con aquella persona que el había querido matar. Así morirá él en forma de ataque por su culpabilidad (73).

El cambio del deseo de matar contra sí mismo, según nuestra experiencia, puede manifestarse también sin ataques tónico-clónicos como ataques o impulsos suicidas periódicos psíquicos. Este cambio consiste en que el individuo es conmovido en medio del trabajo o de la diversión a manera de ataque de un asco intenso de la vida y deseo de muerte (tanatomanía), que no puede soportar más la vida. Un ataque tal de pensamientos de suicidio puede durar algunas horas, rara vez, incluso algunos días, hasta que inesperadamente desaparece. En una

gran parte de los casos se pueden demostrar en la familia individuos epileptiformes y en el historial médico del individuo la presencia de ausencias.

Ejemplo 12. Ataques de suicidio en una chica de ventiún años:

Una paciente de veintiún años de edad contaba que desde sus quince años le acometían, con frecuencia, pensamientos de suicidio inesperados. Ya había intentado tres veces el suicidio. Su hastío de la vida es infundado, pero insoportable. El ataque no duraba más de dos horas. En el interrogatorio cuenta que con frecuencia se marea; por ejemplo, se cae al telefonear o, si está en un sillón o en la cama, de repente le parece como si se estuviera hundiendo y se le va el conocimiento por un momento; luego vuelve otra vez en sí también de repente. Un primo paterno es epiléptico. Entre los primos de su madre hay cuatro clérigos de la iglesia reformada y un profesor de teología (ver también ejemplo 25).

En las explicaciones y ejemplos anteriores se examinarón las ideas cainíticas en los llamados piro y tanatómanos y en su relación con el grupo de la epilepsia, es decir, con el radical *e* ¿quiere esto decir que la psicología del destino intenta conseguir el resurgir, en el diagnóstico, el concepto más que centenario de «monomanía» de Jean-Etienne Dominique Esquirol (1772-1840)? De ninguna manera. Ya un colaborador duda de la existencia autónoma de la monomanía, como cuadro clínico y como diagnóstico. Con todo, difícilmente se puede negar que existe un cierto parentesco entre las monomanías de Esquirol y de los llamados posteriormente «Equivalentes epileptiformes» o «psiquismos». Pues ya, según la definición de Esquirol, las monomanías pertenecen al dominio de las pasiones y es difícil de separar su historia de la historia de las costumbres (W. Leibbrandt) (74). Según Esquirol —entre otros— pertenecen al grupo de la monomanía la erotomanía, la piromanía (Ch. H. Marc) la forma homicida (tanatomanía), la pasión por el alcohol (toxicomanía) y algunos «delirios parciales» que pertenecen a esta familia. Esquirol hacía incapié en la importancia de los afectos en los monomaníacos en los que por una parte hablaba de monomanía afectiva y por otro lado del sentimiento moral, o bien de sus trastornos. La diferencia entre las dos concepciones la vemos en lo siguiente:

Esquirol habló en la monomanía de un «delirio parcial», es decir, estos cuadros clínicos los ha repartido entre el grupo de los «delirios» y de las enfermedades delirantes. Sus opuestos por el contrario recalcan que «no hay enfermos mentales, que sólo en un punto están sin juicio» (citado según W. Leibbrandt) (74). La psicología del destino no ordena los cuadros clínicos de enfermos en la categoría de los «enfermos delirantes», sino en la de «enfermedades de afecto cainítico» en los cuales el radical *e*, es decir, el sentimiento de matar, juega el papel conductor.

Si Esquirol asegura que las monomanías revelan «todas las acciones de las relaciones de nuestras inclinaciones, todos los engaños de nuestras pasiones», incluyendo las del amor, el miedo, vanidad, amor propio, así podemos reforzar estas afirmaciones dentro de las enfermedades de afecto de los cainitas. Pero aquí, primariamente, hablamos de enfermos de afecto y no de enfermos delirantes, aun cuando los trastornos de afecto influencien desfavorablemente la vida del yo.

Además, los destinos cainíticos criminales y clínicos no sólo son capaces de manifestarse en el grupo de los epilépticos. Pueden aparecer igualmente en otras enfermedades psiquicas —así como en los diferentes trastornos sexuales, del yo y del contacto. El sentimiento cainítico que es una cualidad de afecto especial hace posible —aunque ocultamente— como cualidad afectiva ubiquitaria su aparición sincrónica con enfermedades de otro tipo. El capítulo siguiente reforzará esta afirmación.

Caín, el suicida

¿Es el suicida un Caín? ¿Es de hecho un criminal, a quien la sociedad condena con derecho, como ya lo hicieron en la antigüedad los pitagóricos?

Las denominaciones: suicidium, autochiria, melancolía anglica (Sauvages), surgieron ya en el siglo XVIII. En el «Dictionaire philosophique» Voltaire escribió un artículo sobre «suicide», «homicide de soi-même». También Kant enjuició, en el Tugendlehre 1-6, los «Homicidium dolorosum» y aseguraba que era cometer un delito (asesinato) (W. Leibbrandt) (75).

El Antiguo Testamento registra cinco casos de suicidio, pero sin enjuiciarlos. Según la clasificación de F. Schwarz estos suicidas del Antiguo Testamento pertenecen a diversas categorías psicológicas (76).

1. Suicidio-venganza llevada a cabo por Sansón (libro de los Jueces 16, 27-30). Para tomar venganza de los filisteos dobló las dos columnas centrales de la casa donde estaban todos los nobles de los filisteos y todos —incluyendo a Sansón— sucumbieron.

2. Suicidio de convención o de costumbre fue el del Rey Saul (1 Sam. 31, 4-6). Para no caer en poder del enemigo y sucumbir en sus manos, dio la orden a su escudero de que le apuñalase. Puesto que éste dudaba, se lanzó Saul sobre su puñal. Lo mismo hizo a continuación el escudero.

3. Suicidio de equilibrio llama F. Schawarz a la acción de Ahithopheles (2 Sam. 17, 23), quien se ahorcó después de un fracaso. Otros dos suicidios de equilibrio según el autor fueron:

4. El suicidio de Simri (1 reyes 16, 18). El rey de las diez tribus, que asesinó al rey Ela y tomó su lugar en el trono. Pero a los ocho días las tropas proclamaron

rey a Omri y cuando éste apareció en la capital Thirza, Zimri se vio perdido. Entonces prendió fuego al palacio y pereció él mismo en el fuego. Por último:

5. La muerte por ahorcamiento de Judas (Mat. 27,5 y Hechos de los Apóstoles 1,18).

El cristianismo rechaza rigurosamente el suicidio.

Misioneros y etnólogos encontraron casos de suicidios en pueblos primitivos, especialmente frecuentes en mujeres. Informes interesantes sobre causas de suicidio en los indígenas de las islas Trobriand (Britisch-Nueva Guinea) proporcionó Bronislaw Malinowski (77-78). Estos «salvajes», la mayoría de las veces, se quitan la vida de dos formas: 1. Salto desde la punta de una palmera (Lo'u). 2. Por envenenamiento: por ingerir un veneno de la vesícula de un «pez bola» (Soka), o un veneno vegetal dulce de Tuuwa. Como causas más frecuentes menciona Malinowski: la vergüenza de sangre, penas de amor, pero sobre todo la vergüenza por amonestación pública o abuso de expresiones obscenas del hombre respecto a la mujer, quien por sentimiento de honor se quita la vida. Con frecuencia el marido culpable sigue a la mujer en la muerte.

En la psicología del suicidio, en estos hombres primitivos, Malinowski acentúa dos motivos: primero, el pecado como falta, estallido de una pasión, transgresión de una prescripción de exogamia, es decir, del tabú incesto, adulterio del matrimonio, injuria injusta, no cumplimiento de un deber, etc., que debe ser reparada. Segundo, el suicidio es una protesta contra aquellas personas que cometieron públicamente la falta o que amonestaron abiertamente al delincuente. Pero Malinowski cree que el suicidio en los pueblos primitivos es un medio para acostumbrar a los indígenas a observar la ley y establecer, de esta forma, un soporte de justicia y orden.

Nuestra tarea aquí no es informar sobre problemas generales, estadística (según épocas, confesión, raza, género, estado civil, oficio), derecho penal o prevención del suicidio (ver Literatura en H. Rost con 3.771 citas Dahlgreen, Weichbrod, Lasch, B. Malinowski (en los pueblos primitivos), Gruhle, Wellauer, Bernstein, F. Schwarz, E. Ringel, F. Dubitscher y otros).

Aquí examinamos exclusivamente la relación de Caín con el suicidio. Nos preguntamos si los suicidas cainíticos sólo pueden ser portadores de determinadas formas de enfermedades del destino o, si por el contrario, pueden ser portadores de varias a la vez.

Ya se informó que el análisis del destino intentó determinar el destino de cada individuo por el examen de ocho radicales instintivos en el cuadro de cuatro vectores de vida. Naturalmente que también considera los factores del ambiente, de la concepción del mundo, de la inteligencia, de las facultades, pero sobre todo de las tomas de posición del yo creador, cuya relación con el espíritu tiene una signi-

ficación de peso en la formación del destino. Para la determinación de la forma del destino se sostiene que el camino más sencillo es el de los radicales instintivos. Para poder responder a la pregunta propuesta presentaremos seguidamente aquellos suicidas como «formas de lo malo dirigidas contra sí mismo» en los que el radical factorial de la enfermedad de destino se deja determinar con relativa facilidad. Por eso trataremos los ejemplos de suicidas e intentos de suicidio de las zonas: 1. Anomalía sexual, es decir, casos de suicidio en pervertidos e invertidos. 2. Enfermos de afecto, es decir, epilépticos e histéricos suicidas. 3. De enfermos del yo, es decir, de los suicidas catatónicos y paranoicos. 4. Enfermos del contacto y del ánimo, es decir, de los depresivos, hipomaníacos y psicópatas de contacto que se quitaron la vida.

Ejemplo 13. Un suicida homosexual:

Un pintor y poeta de treinta y cuatro años, de ascendencia francoalemana, vivía en París. Fue internado en una clínica psiquiática privada, por sus relaciones sexuales con menores.

En su familia paterna encontramos varios enfermos mentales internados. Un hermano del padre era un esquizofrénico, que se hacía pasar, en su delirio de grandeza, por el Kaiser de Alemania. Otro hermano del padre fue internado por una parálisis progresiva. El padre del padre, un comerciante experimentado en Alemania, no llamaba la atención; su mujer, de Francia meridional, fumaba todo el día puros, vivía como una gitana y representaba, en todo, el tipo Virago. El padre del paciente parecía un hindú. Llevaba una vida extraña como un hombre estrafalario, paroxismal —esquizoide—. Era como nuestro paciente, «lunático», es decir, padecía de un sonambulismo epileptiforme. Ya de estudiante huyó y fue a Italia donde, en Florencia, visitó una escuela de arte. Más tarde le encontramos como reportero en Londres, desde donde, pronto, marchó a la India. Allí, parece que vivió durante cuatro años en un monasterio budista y luchó contra el cristianismo. A su vuelta a Alemania se casó con una amiga de la juventud y tuvo cuatro hijos, de los que el paciente era el más joven. Dos de los hijos murieron pronto de disenteria. El tercer hijo, el hijo predilecto, que estudió agricultura, murió a los 21 años de sarcoma en los huesos. Tras este golpe, el padre se retiró del mundo y familia y se relacionaba, sólo por carta, con la mujer y el hijo. Si iba de aquí para allá y si hablaba por la calle con alguien era sólo con gente pobre. A la muerte de su padre, nuestro paciente, de 22 años, supo por el diario de su padre que éste había tenido relaciones homosexuales. El mismo paciente era ya invertido desde los 17 años. El padre murió de un ataque cardiaco.

La madre del paciente provenía de una antigua familia francesa en la que, desde el siglo XVIII, se habían contraído primordialmente matrimonios entre parientes. En su matrimonio se convirtió en la sombra de su marido, al que tiranizaba. Hasta su muerte (a los 76 años) fue como una niña inmadura, totalmente ajena al mundo. Se dejó llevar en la vida por un joven pariente del marido, por la prima del paciente que vivía con ella, y más tarde

por el paciente. Vivía con el hijo en una unión incestuosa de matiz místico. En años posteriores, cuando por su padecimiento del corazón empezó a faltarle la respiración, el hijo le tenía que hacer la respiración boca a boca, como si fuera un ahogado. Estaba verdaderamente ahogada en el amor incestuoso hacia el hijo. Hasta los 70 años se comportaba como una inocente jovencita. Hasta los 76 años fingió tener la menstruación. En su comportamiento mostraba el cuadro de una histérica. Ya a los 12 años tuvo, durante una año, una ceguera histérica y la curó un curandero en la India. En la relación con el paciente resaltaba con frecuencia una gran debilidad con una bondad sin límites, su total separación del mundo, su irrealidad y sobre todo su beldad. También desde el sanatorio tenía que recibir «por escrito fuerza de vida».

El paciente era de una estatura alta, en parte atlética, en parte displática en la que habitaba un alma intranquila, hiperafectiva, sensitiva, en parte tímida, en parte cruel. En el sanatorio se comportaba como un elegante aristócrata francés, para después convertirse en brutal por una bagatela y chillar.

Desde los 9 a los 22 años, es decir, hasta su muerte odió a su padre. Esta relación de odio era también un motivo por el cual fue educado en diversos institutos, pero fue siempre un mal alumno. Sólo en el dibujo y en la pintura llamó pronto la atención por sus dotes. Al igual que su padre, se excitaba también mucho con la luna llena y nueva, y también era sonámbulo (epileptoide). El padre prefería al hermano mayor y con frecuencia resaltaba que *éste era* su hijo. A éste lo llevaba a pasear durante horas y al paciente le dejaba con la madre.

Su vida sexual estaba, desde el principio, invertida en la elección del objeto, y pervertido en el fin instintivo. Su primer compañero homosexual fue su hermano a quien amó el paciente desde los 11 hasta los 17 años. El hermano le sedujo. Este hermano siempre fue un tipo raro, estudiaba como perito agrónomo el tiempo atmosférico, y daba diariamente a los miembros de su familia, según su comportamiento hacia él, las noticias del tiempo. Era obsesivo y limitado, pero jugaba mucho con el paciente, a quien tiranizaba. La muerte del hermano fue un duro golpe para él. (El paciente tenía entonces 17 años. Tras la muerte de su hermano escribió una novela en dos tomos.)

Tras la relación de onanismo con el hermano buscó otro compañero y encontró bastantes. Ya con el primer amigo verdadero fue el paciente un activo analsádico y siguió así. Era infiel con los hombres; pero uno, precisamente el primero, le fascinaba una y otra vez. Los compañeros que buscaba eran imberbes, blandos, jóvenes afeminados, justo como aquel chico que él mismo había sido en los años de su pubertad. Tenían que ser absolutamente pasivos cuando los quería poseer tiránicamente, enseñarles y guiarles. Con frecuencia llevó estas fuertes escenas de celos a la brutalidad. Pronto notó el padre su inclinación homosexual. Una vez, cuando estaba leyendo un libro de Oscar Wilde, se lo arrancó de las manos y le preguntó si él también vivía una situación como aquella. Cuando el paciente contestó afirmativamente el padre dijo de forma sorprendente al hijo: ¡Te lo desaconsejo! Pues en esto tengo mis propias experiencias.

Como la mayoría de los invertidos, el paciente intentó también la vida heterosexual. A los 22 años lo intentó con prostitutas. La primera mujer con la que tuvo una relación bastante larga era 10 años mayor que él. Con ella primeramente vivió en un diluvio erótico. Pero al cabo de un año la abandonó y volvió con el primer amigo y con él a la sexualidad invertida anal. Después de esto llevó una vida sexual insaciable y sin medida con muchos

hombres. Tuvo gusto por tensiones, peligros y escándalos. Fue acusado repetidas veces, pero pudo salir airoso del asunto. Nunca pensó en dejar la homosexualidad, pero tampoco pensó en permanecer fiel a alguno de sus compañeros. El impulso hacia la multiplicidad en la posesión de hombres era demasiado grande. Este excesivo impulso de posesión es un rasgo cainítico (Kana = posesión).

Junto a la homosexualidad se entregaba también al vicio de la bebida y medicamentos. Principalmente por la noche bebía hasta media botella de coñac con objeto de estimularse para el trabajo con el alcohol. Era un hombre nocturno y sólo podía trabajar de noche.

La neurosis del paciente, que rayaba en psicosis paranoide, se manifestaba, junto al sonambulismo ya mencionado y los ataques cainíticos brutales, por la angustia, pensamientos compulsivos y formaciones delirantes. Su angustia llevaba con frecuencia el carácter de intuición de catástrofe: por ejemplo, que las madres mueren, que la prima puede sucumbir en un accidente de coche, o que su amigo o su padre pueden sufrir un accidente, etc. Con frecuencia tenía miedo de que le pudieran matar. Los pensamientos de violencia eran de contenido tanatomático: el podría matar a la madre, al padre o a cualquier otro. Como idea delirante podemos señalar que se calificaba a sí mismo como si fuera otro. En este estado sólo hablaba inglés; así se quería distanciar de su otro yo. Entonces decía: Yo tengo un yo de día y otro de noche y se cambian continuamente como dos turnos de trabajadores en una mina. «Un delirio compulsivo» de que le podía caer algo en la cabeza y morir, le molestaba frecuentemente. También pensamientos mágicos místicos y ocultos que había traído su padre de la India los alimentaba tanto que creía, por ejemplo, que podía inspirar fuerza de vida a su madre enferma o que podía enviársela por carta.

La muerte le ocupaba tanto en forma pasiva como activa. Ya mencionamos que quiso matar al padre y más tarde a la madre. Unido a esto le atormentaban también pensamientos de suicidio.

Su primer intento de suicidio lo tuvo a los 22 años. Estuvo sentado durante media noche al borde de la cama, sostenía el revólver en la mano y esperaba que fuese su padre a la habitación para suicidarse ante él. El padre llegó, le quitó el arma, y la aseguró, por lo que el paciente se tiró sobre él. Así rodaron un tiempo por la alfombra; luego, por fin, marchó su padre a su habitación. Como consecuencia de este intento de suicidio apareció el odio hacia su padre, «este viejo Laos que quería ejercer sobre el hermano los derechos de Edipo». «Pero quizá a mi padre también le apetecía yo». Con este padre no se podía identificar, a pesar de que se le asemejaba en muchas cosas. Así: 1.ª En el sonambulismo. 2.ª En el instinto de vagabundear. 3.ª En la homosexualidad. 4.ª En el talento para dibujar. 5.ª En el tiranizar y «last not least». 6.ª En hacer negocios.

Una de las más notables experiencias del psiquiatra es la de que gente que vive en un mundo irreal, oculto, parasicológico, tienen una gran capacidad para hacer dinero. Así le sucede también a nuestro paciente. A la muerte de su padre, jugó a la Bolsa con tanta suerte —como él decía con presentimiento— que pudo adquirir una fortuna.

El diagnóstico instintivo experimental descubrió: 1.º La sexualidad invertida y pervertida. 2.º La fobia. 3.º El impulso de destrucción y de suicidio. 4.º Estado crepuscular epileptiforme. 5.º Las compulsiones. Y 6.º el dominio del principio del placer. Sobre todo llamaron la atención en el test sus trastornos de contacto y el impulso de estar eternamente a la búsqueda.

Después de más de dos décadas de este examen oí una y otra vez de exposiciones con éxito del paciente en París, y leí críticas sobre sus novelas. La última noticia que me dio su amigo fue la de su suicidio.

El caso refuerza la concepción de que la homosexualidad no excluye nunca la naturaleza polarmente opuesta, es decir, el mismo sentimiento cainítico epileptiforme. Las siguientes experiencias hablan de la estrecha relación de estas estructuras aparentemente opuestas.

1. Nuestros exámenes en el árbol genealógico, mostraron que los homosexuales, con no poca frecuencia, son descendientes de epilépticos o de otro tipo de enfermos de este grupo.

2. Se describieron epilépticos genuinos que eran manifiestamente invertidos. Así E. Stumper (Ettelbrück, Luxemburg) encontró en su sanatorio a un epiléptico de veintiocho años que tenía un carácter pegajoso, pesado, criticón, que hacía de moralista, pero al mismo tiempo era homosexual (79). También A. Maeder (1909) describió la homosexualidad como una especie posible de los epilépticos junto con las otras perversiones como ¡exhibicionismo, masoquismo, sadismo, coprofilia (80). W. Stekel interpreta la homosexualidad de los epilépticos como defensa del homicidio (1917). Como ejemplo menciona el caso del duque von Praslin-Choiseut, un homosexual que en 1864 estranguló, en París, a su joven esposa «post coitum» (81).

3. L. Poljak constató, basándose en el material de Sing Sing de H. P. David (1955) de cien epilépticos y cien homosexuales —junto a las diferencias decisivas— también una determinada igualdad de los dos grupos en los síntomas del test. Es de destacar que los homosexuales indican con frecuencia en el último plano una naturaleza Caín latente. En el último plano de los homosexuales encontraron frecuentemente el llamado síndrome «de la E negra del asesino», como en los epilépticos (173 : 83). Los autores acentúan la legitimidad de los órganos policiales en países donde la homosexualidad no se persigue como delito, de llevar listas de homosexuales (82).

4. Sobre la frecuencia de coexistencia de homosexualidad y suicidio, el lector encuentra un paradigma en el libro «Schicksalanalyse» (83).

Aquí es suficiente resumir los resultados:

De veintinueve miembros de esta familia ocho eran manifiestamente invertidos y siete suicidas. La probanda (25 ó 24) era psicólogo y se ocupaba de la psicología del suicida.

Ejemplo 14. Un homicida familiar sádico pervertido y suicida

El probando era un pintor que llamó la atención por su extrema violencia, su orgullo patológico y por su insoportabilidad. Como pintor se hizo un nombre ya con pocos años, incluso tuvo fama en su carrera, pero pronto se estancó. El motivo fue, como lo mostró su vida posterior, sus ideas delirantes de grandeza y de persecución. Su ideal como hombre y como pintor era Rembrandt. Cuando se dio cuenta de que no podía llegar a ser tan grande como Rembrandt, dejó los pinceles, incapaz de trabajar, se apartó de los hombres, se hizo huraño y con frecuencia asustaba a la gente con sus extravagancias. Su postura aislada tenía una raíz patológica instintiva profunda, como se demostró más tarde. Era un sádico extremo, que satisfacía sus instintos sádicos pegando a su compañera sexual con un látigo mojado en agua. Este sadismo decide su destino instintivo total. Se casó tres veces. La primera mujer se suicidó en circunstancias sospechosas. Se la encontró una mañana muerta junto a su marido dormido. De este matrimonio provienen dos hijos, un hijo que tuvo parálisis infantil y una hija de cuyo triste destino se hablará más tarde. Con la segunda mujer convivió muy poco tiempo y no pudimos descubrir nada. La tercera mujer es la que, sin duda, estaba más cerca de él espiritualmente y en lo que atañe al parentesco de herencia. Era su alumna como pintora reciente y se enamoró de su maestro. Cuando se casaron dejó de pintar y se convirtió en la muchacha, incluso la esclava de su marido. Su unión amorosa tenía una raíz profunda. La forma de manifestación de sus excitaciones sexuales era el pegar. Los látigos mojados estaban siempre preparados en el cuarto de baño o en la cama debajo de la almohada. Junto a sus rarezas, el pintor se había puesto una singular máscara «santa»; en casa se vestía con preferencia como un monje, hablaba con unción y maldecía las faltas de los hombres con impaciencia. Hacía exactamente el papel de Savonarola. Sus exigencias narcisistas las satisfacía en cuanto se pintaba con las ropas de un monje. A sus colegas pintores los apartó, reñía con cualquiera. En su bolsillo llevaba siempre un cuchillo largo y afilado y un revólver. Una noche disparó contra un hombre a quien mató en la calle en «defensa propia». Al parecer, no era éste el primer caso en el que mataba a gente en «defensa propia». Su intranquilidad interna crecía de año en año y paralelamente con ella la miseria que quería encubrir por fuera. Se marchó al extranjero y allí intentó volver a pintar y a tranquilizarse, pero en vano. Su hija, con la cual estaba encadenado por un amor incestuoso, creció entre tanto y se casó en el extranjero en donde tuvo una hija. Esta nieta casi consiguió imponer la tranquilidad espiritual del desgraciado y acosado pintor. Pero cuando la hija estaba con su hija de visita en casa de los padres, una noche, con premeditación, es decir, después de haber agotado sus pequeñas posibilidades con penosa pedantería, el pintor metió una bala en la cabeza de su durmiente mujer, de su hija y de su nieta y luego dirigió el arma contra sí mismo. Murieron los cuatro.

F. Schwarz menciona como único el caso de suicidio colectivo de una familia de diez, compuesta de abuela, padres y siete hijos (en edades de siete a veinte años), que «bajo una ceremonia religiosa» padecieron muerte por gas (84). En esta familia el padre era bebedor, la madre débil. El causante del suicidio colectivo parece que fue el único superviviente de la familia, un hijo que luego entró en un monasterio.

Este caso indica claramente aquella relación que existe entre Caín y religiosidad de la que nos ocuparemos detenidamente en el segundo tomo.

A pesar de que los dos casos precedentes no indican señales clásicas de genuina epilepsia, se encontraron típicos rasgos de un carácter epileptiforme. Ahora vamos a presentar formas de suicidio en los que eran genuinos epilépticos.

Ducosté describió en 1899 una forma especial de casos de suicidio en epilépticos genuinos, a los que llamó «suicide impulsif conscient». Esta forma se caracteriza por un impulso repentino y fuerte de quitarse la vida. Nuestro ejemplo 12 pertenece a esta categoría.

Según Ducosté, en estos casos, este impulso de suicidio permanece consciente y la persona es capaz de resistirlo. Al impulso no le acompaña el miedo, aparece y desaparece repentinamente y puede —o no— dejar un estado nebuloso psíquico y de cansancio. También puede acabar con un suicidio consumado. Ducosté lo considera como la única manifestación de una epilepsia larvada, pero también puede estar acompañada de otros síntomas clínicos (como calambres tónico-clónicos). El siguiente ejemplo representa un caso de Ducosté.

Ejemplo 15. Un epiléptico genuino con ataques de suicidio (caso Jérome J. según Ducosté):

Un hombre de 27 años estudiaba filosofía y teología. La madre tenía jaquecas y era histeroide. El paciente parece que de niño tuvo «calambres» y padeció enuresis hasta la edad de 14-15 años. Hasta entonces no había tenido ataques epilépticos, ni ausencias, pero sí jaquecas. Su carácter era ligeramente colérico. Los impulsos de suicidio del paciente los describe Ducosté como sigue:

Se percata de la proximidad del ataque por palpitaciones dolorosas. Entonces siente un intenso placer por el suicidio. El paciente dice: «quisiera más quitarme la vida mil veces que una». El ataque dura aproximadamente media hora, pero el paciente lo rechaza con toda su fuerza; piensa en Dios, pero siempre, una y otra vez, viene el pensamiento de suicidarse. Entonces cesa el impulso repentinamente, la mayoría de las veces cuando el ataque ha llegado a un punto culminante. Después de esto siente un gran cansancio, un dolor de cabeza continuo y una necesidad imperiosa de dormir. El paciente después de un ataque de suicidio de éstos dormía de 8 a 10 horas.

Los ataques volvían regularmente a las 3 ó 4 semanas. Durante un año y medio se hicieron los ataques de suicidio más frecuentes (diez veces al día), pero de menor duración (10-20 minutos). Después, durante un tiempo de cinco semanas, aparecieron seis grandes ataques epilépticos que desaparecieron por la medicación antiepiléptica, pero entonces aparecieron otra vez los ataques de suicidio y además con mayor intensidad y frecuencia, mientras que durante los ataques epilépticos habían desaparecido totalmente. *En este tiempo quiso matar el paciente a su «maitresse»*, pero pudo resistir a este impulso. Es interesante saber que para el paciente fueron más soportables los auténticos grandes ataques epilépticos

que los ataques de suicidio. Por este motivo reguló él mismo la medicación antiepiléptica, de hecho tenía cada mes un ataque epiléptico, pero en cambio desaparecieron los ataques de suicidio.

Según esta descripción se hace muy probable que los ataques de suicidio se presentan en lugar de los ataques motores y que eran de naturaleza epiléptica. Aquella monomanía que describimos como «tanatomanía» (1944) fue introducida ya por Ducosté en 1899 bajo otro nombre en la literatura.

L. Marchand y J. Ajuriaguerra describieron en 1941 cinco formas de suicidio en epilépticos. 1. Suicidio en el transcurso de estados de automatismo epiléptico. 2. En el transcurso de estados alucinatorios. 3. En el transcurso de estados depresivos. 4. En el transcurso de impulsos de muerte consciente (impulsion-suicide consciente). 5. En el transcurso de estados depresivos reactivos (85). De estas cinco formas creemos que la cuarta, es decir, el tipo de suicidio descrito por Ducosté es el que corresponde, la mayor parte de las veces, a la naturaleza paroxismal de los epilépticos. La primera forma refuerza la hipótesis general de la psicología profunda de Freud, de que el ataque representa una vuelta del impulso de matar contra sí como una sustitución del deseo de matar a otra persona.

En contraposición a los epilépticos suicidas, los suicidas histeriformes presentan las siguientes características comunes: 1. El suicidio es, la mayoría de las veces, una acción chantajista; la persona quiere alcanzar por este camino sus deseos. 2. El momento de la acción se elige tendenciosa y demostrativamente. 3. La escenificación de la acción es frecuentemente teatral. 4. Las «últimas» notaciones están concebidas patético-sentimentalmente. 5. Se ocupa de que, a pesar de la acción, se quede con vida, pero algunas veces se equivoca. Una morfinómana histérica, por ejemplo, tomaba cerca de un hospital una dosis «mortal» y siempre se salvaba. Vive todavía hoy, tiene más de sesenta años. Otra histérica me llamaba por teléfono inmediatamente después de tomar las píldoras. Por el contrario una tercera histérica, que tenía detrás de sí una hilera de intentos de suicidio, en una ciudad del extranjero saltó desde la ventana de la consulta de un dentista mientras éste se lavaba las manos y murió.

Ejemplo 16. Intento de suicidio por venganza de una chica histérica de dieciséis años:

Hay dos momentos especiales que hablan de un intento de suicidio histeriforme.

Primero. La escenificación: después de una violenta disputa con la madre, la joven Lotti fue al cuarto de baño, se echó en la bañera llena de agua, tomó

somníferos y colocó su «última anotación», un dibujo, ya preparado de antemano sobre una silla junto a la bañera. El dibujo representaba a la suicida amortajada.

Segundo. Habla también en favor de la tendencia histeriforme de la acción de venganza la elección del momento: era el día de la madre en el mes de mayo.

La joven fue llevada poco después de la acción a una clínica donde, tras un lavado de estomago, volvió rápidamente en sí. Más tarde se la hizo un tratamiento analítico.

Catamnesia: Al cabo de un año, Lotti terminó los análisis. Desde entonces han transcurrido veinte años. Al poco tiempo de terminar los análisis se casó con un comerciante, tuvo muchos hijos y vive desde entonces dedicada a su familia.

Vamos a tratar los grupos más frecuentes de suicidio o de intentos de suicidio, es decir, de los enfermos mentales suicidas cuya proporción está entre un 10 y un 20 por 100 (F. Schwarz). Entre los enfermos hospitalizados con intento de suicidio están en tercer lugar los enfermos mentales con un 25 por 100, de los cuales son el 15 por 100 esquizofrénicos y el 10 por 100 depresivos (P. Rüegsegger) (86). Pero aquí hay que mencionar, otra vez, que en nuestro trabajo se pregunta exclusivamente por el papel del sentimiento cainítico del suicida y se buscan las características primordiales de la ejecución del suicidio.

Como especialmente característico, para el tipo de suicidio esquizofrénico resalta: 1. El hecho inmotivado visto desde fuera y la probable dominancia de los motivos internos. 2. La crueldad. 3. Lo extravagante en la ejecución. F. Dubitscher menciona, por ejemplo, casos en los que suicidas esquizofrénicos se quitan la vida por medio de un aparato explosivo, o anudándose una cuerda al cuello y atándola al último vagón de un tren, o saltando de un tren, o dejándose atropellar en un túnel o tragando hojas de afeitar. También rociarse de gasolina y prenderse fuego pertenece a esta categoría de suicidio.

Desde el aspecto de la psicología del destino, estos tipos de suicidio son también de naturaleza típicamente paroxismal (87). Habla ya en favor del papel de Caín en los suicidas paranoides el hecho de que por lo exámenes de los árboles genealógicos y cursos de enfermedad pudimos comprobar —coincidiendo con Bucholz— «paranoia en base epiléptica» —la estrecha relación entre la forma de existencia paroxismal— epileptiforme y la forma de existencia paranoide (88 y 89).

En favor de la importancia del sentimiento paroxismal cainítico de los catatónicos hablan (junto a las conocidas observaciones clínicas) los siguientes resultados de test: 1. La retención de ira, odio, cólera y venganza. 2. La gran fuerza del impulso de destrucción. 3. La negación y depreciación de todos los valores de la vida, incluso de la propia vida. 4. La disolución de todas las uniones con el mundo a causa del odio, la ira, la cólera y la venganza contra este mundo que le rodea (90). Tenemos que aceptar que los afectos cainíticos toscos van acompañados siempre

de aquellas ideas de grandeza y alucinaciones que condicionan, como motivo interno, al suicidio.

Esta concepción coincide con la hipótesis de Da Villa, que encuentra en el llamado «Síndromes presuicidas» la susceptibilidad, autismo, ánimo lleno de temor, la rabia, la inclinación acentuada a sentirse ofendido y la explosibilidad (91). E. Ringel ha resaltado las siguientes fases del «síndrome presuicida»:

a) *Encogimiento:* 1. «Pérdida de la fuerza expansiva, cuya vivencia condiciona la mayor parte de los sentimientos de felicidad del hombre». 2. Estancamiento. 3. Regresión.

b) *Agresión:* Que la mayor parte del tiempo está inhibida. De ahí que los suicidas tengan que soportar, durante mucho tiempo, una situación inaguantable (masoquismo, inculparse, etc.). La descarga de la agresión se produce, la mayoría de las veces, por una causa relativamente insignificante.

c) *Huida a la irrealidad:* 1. El fantasear lo «contrario». 2. Elevada significación de los contenidos de la fantasía. 3. Los contenidos de la fantasía en semejanza con la realidad. 4. Realización del contenido de la fantasía.

E. Ringel escribe: «Durante el encogimiento la realización del suicidio se hace comprensible, pero la agresión significa su afirmación de contenido; en el tercer síntoma (c) de nuestros síndromes, podremos ver la fuerza que abre el camino, sirviéndose con frecuencia del encogimiento y agresión hasta llegar al suicidio» (92).

A la luz de estos precedentes, que conducen al suicidio, E. Ringel ha colocado a los candidatos de suicidio cerca de los neuróticos. F. Dubitscher, que ha recopilado sus experiencias especialmente con los militares cree que, entre los dos grupos, sólo existe un parecido formal en la fase de insuficiencia y encogimiento, y dice: «No es la sobrevaloración representación del suicidio la que conduce al suicidio, sino la negación de toda representación desviada y contraria» (91). Aquí se mencionaba el síndrome del presuicidio para señalar que la explosibilidad y la dirección de la agresión contra sí mismo y, por tanto, la reacción de Caín paroxismal y epileptiforme en estado de insuficiencia, de impotencia, tanto según Da Villa como también E. Ringel, antes de la acción del suicidio juega un papel muy importante (véase también ejemplo 18).

Ejemplo 17. *Un suicida catatónico esquizofrénico* (Caso de P. Rüegsegger de la clínica psiquiátrica de la universidad de Basilea 1963 (86)):

El paciente, un obrero manual esquizofrénico con tara de suicida, era padre de dos hijos. Tuvo que ser hospitalizado por cuarta vez en 1959, por una recaída catatónica e intento de suicidio con treinta pastillas de Nozinan. Le habían em-

pujado al suicidio primordialmente voces imperativas. El brote desapareció dentro de las seis semanas. Al año siguiente tuvo que ser tratado clínicamente durante dos meses sin que se hubiera repetido un intento de suicidio. En los meses sucesivos iba regularmente al control de la policlínica psiquiátrica y podía seguir su trabajo. Diez días después del último control (dos años después de su primer intento de suicidio), en el cual no se había encontrado ningún cambio en el estado del paciente, se dejó atropellar por el tren sin ningún motivo externo aparente.

En el «Análisis del destino» recordábamos ya en 1944 en el capítulo «Todeswahl als Schicksal» (elección de muerte como destino) que los tipos de suicidio aparentemente «pasivos» en el círculo de la esquizofrenia catatónica, como en el caso 17, es corriente el dejarse atropellar por un tren (93). Con razón se podría preguntar si este tipo de suicidio es realmente de naturaleza «pasiva». Primeramente el impulso de autodestrucción «al echarse atravesado sobre las vías», el esperar al tren, o el repentino saltar sobre el tren, tiene que estar de tal forma dirigido contra sí mismo, que es mucho más intensivo que la muerte por gas o por veneno. Segundo: es conocido que enfermos catatónicos pueden atacar también repentinamente y sin esperarlo al médico. Así, por ejemplo, un psiquiatra húngaro durante la visita fue atacado repentinamente por un catatónico de mucho tiempo. El enfermo le cortó, con un cuchillo de cocina, desde la boca hasta la oreja, hiriéndole profundamente. Tercero: la veloz locomotora lleva —como medio que porta la muerte— no menos características de paroxismalidad que el salto repentino a lo profundo. Debemos señalar como característico de un hombre que se mata de esta forma el almacenamiento de odio, ira y cólera cainítica.

En los casos de suicidio de esquizofrénicos proyectivo-paranoides, que saltan de lo alto a lo profundo por la desesperación de su huida, en una supuesta persecución, no es difícil encontrar el núcleo paroxismal epileptiforme del hecho.

Ejemplo 18. Una suicida proyectiva paranoide:

En el año 1939 tuve que hacer, en Budapest, por encargo de un psiquiatra psicoanalista un test a una mujer de aproximadamente 30 años. El psiquiatra me dijo que la mujer había sido tratada con medicamentos, sin resultado, a causa de sus depresiones y ahora la tenía que tratar por medio de psicoanálisis. Pero antes quería saber, por el test, algo más sobre la personalidad de la paciente.

A la paciente la encontré en un estado de pánico y de angustia. Ya que mi trabajo sólo consistía en hacerle un test, no tomé ningún antecedente. Cuando vi la resistencia de la paciente a los tests, intenté tranquilizarla. Esto hizo también su marido intentando hacerle ver que el test era una introducción a la psicote-

rapia siguiente. De esta forma sólo pude hacer un perfil del test. Poco después llamé al psiquiatra y le dije que el test indicaba rasgos clásicos de una paranoide candidata al suicidio, le hice ver los peligros y le aconsejé una hospitalización inmediata. Pero el ocupado psicoanalista sólo pudo encontrar a la paciente horas más tarde. La encontró muerta; había saltado desde un segundo piso.

Sobre los motivos profundos del hecho supe por el marido al cabo de aproximadamente dos semanas que: la paciente se introdujo a escondidas y a media noche en la vivienda de su hermana que vivía en la misma casa un piso más arriba y antes del hecho cortó con un cuchillo el vestido nuevo de fiesta de su hermana que quedó hecho jirones. Amaba a su hermana sobre todas las cosas (¿lésbicamente?) y quería impedir, por celos, que ésta fuera al baile sin ella. De su acción nocturna no dijo a nadie nada. Cuando llegué yo al día siguiente, para hacerle el test, creyó que era un detective y que había descubierto su acción. Con esta idea delirante se quitó la vida.

Aunque en la literatura se indica la depresión como el grupo de enfermedad en el que se da con más frecuencia el suicidio, la relación entre depresión y suicidio, a la luz de la psicología del destino, no es tan sencilla, como generalmente se acepta.

La oscuridad en este terreno procede de dos fuentes de error. 1. Tanto en la psiquiatría como en la psicología se toman erróneamente, como sinónimas, la mayoría de las veces, los dos conceptos de «afecto» y «estado de ánimo» (talante). 2. No se tiene en cuenta que hay tantas clases de «depresiones» como enfermedades posibles del instinto y del yo. Estas diferentes clases de distimias tienen que ser separadas de cada cuadro de enfermedad endógena independiente, que figuran en la psiquiatría bajo el antiguo nombre de «locura maniaco-depresiva» (Kraepelin) o bajo el moderno título de «Zyklophrenie». Para operar con conceptos claros nos hemos decidido a emplear la siguiente determinación de conceptos:

1. Afectos son las señales intencionales concretas dirigidas del sentimiento correspondiente al estado en la vida del instinto y del yo.
2. Los estados de ánimo no están dirigidos, sino que son primitivamente situaciones básicas independientes y sin objeto del Dasein (Heidegger, Bollnow).

Mientras que los afectos señalan las situaciones o estados del yo antes, durante y después de la satisfacción de un instinto o su actuación, los estados de ánimo (talante) descubren «cómo uno es y será», es decir, su existencia (Heidegger) (94).

El sentimiento de muerte de Caín es, en este sentido, un estado afectivo. Como clases de afecto se señalan ira y cólera, envidia y celos, odio y venganza, es decir, aquellos estados peligrosos de la persona, en los que podría estar capacitada para matar a otro o a sí misma. La acción consumada del homicidio o bien el matarse a sí mismo es ya una acción instintiva. El proceder psíquico hasta la estación final

«homicidio» o «matarse a sí mismo» se le va señalando al yo paso a paso, por tanto se le va anunciando casi afectivamente. De este modo se le da al yo una última oportunidad para impedir la acción. Por eso no se deben quitar a los afectos su «Radarfunktion», ya que, bajo ciertas circunstancias, actúan como funciones protectoras. Por el contrario, siempre queda en el yo aquella instancia que a causa de los avisos afectivos puede desviar el hecho cainítico o su puesta en práctica. De todas formas puede suceder que afectos fuertes apaguen totalmente al yo que decide. Lo mismo que puede llegar a impedir acciones posibles.

Disposiciones de ánimo no son afectos sino «situaciones» que están muy alejadas de encontrarse en un estado psíquico. La «simple» disposición de ánimo», escribe M. Heidegger, «descubre el ahí causal, pero también lo cierra tenazmente correspondiendo a todo lo no observado. Esto muestra la distimia».

O. F. Bollnow afirma con Brentano, Klages y Lersch que los estados de ánimo no tienen objetos determinados. Son «matices del ser humano total, en el que el yo se descubre independientemente a sí mismo de una determinada manera, pero que no indica algo externo ligado a él» (95). Basándose en esta explicación de los conceptos se puede afirmar lo siguiente:

Ira y cólera, celos y envidia, odio y venganza se dirijen siempre hacia un determinado objeto (persona, cosa, suceso, acontecimiento). De ahí el porqué «lo malo» es en primer lugar un afecto. Lo bueno, lo justo es igualmente un afecto que se dirige hacia algo que se quiere reparar.

El ser (Dasein) por el contrario está siempre «afinado». Y porque el ser lleva siempre un «carácter de carga» el talante está unas veces «ahogado» y otras «eximido» de esta carga (Heidegger) (94).

La psicología del destino ha intentado coordinar los afectos y las disposiciones de ánimo en dos tipos diferentes de instintos. Supuso que el llamado instinto paroxismal, que se manifiesta en ataques, se manifiesta con los afectos el instinto de contacto y cooperan los estados de ánimo. Según esta hipótesis los padecimientos de ataques (epilepsia e histeria así como sus múltiples variantes) pertenecen a las enfermedades de afecto. Por el contrario, la melancolía y la manía corresponden a las enfermedades del ánimo. Ambos tipos de enfermedades son enfermedades primordiales, endógenas, es decir, enfermedades psíquicas prefijadas por herencia específica.

Todavía debemos una contestación al problema de si las enfermedades psíquicas de otro tipo —como la homosexualidad, el sadomasoquismo, la esquizofrenia catatónica y paranoide— no están también coloreadas por las disposiciones de ánimo. Además: si la melancolía y la manía, como todas las otras categorías de enfermedades psíquicas, no están acompañadas de afecto. La respuesta dice:

Cada enfermedad psíquica y cada estado de un no estar enfermo está acompañada tanto de afecto como matizada por disposiciones de ánimo del ser. Pero

estos afectos llevan a auténticos ataques, sólo en las enfermedades endógeno-paroxismales (epilepsia, histeria y en sus equivalentes); y en el mismo sentido llevan a la melancolía y a la manía las disposiciones de ánimo sólo en auténticas enfermedades endógenas de contacto.

Según esto, cuando un enfermo sexual, del yo o del contacto, sin ataques, experimenta afectos cainíticos sin acciones de tipo de ataque, entonces es un «Caín», pero no un epiléptico o un histérico. Pero si, en enfermos del contacto del yo o sexuales, se llega a auténticos ataques (asesinato de afecto, suicidio, etc.), entonces tenemos que hablar de enfermedades mixtas heredadas. Estas son más frecuentes de lo que normalmente se cree. Naturalmente que estos enfermos del afecto, del yo, o sexuales pueden estar ahogados, aliviados del peso del ser, y del ser así. Pero entonces sólo hablamos de mal humor, de distimia, de depresión o bien de «buen ánimo», de euforia y no de manía ni de melancolía. Sería, para el futuro, una meta de investigación interesante el comprobar diagnostico-diferencialmente las características de cada depresión de los invertidos, de cada uno de los pervertidos, de los epilépticos, de los histéricos, de los catatónicos y de los paranoides. Según nuestra experiencia, este tipo de «distimias» («depresiones») son diferentes según el tipo de enfermedad y, sobre todo, diferentes en el curso y en la terminación con respecto a la auténtica melancolía.

La relación entre suicidio y depresión se complica porque la depresión y el suicidio, con frecuencia, están estrechamente ligadas a cualquier pasión morbosa. Pero existe entonces de común en todas estas pasiones morbosas el impulso de la autodestrucción. Esta realidad nos coloca frente a la cuestión: ¿En estos casos, el impulso de autodestrucción es paroxismal, es decir, originariamente cainítico o la consecuencia de una depresión? O ¿los dos, el paroxismal y la depresión, juegan un papel común, en el suicidio de los suchtigen? Antes de contestar a esta pregunta, presentamos a un suicida en el que encontramos junto a una enfermedad maniaco depresiva, tanto una pasión morbosa, como una perversión sexual.

Ejemplo 19. Suicidio de un maniacodepresivo, perverso y suchtigen:

Un almacenista de ultramarinos, de 54 años vino a verme, en 1953, en una fase depresiva grave. Era imposible llevar un tratamiento continuado con él ya que sus negocios le obligaban a estar continuamente entre Brasil, Holanda, Alemania, Austria, Italia y Suiza. Por eso el tratamiento psíquico se limitaba —junto al tratamiento corriente de antidepresivos— a una psicagogia fraccionada. Para comprender bien el destino de este hombre desde sus comienzos tenemos que ir a sus ascendientes.

El abuelo materno era fabricante y banquero en una pequeña ciudad del Este de Europa, que se enriqueció con la usura. Se entregaba pasionalmente al juego de cartas y a la volubilidad sexual. Su estilo de vida tenía rasgos de snob y modelo de gran señor. Estas cuali-

dades las adquirió también su única hija, la madre del paciente. Esta, vivía las pasiones paternas en una manía de comprar, patológica y oniomanía. El padre le daba crédito en los comercios, y ella se compraba vestidos, zapatos, medias, paraguas, bisuterías, etc., en tal cantidad, que varias habitaciones no bastaban para dar cabida a estos objetos. Cuando murió, siendo joven —12 días después de nacer el paciente—, dejó mercancía, en tal cantidad, que hubiera bastado para una tienda de modas. Junto a la pasión de comprar, vivía con su padre una vida sexual libre y aventurera. Cuando nuestro paciente era adulto, supo que su madre tuvo que casarse rápidamente con cualquiera, ya que de uno de sus amantes, que no quería casarse con ella, había quedado embarazada. Es posible, así se decía, que el padre natural fuera un noble polaco que más tarde se quitó la vida junto con su mujer. El paciente no pudo comprobar jamás ningún dato seguro acerca de su padre. La muerte de la madre parece que fue motivada por levantarse demasiado pronto después del parto.

El probando, por consiguiente, había crecido sin la madre, incluso sin padre, ya que el marido legítimo de la mujer después de la muerte de ésta marchó a otra ciudad y visitaba a su «hijo» sólo de vez en cuando. Pero esta relación se perdió paulatinamente. De la educación se cuidaban los abuelos. La abuela, una mujer tranquila y modesta, le educó con un miedo exagerado. Murió cuando tenía él siete años. Desde entonces estuvo totalmente sólo. El abuelo le servía como sustituto de la hija perdida, en la que amaba su imagen. Así, quiso levantar en su nieto su estampa y esto lo consiguió sobradamente. En la escuela dominaba el paciente sobre sus compañeros como «un príncipe, o príncipe heredero» (son sus palabras). Con regalos e invitaciones en pastelerías los dominaba tiránicamente. A pesar de que él no había convivido con la madre empezó a repetir en la pubertad su pasión de compra. Con el crédito que le daba el abuelo en los comercios, se compraba camisas de seda, medias de seda, pañuelos de seda. Más tarde el abuelo pedía a Viena ropa interior y trajes de seda para el nieto.

A los 19 años comenzó su carrera como empleado en un comercio de ultramarinos, donde desarrolló rápidamente su capacidad extraordinaria de comerciante. Decía: «Yo llevaba en mi ramo el Globus totalmente con los datos más exactos en la memoria. Era un niño prodigio». «Pronto fue a la capital, se hizo viajante de ultramarinos y se hizo rápidamente un hombre famoso en su negocio. Más tarde se convirtió en representante general de la mayor empresa de importación extranjera para Europa, y pronto fue un hombre rico. Esta rápida carrera no le fue bien para su carácter. Su vanidad y arrogancia, su egoísmo y su narcisismo crecieron sin medida. Siempre estuvo adulado por un cortejo de parásitos, estafadores, defraudadores, en una palabra, de los miserables y dudosos, que se aprovechaban y le llevaban a locales nocturnos. Así se convirtió en un cliente diario del bar, en un bebedor nocturno. No podía vivir sin asistir a estos locales nocturnos, pues ahí podía repetir su «papel de príncipe», que ya lo había hecho desde la pubertad con los compañeros de clase, cuando les invitaba a las pastelerías. Estos locales nocturnos no solo condicionaron su vicio de beber, sino también sus aberraciones sexuales.

Su vida sexual la comenzó con chicos a los doce años. Después, a los dieciséis, abusó de la hija de una modista de su misma edad. Después, se convirtió en el héroe de un burdel, y en la capital cambió las prostitutas vulgares por famosas artistas, pero que, la mayoría de las veces, eran mujeres lésbicas. Las invitaba a pares. Sus necesidades instintivas tenían rasgos de triolismo, donde él tomaba parte con el papel de «voyeurs» en la relación lésbica de dos mujeres, en ocasiones, también actuaba como hombre. La mayoría de las veces era impotente

y quería humillar a las mujeres. Hasta su muerte se entregó a esta relación de sexo homosexual de cariz triolista, para lo cual invirtió cantidades enormes. Se casó a los 37 años, con una profesora de música, cuyo hermano era un sucio tratante de prostitutas. La mujer, enérgica, intentó quitarle de los locales nocturnos, del beber y de las artistas, pero sin éxito. Cuando nació su hijo le abandonó la mujer, ya que ésta quería educar al hijo «como un hombre honrado». Más tarde se divorciaron. En aquel tiempo pasó el paciente, por primera vez, por una mala época en su manera de ser eufórico. El estancamiento de los negocios y el divorcio lo soportó con dificultad. Comenzaron síntomas neuróticos: miedos de muerte, impulso de orden y limpieza, tics, desazón, mortificación y miedo a contradecirse. Se hizo melancólico y a los 39 años tuvo, por primera vez, pensamientos de suicidio. Cuando salió de esta melancolía continuó de manera excesiva la vida nocturna y el beber en los bares de los hoteles. Su situación financiera fue otra vez buena, ganaba, según decía, cincuenta mil dólares al año, de los que gastaba treinta mil. Junto a la de sus amiguitas, una de sus pasiones preferidas era el antiguo y familiar vicio de comprar: nunca pudo comprar una corbata, un par de zapatos, un traje, o ropa interior, sino siempre media o una docena. Todo lo pagaba inmediatamente. Además, su cuenta de droguería subía tanto al mes que parecía la cuenta de una «primadona». Se mudaba diariamente dos veces de camisa y de ropa interior, tomaba diariamente baños de espuma perfumada, pues su deseo era oler tan bien como sus compañeras las artistas. Alquiló en un palacio antiguo una elegante vivienda y se dejaba servir por un lacayo.

El paciente que pudo y quiso llevar a la ruina, cainíticamente, y sin misericordia, a su competencia comercial, era generoso sin medida con los amigos que le rodeaban, y con los halagadores que estaban pegados a él como barro. Sólo estos parásitos le daban el falso sentimiento de serlo todo, de tenerlo todo, de dominar en todos, de regir poderoso como un Rey. Su impulso de valía y de poder no tenía límites. Pagaba para aparentar siempre más de lo que era en realidad. A los 48 años padeció una trombosis coronaria. Esta advertencia tampoco le sirvió de nada. Siguió su antigua vida nocturna hipomaniaca con el beber, francachelas, triolismo, hasta que se presentaron con más frecuencia las fases melancólicas. Creía que la causa de estas fases estaban en la sociedad, en los malos negocios, las crisis en el mundo, etc. A mi parecer, tanto la melancolía como la manía eran de naturaleza endógena. Los sentimientos de suicidio se hicieron más profundos y frecuentes. No quiso ser examinado ante la necesidad de tener que dejar sus ideas de grandeza y su aparente vida «feudal», o, por lo menos, a reducirla. En cuanto cedía la fase melancólica intentaba inmediatamente una y otra vez acumular riquezas inmensas para convertirse de nuevo en el «rey» de su ramo pero a esto no llegó jamás. Los sentimientos de abandono crecieron en 1956, otra vez, con pensamientos de muerte. Tuvo que hacer deudas, y cuando se le apremió para pagar, intentó suicidarse, siempre mediante narcóticos. El año 1957 fue catastrófico para su negocio Tuvo que liquidar su negocio y seguir trabajando como empleado. Pero su mortificación narcisista no le permitía aceptar una colocación. Para él nada era interesante, todo gris. Fumaba diariamente 50 cigarrillos y no se dejaba ver por ninguna parte.

Desde 1953 a 1957 pudimos seguir exactamente con el test de Szondi su estado psíquico. En el test dominaron las reacciones Moll femeninas (80 % Moll y 20 % Dur). También, el principio de placer aparecía siempre más fuerte frente al principio de realidad (7 : 3). Con los años, el impulso de destruirse se hizo cada vez mayor. La pseudología fantástica, el vivir en un mundo de fantasía irreal aumentó igualmente.

Basándose en el examen instintivo se incluyó al paciente en la clase instintiva de los maniacodepresivos. El modo de vivir hipomaniaco de su abuelo, de su madre, así como de su propio ser fue confirmado por las pruebas testológicas.

En otoño de 1957 vi al paciente por última vez. Entonces volvió de nuevo a su ciudad natal. Escribí a su hijo, que entonces vivía con su padre, diciéndole que estaba en un peligro muy extremado de suicidio y que necesitaba un tratamiento psiquiátrico muy severo. Dos meses más tarde recibí la noticia de su muerte por suicidio.

El destino de este hombre que era tanto melancólico como psicópata, tanto maniacodepresivo como en ocasiones negativista y que desvalorizaba todo valor del mundo, que actuaba en la vida comercial como un brutal Caín y que quería acumular y tenerlo todo, que en su vida familiar y en su círculo de amigos, por el contrario, era un donante eterno, un despreocupado Abel, que se entregaba en su vida sexual al triolismo, puede servir como paradigma de la afirmación acerca de lo difícil que es encontrar, con seguridad, la motivación de un suicidio. No debemos buscar nunca el motivo de la acción, sólo en la depresión, o sólo en una pasión morbosa, solo en un trastorno de afecto actual, sólo en una aberración sexual o sólo en la crisis del mundo que le rodea. Nuestro deber sería, más bien, analizar el hecho del suicidio multidimensionalmente y mirarlo como resultado común de múltiples posibilidades de existencia que componen el destino. El caso precedente también se puede considerar como caso modelo de complejidad en la formación de todo suicidio y el camino del destino que termina con el suicidio siguiéndolo, desde el nacimiento hasta la muerte, por las siguientes estaciones:

I. Frustración de la primera niñez en la participación y en la unión dual con la madre. En nuestro caso la madre murió cuando el paciente tenía doce días. Normalmente la madre vive, por esto la unión dual con ella está turbada. La falta de la primera unión dual y formadora del destino con la madre hace que el niño pequeño tenga una «pasión de participación». Hablamos aquí de un «enmadramiento» («Muttersucht»)* que la mayoría de las veces tiene una raíz hereditaria.

II. La pasión por la madre, «enmadramiento» («Muttersucht»), está condicionada psicológicamente en sí ya desde la temprana infancia. Hace que el niño pequeño, a quien la madre quita del pecho, inmediatamente comienza a sustituir a la madre que le falta chupándose el dedo pulgar. El chupar no es únicamente la primera pasión del hombre, sino que también es el modelo causal y permanente de todas las pasiones morbosas en las edades posteriores. La esencia de todas las pasiones radica en el impulso de sustituir a la madre con un «medio» o con una «acción». Pues:

* El traducir «Muttersucht» por «enmadramiento» ha sido una idea, creemos que afortunada, del doctor Rof-Carballo *(N. del T.)*.

«Sucht» (pasión morbosa) es una prótesis permanente que sustituye a la madre que defrauda, por la pérdida de la dual-unión con la madre (96).

Cuanto más dure la frustración, en la unidad madre-hijo, tanto más probable es que el niño pueda ser más tarde víctima de un «Sucht». Nuestro paciente es un paradigma de esta afirmación. Junto al «Muttersucht» (enmadramiento) infantil reaccionan muchos niños pequeños por la frustración en la participación también con el Caín.

III. La reacción cainítica de los bebés se manifiesta de muchas formas: *a*) en el morder el pezón de la madre hasta sangrar; *b*) en los ataques de ira, de chillidos hasta quedarse azul, eventualmente hasta los llamados espasmos de afecto (Fraisen, Ecclampsie); además, *c*) ataques depresivos y *d*) de miedo.

Melanie Klein ha estudiado principalmente estas reacciones del niño pequeño y los ha hecho responsables de los estados paranoides y depresivos. Escribe: «Ya en los primeros meses de vida, el bebé tiene impulsos sádicos, que no sólo se dirigen contra el pecho de la madre, sino pronto contra su propio cuerpo, impulsos de agotar, de enredar su interior, de destruirlo por todos los medios del sadismo». Estas exigencias sádicas del bebé no sólo se proyectan en el cuerpo de la madre, sino también son encarnados en el propio yo, es decir, introproyectados. «Así sucede que niños muy pequeños pasan por situaciones de miedo (y reaccionan con mecanismos de defensa) cuyo contenido se puede comparar con la psicosis de los adultos» (97). La autora opina que la base de la esquizofrenia hay que buscarla en el sadismo oral del niño pequeño. Por tanto, en un período «en el que la capacidad del yo de identificarse con su objeto es todavía pequeña; en parte, porque él mismo está todavía demasiado incoordinado y en parte, porque el objeto introyectado son principalmente objetos parciales que son igualados con los excrementos (Abrahám) (98). M. Klein propone la teoría de que la depresión —como consecuencia de una pérdida de amor— está determinada por el sentimiento del individuo, de haberse equivocado en el tomar en sí y guardar sus buenos objetos internos y el no haberlo poseído nunca suficientemente. Es un sentimiento que vuelve al período del destete y al tiempo independientemente anterior y posterior. Un motivo de este error es que el yo no estaba en condiciones de vencer su miedo paranoide ante el perseguidor interior. La autora pone así la depresión en un estado paranoico y las aparta así genéticamente de la paranoia (99).

A esta teoría, que está fuertemente discutida por la escuela de Anna Freud, tenemos que añadir desde el punto de vista del análisis del destino lo siguiente:

1. Aquellos fenómenos que califica Melanie Klein como fantasía y acción *destructiva y sádica* del niño pequeño en el período preverbal son, entre otras, las

primeras manifestaciones paroxismal-epileptiformes del Caín que reacciona frente a la frustración en la participación de la madre con ataques de ira y cólera. Los afectos cainíticos son las reacciones primarias en la privación del amor. La aplicación del sadismo es secundaria y el sadismo sólo eleva la fuerza del afecto con el que el niño pequeño dirige su ira y cólera destructiva contra la madre desfalcada. Los ataques de ira y de llanto y de otro tipo habla del papel primordial de Caín en los niños frustrados en la necesidad de participación.

2. Consideramos falso hablar de paranoides o depresivos, es decir, de bebés psicóticos. Aquí sólo se trata de reacciones de afecto, no de un trastorno psíquico del niño.

3. Estamos de acuerdo con la hipótesis de la autora de que el niño incorpora al propio yo este contenido proyectivo destructivo que nosotros denominamos introyecciones ad-hoc y que dejan huellas permanentes; son las llamadas «Trauma Engramma» que en la vida posterior pueden aparecer al ser despertadas por cualidades externas. Así se conciben las acciones de afecto cainíticas posteriores (hasta matar por pasión) y la dirección del Caín infantil introyectado contra sí mismo (hasta el suicidio) como repetición del trauma infantil.

4. Mucho de lo que la autora llama «paranoide» pertenece al cuadro del Caín paroxismal-epileptiforme que también proyecta e introyecta.

5. Reforzamos su hipótesis por la que la depresión —como reacción y consecuencia de una pérdida de amor— «está determinada por el sentimiento del individuo al equivocarse en el tomar en sí y guardar sus buenos objetos internos, que nunca lo había poseído con suficiente seguridad. Un sentimiento que vuelve al período del destete y al tiempo anterior y posterior». «Tenemos que aceptar que la reacción "paranoide-depresiva" de la primera infancia del niño frustrado, deja en el yo profundas huellas ("Trauma Engramma") que en la edad posterior puede, con adecuado estímulo, despertarse y volver a vivir.

6. Debemos completar la hipótesis anteriormente explicada de Melanie Klein con el problema del «Sucht» (pasión morbosa) y del suicidio. Tanto el Sucht como el suicidio no se basan sólo sobre el Trauma Engramma de la primera infancia. El impulso de repetición de este Engramma heredado tempranamente es de esperar más tarde tanto más probablemente cuanto más se asocien los Engrammas hereditarios adecuados con el trauma Engramma personal (100). El caso del almacenista refuerza esta hipótesis en relación con el Sucht. El análisis de otros casos de suicidio habla del papel de la herencia en la estructura funcional de la personalidad.

IV. La sexualidad pregenital juega un papel importantísimo tanto en la formación del Sucht como también en la del suicidio. Aquí imita la patología como —tan frecuentemente— los sucesos psicológicos. Niños pequeños que

fueron dañados (perjudicados) seria y tempranamente en la unión dual con la madre y con la base de una herencia adecuada, permanecen con frecuencia fijos en una escala de desarrollo pregenital. También se convierten más tarde en individuos hiperorales o hiperanales, analsádicos o analmasoquistas, exhibicionistas o menos frecuentemente ambiciosos uretrales y —aunque alcancen la escala heterosexual— su sexualidad la matizan con fantasías pregenitales y tienden a la regresión.

V. En la pubertad aparecen las consecuencias de las frustraciones mencionadas de la primera infancia, en diversas formas. La primera forma es la formación de un sustituto de la dual-unión con la madre por un compañero del mismo sexo o por compañeras, eventualmente también por personas mayores. La mayoría son aquellos que prefieren a la madre, y, que con frecuencia, fueron muy mimados en la participación auténtica pero se quedaron cortos ya que la madre los dominaba totalmente. A pesar de que su inclinación invertida nunca desaparece plenamente, con frecuencia se casan y son desgraciados en el matrimonio, caen una y otra vez en la homosexualidad o en la perversión y fácilmente son viciosos y depresivos. Otra forma de aparición en la pubertad son los complejos en la vida del contacto y en el trabajo. Caen en un mundo irreal y de ensueño, se desconocen, se abandonan en el onanismo, se quedan aislados, van al cine excesivamente y con frecuencia también beben. Son sencillamente incapaces de soportar la más pequeña desgracia.

VI. En el matrimonio se muestra más fuertemente su fijación de edad temprana en una escala narcisista, autista, cainítica. Se desarrollan siendo tiranos en casa con fuertes períodos de ataques de ira, ya que son inmaduros para el matrimonio. La mayoría de las veces eligen mujeres fuertes, frías, generalmente masculinas, posesivas y captativas, que no sirven para una unión dual matrimonial. El papel de padre lo hacen mal y son incapaces de ser ejemplo para los hijos. El matrimonio comienza a tambalearse y la salida de emergencia es con frecuencia la infidelidad sexual, la inversión, la perversión, el vicio y no pocas veces el suicidio por venganza

Todas estas formas de destino están estrechamente vinculadas, al parecer, con los trastornos de desarrollo generales del niño pequeño que fue frustrado demasiado pronto en la dual-unión. Cuanto antes aparezca este «Trauma-Engramma, tanto más fuertemente se inclinarán a los impulsos de la repetición. El concepto de impulso de repetición que tiene una raíz hereditaria y traumática abarca también el concepto de fijación. Así, la experiencia clínica nos hace comprensible por qué tanto Süchtige como suicidas son tan frecuentemente pervertidos sexuales o invertidos.

VII. Inversión, perversión, paranoia, Sucht y suicidio forman con frecuencia un complejo sintomático unitario, en cuyo último plano está el Caín a quien la frustración en la primera infancia en la dual-unión con la madre le ha colocado en el plató de la vida. Cuanto más paroxismales fueron los antepasados tanto más temprana y poderosamente aparece esta existencia cainítica.

VIII. Las personas invertidas, pervertidas, paranoides, viciosas y suicidas llevan según esto un destino común: tras una frustración infantil en la participación con la madre no soportan en su vida ni una sola interrupción en la unión y en la relación con «los objetos sustitutos», con las prótesis de la desbancada madre. Todos estos hombres sin excepción muestran el llamado «síndrome de adherencia», es decir, el eterno quedar pegado al objeto sustituto de la madre, el impulso de repetición y el no poder dejarlo. Precisamente la presencia de este síndrome de adherencia habla de la actuación de Caín en los trastornos psíquicos señalados. Pues la adherencia, como se sabe, pertenece a la organización paroxismal-epileptiforme de Caín.

La causa actual del impulso de autodestrucción puede estar en diversas fuentes de los instintos sexuales, del yo y del contacto, pero la mano del ejecutor de la autodestrucción es siempre la mano de Caín.

CAIN, EL NEUROTICO

El complejo de Caín

¿Puede un hombre con una naturaleza Caín llegar a ser un neurótico? Esta pregunta la tenemos que contestar con un sí rotundo y hablar de un complejo de Caín.

El *complejo de Caín* puede presentarse por diferentes clases de conflictos.

Primero: Puede aparecer por el conflicto entre el yo personal y sus antepasados cainíticos. Esto, sobre todo, cuando la persona proviene de un Caín manifiesto (por ejemplo, de un padre epiléptico) y así es él mismo, conductor de la epilepsia, o bien de sus equivalentes. Esta naturaleza conductora pone a la persona ante el deber de encontrar para esta necesidad oculta, y a veces ruidosa, de Caín, un camino social. Así se crea una lucha entre las exigencias de los antepasados enfermos y el yo de la persona.

Segundo: Un complejo de Caín puede aparecer en un cainita manifiesto y de nacimiento por el conflicto con el mundo que le rodea, con su moral y con su ética.

Tercero: También puede aparecer por el conflicto del propio Caín con su conciencia.

Tanto el propio yo como el mundo que le rodea y —según circunstancias— el super-yo y la propia conciencia oponen resistencia a los brotes de afecto paroxismales, al deseo de notoriedad sin medida, a la pasión de tener, arrebatar y de acusar del propio Caín. Por eso algunos cainitas se ven obligados a rechazar al trasfondo sus necesidades más vitales. El Caín se busca, por eso, salidas de emergencia. Pero éstas no son sólo aquellas que le llevan a la socialización y sublimación, sino a la formación de síntomas de una neurosis. Tenemos que aceptar que estas necesidades cainíticas son importantes dialécticamente. Con esto se quiere decir que también en el alma de Caín operan fuerzas contrarias del super-yo. De la lucha dialéctica entre Caín y su conciencia aparecen nuevas formaciones que pertenecen al cuadro de los síntomas neuróticos. La conciencia de Caín se trata extensamente en el segundo tomo. Aquí nos interesan los tipos sintomáticos más frecuentes del Caín neurótico. Estos son: 1. La neurosis compulsiva con fobia. 2. Los fenómenos de extrañamiento. 3. La hipocondria. 4. Los trastornos en el trabajo o en la carrera (autosabotaje). 5. La somatización de Caín en los cuadros de enfermedades psicosomáticas.

Con frecuencia es difícil aclarar si las consecuencias neuróticas de una evasión, represión, inhibición, extrañamiento o proyección, han aparecido como consecuencia de un complejo de Edipo o de Caín.

Esta tarea es tan difícil porque la necesidad del hijo, de desalojar al padre del camino o la misma necesidad de la hija frente a la madre, también en el complejo de Edipo —junto al amor— juegan los dos papeles. Por eso no es de extrañar que el psicoanálisis sólo hable del complejo de Edipo y que confunda la figura de Caín, la mayoría de las veces, con la de Edipo.

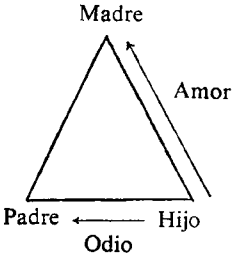
El análisis del destino, empero, tiene la opinión de que ambos complejos existen independientemente y que pueden neurotizar al hombre.

Las diferencias entre los dos tipos de complejo neurótico las presentamos en la tabla núm. 5.

En ciertas circunstancias pueden figurar en los dos complejos y en los dos sexos en lugar del padre la madre y en lugar del hermano la hermana.

En la diferenciación de los dos complejos las exploraciones de los árboles genealógicos nos proporcionan una ayuda, de tal forma, que los casos en los que se indica en las familias la existencia de una epilepsia o sus equivalentes, el papel del complejo de Caín es muy probable en la aparición de la neurosis. Individuos que figuran como conductores de la epilepsia o más frecuentemente de la paranoia en base epiléptica, padecen más frecuentemente del complejo de Caín (véase ejemplo 21). Además el test de Szondi puede descubrir, con seguridad, la paroxismalidad de la persona. Para estos cainitas «latentes» creemos conveniente el análisis del destino como el más adecuado tratamiento terapéutico, ya que por

Tabla 5.—Diferencias entre el complejo de Caín y el complejo de Edipo

Las preguntas dicen:	*En el complejo de Edipo*	*En el complejo de Caín*
1. ¿En qué triángulo aparece el conflicto?		
2. ¿Qué es lo que se defiende?	*a*) Amor a la madre (unión con la madre) *b*) Sentimiento de matar contra el padre	*a*) Amor al padre (unión con el padre) *b*) Sentimiento de matar contra el hermano
3. ¿Con qué medios se defiende el amor y el odio?	Por: 1.° Rechazamiento 2.° Inhibición 3.° Extrañamiento	Por: El mismo mecanismo de defensa que en el Complejo de Edipo y eventualmente por: 4.° Proyección y 5.° Autodestrucción, como, por ejemplo: *a*) Nostalgia «de boue» *b*) Autodestrucción en el trabajo y en la carrera *c*) Pensamientos suicidas
4. ¿Qué formas de Neurosis son las más frecuentes?	1.° Histeria 2.° Neurosis de extrañamiento 3.° Inversión pasiva 4.° Psicosomáticas Taquicardia	1.° Neurosis obsesiva 2.° Neurosis de extrañamiento y fobia 3.° Hipocondria 4.° Inversión activa anal-sádica

su terapia de trabajo, orientada genotrópicamente, tiene la posibilidad de dirigir a los conductores de la epilepsia en la vía de una actividad profesional adecuada.

Un examen comparativo sobre el complejo de Caín y de Edipo lo llevó a cabo A. Vergote, en la Universidad de Löwen. Como resultado final presentó la prueba de que ambos complejos existen independientemente uno de otro y los dos son importantes para el analista. Pues el complejo de Edipo lleva a la formación de la

Las preguntas dicen:	*En el complejo de Edipo*	*En el complejo de Caín*
	Diarrea Colitis nerviosa Impotencia	5.° Neurosis proyectiva-paranoide 6.° Perversión (exhibicionismo, etc.) 7.° Psicosomáticas: Jaqueca, alergia, asma bronquial, eccema, angina pectoris, infarto de miocardio, hipertensión, ulcus ventriculi y duodeni, estreñimiento, alteraciones intestinales
5. ¿Qué forma de socialización aparecen por las nuevas formaciones?	La comunidad familiar, es decir, la familia	La comunidad fraterna, es decir la sociedad (A. Vergote)
6. ¿Cómo aparecen las nuevas formaciones?	Por introyección de la madre e identificación con la madre en el tener; reconocimiento del padre	Por introyección del padre e identificación con el padre en el Ser; reconocimiento del hermano
7. ¿Dónde se hace visible el complejo en el test de Szondi?	En el borde del perfil, especialmente en el vector del contacto (C)	En el medio del perfil, esto es, en los vectores del YO y de los afectos

sociedad de las familias y al reconocimiento del padre, el complejo de Caín, por el contrario, a la comunidad con el hermano, es decir, al reconocimiento del prójimo (101).

El ejemplo 20 y 21 dan una idea en la formación del cuadro neurótico del complejo de Caín.

Ejemplo 20. Un Caín neurótico compulsivo fóbico y paranoide:

La historia del agente de treinta y cinco años que me vino a visitar a la consulta hace años por obsesiones y fobia de matar, ilumina muy bien lo que entendemos por complejo de Caín.

En su juventud vivía en una estrecha unión dual homoerótica con su hermano más joven, en la que el paciente llevaba el papel dominante activo. Pero cuando se casó, el hermano separado reaccionó de una manera patológica paranoide. Se le tuvo que internar. Desde entonces nuestro paciente desarrolló obsesiones con un matiz fóbico y paranoide-cainítico. En el centro de sus ideas fijas estaba la idea de que podía matar a alguien o que le podían matar a él. Intentó evitarlas por caminos neuróticos de forma que, por la noche, encerraba todos los cuchillos en la cocina, además intentaba quitar a todos sus clientes tijeras y cortaplumas. Una acción que, en su profesión de agente, le perturbaba extraordinariamente. Los impulsos de matar los quería socializar espontáneamente, de tal modo, que se inscribió en la comunidad judía como carnicero judío amateur. Cuando este intento no cuajó comenzó a satisfacer su impulso de matar en una forma natural, del siguiente modo: Alquiló en la ciudad una habitación de paso. Después de preguntar por teléfono dónde podía encontrar un pollo vivo, lo compraba, iba a la habitación y con un cuchillo mataba al pollo, y en dos lavabos, uno con agua caliente y el otro con fría, dejaba correr la sangre —en forma ritual— en el agua fría, a continuación se lavaba las manos en agua caliente y se marchaba satisfecho. Pero, con todo, después tenía remordimientos de conciencia. Esto le llevó al médico.

El examen de la familia descubrió los siguientes datos: La abuela materna murió a causa de demencia senil. Desarrolló ideas de pobreza y reunía todos los trozos de papel y harapos en la calle. Paranoides y estrafalarios eran además una tía materna y dos parientes del padre. La fuerza dinámica de la carga neurótica compulsiva paranoide del paciente se manifestaba en sus dos matrimonios elegidos genotrópicamente. La primera mujer era una enferma psíquica, el hermano de la segunda mujer fue internado por esquizofrenia paranoide. Esta segunda mujer era neurótica. En su familia había dos casos más de esquizofrenia paranoide, y además, un caso de demencia senil paranoide y con la idea fija de que la robaban. Además, encontramos tres suicidas, de los cuales uno era, al mismo tiempo, enfermo mental. La hermana del paciente, una profesora de matemáticas, se hizo más tarde psicólogo.

La circunstancia de que el paciente era un judío religioso ortodoxo y un investigador del Talmud, nos habla, con gran probabilidad, de la tesis de que en

su familia así como en él mismo, la paranoia se basaba en una forma epiléptica (Bucholz).

El caso descrito demuestra cómo se puede convertir el complejo de Caín en una forma de neurosis compulsiva y en una fobia de matar. Una segunda forma de la conversión neurótica del complejo de Caín es el extrañamiento de la percepción del mundo interior y exterior.

Según la tesis de la psicología del destino los fenómenos de extrañamiento aparecen especialmente en los neuróticos de tal forma que pueden hacer estallar los afectos toscos congestionados de Caín, hasta desbordar el puente de percepción del yo y así desconectarse parcialmente tanto del mundo exterior como del interior de la percepción. Según esta tesis el extrañamiento es primordialmente un trastorno del afecto, pero que tiene serias consecuencias secundarias en los trastornos del yo. Los trastornos de afecto pueden tener lugar, o en el terreno de los afectos cainíticos toscos, o en los afectos eróticos finos, o en ambos. Sobre la forma pudorosa histérica L. Wurmser (Basel y Baltimore) ha llevado a cabo, y comunicado, repetidas investigaciones (103).

Caín, el despersonalizado (extrañamiento).

El siguiente ejemplo proviene de L. Wurmser y tiene un especial significado ya que en este caso de extrañamiento actúan conjuntamente el complejo de Edipo y el de Caín.

Ejemplo 21. *Estados de extrañamiento en una chica de veintitrés años varias veces con intento de suicidio.*

El autor presenta el caso textualmente como sigue:

«Se trata de una estudiante de 23 años, que proviene de una familia cargada, con un caracter paranoico y sádico, en la que ha habido varios suicidios, divorcios y figuras tiránicas y amargadas. Una bisabuela de la enferma padeció una catatonia tardía. El hermano del padre tuvo durante años una despersonalización duradera, el padre mismo tenía una personalidad esquizoide impulsiva (matemático), tuvo varios estados de ausencia breves. Su padre sufrió un delirio de persecución y de envenenamiento; otro pariente, delirio de herencia. Profesiones en la familia: Profesores de idiomas, artistas, matemáticos, arquitectos, músicos, intérpretes, políticos».

Historial sintomático de la paciente; es la mayor de cuatro hijos. A los dos años reaccionó, al nacimiento de su hermanita, con una grave retención de heces que tuvo que ser tratada durante años con enemas. Hasta hoy es todavía muy estreñida. Alrededor de los tres años,

fobia a los pájaros (miedo de que las palomas le quiten los ojos, clásica fobia de un Caín); estados y sueños de angustia en los que se ve perseguida por gigantes y por fuego; presentación del «círculo de sangre», que aparece nuevamente en el análisis; encuentra la ropa de la madre manchada de sangre, vive la decapitación de las gallinas por el abuelo, escribe la muerte de la abuela; de la brutalidad de las continuas disputas de los hombres, ve las humillaciones de la madre, por el padre. Todo esto le desvaloriza la feminidad y se dibuja en ella un cuadro cruel de la sexualidad: La fecundación tiene lugar al herir en la boca, al ser mordida y sigue con vómitos; el niño nace al cortarle el vientre a la madre. A los 5-7 años, miedo de violación y embarazo (ante el padre), evitado por impulsos de limpieza. Una serie de vivencias exhibicionistas y de «Voyeur» terminaron con tremendos sustos. A los 12 años, grave depresión como consecuencia de una escena que observó, en la que el padre amenazaba de muerte a la madre. A los 13 años, menarquia, que fue anunciada en la mesa por la madre. Desde entonces, hasta los deseos de suicidio, se aumenta el miedo a quedar embarazada. De los 16 a los 18 años: una primera amistad sadomasoquística, no íntima, que intentaba reparar mediante mortificaciones (no dormir, golpear la cabeza contra la pared). Liberada de esto por una seducción a los 18 años aparece una grave anorexia que alternaba con fases de gula y de vómitos que duran hasta hoy. Al mismo tiempo apareció amenorrea. Por entonces, deslumbrante fin de los estudios medios; estudiante brillante en la universidad. A los 21 años, por un desengaño amoroso, grave psicosis de extrañamiento acompañado posteriormente con alucinaciones. A causa de gravísimos estados de angustia, extrañamiento y profundas depresiones que duraban semanas enteras. Entra en una clínica en Elsass. Comienza el análisis en octubre de 1959. En cuyo transcurso comienza un serio intento de suicidio con más de 100 (diferentes) píldoras, para así, como ella decía, asociarse con los vivos y con los muertos. Desde entonces, intensivación de la terapia (de ocho a diez horas semanales). Hasta ahora trescientas horas de tratamiento.

El extrañamiento ha desaparecido completamente desde hace algunos meses, a excepción de algunos restos matutinos, los trastornos de comida continúan en una forma más reducida. La angustia y depresión que tenía aparecen, de vez en cuando, corrientemente durante una visita o una llamada telefónica. La paciente trabaja otra vez y junto con el estudio da clases con éxito.

En este análisis ha jugado un papel decisivo en la curación la confrontación del complejo de Edipo con el de Caín. En relación al complejo de Edipo, Wurmser informa que la paciente quería taladrar «como Orestes a la madre»; pero deseaba un hijo del padre. De la presencia del complejo de Caín hablan muchos detalles. En primer lugar, la circunstancia de que la paciente durante el extrañamiento intentaba rechazar la propia inferioridad bajo el hombre poderoso (Caín-padre). Pensaba que había sido condenada a muerte por el padre juez a causa de la ropa ensangrentada y por sus deseos sexuales culpables. Proyectaba al Caín en el padre, que en realidad era un peligroso Caín. La confrontación con su propio Caín pudo hacer desaparecer el extrañamiento (comunicado oral del analista). Wurmser menciona un sueño de la paciente que reproducimos como un sueño típico de Caín. El sueño decía:

«De repente veo en el espejo un gigante que viene hacia mí por una serie de habitaciones. Sé que ésta es mi vida anterior. El gigante está rígido y no se puede mover él solo, lleva vestidos marrones, no tiene cara: su semblante es liso, sin expresión, sin nariz. Es un asesino de masas, un «gaseador de judíos», un verdugo. Como castigo de sus tremendos crímenes le fue cortada la nariz (la paciente no es judía). De miedo, me tiro al suelo y oculto mi cara... Después vagabundeo por París, siempre llena de miedo de encontrarme otra vez con el gigante. Sin querer, me encuentro con él, está arriba en una escalera: ahora muy delgado, ya no incita al miedo, los brazos extendidos. Es Cristo que conoce todo el mundo y todos los pueblos, que no necesita comer, sólo bebe agua y siempre se baña; siempre tiene algo que hacer con el agua».

Wurmser interpreta el sueño psicoanalíticamente y dice: «Su vida está entre dos imágenes directoras: el "gigante" y "Cristo" que están juntos. Podríamos decir que "Cristo" es la formación reactiva contra el "gigante". El gigante simboliza la violencia; es decir, por una parte significa la impureza, materialidad, cercanía. El rígido yo- cuerpo automatizado, "sin cara", es una masa amorfa, sin figura detrás de ella. El excremento marrón, el pantano en el que se hunde, es la solución de los pensamientos que le obligan a callar. Por otra parte, es la autoridad cruel con los ojos castigadores de la madre, del verdugo asesino, el super yo de los melancólicos. Cristo, por el contrario, es la pureza, espiritualidad, lejanía y autonomía, la negación de todo lo corporal...».

Desde el punto de vista del análisis del destino en este gigante se puede ver la vuelta del Caín, en su vida pasada cainítica. Por tanto, Caín —como en la Biblia— ha perdido su cara. El dijo a Caín: ¿Por qué te irritas?, ¿por qué andas enojado y por qué está demudado tu rostro? (Gén 4.6)... Es un homicida de masas, un gaseador de judíos, un verdugo..., que se convierte en Cristo. El agua y el lavarse significa precisamente la purificación de lo malo. La Biblia cuenta: el hombre que mató al egipcio huyó a una tierra extranjera (a los medianitas) y se convirtió en profeta de Dios. La conversión de Caín en profeta lo vivió la paciente en un sueño. El sueño indica claramente la composición dialéctica del complejo de Caín: del homicida de masas, del gigante, se hacen Cristo en el sueño.

Admitimos en la paciente una neurosis de extrañamiento en base del complejo de Caín. Contra la suposición de una psicosis habla también la circunstancia de que en este momento estudia medicina.

La *hipocondria* presenta la forma de neurosis más frecuente del Caín convertido. La psicología instintiva ha demostrado por caminos experimentales que el perfil del test del hipocondriaco puro es la imagen polarmente opuesta del «puro Caín» (104). Funcionalmente esto significa lo siguiente: Mientras que el «Caín puro —como ya se ha dicho— representa simbólicamente a un hombre que re-

prime los afectos toscos, pero que los almacena en sí mismo, además es codicioso con deseo de notoriedad, sin medida, que calumnia y acusa a su prójimo, el hipocondriaco puro intenta ser ético, justo, puro y bueno, se oculta, rechaza el tener y, la mayoría de las veces, está poseído de un miedo de muerte o de enfermedad.

Basándose en análisis breves de treinta casos ha descrito mi antiguo colaborador D. Blumer (John Hopkins University, Baltimore) los síntomas de los síndromes neuróticos hipocondriacos (no psicóticos) de la siguiente forma: 1. Fijación patológica del interés en uno o varios órganos del cuerpo. 2. Miedo de culpa y de castigo. 3. Relación odio, amor hacia uno de los padres. 4. Animo depresivo. 5. Aferrarse fuerte a la vida (105). Estos síntomas clínicos se demostraron experimentalmente gracias al test de Szondi. Pero el antípoda de Caín en el experimento es un hombre portador del miedo de la culpa y del castigo, es decir, de la conciencia. Sobre esto se edifica la hipocondria. La psicología del destino acepta que los así llamados cainitas escinden sus funciones instintivas congénitas en una forma especial que caracteriza la forma de división Caín-Abel. (Véase nota 106). Cuando, según esto, el Abel neurótico actúa como portador del miedo de culpa y castigo en el primer plano, necesariamente se tiene que ocultar Caín en el plano posterior.

Aquellos casos que describe Blumer muestran de hecho que el miedo de culpa y de castigo de los pacientes hipocondriacos se basa en una relación odio-amor, hacia uno de los padres, o bien hacia el hermano o la hermana a quienes o a quien se quiere quitar de en medio. El hipocondriaco persiste —antes de la neurosis— en una dependencia infantil a estas personas fuertes, crueles, poderosas y con frecuencia violentas. El hipocondriaco quiere matar a estos tiranos. Pero su conciencia le retiene —y como ofrenda supletoria—, proyecta sus deseos de matar en cualquier órgano de su cuerpo y cree que este órgano (corazón, intestino) le matará a *él*.

Así representa la psicogénesis de la hipocondria, según la hipótesis del análisis del destino, una lucha dinámica entre la persona abelizada y neurótica y su órgano cainítico. La naturaleza cainítica de los hipocondriacos se manifiesta en que estos neuróticos muestran una especial inclinación al suicidio.

Caín el autosaboteador

La cuarta forma de neurosis del Caín oculto es la autodestrucción de la carrera, el autosabotaje de todos los éxitos de trabajo, menos frecuentemente, los llamados «Nostalgie de boue», es decir, la vuelta a casa (= nôstos) con dolor (= algos) en el excremento y en el pantano (= de boue). Esta nostalgia de la persona que después de estar en una posición alta se hunde en una más baja, se realiza —con

más frecuencia de lo que se cree— por el oculto Caín. Así Caín intenta destruirse a sí mismo y la mayoría de las veces como autocastigo por pecados que en su niñez no fueron suficientemente castigados.

Ejemplo 22. Autosabotaje como necesidad crónica por faltas graves no castigadas en la niñez en un Caín latente:

Hace años intenté un análisis breve de un oficinista de unos 25 años que cambiaba continuamente su empleo. Cuando en una colocación conseguía la confianza y la plena satisfacción de sus jefes «cometía» siempre, de nuevo una y otra vez, una falta grave en su trabajo, por la cual se le despedía. Discutía de tal manera y tan frecuentemente con su mujer, a la que quería y ella también le quería a él, que se separaron. El breve análisis descubrió en su niñez dos hechos trágicos, que al parecer había olvidado, y que los descubrió otra vez por el tratamiento.

El primer hecho lo cometió contra el hermano, cuatro años más joven, cuando él tenía aproximadamente ocho años. Los padres construyeron una casa y pronto fueron a vivir a ella, a pesar de que la escalera no tenía todavía baranda. Nuestro paciente, que era muy celoso de su hermano, le mandó un día que trajera un cubo lleno de agua hasta el piso, por la la escalera sin barandilla. El hermano lo consiguió. El paciente le ordenó volverlo a hacer por segunda vez, pero ésta andando por la escalera de espaldas. Al hacer este intento cayó el hermano por la escalera desde el segundo piso. Padeció graves fracturas y comenzó además una infección en los pulmones. Cuando nuestro paciente fue un día a casa después de la escuela, le llamó la atención que el comercio del padre estaba cerrado. Presintió la tragedia. Y de hecho, encontró al hermano muerto. Cuando por fin estremecido comenzó a llorar, se le consoló con ternura y amor y se le premió. Nadie supuso lo que en realidad sintió el niño, de ocho años, con la muerte de su víctima.

El mismo año le «pasó» en la escuela la segunda desgracia. Apuntó, por broma, con una regla en la que había puesto como proyectil un lápiz al ojo de una compañera. Dio en el blanco. La chica perdió el ojo. Sus padres obligaron al chico a visitar a la chica y a disculparse, lleno de arrepentimiento, delante de los padres de ésta. Así lo hizo. Y aquí se repitió lo mismo que en el lecho de muerte de su hermano. Comenzó a llorar tan amargamente que la madre de la chica le consoló con palabras de amor y ternura a él, al autor, y aún más, le regaló golosinas. Cuando nuestro paciente volvió a revivir estos dos hechos en nuestra consulta lloró amargamente, y se quejaba de que en vez de castigarle le dieran amor. Si hubiera recibido entonces el castigo que le correspondía por su pecado, no se tendría que castigar a sí mismo tan duramente una y otra vez.

El caso nos muestra que la necesidad de castigo del niño por las fechorías se debería «satisfacer» con el correspondiente severo castigo. Pues al dejar al niño sin castigo esperado, la necesidad de castigo puede llevarle más tarde a síntomas neuróticos, especialmente a trastornos de trabajo por autosabotaje.

Otra variación del autosabotaje cainítico de la carrera aparece de la siguiente forma: El hijo o hija con facultades, pero cainítico latente castiga, al término de sus estudios, a uno de los padres duros, crueles pegadores en el que estaba hasta entonces apoyado de forma masoquista de manera que se convierte en un vulgar manufacturero, taxista o camionero, pintor o cargador. Algunas veces incluso lleva una vida de «clochard» —sin ser esquizofrénico—. Este ir a menos, esta «nostalgie de boue» es una auténtica diana en el querer ser castigado. Pues tropieza en uno de los padres en el orgullo que alimentaban hasta entonces en la inteligencia y carrera del hijo o de la hija. Hijos de padres que, la mayoría de las veces, no alcanzaron su carrera, son con frecuencia víctimas de esta forma neurótica. Si se hace un test a estos neuróticos, el perfil del primer plano muestra, la mayoría de las veces, una figura de Abel superhumanizada, hiperjusta, pero en el plano posterior acecha la retención de afectos de matar de un Caín. Un ejemplo clásico de este destino lo ha presentado Tscheshow en la novela «Mein Leben». Entre los llamados socialistas de izquierda, humanistas e intelectuales, se encuentra, no pocas veces, este tipo de neuróticos. Dado que esta gente va con poca frecuencia al análisis, su frecuencia pasa inadvertida.

La quinta forma en la que el complejo de Caín se puede manifestar formando síntomas es la psicosomática. Mientras que en el complejo de Edipo se encuentran como síntomas condicionantes psicosomáticos, la mayoría de las veces, la inversión pasiva, la taquicardia, diarrea, colitis nerviosa e impotencia, el complejo de Caín se manifiesta frecuentemente en la zona psicosomática como: perversión (exhibicionismo, analsadismo, etc.), jaquecas, alergia, asma bronquial, eczema, etcétera, así como otro tipo de «erupciones», pero, sobre todo, como «angina pectoris», infarto, hipertensión «ulcus ventriculi et duodeni», estreñimiento y trastornos intestinales. La socialización y análisis del complejo de Caín puede llevar —en determinados casos— a desaparecer los síntomas psicosomáticos, o bien a ayudar a su disminución.

No se puede afirmar con seguridad que el Caín no pueda aparecer de alguna otra forma junto a los cinco tipos neuróticos mencionados. Nuestra meta era, sobre todo, indicar que una parte de los neuróticos —y Dios sabe qué magnitud tiene esta parte— no nace sólo sobre la base del complejo de Edipo. Existe también un complejo de Caín autónomo, independiente y activo que puede neurotizar seriamente a algunas personas. Los sueños de los neuróticos reafirman una y otra vez esta tesis.

Caín, el soñador

Sería una empresa imposible y sin límite el querer comprobar estadísticamente con qué frecuencia los sueños de los hombres evidencian el ominoso sentimiento de matar de Caín. Otra dificultad más es la circunstancia de que hoy existen muchos métodos de interpretación de los sueños, los cuales pueden explicar el mismo sueño de diversas formas. La teoría de los sueños de la Psicología profunda, como hemos descrito en el «análisis del yo», se pueden ordenar en tres diferentes grupos de la concepción ideológica. A. Entre los grupos monísticos tenemos la teoría de la satisfacción del deseo de Freud y la de la representación prospectiva y autosimbólica de A. Maeder. *B.* Como tipo de interpretación dualista figura lo simbólico material y funcional de H. Silberer. C. Las teorías de la totalidad global las representa C. G. Jung con la teoría de la compensación y de la participación. Según esto, tenemos que admitir que la persona de Caín, que aparece en el sueño, puede manifestarse de una forma totalmente distinta según la dirección de la psicología profunda a la que pertenezca el mismo descifrador del sueño. Que un analítico del destino consiga del analizando con bastante más frecuencia «sueños de Caín» que representantes de otras líneas, es un hecho que no dudamos. Al psicoanalítico le dan los pacientes, ciertamente con mayor frecuencia, sueños de Edipo que al análitico del destino.

Además hay que preguntar que si los cainitas manifiestos u ocultos sueñan con mayor frecuencia con el homicidio y el crimen. A este problema tampoco podemos contestar estadísticamente. Pues a los asesinos y criminales no se les analiza, ni antes ni después del hecho, por su mundo de sueños. Los analíticos del destino se inclinan hacia la tesis de que los sueños de Caín quizá se sueñen con mayor frecuencia en los cainitas ocultos que en los manifiestos. Seguramente que esto corresponde también a la teoría de Freud. Sólo que en el psicoanálisis se habla siempre de los sueños de Edipo y no de Caín. La tesis de «un Caín arquetipo» es posible, pero tampoco soluciona el problema propuesto. C. G. Jung habla de un «arquetipo de los dos hermanos» y dice: «La prefiguración del Antiguo Testamento a este respecto sería Caín y Abel y sus sacrificios. Caín es de poder luciférico por su progreso revolucionario. Pero Abel es el piadoso pastor. En todo caso Yahvé no ha estimulado la orientación vegetariana» (108).

Aquí no podemos probar nada general sobre la frecuencia y significado de los sueños de Caín. Nos tenemos que conformar por ahora con los siguientes ejemplos.

Ejemplo 23. Diez sueños de Caín de un manifiesto homosexual pasivo de 24 años:

En el sueño 1 se encuentra con su compañero homosexual, al que quiere matar. En sueños, tiene un hacha en su cuarto.

En el sueño 2 es llevado por un conocido (de su propio yo-sueño), en cuya habitación había colgado en todas partes cuchillos. El soñador quiere ponerse sobre el estómago del amigo homosexual, torcerle el brazo.

L. Poljak y H. P. David pudieron demostrar con el test de Szondi —como ya se ha dicho— que en el plano posterior, el homosexual aparece con mucha frecuencia el desdoblado Caín con sus exigencias pervertidas (109). Esto confirma nuestra tesis de que el homosexual pasivo despierto, en el sueño se encuentra con el trozo desdoblado de su vida instintiva, es decir, con el Caín que mata (teoría complementaria del sueño). El homosexual pasivo mezcla su sexualidad en cuanto que desdobla las necesidades agresivas, o bien sádicas, de la sexualidad y las coloca en el último plano; en el primer plano, por el contrario, viven únicamente las necesidades finas de ternura femeninas.

En el sueño 17, la amiga de un compañero le golpea con un brazo mutilado. El mismo tiene el deseo de azotar a una chica (su propia feminidad). En el trauma-asociación, el tema es de tormentos, galeras de esclavos, de azotar hasta sangrar a los esclavos.

En el sueño 22 aparece una pintora contrahecha que le irrita. Se ocupa en pensamientos homicidas.

En el sueño 29 muere su amigo homosexual.

En el sueño 30 piensa si podría matar a alguien con su cuchillo, por ejemplo, a alguno de sus amigos homosexuales. En las asociaciones habla de naranjas envenenadas, de gatos a los que en su juventud había aplastado sus cabezas contra las piedras, de coches con los que atropella a personas, de armas, municiones, de campos de concentración, de una mujer a la que le pega el marido, etc.

En el sueño 31 se trata de profanación del Pan consagrado.

En el sueño 32 fantasea con crueldades que hombres desconocidos hacen a su madre.

En el sueño 43 abundan miembros de la familia contrahechos, brujas, demonios.

En el sueño 46, por la noche, está un amigo con un cuchillo delante de él. Piensa cómo podría meter a alguien el cuchillo en el cuerpo.

En los homosexuales activos neuróticos compulsivos, analsádicos puede aparecer naturalmente la feminidad como «prima dona» en el plató de los sueños como lo demuestra este contraejemplo.

Ejemplo 24. Sueño de un músico analsádico neurótico compulsivo:

«Estoy en un diván apoyado sobre el vientre, con la cabeza hacia abajo. De forma análoga a como me pegaba mi madre cuando era niño. Entonces viene mi madre y me toca, inmediatamente se despierta en mí la niña. De mi cuello crece una cabeza de niña, junto a la antigua. El ano se convierte en una vagina. Entonces viene un hombre —quizá mi padre—, y tiene lugar un "coitus per anum". En mí, la mujer domina al hombre, y así, se restablece mi situación espiritual».

El hombre padecía graves obsesiones de cerrar todo. La madre era una sádica. El padre, juez. El mismo era un analsadista en el sexo y en su neurosis obsesiva. Su sueño —como contraejemplo del sueño núm. 24— demuestra claramente que, en este caso, actúa en el primer plano el Caín analsádico en forma de neurosis obsesiva, la «mujer separada» puede entrar en el plató de los sueños pero sin tener que dejar la masculinidad. Esta situación de sueño corresponde plenamente al comportamiento de un homosexual analsádico activo en la realidad. Estos son, de hecho, cainitas y por eso viven en el sueño su feminidad escindida.

Los sueños de Caín juegan un papel importantísimo en los masoquistas.

Ejemplo 25. Tres sueños de Caín, de un masoquista paranoide de 20 años (Caso de R. Kreienbühl):

El paciente, de 20 años, es el hijo mayor de cuatro hermanos. Su padre era hijo único. Este dirige un comercio de hierros donde el hijo hizo su aprendizaje de comerciante. El hasta entonces hijo, tenido en poco, se desarraigó de repente y quiso ir al Japón como misionero. Sólo cogió su equipo de judo, pero en Marsella lo recogió su padre.

Numerosas vivencias traumáticas, en edad temprana, le llevaron a la formación de síntomas de diverso tipo: miedo de separación, operación de hernia y de ombligo, miedo al castigo en el hospital por separación de otros niños, glotón, se chupa el dedo hasta la sexta clase de primaria, que dejó de hacerlo por la amenaza de San Nicolás. Hasta la edad de los 10 años se metía todas las mañanas en la cama de los padres, entre el padre y la madre, y, con frecuencia, en la ausencia de la madre (por estar en el hospital) dormía en la cama de la madre, juntò a su padre, hasta los 19 años. A la muerte del abuelo, con frecuencia, dormía con la abuela. Alimentaba fuertes celos de las hermanas nacidas después, con las que tenía una relación sadomasoquista de amor-odio. Miedos fóbicos (por ejemplo, fobia a los perros); le atormentaban ataques de miedo paranoides; así el miedo a ser asesinado por la Mafia, además miedo a que la madre cumpliera sus amenazas de que se quitaría la vida a causa de las agresiones de su hijo. Se inclina también a la somatización de los conflictos (dolores de espalda, estómago y cabeza, vómitos), a los miedos hipocondriacos por la pasión de onanismo y de fumar. Se masturba con ceremonia, la mayoría de las veces excesivamente. Durante esta época visita prostíbulos y derrocha dinero. Frecuentemente estaba inundado de deseos homosexuales y perversos de tipo uretral, anal y sadomasoquistas y se deja azotar por los camaradas y humillar por las prostitutas. Con frecuencia se humillaba él mismo. Intentó también relacionarse sodómicamente con los animales, a los 18 años entró en un establo de caballos y se satisfizo sexualmente con caballos.

En esta época el paciente muestra reacciones inflativas-paranoides graves, que algunas veces se amortiguaban con medicamentos. Además, es interesante su esquema corporal bisexual, en donde el ombligo representa la vagina. Por eso le era posible —así lo cree— llevar a cabo el «coitus» consigo mismo. Tenía, además, ideas de grandeza: creía que era descubridor, mago, Cristo, faraón, tirano. También aparecieron durante el tratamiento trastornos en el trabajo, de tipo depresivo.

Presentamos aquí, entre otros que tuvo, tres sueños, de naturaleza típicamente cainítica.

Sueño núm. 210: soñé que viajaba en un avión gigantesco. Hicimos muchas escalas. Volábamos muy alto como una nave interplanetaria. A la derecha, en la pared, teníamos una especie de rayo laser. Al menos así parecía. Tenía dos fuertes aparatos ópticos. Estaban unidos con un rayo fino de luz. Todo el avión era un prototipo, hecho para la feria internacional. *El aparato servía para la destrucción de la humanidad.* Uno me enseñó lo fuerte que era el aparato. Orientó el rayo hacia Marte, tropezó en Marte, se reflejó cayendo de vuelta en la Tierra y destruyó de 8.000 a 15.000 hombres, por tanto, muchos menos que si hubiera sido orientado directamente hacia la Tierra. En esta época el matar es algo normal.

Sueño núm. 214: está con una chica en una casa de cuatro pisos. Otra chica se había matado tirándose desde el tejado. Yo le dije a la chica que ya había sucedido que una chica «*se matase por mí*». Yo tengo miedo de que esta chica se mate también por mí.

Sueño núm. 242: mi padre y yo disparábamos con dos armas. Era de noche. El estaba aproximadamente medio metro delante de mí. Por tanto, con un pequeño desvío hacia la derecha le podía dar. En vez de eso disparábamos los dos a un bloque cuyas ventanas estaban todavía encendidas, parecía que era *nuestra casa.*

Los sueños 210 y 214 son sueños de Caín clásicos. En el sueño 242 aparece primero el complejo de Edipo (matar al padre) pero después dispara, junto con su padre, a su propia casa por odio e ira contra la madre enferma y por celos hacia las hermanas.

Ejemplo 26. Dos sueños de Caín de un estudiante de veinticuatro años y medio con hipocondria, compulsiones y trastornos sexuales (caso de R. Kreienbühl):

El estudiante Phil II, de veinticuatro años y medio, es el más joven de cinco hijos. Por el consejo del médico, la madre no debería de haber tenido más hijos, ya que antes del nacimiento del paciente padeció fuertes miedos de culpa y de castigo de tipo religioso y síntomas de histeria de conversión. El padre fundó una fábrica de material de cemento que la llevaba con la ayuda de sus dos hijos

mayores. Como hijo más joven se sentía por la sobreocupación de ambos padres y, sobre todo, por la enfermedad de la madre durante años, abandonado y a falta de cariño.

El paciente se presentó para el tratamiento, por recomendación del médico de cabecera. Después de un ataque de nervios le había tratado el médico durante ocho semanas con inyecciones de Calcium-Bromatsin, y experimentó una mejoría notable de los síntomas psíquicos. Estos son: fuertes miedos hipocondriacos (miedo al cáncer, enfermedades del corazón, tumores en la cabeza, epilepsia, esterilidad), ataques de miedo paranoide (miedo a que le atacasen por detrás), ataques de miedo cainíticos (miedo a tener que matar de repente al igual que los asesinos sexuales y nazis, o a ser asesinado él mismo de forma cruel, sexualmasoquísticamente), síntomas compulsivos como impulsos de tocar y lavar, impulsos anales, y sobre todo uretrales, «pruritus ani»; obsesiones religiosas (por ejemplo, el paño de la cintura del Crucificado se cae en la representación y tiene que ser subido); representaciones impulsivas de diverso tipo sádico sexual y masoquista; deseo de muerte a los padres y hermanos que son reprimidos con violencia. Resuelven este impulso las llamadas telefónicas y el leer cualquier esquela. Tiene que contar todas las buenas acciones de los padres y de los hermanos, y pensar con ahínco en otras personas que pueden estar muertas. De vez en cuando impulsos onanistas, impotencia antes y después del matrimonio. Muestra también formación de reacciones contra su elevado afecto de odio, envidia y celos, alimenta deseos de muerte, también contra la mujer e hijo que, por escrúpulos, la mayoría de las veces, son dirigidas contra sí mismo.

El orinarse en la cama hasta los doce años, las jaquecas, los mareos, el tener que llorar de repente reafirman la tesis de una constitución paroxismal. En la época de sus estudios tenía fuertes trastornos de concentración (física y matemáticas) y por esto tuvo que cortar sus estudios.

Los dos sueños cainíticos dicen:

En el sueño 127 hemos matado a alguien (no está claro si intencionadamente o no). Mi acompañante y yo huimos primeramente a pie, después tomamos un auto. Tres policías vienen tras el auto. Yo no tengo mucho miedo porque todavía no pueden saber nada. Se sientan en el coche y sólo quieren ir un trayecto con nosotros. Estamos en una ciudad. Tenemos que huir también. Derribamos a un hombre. Saltamos otra vez de allí. El otro me llama. Vuelvo. Ha sido «cogido» por un hombre. Este dice: He matado con un cuchillo al hombre derribado. Tenemos que ir con él, vamos a una casa y estamos vigilados por todas partes por hombres antipáticos. Descubro un instrumento parecido a un lápiz cualquiera, cuyos rayos ensordecen al que le dan, los dirijo hacia el vigilante. Me lo quita y me dice: «Espera, y te voy a enseñar cómo te sienta». Noto que estoy raro, como si estuviera volando por el aire. Bajamos al sótano, allí se nos da un calambre con alambres puestos en la corriente. Entonces nos muestra fotografías en las que todavía éramos pequeños. Tengo que decir siempre cuál de los chicos soy yo en las fotos. En seguida lo encuentro, porque el otro es más

oscuro. Luego tenemos que esperar ante una puerta. Allí, nos espera otra vez algo desagradable. El hombre que nos ha traído es médico. Tengo miedo durante todo el sueño.

En el sueño 231, mi hermano y yo estamos en el portal. De repente aparece un enemigo. Nos cubrimos. El nos arroja un largo cuchillo. Creo que primero hacia mí, pero lo arroja contra mi hermano. Lo levanto y lo vuelvo a echar, y mato al enemigo. Después de algún tiempo se mueve otra vez. Lo hago pedazos y lo meto en una bolsa, y voy a donde mi tío. El me da veneno para que pueda destruirlo de una vez. Pero no sé dónde puedo echar la bolsa de forma que no mate a otra persona.

Ejemplo 27. Sueños cainíticos de un querulante de veintisiete años:

El muy dotado psicólogo de 27 años, a pesar de sus conocimientos no se le admitía en ninguna parte —ni en la Universidad ni en la sociedad—. Era evitado o burlado, por la mayoría de los colegas. De aquellos que no le querían y que herían su narcisismo hablaba pestes, se querellaba furiosamente y nunca se agotaba; como una lejía concentrada los podía cauterizar. Por el contrario con aquella minoría que le aceptaba y alababa se comportaba de una manera exageradamente sumisa, hablaba de ellos y con ellos en un tono dulce y se les pegaba como pez.

El paciente era el mayor de cinco hijos, fue frustrado por la madre y educado por una muchacha muy exigente, ya que sus padres trabajaron siempre en el comercio. Así, por ejemplo, no tenía tiempo de hablar con su madre porque el tiránico marido no la permitía salir del comercio. Con el hermano, tres años más joven —al que de pequeño estaba unido homoeróticamente, de tal forma, que por amor llegó incluso a beber su orina— alimentó después una relación Caín-Abel. En el ámbito de la familia era insoportable, grosero, petulante, un querulante, con frecuencia también violento. Como el padre, tiranizaba él también a la familia, sobre todo a la madre. Su deseo ilimitado de notoriedad y su querer saber todo, le hacía insoportable para sus colegas. Su eterna tendencia a riñas y querellas trastornó más tarde seriamente su carrera y tuvo que cambiar frecuentemente su empleo. Su matrimonio fue el de un Caín: Un infierno lleno de disputas por bagatelas insignificantes, ya que no soportaba ningún reproche y siempre sabía todo mejor que nadie. La mujer pensó muchas veces en el suicidio. El hizo todo lo posible para llevar a la mujer a la muerte.

Según la historia familiar era ciertamente un conductor de paranoia de base epiléptica.

Sus sueños llevan una nota tanto cainítica como moiseíta.

Como sueños de «Moisés» se podrían entender el 7 y el 8.

En el sueño 1, en la orilla del Sena me pregunta mi padre por mi hermano. Yo digo que no hay mucha esperanza de encontrarle con vida y le veo en mi pensamiento muerto y devorado (como desgarrado) en la orilla del Sena. Entonces veo ante mí las cuatro muchachas

de servicio que tenemos ahora (dos de ellas tienen un aspecto ordinario de judías). Una de ellas fue asesinada. Finalmente, me veo yo a mí mismo devorado: V, la amante, me ha desgarrado.

En el sueño 2 el asesino, Domini, se ha escondido en medio del bosque en un castillo. Está asustado y se le busca por todas partes. Cuando llegué allí por caminos de arena, cruzados y perdidos están sólo un médico (o policía) y dos vigilantes. De repente Domini asalta a la gente de la retaguardia y se llega a una cruel pelea. Al mismo tiempo Domini consigue hundir la pistola en el hombro del médico-policía, pero los vigilantes, o yo, se la podemos quitar. Pero Domini puede llevarle detrás de él, de forma que a pesar de que está sujeto por dos vigilantes intenta matarle con su fuerza violenta. Se iguala ahora en su potencia con la del Sr. G. Pero ahora —yo no soy ningún héroe— levanto el revólver, a pesar de estar temblando muerto de miedo, y disparo al homicida en el corazón, entonces le machaco en su insensible cabeza de buey. Los vigilantes huyen, y yo detrás de ellos. Las dos muchachas encierran a Domini de forma que ahora, muriéndose, llora de tal forma que lo oye toda la ciudad. Entonces entran los oficiales y ven que el temido asesino por fin está muerto. Yo me despierto temblando de miedo y con un pulso muy alterado.

En el sueño 3, en un campo de trabajo, hay un hombre que mata una y otra vez a hombres, y a pesar de eso se le deja libre después de observado, para luego en un ataque de cólera matar a un hombre. ¿Por qué no se le encierra?

En el sueño 4, sólo una frase: La madre es la que mata a los hijos. Y ahora me preguntan todos los de la familia, que están furiosos después de este asesinato, todos menos mi hermano que no ha sido desgarrado. Pero les enseño (como respuesta) cuchicheantes ángeles de la muerte.

En el sueño 5, de la boca de un durmiente, en un despeñadero, sale una llama.

En el sueño 6, en un desfile militar estaba en una moto y voy como un demonio por el mundo lo que me gusta mucho. De pronto, cuando paro en un semáforo, me dicen que me he puesto un ropaje prohibido. Entonces tomo veneno y me muero.

En el sueño 7 veo en un libro antiquísimo y también, en viejo alemán: Los cielos alaban al Honor infinito, bajo el título: El primer sacabuche de Juan.

En el sueño 8 voy con mi esposa de viaje, y paralelamente a nosotros va Noach con dos chicas. Como Noach habla de que por este camino se va hacia Dios, vamos por un pequeño agujero que conduce por él a la calle, y sobre el que se alzan las montañas de Italia. Mi esposa pasa por él; pero yo no lo quiero ni intentar, así de inmenso me resulta.

Este caso podría servir como paradigma del hecho de que también un cainita manifiesto pueda tener sueños masivos de Caín. Pues en este hombre actuaba el Caín en las sesiones analíticas también sin límite. Como ejemplo indicamos el protocolo de una sesión.

Después de que el paciente había interrumpido espontáneamente por dos semanas las sesiones analíticas y se había analizado él mismo, trajo un sueño en el que era operado del vientre. Sobre esto dijo lo siguiente:

«Estoy con un agujero abierto en el vientre. ¿Es este el análisis que se ocupa de mis entrañas? Estoy colgado de un abismo. Quiero saltar y matarlos. Tengo rápidos pensamientos de muerte contra ellos. ¿Por qué tengo este Caín en mí: contra el padre, contra la niñera, contra la madre? ¡Ah, este infinito almacenamiento de ira! ¡Porque no tuve a la madre tengo ahora el Caín! Casi no pudo respirar. Busco una salida. Si destruyo a todos, tampoco esto me da la paz. Es el vacío... Quiero tensarlos a todos (es decir, al padre, a la madre, a la niñera, al analítico), atarlos a las ruedas, destruirlos, pisotearlos, atormentarlos..., los mato, los echo a todos en plomo derretido, esgrimo una espada, los doblo a todos... (actúa cada vez más fuerte). No ayuda nada, me sigue atormentando, tengo náuseas... (después de una pausa sigue). ¡Es otra cosa! Yo podría descargarme durante una hora con este Orgasmus-Caín. No he adelantado nada en el análisis. No me ayuda nada. Niebla, fuego, asesinato, hoz, éste es el Caín. Sé lo que es. No es algo personal, es algo familiar...».

Al final del análisis admite que por envidia al analítico no le ha permitido que alcanzase un éxito en su curación.

La hilera de sueños de Caín que estaba a nuestra disposición nos cierran la esperanza de que algunos lectores si experimentan en sus sueños al Caín sean conscientes al despertar de que todavía no han solucionado su complejo de Caín.

Caín, el hombre vulgar

La psicología práctica está ante uno de los problemas más difíciles, cuando tiene que encontrar, exclusivamente, por medio de la conversación, al Caín de todos los días. Ya para poder reconocer al Caín manifiesto tiene que tener el médico una suerte especial. Los ataques cainíticos se presentan visiblemente sólo periódicamente y con muy poca frecuencia en la presencia del médico o psicólogo. Estos sólo pueden tener noticias por lo que les refieren los ataques manifiestos, o bien sobre la erupción de los afectos de Caín. En caso de que el oculto Caín se manifieste en acciones típicamente paroxismal-neuróticas, psicóticas, criminales o antisociales o psicosomáticas entonces se le puede reconocer naturalmente más fácil —como lo demuestran los ejemplos precedentes—. Pero en el llamado «Caín cotidiano» se entremezclan estas señales de Caín que se pueden encubrir con frecuencia con los rasgos del carácter (camuflaje como reacción). El carácter parece que es para el Caín un refugio seguro.

El arte de disfrazarse del Caín es, como se sabe, inmenso. A pesar de que algunas de esas técnicas encubridoras de todos los días son conocidas (véase más tarde), el psicólogo no puede prescindir del diagnóstico instintivo y del yo experimental, ya que éste, sin fijarse en sus disfraces, descubre al Caín con gran precisión y seguridad.

Las diferencias entre el complejo de Caín y el de Edipo las hemos representado en la tabla 5. Allí se indicó que el complejo de Caín se hace visible en el medio del perfil del test, en cambio el de Edipo aparece en el borde (véase nota 110 y 111). Esto significa: el complejo de Edipo se hace visible por las especiales reacciones en el vector del contacto, el complejo de Caín, por el contrario, en los vectores del afecto y del yo.

A continuación intentamos describir algunas variaciones del Caín cotidiano, del Caín vulgar.

Basándonos en el destino afectivo de Caín se pueden diferenciar las siguientes variantes:

1. *El puro Caín vulgar* que almacena en sí los afectos toscos y que presiona sabiamente sus tendencia de grandeza ilimitada y que no se le puede reconocer en la vida diaria. Sin embargo, el test le hace visible.
2. *El Caín cotidiano* con ropaje encubridor fácilmente reconocible. Sobre todo le puede descubrir la forma de hablar «con frases cortadas».
3. *El Caín cotidiano que se avergüenza*, que almacena igualmente sus afectos toscos, pero que con un ropaje encubridor de pudor inadecuado aparece como un hombre inofensivo. Especialmente los exhibicionistas se encubren de esta forma.
4. *El aparentemente abelizado Caín cotidiano* almacena interiormente sus afectos toscos y retiene también su tendencia ilimitada de grandeza. Hacia fuera aparece como si fuera un puro y bondadoso Abel. A pesar de que en problemas de justicia e injusticia interiormente es ambivalente, intenta, con todo, encubrir su maldad interior con el comportamiento de Abel. Así, con este traje camuflado, aparece en la sociedad incluso como clérigo, director de un orfanato o de una oficina, como médico, enfermero o enfermera y así permanece como un Caín oculto.

A estas cuatro formas de Caín cotidiano hay que añadir una quinta forma de aparición que la presentaremos más tarde en la explicación cainítica del afán de imponerse. Estas existencias de Caín son fáciles de reconocer en los perfiles del test. No podemos dejar de dar una respuesta al siguiente problema: ¿Qué entiende la psicología por el concepto de «afectos toscos» y por tendencia ilimitada de imponerse?

A. *La vida afectiva de Caín*

Seguidamente a la explicación del suicidio depresivo se mencionó que la psicología del destino entiende por afecto el sentimiento intencional concreto y dirigido de aquel estado en la vida instintiva y del yo. Los afectos fueron diferenciados de tal modo del talante (Stimmung) por estar aquellos siempre orientados de

manera intencionada a alguna persona o cosa, por algún estímulo determinado, por tanto son dependientes. El talante (Stimmung), por el contrario, es una situación básica del ser que es independiente de los objetos, no está orientado y de este modo es primitivo.

Desgraciadamente la psicología profunda no dispone todavía de una doctrina moderna de afectos que sea de igual condición que la doctrina del instinto. Por eso tuvimos que tomar la antigua ordenación fenomenológica de los afectos de Tomás de Aquino (1225 ó 1227-1274) que apoyándose en Aristóteles divide los afectos en dos categorías:

I. Los afectos irascibles (vis irascibilis): 1. Ira. 2. Odio. 3. Envidia. 4. Celos. 5. Miedo.

II. Los afectos concupiscibles (vis concupiscibilis): 1. Anhelo. 2. Concupiscencia. 3. Amor. 4. Valor. 5. Compasión. 6. Alegría (112 a, b).

Los afectos de la categoría I los incluimos dentro de los cainíticos toscos, aquellos de la categoría II los incluimos en los afectos finos y delicados de Abel.

La determinación conceptual de cada uno de los afectos la encontramos en la «ética» de Benedict Baruch de Spinoza (1632-1677). Aunque instinto y afecto no se pueden separar de una manera clara y tajante, pues aparecen mezclados disposiciones de ánimo y afectos (113), sus definiciones de los afectos toscos están, tan clara y comprensiblemente acuñadas, que todavía las tenemos como las más usuales. Pero en estas antiguas definiciones tenemos que poner la mayoría de las veces, en lugar de «tristeza» la palabra «desgracia» y en lugar de «idea» la palabra «representación», y de este modo hacer comprensible para la psicología de hoy el sentido de este concepto. Vamos a transcribir textualmente las definiciones de Spinoza:

«Por afecto entiendo —escribe Spinoza— las afecciones del cuerpo (excitación, estímulo) por las que la fuerza actuante del cuerpo se aumenta o disminuye, se favorecen o se inhiben y al mismo tiempo las ideas (representaciones) de estas afecciones» (114).

Ira: Es la «concupiscencia por la que estamos inducidos por el odio, a hacer el mal al que odiamos» (115). Según Spinoza el odio va delante de la ira.

Odio: «Quien odia a alguien le llevará al mal en caso de que no tenga miedo a que a él mismo le venga un mal mayor»...

«Uno que odie procura alejar y destruir el objeto que odia» (116). También la desvalorización del otro es odio, pues esto significa tener, por odio, a alguien en menos de lo que es justo (116).

Envidia: «Es odio en tanto que éste afecte al hombre de forma que con la suerte del otro se aflija y viceversa, se alegre en las desgracias del otro» (117). La envidia y la alegría del mal ajeno tienen, con frecuencia, la misma fuente de afecto.

Venganza: Es la concupiscencia por la que somos inducidos, por odio, a causar el mal que por el mismo afecto del odio nos ha inducido al daño (118).

Spinoza determina de igual modo 48 tipos de afectos, pero entre ellos faltan la designación de cólera y celos. Quizá la cólera sea para él sinónimo de ira, y celos sinónimo de envidia y venganza.

La cólera nos parece a nosotros el mal relativamente más pequeño de los cainitas. Estar colérico significa que ha sucedido algo de lo cual se esperaba lo contrario y en la impotencia se orienta la fuerza de destrucción de los afectos contra objetos inadecuados. La cólera contra la mujer, por ejemplo, se descarga con el romper un plato, una silla o una mesa. Si no se experimenta la cólera contra la persona que le ha llevado a la cólera, entonces con frecuencia se orienta hacia otra persona que es inocente. Así, por ejemplo, la cólera de la oficina se descarga en la mujer y en los hijos. El odio no es condición previa de la cólera como en la ira.

Según Schleiermacher los celos son aquella pasión que «busca con empeño lo que hace sufrir». Pero esta designación conocida desde antiguo es determinante para todas las pasiones y no contrasta los celos de los restantes afectos en forma específica.

En los celos como pasión, uno quiere tener o volver a tener un objeto que en ese momento está en posesión de otro. Una condición de los celos radica, con frecuencia, precisamente en que el objeto que se poseyó en un tiempo se ha perdido. Así, por ejemplo, un chico está celoso de su hermano más pequeño a causa del amor de la madre que hasta entonces poseía él sólo y que ahora lo ha perdido. Entre envidia y celos existe una relación o dependencia, pero también hay una diferencia. Se habla de envidia si uno está entristecido por la suerte del otro. Se puede hablar de celos cuando uno ha poseído antes la misma felicidad pero lo ha perdido del todo y entre tanto otro ha obtenido esta felicidad (= objetos).

Temor «es —según Spinoza— una tristeza honda, inconstante, de algo inseguro, de un mal que se funda en una idea de una cosa futura o pasada, de cuya salida estamos dudando en cierto modo».

Spinoza opina que no existe temor sin esperanza ni esperanza sin temor. En los cainitas se encuentra con frecuencia el afecto «temor», tanto si tienen miedo de matar o de matarse como si están ya determinados a reparar su culpa o a rechazar su tendencia de grandeza ilimitada. Pero con mucha frecuencia dudan si esto les servirá para siempre, de si la esperanza que acompaña a su arrepentimiento se realizará.

En la psicología profunda actual se ha ocupado especialmente la escuela extremista de Melanie Klein con los afectos toscos de los lactantes hasta la edad adulta. Pero esta escuela atribuye, erróneamente, los afectos toscos más extremos a los paranoides y a la depresión y deja a un lado totalmente el que estos fenómenos pertenecen plenamente a la constitución cainítica paroxismal-epileptiforme.

M. Klein define la envidia como «el sentimiento enojoso de que una persona posea algo y disfrute algo apetecible, de ahí que el impulso envidioso radica en quererlo quitar o destruir. La envidia se limita a la relación de un objeto hacia una única persona y retrocede a la relación más temprana para con la madre» (119).

Los celos se basan —según la autora— en la envidia, pero condiciona la relación del sujeto a, por lo menos, dos personas. Mientras que los celos se refieren principalmente al derecho de reclamar un determinado objeto que está en peligro de quitársele o de haber sido quitado, en la envidia la cosa puede ser objeto de valor (el pecho de la madre, un juguete, más tarde el coche, la casa, la mujer, etc.), por lo que uno puede ser envidiado y por eso se valora como «perdido» o que se lo tienen que quitar.

Según la tesis de esta escuela el pecho de la madre es el objeto de envidia primordial. El pecho materno tiene que interesar en las dificultades del niño en tanto que tenga el sentimiento de que «el pecho negado guarda para él la satisfacción retenida». La envidia del pecho del lactante tiene que tender —según M. Klein— no sólo a «robar ese pecho, sino también a introducir lo malo, sobre todo los malos excrementos y malas partes de sí mismo, en la madre, es decir, en primera línea en su pecho para pudrirlo y destruirlo» (119). La autora cree que los lactantes dividen el pecho de la madre en pecho «bueno» y «malo». Si la envidia es constitucional y extremadamente grande —como en los paranoides y esquizoides— entonces la relación para con la madre puede estar seriamente perturbada. Pues en estos casos el niño es incapaz de construir y de guardar interiormente «un buen objeto». La condición de que un lactante quiera destruir con ataques oral sádicos el pecho de la madre «por envidia», puede trastornar —según la autora— el fundamento de la estabilidad y de la formación de un yo fuerte. El pecho materno —como objeto primero— forma, según Melanie Klein, el núcleo del yo «pues sólo si se experimenta frecuentemente el placer tranquilo de ser alimentado, la introyección del pecho de la madre se realiza como un objeto bueno con relativa seguridad» (120). Para la felicidad posterior y para alcanzar el placer es el «pecho bueno» el que forma el fundamento.

Melanie Klein separa el agradecimiento de la envidia. Pues al agradecimiento pertenece la facultad de asimilar el objeto, de amarlo sin envidia, a aceptar el regalo del objeto amado, de conservarlo, de poder hacer regalos con generosidad.

Lo más chocante en esta hipótesis es que el lactante ya desde los primeros meses de vida estaría en condiciones de distinguir el llamado «objeto bueno del malo». Esta separación sólo la consigue el lactante «si posee una adecuada capacidad de amor». Cuando existe una envidia constitucional demasiado grande, entonces está perturbada la separación de lo bueno y lo malo.

Se tiene la impresión de que esta escuela deriva la esencia de la ética de la capacidad de separación, del lactante, de lo bueno y de lo malo del pecho de la madre y con esta base constituye la total actuación de la ética.

Coincidimos con M. Klein cuando considera la capacidad de separación como innata, es decir, constitucional. Pero la hipótesis parece una separación «ética» de lo bueno y lo malo y que el analizado adulto «por recuerdo de los sentimientos» reviviese en el análisis, asociativamente, esta experiencia de separación. Esta hipótesis la tomamos como «pura fantasía», pero no como una verdad empíricamente demostrada, aun cuando pudieramos reforzar su hipótesis de que el pre-yo comienza a funcionar de hecho ya en los lactantes. Pero el error que comete a este respecto la autora radica primeramente en que confunde, la mayoría de las veces, las funciones del yo (proyección, introyección) con los contenidos psíquicos de esas funciones del yo; segundo: en que confunde los sentimientos (afectos) con las funciones del yo. Que el yo del lactante, por ejemplo, proyecta es cierto. Pero la tesis de que esto necesariamente sea una «persecución» sería muy discutible. El contenido de la proyección en los lactantes radica generalmente en la participación, es decir, en el ser uno e igual con la madre. Pero este contenido es igualmente inconsciente como la devolución de la proyección con los contenidos de la participación, como la consiguiente inflación (chupar, onanismo y como la introyección).

Es muy perturbador —incluso increíble—, especialmente, la equiparación irresponsable de proyección con paranoide y la introyección con la depresión. A pesar de ser cierto que el paranoide proyecta y el depresivo introyecta, esta experiencia no permite de ninguna manera la generalización, de que toda proyección tienen que tener en su contenido persecución y toda introyección la depresión (la tristeza).

Para el concepto de «tendencia de valía ilimitada» de Caín es significativo lo siguiente:

La tendencia de sobresalir es la pasión de exponer a la luz alguna propiedad de sí mismo, de ponerse a la vista, de mostrarse. Lo contrario es la tendencia a ocultarse, es decir, la modestia. En la tendencia de sobresalir, de abrirse camino se trata de una tendencia psicológica, una conservación de sí mismo que no significa todavía un mal. Pero si esta tendencia de notoriedad se hace ilimitada ocasiona a otro voluntariamente, incluso con violencia, perjuicio. Si alguien se muestra, se hace ver de tal forma que obliga al otro premeditadamente y cón violencia a la sombra, entonces la tendencia dañina de destacarse es cainítica.

La quinta variación del Caín de todos los días es el Caín arribista, narcisista, ambicioso, dañino.

Tropezamos con él en todas las clases sociales: comenzando por los luchadores de clases, pasando por los rivales en las ciencias, las artes, la literatura y la política

hasta los continuos competidores por una posición. Lo que en este ámbito se permiten políticos, artistas y científicos en su arrogancia, puede llegar con frecuencia a lo que es una difamación criminal. Pensemos sólo en la competición por un premio de arte, por una silla ministerial, por una cátedra en las universidades o por una canonjía. De qué sirven al calumniado si después de la elección el Caín vencedor desmiente las calumnias —como sucede a menudo frente a su rival—. El perjuicio causado con su calumnia se pega a su persona como si fuera pez. Un Caín malicioso narcisista y dañino puede detener, con su tendencia de sobresalir y notoriedad ilimitada, en las academias de arte, música o literatura, o en las universidades, los adelantos en las artes y en las ciencias, por décadas. Pero precisamente por esta actividad represiva y destructiva estos caínes engañadores son coronados como «defensores de la sociedad y como precursores del arte y de las ciencias». A pesar de esto son perjudiciales.

Toda persona imparcial tiene conocimiento sobre la capacidad oculta, traidora, destructora de estos caínes ambiciosos narcisistas, dañinos. Su arte de disfrazarse deslumbra a los bien intencionados. Yo sólo conocí a un Caín ambicioso que se atrevía a descubrir abiertamente su naturaleza de Caín. Fue hace muchos años el secretario general de «la Academia Húngara de las Ciencias» y una vez comenzó su discurso de jubilación de un miembro muy famoso de la academia fallecido con las siguientes palabras maliciosas: «¡Gracias a Dios!» «Dios sea alabado y demos las gracias: Otra vez nos hemos quedado con un miembro memorable menos...».

¿Quién era este «animoso» Caín? Después de un caso de homicidio trágico tuve que examinar genealógicamente a su familia. Entre sus familiares más cercanos encontré dos homicidas pasionales. Uno de ellos había disparado por celos a su mujer y luego a sí mismo; el otro, un bachiller de catorce años y medio, había matado con un hacha a su madre paranoide, que era parienta próxima del secretario general. Ahora está internado por un delirio religioso. Además encontré varios suicidas, paranoicos y bebedores, pero también dos monjes y una monja en esa familia. La tesis de ser el secretario general un conductor de las tendencias de Caín es, por tanto, muy probable.

B. *Vida del yo de Caín*

Al tratar este problema nos encontramos con los resultados del análisis experimental del yo que ya presentamos en 1947 en la primera edición del «Experimentellen Triebdiagnostik» (121).

Tanto en la vida diaria como en la práctica psicológica, se ha enraizado la costumbre de diagnosticar la naturaleza de Caín, de una persona basándose

fundamentalmente en su vida afectiva. No se puede poner en duda que precisamente los afectos tanto encubiertos como manifiestos, de hecho presenten los rasgos más característicos del Caín de todos los días. Pero para la recopilación total y para la comprensión de las naturalezas de Caín no es suficiente el descubrir sólo los afectos toscos. Nos tenemos que ocupar también del yo de los cainitas, de las preferencias de las funciones del yo, cuáles son las que usan con mayor frecuencia, para así por ellas hacer comprensible el destino desde el punto de vista de la psicología del yo.

Nuestro informe sobre la vida del yo de los cainitas se basa en el análisis experimental del yo de 2.237 hombres corrientes (en edades comprendidas entre los cuatro a ochenta años) y de 1.880 personas enfermas mentales, por lo tanto en total 4.417 personas. Basándonos en este resultado experimental confeccionamos en 1947 la siguiente ordenación de los destinos del yo más preferidos de los cainitas.

1. El yo autístico e indisciplinado está en primer lugar. Esto quiere decir que los cainitas eligen la cooperación de dos funciones del yo, es decir, la proyección y la introyección. Los contenidos de las proyecciones pueden ser el traslado de diversos deseos la mayoría de las veces, de aquellos de matar, de destruir, de la humillación y la de calumniar al prójimo. El contenido de las introyecciones es, la mayoría de las veces, la omnipotencia en el tener. Las funciones del yo usadas más frecuentemente, las llamadas introyecciones, indican que los cainitas afirman y aceptan, la mayoría de las veces, las pasiones instintivas proyectadas destructivas. En estas personas la inclinación a la depresión depende estrechamente del poder de la introyección.

2. El yo prófugo paroxismal está en segundo lugar en la ordenación del destino del yo. De ahí el elevado instinto de vagabundear, el cambio frecuente de lugar, la inestabilidad, la intranquilidad de todos los cainitas vulgares o patológicos. Este yo es el equivalente complementario del yo poseso inflativo. Estas dos partes del yo, complementarias (el yo poseso y el yo prófugo) se cambian alternativamente.

3. El yo de proyección puro y el yo compulsivo están, con igual frecuencia, en el tercer lugar. Del yo de proyección depende la inclinación de los cainitas a la calumnia y acusación de otros; así como la disposición a querellarse, a procesar y a otros conocidos modos de comportarse de tipo paranoide. El yo compulsivo les sirve para frenar sus sentimientos antisociales y antihumanos. Por tanto con este yo se puede resguardar de vez en cuando. El yo compulsivo advierte al psicólogo y al criminólogo de que en el último plano de estos cainitas compulsivos se esconde un destino de yo femenino, con frecuencia homosexual. Por esto se comprende por qué asesinato y homicidio aparecen frecuentemente en el círculo de los homosexuales.

4. El llamado yo-drill, el yo gregario, el cual se acomoda al hombre vulgar convirtiéndole en ciudadano sólido, está en los cainitas vulgares en cuarto lugar del destino del yo.

Sería conveniente recordar el hecho de que «el puro Caín» lo más frecuentemente utiliza: 1. El yo autístico indisciplinado, es decir, la introyección. 2. El yo total narcisista que quiere tenerlo y serlo todo (las formas testológicas de esta constelación del yo las encuentra el psicólogo en las notas IIIa y b).

En conjunto es significativo para la vida del yo de los cainitas el hecho de que prefieren las funciones del yo de la infancia temprana, es decir, la introproyección, la proyección con compulsión (yo prófugo) y la proyección pura. ¿Se puede o debe concluir con esto que los cainitas se inclinan a quedarse fijos en el escalón más bajo del desarrollo del yo? Esta conclusión sólo la podemos afirmar con cuidado y únicamente para un grupo de los cainitas vulgares. Pues, en general, es más válida la siguiente tesis:

Función y contenido del yo deben ser rigurosamente separados uno de otro. De esto se sigue que las funciones que aparecen más tempranamente en el desarrollo del yo no condicionan necesariamente las exigencias de la primera infancia como contenidos. Así, por ejemplo, el yo proyectivo y el yo prófugo e incluso bajo ciertas circunstancias el yo autista pueden —independientemente de la especial capacidad espiritual, de las facultades, del talento de la persona— preparar también contenidos muy desarrollados; es el caso de los artistas e investigadores. La circunstancia de que el artista y el investigador científico represente sólo una minoría en la humanidad ha inducido a muchos psicólogos a igualar las funciones del yo con los más frecuentes contenidos. Este tipo de igualación de las funciones con los contenidos más frecuentes es erróneo. Con una metáfora quizá se pueda hacer comprensible la relación de función y contenido. Con la misma máquina que en tiempos de paz hace latas de conserva, se hacen, en tiempos de guerra, estuches de proyectiles, los cuales se llenan con explosivos y balas y no con carnes y verduras.

La enseñanza de esta exposición es que jamás debe establecerse el diagnóstico de que la vida del yo de un cainita se ha quedado detenida en una escala de la infancia muy temprana del desarrollo del yo, sin antes lanzar una mirada retrospectiva y tener en cuenta las capacidades espirituales de esta persona. Es obligada la separación de función y contenido en el yo.

Caín, el hombre de las mil caras

No es una exageración el afirmar que la cultura y la civilización nos obliga a cada uno de los hombres, de vez en cuando, a enmascararnos. Con razón se habla de «mentiras convencionales», que son casi inevitables en la sociedad para «no

querer molestar al otro». Junto a las aberraciones de la vida sexual se camufla más frecuentemente «lo malo» en el hombre. La ética de la religión exige del pobre Caín que ame al prójimo como a sí mismo. Sin embargo, él odia a su prójimo con todo su corazón. Envidia al prójimo todos sus bienes, está celoso del prójimo y le desea la muerte. ¿Qué puede hacer si a pesar de su naturaleza cainítica tiene que vivir junto con el prójimo en una sociedad? Está casi obligado por el mundo que le rodea a ponerse un disfraz, un «camouflage-suit» como «overall» sobre su cainismo para no tener que llevar un destino de paria, es decir, una vida solitaria.

Hasta qué punto el camuflar es una necesidad innata en un Caín, y hasta qué punto es acuñada por la cultura y la civilización de una sociedad, por la ética y moral de una religión, tiene que determinarse caso por caso, por medio de análisis extensos de la familia y del medio ambiente. Este problema depende íntimamente de la constitución histeroepileptiforme de los cainitas. Ciertamente que en cárceles y en instituciones cerradas se encuentran cainitas que se enorgullecen de sus malas acciones. Pero también hay muchos que, bajo sus acciones cainíticas, padecen de arrepentimiento real o disfrazado. Fuera, en la vida diaria, entre los hombres, los cainitas —ya por instinto de conservación— no pueden existir sin camuflaje.

El examen testológico experimental nos muestra que sólo los cainitas histeroepileptiformes «puros» tienen la necesidad de mostrarse abiertamente —así como sus acciones— . El asesino vuelve al lugar del crimen, el pirómano se queda donde el fuego que ha provocado y lo apaga. Incluso algunas veces llaman ellos mismos a la Policía o a un periódico por teléfono y se jactan, de incógnito, por su acción cainítica. Estos sucesos no se encuentran con frecuencia. A menudo disfrazan su apariencia corporal después del hecho dejándose crecer la barba o el pelo, o cortándoselo, o tiñéndose el pelo, o con disfraces, con nombre falso, etc. Pero este tipo de camuflaje no debe de ocuparnos más. Esto pertenece a la criminología. Aquí nos interesa sólo el arte de camuflarse del Caín vulgar y corriente. Pero dado que este arte es casi ilimitado nos tenemos que conformar con breves indicaciones de algunos tipos de camuflaje.

El camuflaje por «ismen» en la masa. Es y fue el disfraz de todos los tiempos de disturbios políticos, revoluciones, guerras y movimientos de liberación en los que los cainitas desfogaban «sin culpa» sus crueles necesidades. Ultrachauvinismo, patriotismo, nacionalismo y racismo fueron siempre tipos de camuflaje los cuales incluso hicieron, con frecuencia, de cainitas héroes. Los ejemplos 7 y 8 de este libro pueden servir como ejemplo de esta afirmación.

Que un delirante de grandezas emperador o rey, político o caudillo llegase a empresas ignominiosas, que las propagaba como «guerra santa o lucha», que

movilizase en todo el mundo y en todas las épocas de la historia universal a millones de personas y puedan y pudieron llevarles a las acciones asesinas, es y fue sólo posible porque el llamado «pueblo» se compone en parte de cainitas ocultos. Estos ultrachauvinistas y ultrarracistas sólo esperaban poder vivir libremente sus pasiones cainíticas resguardados y camuflados, como «patriotas». La «masa» es en sí un disfraz excelente en que uno, como cainita, se puede introducir, pues la masa releva la responsabilidad personal. Este tipo de camuflaje en «Tutti» por masificación es hoy bien conocido no sólo por los psicólogos de masas, sino por los procesos de criminales de guerra, «post festa». Menos conocidos son los «camouflaje-suit» utilizados en solitario. Para estos contamos con:

Los gestos mímicos del Caín que camufla sus afectos toscos por tensión muscular —llevados hasta la rigidez— sobre todo en las mandíbulas (masetero). También son frecuentemente señales de camuflaje el temblor de labios y mandíbulas.

La música del habla traiciona al oculto Caín más frecuentemente que el contenido. Parece como triturado, desmenuzado, como cortado. La terminación tonal normal de una frase se pica, incluso de una palabra. A veces sucede que el Caín disfrazado desplaza el acento al hablar. Con frecuencia lo traslada a conjunciones como, por ejemplo: y, si, en parte, en caso de, por una parte, por otra parte, etc. Además hace una pausa de respiración incomprensiblemente larga —señalando con el dedo a cualquier sitio—, al parecer para evitar sus impulsos de sobresalir o las palabras toscas realmente queridas, o para poder espantarlas sin acento. A este camuflaje en el lenguaje pertenece también un tono pastoral, lleno de unción de algunos cainitas, sobre todo de algunos médicos, psicoterapeutas, pastores, asistentes sociales, etc. De forma interesante se reconoce al Caín más fácilmente por su voz en el teléfono que en la conversación normal. Si se le llama por teléfono, ruge su nombre brutalmente en el teléfono, pero en cuanto sabe con quién está hablando cambia su voz en un tono bajo, suave, casi lisonjero en especial en cainitas femeninos.

La conducta y los modales de los cainitas latentes es con frecuencia exageradamente encantador, hipócrita engañador, sumiso. También puede suceder que al compañero en la conversación le interrumpa a cada minuto no de forma brutal ni fuerte, sino con frases hipócritas como, por ejemplo: «Perdone, por favor, la interrupción, pero no quiero olvidar que...» y con frases parecidas que se repiten continuamente. El otro no puede terminar de hablar. *El pudor* es para un cierto grupo de cainitas muy característico. En realidad se quieren hacer valer exageradamente y hacerse ver, menos frecuentemente incluso exhibirse sexualmente. En lugar de esto se comportan pudorosamente como ciervos en el bosque que se

ven sorprendidos. J. Stähelin, en exhibicionistas habituales, confirmó el camuflaje por pudor alrededor de setenta casos judiciales.

Una clase especial de formados académicos, camuflados cainitas, está representada por los llamados cainitas.

Caín de tintero. Son aquellos críticos y recensionistas quienes detrás de la barrera segura de la redacción de un periódico o de una revista ennegrecen textualmente —como en un tintero— las obras literarias, artísticas, científicas o de otro tipo, de sus colegas. Hacen como si ellos en persona fueran la pura literatura, arte o ciencia. Pero con mucha frecuencia son, en realidad, talentoides equivocados, «genios hipotéticos o fracasados» que no están en condiciones de hacer algo en serio pero que, como críticos, toman la égida de la literatura, del arte y de la ciencia. Algunos de ellos tienen tal arte en la hipocresía que el pobre lector no nota casi la envidia enmascarada, pues ocultan su Caín en las recensiones y críticas detrás de oraciones subordinadas que no llaman la atención o en paradojas oclusivas.

Se podrían presentar otros muchos disfraces del Caín vulgar, pero los señalados deberían ser suficientes para demostrar este extraordinario arte del camuflaje de los cainitas.

Caín, el profesional

Una de las causas por las cuales es tan difícil encontrar entre nosotros a los cainitas ocultos, es la condición favorable de que los sentimientos afectivos toscos y ávidos de poder cainíticos son relativamente fáciles de socializar en la profesión. Ya mis exámenes comparativos en treinta y seis univitelinos, y treinta y seis bivitelinos del mismo sexo, y en veinticinco bivitelinos de distinto sexo (en total noventa y siete), en el año 1939, mostraban claramente que la formación de una barrera social puede obrar con relativo éxito contra el sentimiento violento de Caín —en comparación a las otras necesidades instintivas.

La misma comprobación se relaciona también con aquellas dos necesidades instintivas con las cuales Caín está y obra en estrecha cooperación, es decir, en la agresión y en la pasión por el poder y del dinero, la analidad. El sentimiento cainítico la agresión y la analidad representan, según estos exámenes en mellizos, aquella tríada de factores instintivos, en los cuales la influencia del mundo que les rodea —en contraposición con la herencia— puede ser mayor (124). Como primera consecuencia de este favorable influjo del medio ambiente, comprendemos el bien desarrollado arte de camuflaje del Caín y segundo, la socialización, o bien la sublimación del Caín en la profesión.

Lo dicho se demuestra con el ejemplo 28.

Ejemplo 28. Socialización por la profesión del sentimiento cainítico en una familia epileptiforme por la elección profesional de carnicero y cirujano.

En esta familia se pueden seguir los destinos patológicos asociales y sociales del sentimiento cainítico por cuatro generaciones (véase árbol genealógico 3).

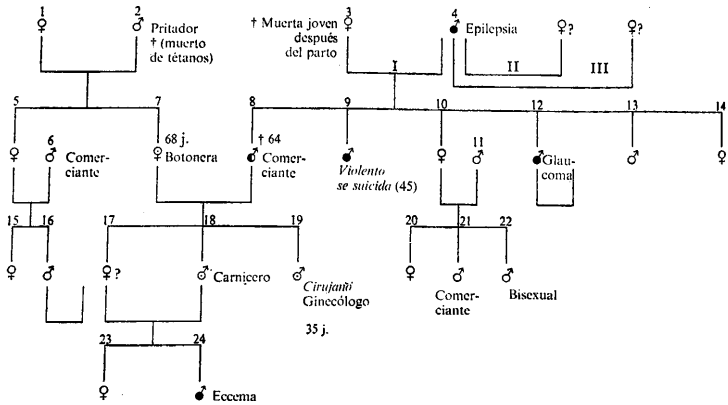


Figura 3.—Arbol genealógico de una familia cainítica. Epilepsia. Violencia. Suicidio. Glaucoma. Eccema. Carnicero y Cirujano (Ejemplo 28)

En la primera generación encontramos un epiléptico genuino (núm. 4) un celoso comerciante que se caso tres veces y que murió de un ataque epiléptico.

En la segunda generación hay que mencionar el destino asocial violento del hijo de este epiléptico. Había mordido la nariz de su novia en un ataque de celos amorosos y después se había suicidado (núm. 9). Su hermano (núm. 12) padecía de glaucoma, es decir, una enfermedad que pertenece a un círculo hereditario paroxismal epileptiforme (Studer-Salzmann) (125).

En la tercera generación aparecen ya las elecciones profesionales adecuadas de un Caín: el carnicero y el cirujano.

Número 18. Era un extremadamente celoso carnicero. Su hermano.

Número 19. Nuestro paciente era un cirujano soltero de treinta y cinco años. Este era un celoso patológico, padecía de hipocondria, fobia (especialmente antes y después de una operación), además de una neurosis sexual con incapacidad

de trabajo. En una psicoterapia breve, se descubrió que la incapacidad de trabajo depresiva motivada porque había dejado, por motivos económicos, la gran cirujía en la clínica donde trabajó durante cuatro años como asistente y en donde operaba diariamente varias veces, y había abierto una consulta ginecológica que le ofrecía, rara vez, una oportunidad de grandes operaciones. Le aconsejamos que volviera a la gran cirujía ya que sin esta actuación socializante «sangrienta» se incapacitaba para el trabajo.

Ya en 1944 informamos que los cainitas tenían la mejor oportunidad de socializar sus sentimientos con estos cuatro elementos: tierra, agua, fuego y aire (126).

Tierra: Especialmente es la elección profesional de los cainitas, la de minero bajo tierra. Esta actividad profesional posibilita a estos hombres —que originariamente quisieran mostrar su fuerza destructiva— a ocultarse bajo tierra y al mismo tiempo, por ejemplo, a satisfacer— en el verdadero sentido de la palabra— como mineros, sus impulsos destructivos no con el prójimo, sino con los minerales de forma explosiva. Esta confirmación del hecho lo demostró, experimentalmente, H. Dreyer con treinta y seis muy buenos mineros, cincuenta y uno medios y trece malos de la zona del Ruhr, en total cien mineros, con mil tomas de test (127).

Dreyer demostró que «los mineros muy buenos, tienen caracteres paroxismales epileptiformes. El querer ocultarse parece ser, en los buenos mineros, un impulso instintivo inconsciente. Esta afirmación quiere decir que estos hombres: 1.° Pueden descargar de manera explosiva los afectos toscos. 2.° Se esconden con gusto bajo tierra en los montes (minas)».

El ejemplo 29 confirma esta tesis en forma clásica.

Ejemplo 29. Elección de profesión y de muerte en una familia de canteros:

Un hombre de constitución atlética de cuarenta y dos años fue primero estudiante en una facultad de filosofía y trabaja de momento como cantero en la construcción de calles. Me pidió que le ayudase en la elección profesional y matrimonial, pues hasta entonces no podía conseguir elegir ni esposa ni oficio. Padecía un carácter raramente tímido, medroso, acomplejado, inseguro y apocado en contraposición con su tipo. Además le molestaban las excitaciones y emociones en la sociedad, produciéndole incómodos sudores. Este ser ha envenenado su vida, lo descomponía todo y fracasaba en todo. Tuvo que dejar sus estudios en la universidad. Estuvo cinco años prisionero en un campo de concentración de guerra y volvió, en 1947, otra vez a Alemania. En su «curriculum vitae» escribe lo siguiente sobre su familia (véase árbol genealógico 4):

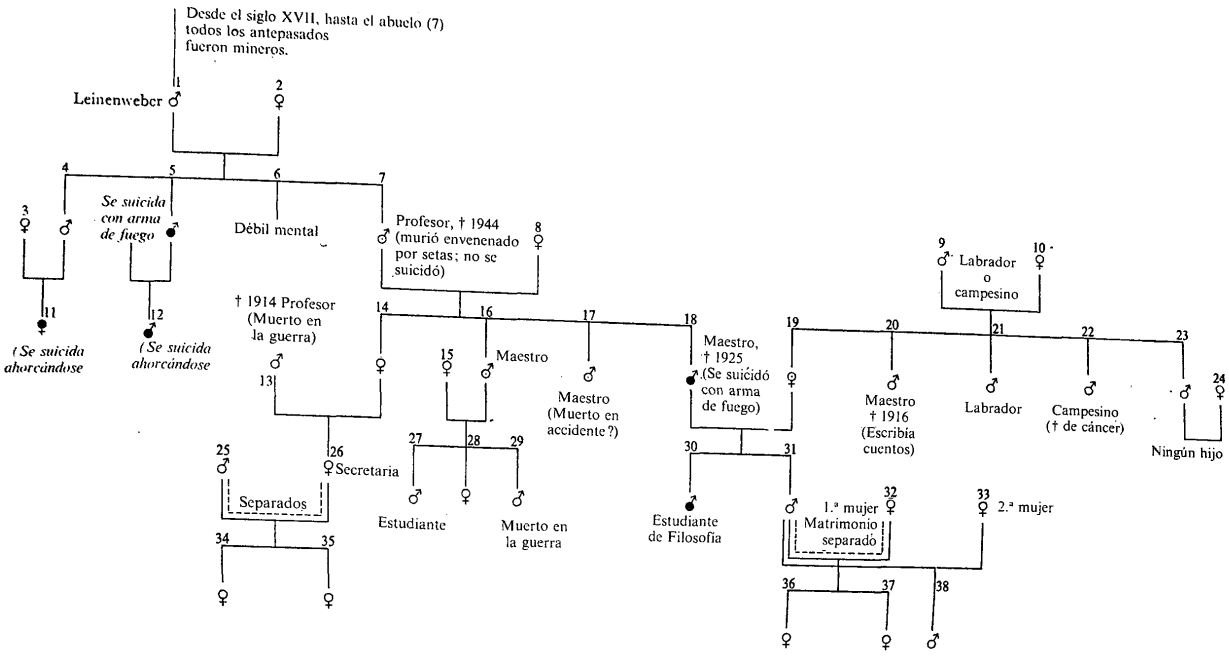


Figura 4.—Arbol genealógico de un cantero de 42 años. Paradigma para la elección de profesión y muerte de una familia paroxismal-cainítica (Ejemplo 29)

El padre (en el árbol genealógico núm. 18) era maestro y se suicidó disparándose cuando el paciente tenía cinco años.

Padre del padre (7), catedrático de enseñanza media, murió por envenenamiento de setas. Un hermano de este abuelo (5) también se suicidó. Una hermana (6) del abuelo era deficiente mental.

Los dos hermanos del padre (16 y 17) eran también maestros; uno de ellos (17) perdió la vida en un accidente dudoso.

Primo del padre (12) (hijo del tío suicida del padre), se ahorcó.

Prima del padre (11), también puso fin a su vida ahorcándose. Por tanto, en la familia del padre se encuentran cuatro suicidas (5, 11, 12, 18), de los cuales dos se colgaron y dos se pegaron un tiro.

La madre del probando (19), hija de un campesino, es una persona lírica-espiritual, sentimental y en su época de jovencita escribía su diario.

Hermano de la madre (20), un maestro, escribía cuentos. Dos hermanos más, de la madre (21 y 22), siguieron siendo campesinos como el padre (9). Un hermano de la madre se hizo doctor (23) en ciencias políticas. En su «curriculum» escribe el paciente «que la parte que tiene de su madre representa el elemento vital, claro, luminoso, optimista, alegre, valeroso, mientras que la parte que tiene del padre representa por el contrario, lo oscuro, lo pesimista, lo sombrío, con miedos, melancolías y suicidios».

Hace 11 años tuvo que dejar la universidad por amenazar con disparar a los profesores después de nueve semestres (filosofía, psicología, ciencias literarias) sin examen final. En la universidad estaba siempre sin esperanza, como un raro y solitario totalmente sólo y aislado. Se ocultaba en su habitación, o en las salas de las bibliotecas, donde no llamaba la atención, se sentaba allí, totalmente sin provecho y deprimido. De la universidad huyó a la casa de su madre y allí vivió durante tres años, como en una torre de marfil y no hizo nada. Con frecuencia fantaseaba con la violación de chicas jóvenes. Después de este tiempo muerto con 34 años intentó —como su padre— ser maestro, pero también este intento fracasó. Otra vez comenzaron los sudores, timidez, medrosidades y complejos en sociedad, que envenenaban su vida y que le llevaban a renunciar a esto. Así también, tuvo que dejar la academia pedagógica.

Tras esta vida en la torre de marfil con libros, salas de lectura, seminarios, ocurrió el cambio a una ocupación polarmente opuesta, le apetecía un trabajo corporal, en la naturaleza, donde tenía que llevar un trabajo muscular pesado. Así se hizo en los seis años pasados picapedrero en la construcción de calles. En los primeros años ya no soportaba más esta clase de vida, se hizo otra vez depresivo y dejó su empleo. Desde hace un año vive nuevamente con la madre, estudia autodidácticamente otra vez, en especial psicología profunda, en un aislamiento y depresión total. Tiene el sentimiento cruel de disipar, de

malograr, de desaprovechar su vida. Noches de insomnio, estados de pánico, miedos innumerables le atormentan siempre porque ya es tarde para el amor, para el matrimonio, para una profesión para ser algo, ya que entre tanto tiene cuarenta y dos años.

Desde los diecisiete años se inclina por ser actor, pero nunca tuvo el ánimo para realizar sus deseos ya que estuvo rodeado de miedos. También quiso ser médico psiquiatra y psicoterapeuta. Me preguntó si debía de volver a la construcción de carreteras y continuar su vida como obrero. Ahora vive en «una cámara sin aire en su entelechie-vaccuum, en un estar muerto con un cuerpo vivo» del que no puede salir por sus propias fuerzas.

Los resultados de los exámenes del test no eran alentadores: un fuerte complejo de Edipo con unión a la madre y con exigencias de aceptación patológica se asocian a una existencia paroxismal epileptiforme paranoide. El complejo de Edipo y de Caín con aislamiento total del mundo dominan en el test. En el primer plano aparece diez veces el Caín paranoide que se quiere ocultar. En el último plano esperan la depresión y el autismo con un miedo pánico para poder entrar en el primer plano.

Basándome en este resultado del test, le aconsejé que no trabajase en la calle sino como minero bajo tierra, ya que lleva en sí esta necesidad de ocultarse del mundo y de los hombres.

Y aquí sucedió algo inesperado. El hombre se excitó y sólo podía repetir una frase: «es como brujería». Después explicó que todos sus antepasados por parte del padre en el siglo XVII eran mineros en el Harzgebierge. Fue su abuelo el que emigró de Harz a la ciudad, se hizo maestro, pero conservó la costumbre de picar con un pico de minero los minerales de las montañas los domingos. De un oficio familiar antiquísimo pasó a ser un «hobby» de domingo.

La historia de esta familia es un paradigma para la experiencia de que los instintos cainíticos pueden socializarse sin peligro bajo tierra, en minas (en algunas familias incluso durante tres siglos). La suposición es evidente de que el padre del paciente (18), su primo (12), además su tío abuelo (5), quizá no hubieran padecido el destino del suicidio si hubieran elegido —como sus antepasados— como oficio, un trabajo bajo tierra en minas y no la de maestros en las aulas escolares o parecidas ocupaciones a la luz del día. El destino del paciente habla claramente de lo destructivo que puede ser una elección de oficio inadecuada si abandonan vías familiares de una socialización cainítica.

Por otra parte, oficios para cainitas unidos a la tierra son: mozo de comedor, botones, cocheros, carreteros o arrieros, labradores, granjeros, etc.

Agua: Los oficios de agua (marinero, soldado de marina, azafatas, camareros, cocineros, médicos de un barco, servicio de práctico, etc.) pueden servir igual-

mente como posibilidad de socialización para sentimientos cainíticos, especialmente para los instintos de vagabundeo paroxismal (fuga).

Ejemplo 30. *Elección profesional y muerte de un marinero de veintitrés años que provenía de una familia epiléptica:*

La historia del marinero es breve (14): con, aproximadamente, dieciocho años se emancipó y se hizo marinero. A los veintitrés años por un «affäire» amoroso se suicidó saltando al agua y se ahogó.

Sobre su familia informa el árbol genealógico 5.

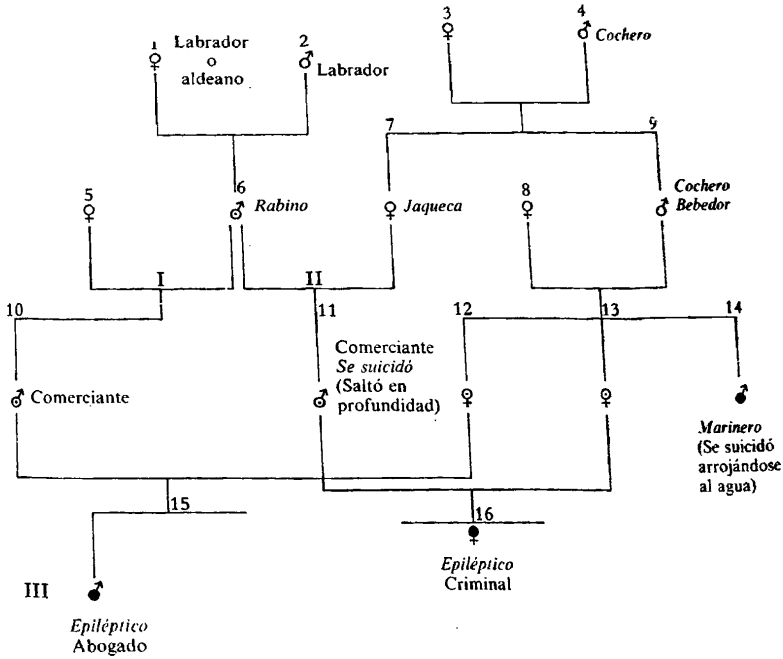


Figura 5.—Argol genealógico. Profesiones de agua, suicidio por agua en un marinero de 23 años, que procedía de una familia epiléptica (Ejemplo 30)

Epilépticos genuinos eran dos hijos de sus dos hermanas (15 y 16). Ambas se casaron con sus primos (10 y 11) y ambas tuvieron un hijo epiléptico. Uno de ellos, un abogado, tenía ausencias (15), el otro (16), a los veintiocho años comenzó con los clásicos ataques tónico-clónicos durante la noche. Fue más tarde criminal.

La hermana del padre (7) padecía jaquecas.

La elección de profesión en esta familia era específica:

1. Las primas tuvieron en su familia cocheros carreteros (4 y 9).
2. Los primos: labradores, granjeros y un rabino. Un primo (11), que también era cuñado del marinero, a los cincuenta y cinco años se tiró de un quinto piso de un hospital cuando el médico le comunicó que no podría trabajar más por una afección grave incurable de corazón.

Fuego: No con poca frecuencia se encuentran bomberos en las familias de los paroxismales epileptoides pirómanos. Por eso nuestro ejemplo 31 es aleccionador porque junto al pirómano figura en el árbol genealógico un homicida de afecto.

Ejemplo 31. Bomberos, pirómanos y homicidas afectivos en una familia cainítica:

Enfermedades paroxismales en la familia: 1. Jaquecas: la madre (5). 2. Poriomanía: la probanda (16), que era una ladrona y un hermano de la madre (7). 3. Pirómano era precisamente este vagabundo (7) cuya profesión era auxiliar de carnicero y que por venganza incendió la casa de su patrón. Más tarde se volvió loco (psicosis epiléptica). 4. El padre era homicida de afecto (4), en un estado afectivo fuerte cometió el homicidio por venganza.

Profesiones paroxismales en la familia: 1. Un primo de la probanda por parte de la madre trabajaba como camarero en un transatlántico (18). Bomberos eran el hermano, así como sus amigos y un hermanastro de la madre (10), que incluso llegó a ser comandante de los bomberos.

En esta familia se encuentran tanto profesiones de agua como de fuego.

Podemos mencionar algunas profesiones más de fuego propias de los cainitas: herrero, calefactor, deshollinadores, caldereros, pirotécnicos, panaderos, etc.

Aire: El oficio de aviador puede ser una satisfactoria socialización de los cainitas paroxismal inflativos. Pero, precisamente por eso, puede ser una profesión peligrosa. Desde hace años recopilamos árboles genealógicos en los que aviadores que provienen de familias epileptiformes, se han estrellado. Creemos que una parte de los aviadores estrellados son epileptoides latentes que se han estrellado en un estado de ausencia o de estado crepuscular. Aquí presentamos dos ejemplos:

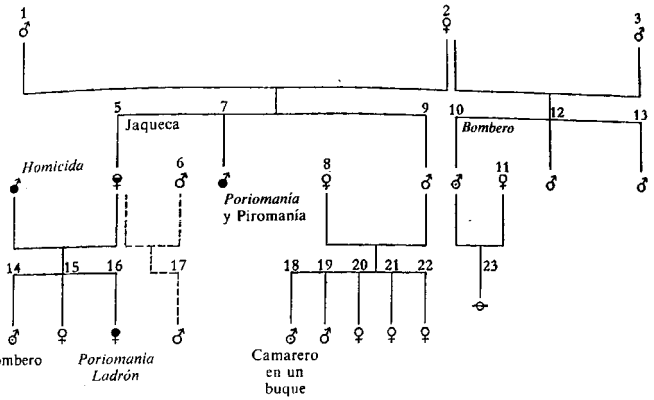


Figura 6.—Bomberos. Pirómanos y homicidio por afecto en una familia cainítica (Ejemplo 31)

Ejemplo 32. Dos hermanos se estrellan como aviadores privados, su abuelo y una tía eran epilépticos:

La familia de los dos aviadores estrellados está representada en el gráfico 7.

El árbol genealógico habla de por sí. Confirma de forma trágica la afirmación de que la profesión de aviador —no siempre, pero sí en casos determinados— puede depender de la disposición familiar a la epilepsia. Esta dependencia se reafirma en esta familia por las siguientes elecciones profesionales y enfermedades.

Herreros fueron: el abuelo (3), que era un bebedor habitual y un miembro por matrimonio de la familia (2). Además: un primo (22) era misionero, una prima (25) de los hermanos aviadores se hizo psicoterapeuta. Un miembro por matrimonio (10) era sectario y con delirio de grandeza.

Ejemplo 33. Dos aviadores que pertenecían a una familia epiléptica se estrellaron:

Estos dos aviadores estrellados (5 y 7) eran concuñados. La hermana del uno, una psicólogo de niños, padecía de epilepsia genuina (8). Esta era también sonámbula y quiso en este estado matar a su marido. Uno de los aviadores estrellado era, por tanto, el hermano de la epiléptica y el otro el cuñado.

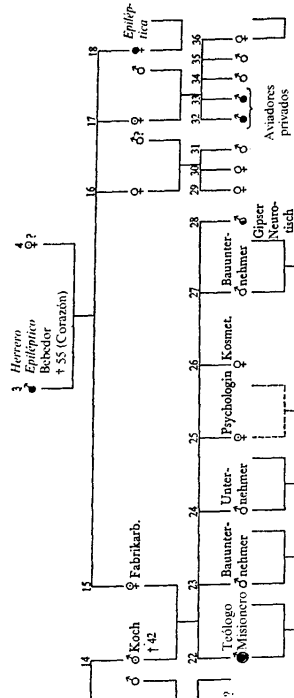


Figura 7.—Dos hermanos (32 y 33), aviadores privados que se estrellaron. Su abuelo (3) y una tía (18) eran epilépticos (Ejemplo 32)

En los casos precedentes llaman la atención la frecuencia de los accidentes en las familias cainíticas epileptiformes. Sobre esta «inclinación a los accidentes» en los círculos hereditarios epileptiformes ya lo habíamos señalado, en 1944, en nuestro libro «Análisis del Destino» (128). A. Hedri pudo reforzar esta observación en más casos. Habla de un «tropismo para el accidente» y prueba que son reincidentes en los accidentes los conductores con herencia paroxismal epileptiforme en los que la herencia epileptiforme latente opera en el sentido de un genotropismo. Por tropismo para el «accidente» entiende él la elevada inclinación al accidente por caminos inconscientes, los cuales aparecen por descarga paroxismal acumulada contra el yo orientado al «dinamismo agresivo». Asegura que el accidente no es «casualidad» (Zufall) sino «ataque» (Anfall). Esta afirmación debería ser examinada testológica y hereditariobiológicamente en una gran muestra de accidentes, pues en epilépticos genuinos no fue resaltado este hecho hasta ahora. Pero aquí sólo se habla de conductores de la epilepsia.

Existe todavia una zona profesional especial donde encontramos frecuentemente figuras paroxismales epileptiformes, es decir, en la ocupación con el:

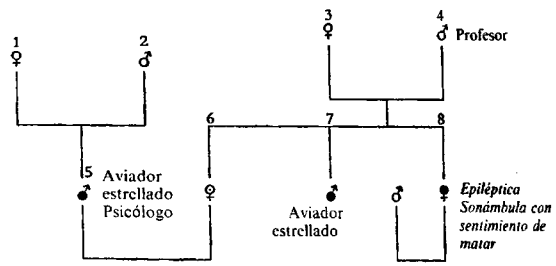


Figura 8.—Dos aviadores que se estrellaron y que pertenecían a una familia epiléptica (Ejemplo 33)

Alma. Ya en la primera edición del «Análisis del Destino» publicamos varios árboles genealógicos en los que la epilepsia llamada enfermedad «santa» (morbus sacer) y las «profesiones santas homo-sacer» (sacerdotes, monjes, monjas, rabinos, etc.), coincidían en las mismas familias. En la tercera edición del mismo libro hemos logrado comprobar ahora (1965), en un conjunto de parientes de 1.491 personas, en el que había veinticinco religiosos de distintas confesiones, que se encontraban diez veces más parientes consanguíneos epilépticos que en la

población normal y cuatro veces más parientes epilépticos por afinidad. Lo mismo ocurre en las psicopatías epileptiformes. A pesar de que la frecuencia de los criminales en los parientes de sangre corresponde a la proporción media (1,4 por 100). Tenemos que hacer notar todavía que entre los diez parientes de sangre criminales de religiosas figuran cuatro homicidas pasionales, entre ellos un asesino de su madre, uno de su padre y dos asesinos de sus hermanos. Una circunstancia que confirma que la naturaleza del Caín paroxismal epileptiforme en las profesiones sagradas está (130) apoyada en una base hereditaria (130).

Estas realidades estadisticohereditarias y fenomenologicoclínicas se confirmaron experimentalmente con la ayuda del test de Szondi en Löwen (Bélgica) por Cl. van Reeth (131) y por Veress (132). También los psicoterapeutas, psicoanalíticos y psicólogos provienen con frecuencia de familias epileptiformes. Pero dado que esta elección de profesión espiritual ya pertenece al círculo de los «moiseítas» este problema se tratará expresamente en el segundo tomo.

Como conclusión de esta explicación debemos citar las siguientes líneas del Talmud Sabbath (156 a):

«En el diario del Rabbi Jehoschua ben Levi (Palästina hacia 250) estaba escrito: ... (quien hubiera nacido) bajo la dominación de Marte (Maadim = el rojo) será un hombre que riegue sangre. Rab Aschi decía: sangrador, ladrón, carnicero o cortador. Rabbi Bab decía: Yo he nacido bajo la dominación de Marte. Abaje (Abbajje) decía: El Señor (maestro) castiga también y mata (= condena a los transgresores de la ley a la muerte)».

Samuel Edels (nacido en 1555 en Posen, muerto en 1631 en Ostrog) señala: «También aquí se puede explicar que fue obligado a derramar solamente sangre. Según la elección de los hombres ejercitará la profesión de un sangrador, la cual está permitida, de un ladrón al que se le prohíbe, o de un sacerdote que practica la circuncisión...» (133).

Según esto la socialización de Caín en la profesión no la he descubierto yo. Ya era conocida en el siglo III.

A.—*Diaphotos: Caín, el sin luz, el tenebroso*

Nunca ha llegado a ser, está ahí siendo siempre.

En la variación griega de la leyenda judía, se llama a Caín «el sin luz» para expresarlo como opuesto al lleno de luz Διάφωτον. En la variación latina al lleno de luz se le llama: lucidus. Así en la Vita, en el libro cristiano de Adán. Según esto, los hombres han perdido su originaria naturaleza de luz por la caída del pecado. Pero el Agada dice que Caín se hizo sin luz porque fue creado por Semael, el Satán (134). Lo mismo se dijo del origen de Lutero.

La psicología del destino interpreta las «tinieblas» de los cainitas como consecuencia de un proceso psíquico entre el afecto y el yo. Así: la inundación de los afectos toscos almacenados en un cainita puede apagar la «luz» del yo, por tanto, la claridad de la conciencia, el autocontrol de los afectos y de la motórica, la verdadera relación para con la realidad. El mismo iracundo y furioso Caín dice: Se le hizo «negro» ante los ojos. Actúa con frecuencia en un estado crepuscular o en un estado de extrañamiento (135).

Las leyendas primitivas nos proporcionan sobre la figura de Caín un cuadro de la humanidad intuitivo casi completo. Vamos a recopilar otra vez las cualidades de Caín según las leyendas.

Está totalmente cargado de ira y cólera, envidia y celos, con odio y venganza, con fraude y astucia, de alegría en el mal ajeno y mentira hasta reventar y por eso tiene que descargar con frecuencia sus afectos toscos. Por tanto, según la leyenda, es también un hombre paroxismal e inclinado a ataques epileptoides. Pero no es el padecer de ataques lo que hace al hombre Caín, sino que el Caín se inclina a tener ataques.

Puede estar tan inundado de estos afectos toscos por excitantes internos o externos que puede perder su yo —según la leyenda su luz— hasta la inconsciencia y pérdida de sentido y hacer lo «malo» en un estado crepuscular de penumbra oscura y sin luz.

Lleva en sí el sentimiento de matar y está dispuesto al fratricidio por envidia y celos.

Es un materialista, que quiere tener todo el mundo, es decir, tenerlo todo, que estima los valores de la posesión sobre todos los valores del mundo, que cuida desconfiadamente de los límites de su haber y pone, por encima de todo el poder por la posesión de todo lo que está ahí.

Es errante, siempre viajero, huyendo, probablemente también de sí mismo; vive sumido en un miedo pánico ante los animales, ante los hombres y, sobre todo, de que le puedan matar o de que él pueda matar a alguien.

Es infiel a su Dios, intenta engañarle con mentiras, le muestra su arrepentimiento, pero exige de él protección y seguridad en la tierra.

Es ateo y sólo el temor a la muerte le mueve a dirigirse a Dios de vez en cuando.

«Su castigo no le sirvió de aviso, sino que su maldad aumentó más y más. Pues él fue tras todo tipo de pasiones, aun cuando sólo lo pudiera alcanzar en detrimento de sus compañeros. Sus riquezas las aumentó por el robo y por la violencia, indujo a sus camaradas a la rapiña y a la orgía y les aleccionaba en toda clase de maldades. La, hasta entonces, sencillez en el modo de vivir, lo trasformó él con el descubrimiento de la medida y del peso y cambió la inocencia en astucia e hipocresía...». Así le presenta Josephus Flavius, el historiador judío en el

siglo I después de Cristo (136). Y así vive todavía hoy en el siglo XX entre nosotros. No ha cambiado.

Todas estas cualidades de la legendaria figura de Caín han sido confirmadas totalmente, tanto en el diagnóstico instintivo experimental como también en el análisis del destino de los cainitas.

En el test de Szondi se descubren las cualidades afectivas de los cainitas al rechazar los cuadros de los epilépticos, es decir, por la llamada reacción negativa *e*. La epilepsia es la enfermedad convulsiva adecuada de los cainitas. Cuanto más constante es esta reacción (—*e*) y cuanto más fuerte (—4*e*, —5*e*, —6*e*) tanto más seguro es que se trata de un cainita en la vida afectiva. Esta señal del test es muy significativa de lo malo en la vida afectiva.

La reacción polarmente opuesta en el test, es decir, la elección positiva de fotos de epilépticos (las + 4*e*, + 5*e*, + 6*e*) muestra la bondad, la justicia, la piedad, brevemente, la bondad de Abel.

Los gráficos 9, 10 y 11 muestran —basándonos en una población de 4.117 personas, en las que figuran sanos y enfermos psíquicos— la frecuencia de las reacciones Caín-Abel en las diversas edades de tres a ochenta años (páginas 155-157).

Las curvas dicen lo siguiente sobre la distribución de los «malos y buenos» afectivos en una población:

El malo afectivo alcanza su máxima frecuencia (45-50 por 100) en el niño pequeño entre los tres a los seis años. Después baja rápidamente la frecuencia de lo malo hasta los treinta o cuarenta años aproximadamente al 20-25 por 100. Después de este valle se eleva la frecuencia de lo malo otra vez empinadamente hacia arriba y alcanza en los setenta y ochenta años la frecuencia de aproximadamente 40-45 por 100. Por tanto, los niños pequeños y los ancianos son los hombres de afectos malos más frecuentes.

El bueno afectivo muestra en el test el curso contrario: El mínimo en frecuencia lo encontramos en edades infantiles entre los tres y los ocho años y en ancianos de setenta a ochenta años. La frecuencia máxima en bondad afectiva la dan en el test los adultos entre treinta y cuarenta años (gráfica 9).

Si presentamos no sólo las reacciones afectivas de Caín y de Abel puras (137), sino también las cinco variaciones más frecuentes en una curva, entonces éstas van casi paralelamente a la curva de las reacciones afectivas *puras* (— *e* y + *e*). Sólo se aminoran algo sus valores de frecuencia (gráfico 10). Además es interesante que las reacciones de test de la disposición a la espiritualidad o bien a la posesión (+ p) tienen casi el mismo curso que las reacciones de Abel (gráfica 11). Esto es una demostración experimental de que los abelitas son portadores de la espiritualidad.

Las curvas de los gráficos 9 a 11 sólo dan una visión panorámica sobre los valores frecuentes de la afectividad buena y mala en las diversas edades. El papel

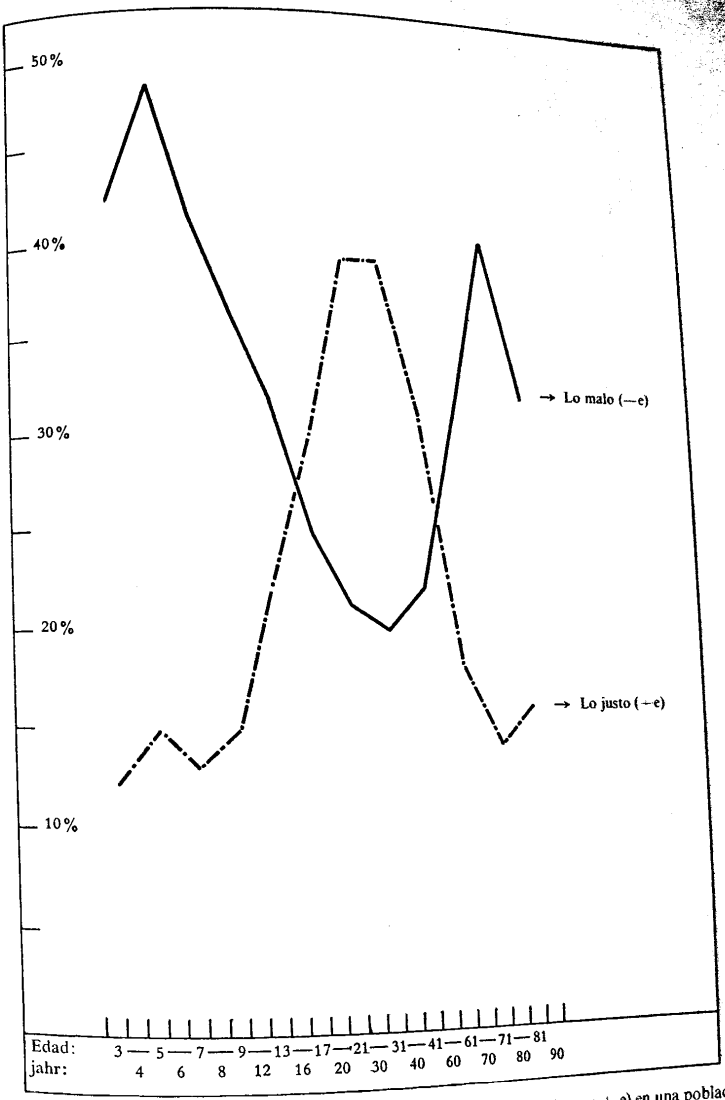


Figura 9.—Distribución de las reacciones del puro Caín y del puro Abel (— e y + e) en una población de 4.117 personas sanas y enfermas mentales, en las diferentes edades.

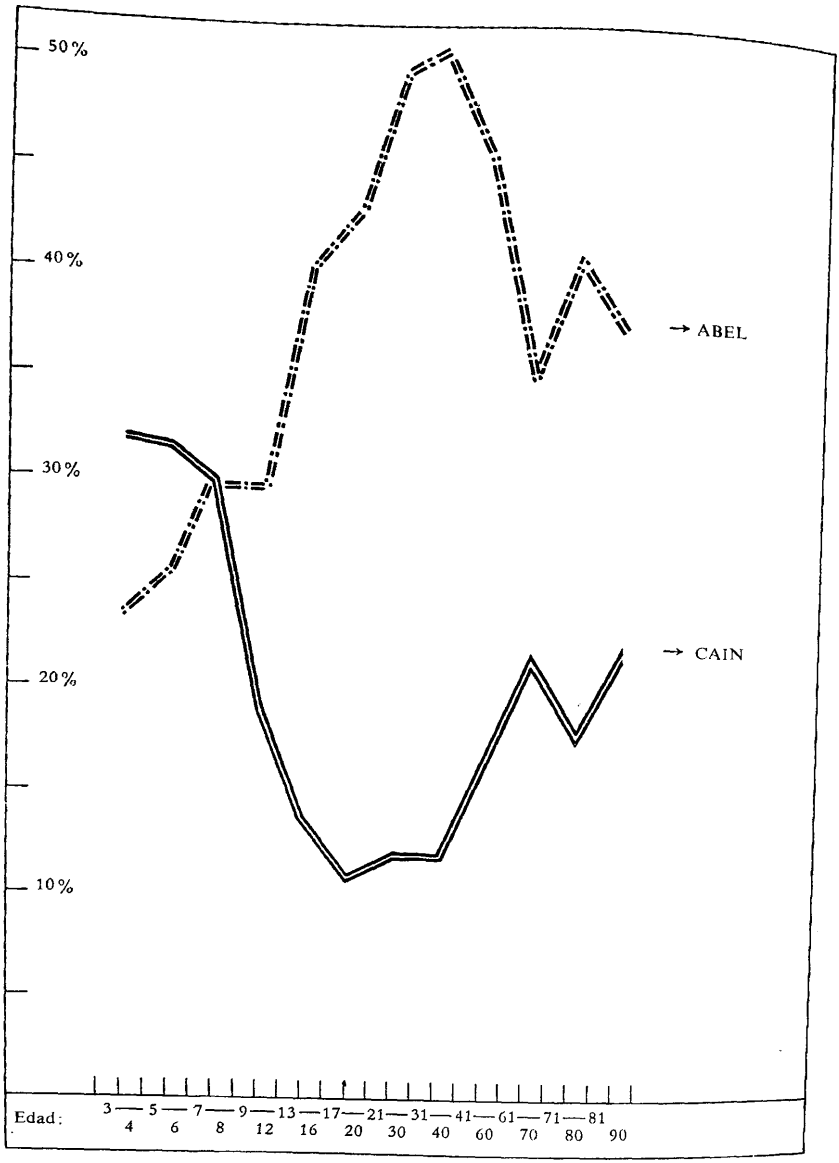


Figura 10.—Distribución de las cinco combinaciones de reacciones Caín y Abel en las diferentes edades

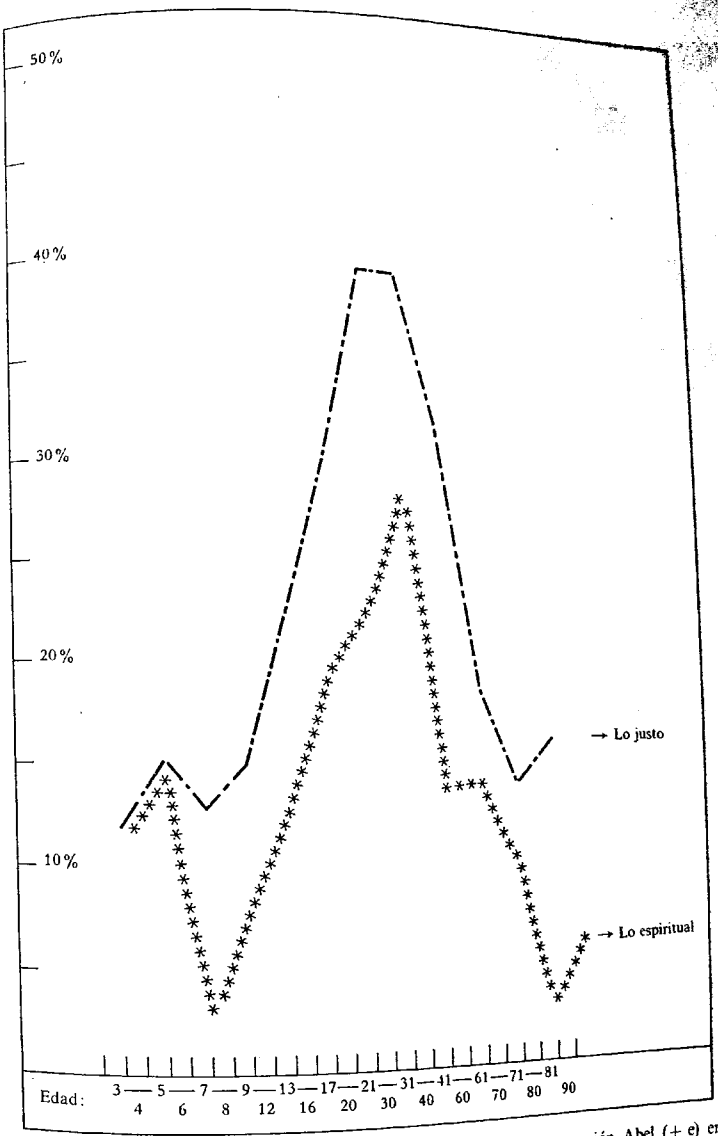


Figura 11.—Distribución de la reacción de espiritualidad (+ p) y la reacción Abel (+ e) en las diferentes edades

de las funciones del yo se presenta en la nota núm. 111, ya que éstas sólo son comprensibles para aquellos psicólogos que conocen el test de Szondi.

En general llama la atención lo siguiente: Las reacciones de Caín con mayor frecuencia van junto con el yo autístico indisciplinado y con el yo fugitivo (huida-yo). Ya se ha mencionado anteriormente.

Las reacciones de Abel, por el contrario, se encuentran, generalmente, con el yo de la feminidad, de la adaptación o del abandono y de la integración.

Caín es, por tanto —también según los resultados experimentales—, en la vida afectiva un hombre malo, en la vida del yo un autista indisciplinado o un inestable, que siempre está huyendo de sí mismo o de otros. El Abel lleva, en el experimento, la afectividad de lo «bueno», su yo se acopla, y en este caso, o es suave-femenino, o bien integrado.

Leyenda y experimento coinciden así totalmente.

El nombre «Caín» es sólo un símbolo para un género de personas, pero el análisis del destino pudo demostrar de forma exacta por exámenes genéticos, «curriculum vitae», datos clínicos y por métodos experimentales la realidad de Caín como hombre viviente, que vive entre nosotros. Nuestros ejemplos hablan un lenguaje claro de esta realidad.

Es imposible establecer exactamente la frecuencia y la herencia de todos los cainitas de una población con la ayuda de métodos estadísticos clínicos. En último término no por otra razón, sino porque los ejemplares brillantes de los cainitas están con sus disfraces no pocas veces como miembros venerables de la honorable burguesía, de la gran industria, de las academias, del arte, de las asociaciones de autores y de las universidades en todo el mundo y cierran herméticamente y permanecen cerradas sus puertas a los psiquiatras y psicólogos. Es una pena; no tanto para la ciencia en sí, sino para la comunidad. Si se pudiese llevar a cabo este examen psicológico-psiquiátrico de carácter y de aptitud también a los presidentes de academias, profesores, altos políticos y jefes de estado oficial y periódicamente, entonces la sociedad, el arte y las ciencias padecerían menos de la dictadura y la tiranía de los cainitas camuflados, con delirio de grandeza y de poder. Por su excitación los «pequeños cainitas» se convierten en criminales en tiempos de guerra. Nadie nos puede garantizar que en el futuro será distinto. Y no será distinto porque el grupo pequeñísimo de los humanistas piadosos se acurrucan impotentes y aislados en torres de marfil. Nunca en la historia universal han podido fundar los humanistas un partido político conductor de su humanismo. Sí que es verdad que intentan extender vocalmente y por escrito la justicia y el amor, pero los brutalistas con la expansión y propagación de las exigencias Caín hacen ilusorio aquel trabajo humanista.

Un exacto examen clínico, psiquiátrico y de herencia de los cainitas es sólo posible en los «cainitas enfermos», que tienen que ser reconocidos médico-psicológicamente como enfermos de ataques o como criminales.

Elegimos de nuestro material clínico cien familias con 2.449 miembros, que padecían ataques y en las cuales aparecían, con gran frecuencia, la tríada hereditaria: epilepsia, jaquecas y tartamudez. Los exámenes psicológicos de estos enfermos (test, «curriculum vitae», clínica, etc.), nos convencieron de que estos enfermos de ataques muestran auténticos caracteres cainíticos.

Los resultados de estos exámenes en enfermos de ataques los comunicamos, en 1965, en nuestra tercera edición del «análisis del destino» (139).

Aquí es suficiente el haber podido establecer que las enfermedades convulsivas como la epilepsia, las jaquecas, la tartamudez, representan enfermedades hereditarias, es decir, genuinas (con un paso hereditario recesivo de dominancia facultativa). Los traumas juegan un papel desencadenante.

Los llamados «conductores» de este tipo de enfermedades cuya frecuencia en la población es mayor que la de los enfermos manifiestos viven la vida diaria entre nosotros camuflados como neuróticos o como cainitas «de todos los días». Pero nada habla en contra de que este gran grupo de la humanidad abarca a personas que son individuos con fuerte raíz hereditaria y fondo congénito cainítico.

Basándonos en las investigaciones con el test podemos calcular su frecuencia aproximadamente, ésta es del 20 por 100 de la población, de los cuales el 6 por 100 está cualificado como cainitas puros y el 14 por 100 como más o menos cainitas camuflados. Esta gran frecuencia de cainitas en la sociedad no es tan peligrosa, sino la circunstancia de que, precisamente estos cainitas, pueden tener posiciones políticas, económicas, artísticas y científicas en la sociedad.

De la literatura no podemos esperar ninguna ayuda (142). F. Wertham censuró a literatos y autores de teatro contemporáneos que ellos extendían la violencia en los platós, en la radio, en la televisión y en las novelas. En el capítulo «Blood and Oil» de su libro «A sign for Caín» escribe: «But art is not merely something passive and negative; it can be a positive force which can help to overcome be spirit of the time. In the same vein, a professor of psychology tells us that it is obvius that murder is a necessity in fiction because it is a fact of experience». «Wertham contesta a esto: «The necessity is not to depict it, but to overcome it» (140).

Menos optimista fue Honoré de Balzac que en el libro «Glanz und Elend der Kurtisanen» IV en la última aventura de Vautrin, habla de una carta que escribe su héroe y víctima Lucien al seudoenviado papal español, Abbé Carlos Herrera, a un malhechor de nombre Collin, antes de que se suicidase. Esta decía:

«Hay la descendencia de Caín y la de Abel, según solía usted decir. Caín, en el gran drama de la humanidad, es la oposición. Usted desciende de Adán por esa

línea en la que el diablo ha seguido atizando el fuego, cuya primer chispa cayole encima a Eva. Entre los demonios de esa filiación surgen de cuando en cuando algunos terribles, de amplios temperamentos, que compendian todas las humanas fuerzas y se semejan a esas febriles fieras del desierto, cuyo vivir exige los inmensos espacios que en él hallan. Tales individuos son peligrosos en la sociedad, cual lo sería un león en plena Normandía; necesitan pasto, devoran a los hombres vulgares y ramonean los escudos de los bobos; tan peligrosos son sus juegos, que acaban matando al humilde perrillo del que hicieron su compañero, su ídolo. Cuando así lo quiere Dios, esos seres misteriosos son Moisés, Atila, Carlomagno, Mahoma o Napoleón; pero cuando deja enmohecerse en el fondo del océano de una generación, esos instrumentos colosales, no son más que Pugachov, Robespierre, Louvel y el abate Carlos Herrera. Dotados de un inmenso poder sobre las almas blancas, las atraen a sí y las trituran. Lo cual es grande y bello en su estilo. Es la planta venenosa de ricos colores que fascina en el bosque a los niños. Es la poesía del mal» (141).

Hay una historia, que de hecho representa la «poesía del mal»: es la Historia Universal.

BIBLIOGRAFIA Y NOTAS

ADVERTENCIAS PRELIMINARES

Al lado de la bibliografía habitual hemos empleado aquí dos categorías de escritos.

La primera categoría abarca todas aquellas notas que se relacionan con las interpretaciones de las leyendas populares más antiguas del pueblo judío, las islámicas, cristianas, pseudoepígrafes, helénicas y rabínicas. El empleo y la intepretación de las leyendas en un trabajo científico tiene la especial finalidad de poder comparar la figura de Caín en base de las leyendas y tradiciones con los resultados de la Psicología del Destino.

La segunda categoría de notas contienen los hallazgos testológicos de los ejemplos mencionados, pero que son exclusivamente para aquellos psicólogos que están interesados en dominar el Test de Szondi.

Entre las fuentes de trabajo de la primera categoría para la Psicología del Destino de Caín, queremos dar a conocer aquí, brevemente, las notas más importantes.

I. *Bin Gorion:* «Die Sagen der Juden», en cinco tomos. 1913 Rutten y Loengin, Frankfurt am Main. Las leyendas Caín-Abel se encuentran en el primer tomo y llevan el título de «Von der Urzeit». Las leyendas usadas por nosotros y sus fuentes están en las páginas 355-357; die Texte S. 131-150, XIV: Kain und Habel: S. 151-164, XV. Adamssöhne; S. 167-186, XVI: Die Gerechten und die Bösen; S. 309-310, XXVI: Von Kain, von Habel und von Moses, Quellen: 361; ferner S. 136-138, XIV/3: Kainzeichen; S. 141-142, IV/4: Der Fluch, zu finden.

II. *Aptowitzer, V.:* «Kain und Abel in der Agada, den Apokryphen, der hellenistischen, christlichen un mohammedanischen Literatur» 1922, Wien und Leipzig. Este libro es una verdadera mina en relación con las tradiciones e interpetaciones de las leyendas Caín-Abel. Son de especial utilidad las anotaciones siguientes:

III. *Kautzsch, E.:* «Die Apokryphen und Pseudepigraphen des Alten Testaments». Tübingen, Verlag von J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), 1900, en unión con varios autores.

Son conocidos los Apócrifos libros *no* canónicos, que solamente fueron tomados para la Biblia popular y parte para la Biblia católica (8. April, 1546 im Koncil von Trident). Los Pseudoepígrafos son designados como leyendas. Para el tema «Caín» hemos empleado solamente los Pseudoepígrafos Tomo II de las obras completas. De especial utilidad son los siguientes Pseudoepígrafos:

1. *Das Buch der Jubiläen*, mitgeteilt von *E. Littmann* in *Kautzch's* Sammelwerk Bd. II/2, S. 31-119. Das Buch erhielt den Titel: τά Ιωβηλαῖα„ und swar von den Jubelperioden von 49 Jahren, die in sieben Jahrwochen zu sieben Jahren zerfallen (Lev. 25, 8 ff.). Este libro que solamente está traducido por completo al etíope es nombrado el «pequeño Génesis». Hermann Rönsch, Leipzig, 1874. Dillmann tiene una parte tradncida al latín.

2. *Das Leben Adams und Evas*. Comunicado por E. Fuchs en las obras completas de Kautzsch II/7, S 506-528. Este escrito aparece en tres formas.

a) La forma griega que Tischendorf ha publicado en 1886 bajo el título de «Apocalipsis Mosis». En realidad sobre la base de cuatro manuscritos. A: un manuscrito veneciano del siglo XIII; B y C: dos manuscritos vieneses de los siglos XII, XII ó XIV y D: de un manuscrito mailandés del siglo XI.

E. Fuchs emplea además, con la designación de E^1 y E^2, dos manuscritos, uno de París (Bibli. Nat. Fond. grec. 1313), y el otro de Montpellier (Bibl. de l'Ecole de Méd. 405), ambos del siglo XV. Tischendorf utilizó el manuscrito D y Ceriani lo publicó en «Monumenta sacra et profana» V (1868) 21 ff.

b) La forma latina del pseudoepígrafe se llama «Leben Adans und Evas» (Vita editada por W. Meyer en 1878.

c) El libro de Adán de la antigua iglesia eslava ha sido publicado en 1893 por Jagig (Citado por E. Fuchs, II/7 S. 506-507, donde son encontrados importantes datos, sobre el llamado Libro Cristiano de Adán). En la forma griega del libro se recuerda que los nombres griegos de los hermanos (Apokryphen 1-5, 1 S. 514, véase nota de pie *g* y *h*) serían:

Kain = *Adiaphotos* = *Lichtlose*
Abel = *Amilabes* = *der Gutgesinnte*
(probablemente de εὐλαβη ?)

3. *Die Testamente der zwölf Patriarchen, der Söhne Jakobs*. Mitgeteil von E. Kautzsch, II/6, S. 458-506. In dieser pseudepigraphischen Schrift sind die zwölf Reden und letzten Weisungen der zwölf Jakobsöhne am Sterbebett an ihren Söhnen niedergelegt, die nach dem Testament Jakobs, Gen. 49, nachgebildet sind. Wir benützten im besonderen Benjamins Testament, XII/7, S. 502-506.

Die Zitate von:

IV. Ephraen Syrus fue Obispo sirio y vivió en el siglo IV.

V. Las fuentes helénicas, latinas e islámicas las he tomado del libro de Aptowitzer (como Tabari, Ibn-El-Atir, Masudi, Abul, Feda y otros).

VI. Speier, S. (Rabbiner in Zürich): «Aus dem jüdischen Schrifttum über Kain und den bösen Trieb». Beiheft zur Schw. Ztsch. f. Psychologie und ihre Anwendungen, Nr. 47, Szondiana V. Festschrift Leopold Szondi, S. 244-252 mit wichtigen Quellenangaben. Ihm verdanke ich auch die deutsche Übersetzung aus Talmud Sabbat, 156*a*, die er auf Grund des alten Goldschmidtschen Textes erneuerte.

VII. Biblia Hebraica. Edit. Rud. Kittel, Württembergsche Bibelanstalt, Stuttgart, 1937.

VIII. Die heilige Schrift des Alten und Neuen Testaments. Verlag der Zwingli-Bibel, Zürich, 1954.

IX. Buber, M.: Die fünf Bücher der Weisheit. In Gemeinschaft mit Franz Rosenzweig. Verlag J. Hegner, Köln und Olten, 1954.

X. Der Heilige Qur-An (Koran). Arabisch-Deutsch von Hazrat Mirza Bashiruddin, Mahmud Ahmad. Hg. Ahmadiyya-Mission des Islams, Zürich und Hamburg, 1954.

XI. Wertham Frederic, M. D.: A sign for Cain. An exploration of human violence. New York The Macmillan Company, London: Collier-Macmillan Limited 1966. Este libro se ocupa casi exclusivamente de las cualidades de Caín, es decir, de la violencia. El gran servicio del autor consiste en el humanismo y audacia con que trata tanto las formas nativas como las figurativas de la violencia en el lenguaje, en la política, en el arte, en la literatura, en la vida económica y académica como quizá nadie lo había hecho hasta entonces. Una buena bibliografía hace al libro muy valioso.

Le quedo cordialmente agradecido al Prof. Dr. Phil G. Scholem, de Jerusalén, por sus valiosos consejos y datos.

Bibliografía y notas

1 Valentin, V.: Weltgeschichte. Völker-Männer-Ideen. G. Kiepenhauer, Köln/Berlin, Allert de Lange, Amsterdam, 11. Aufl. 1950, S. 8.

2 *Ebenda:* S. 10.

3 Buber, M.: Die fünf Bücher der Weisung. In Gemeinschaft mit Franz Rosenzweig, J. Hegner, Köln und Olten, 1954, S. 18.

4 *Ebenda:* S. 158.

5 Bin Gorion, M. J.: a) Die Sagen der Juden. Bd. 1. Von der Urzeit. Rütten und Loening, Frankfurt am Main, 1913, XXVI. S. 309. Quellen, S. 361. Zu der Abel-Moses-Gleichheit siehe zwei Emek-Hamelech-Zitate in Jalkut Reubeni Gen. p. 22/a, Ehl'Abr. Zitat ds. Der Ursprung dieser Sagen und Mythen ist die Zielsetzung, die Geschichte der Menschheit und der Welt auszulegen. Sie folgen dem Gang der Schrift und sind Bibelauslegungen.
b) Insel Verlag, S. 102.

6 Löwith, K.: Natur und Humanität des Menschen. Festschrift für Helmuth Plessner, Wesen und Wirklichkeit des Menschen. Hg. von Klaus Ziegler. Vandenhoeck und Ruprecht, Göttingen, 1957, S. 58.

7 Heidegger, M.: Sein und Zeit § 25. Der Ansatz der existenzialen Frage nach dem Wer des Daseins. M. Niemeyer, Halle a. d. S. V. Aufl. 1941, S. 114ff.

8 *Ebenda:* S. 13.

9 Szondi, L.: Der Weg zur Menschwerdung. Mensch, Schicksal und Tod. Beiheft zur Schw. Ztschr. f. Psych. und ihre Anwendungen, Nr. 46. Szondiana IV. S. 95-120.

10 Hoffmeister, J.: Wörterbuch d. philosophischen Begriffe. Meiner Verlag, Leipzig, 1944, S. 753f.

11 Szondi, L.: Schicksalsanalyse. Erstes Buch. I. Aufl. 1944, II. Aufl. 1948, III. Aufl. 1965. Schwabe & Co. Basel. S. 263ff. und 375-501.

12 Jaspers, K.: Allgemeine Psychopathologie. Springer, Berlin-Heidelberg, 1948, S. 522, 540ff.

13 Kretschmer, E.: Körperbau und Charakter. 23.-24. Aufl. Springer, Berlin/Göttingen/Heidelberg, 1961.

14 Schneider, C.: Die schizophrenen Symptomverbände. Springer, Berlin, 1943, S. 30ff.

15 Szondi, L.: Schicksalsanalytische Therapie. Huber, Bern-Stuttgart, 1963, S. 326ff.

16 Lorenz, K.: Das sogenannte Böse. Zur Naturgeschichte der Aggression. G. Borotha-Schoeler-Verlag, Wien, 1963.

17 Bin Gorion: Die Sagen der Juden. XIV. Kain und Habel und: Kain ein Sohn des Satans. S. 134. Quelle S. 355: Pirke d'Rabbi Elieser XXI nach einr Textverbesserung des Kommentators und Jalkut Simeoni Gen. § 35 und erg. b. Targum Jonathan Gen. IV. 1. (Vgl. zu Semael Hamburger: Real-Enzyklopädie für Bibel und Talmud II. p. 1060, 1.) Ferner Pirke R. Elieser, Kap. 21.

18 a) *Ebenda:* XIV. 5. S. 145. Quellen S. 356 Midrasch Tanchuma, Bereschith § 9 (erg. d. Jelamdenu-Fragment in Sefer Ha-likkutim VI. p. 14b, Midrasch Hag-gadol, Gen. IV. 13 und Midrasch Bereschith Rabba XXII. 12. Siehe auc S. Speier 35).

18 b) Kautzsch, Bd. II. Das Leben Adams und Evas. S. 514 und Aptowitzer, V.: Kain und Abel in der Agada, den Apokriphen, den hellenistischen, christlichen und mohammedanischen Literatur. Wien, Leipzig, 1922, S. 1.

18 c) *Ebenda:* S. 128: Fabricius, S. 139. Ferner S. 129.

18 d) *Ebenda:* S. 130: Gen. r. LXXXV, 2. und in alten Texten auch Gen. r. XVIII Ende: die Schlange begehrte Adam und Eva. S. Theodor. z. St. S. 169. Ferner Sohar I. 54a.

19 a) Gesenius, W.: Hebräisches und Aramäisches Handwörterbuch. 17. Aufl. Springer. Berlin-Göttingen-Heidelberg, 1962, S. 717, 713.

19 b) Eusebius: Onomastica sacra, ed. Lagarte I. 172, 177, 193 und 203. Nach Aptowitzer: S. 129.

19 c) Christliches Adambuch, ed. Dillmann, S. 139 und 67. S. Aptowitzer: Anmerk. 53 und S. 129.

19 d) Kautzsch, E.: Die Apokryphen und Pseudepigraphen des Alten Testaments. Tübingen Mohr Verlag, 1900. Neudruck 1921, Bd. II. S. 506 Hier wird die Entstehung des Adambuchs von E. Fuchs rezensiert. Siehe dazu die Vorbemerkungen.

19 e) Aptowitzer, V.: Kain und Abel in der Agada, den Apokryphen, der hellenistischen, christlichen und mohammedanischen Literatur. Wien und Leipzig, 1922, S. 1.

19 f) Aptowitzer, V.: S. 115 gibt folgende Quellen zu den *zwei* Töchtern an: Aboth R. Nathan, Kap. 1. Vgl. dazu Theodor zu Gen. r. S. 205 unten, Jebamoth 62a, Pierke Elieser, Kap. 21.
Zu den *drei* Töchtern: Gen. r. XXII. 4 und 7. LXI. 4.

19 g) *Ebenda:* S. 116. Quelle: Jonathan Gen., 4, 2.
Aptowitzer, V.: S. 116.

19 h) Littmann, E.: Das Buch der Jubiläen, in Kautzsch's Die Apokryphen und Pseudo-epigraphen. Bd II. S. 31ff. El libro es un pseudoepígrafo para el Génesis canónico y está totalmente traducido al etíope. Sobre ésta se basan las traducciones hebreas y griegas. R. H. Charles, Oxford, 1895. Hermann Rönsch trata el contenido de todos estos problemas de sabia manera en el libro del jubileo o pequeño Génesis. Leipzig, 1874 (citado según E. Littmann).

19 i) Aptowitzer gibt S. 116 folgende Quellen an: Syrische Schatzhöhle, S. 38 (deutsch S. 8), Christliches Adambuch, ed. Dillmann, S. 67, Adambücher, ed. Preuschen, S. 24 und 33; Theodosius bei Barhebraeus (Rönsch, S. 375); die muhammedanischen

Schriftsteller: vgl. Grünbaum, Neue Beiträge, S. 68ff. Eine teilweise Übereinstimmung mit Jonathan bei Chrysostomus; s. Text II. 2c, S. 8.

19 j) *Ebenda:* S. 116; Rönsch: S. 304.

19 k) Kautzsch: Apokryphen II. S. 515 und Aptowitzer: S. 116.

19 l) Aptowitzer: S. 117.

19 m) *Ebenda:* S. 117; Rönsch; S. 375f.; Preuschen: Adambücher S. 33.

19 n) *Ebenda:* S. 115; Rönsch: S. 346. Ferner: Barhebräeus-Abul-Farag, Historia Dynastiar. S. 4.

19 o) *Ebenda:* S. 8.

19 p) Adambücher, ed. Preuschen, S. 24. Aptowitzer, S. 117.

20 Delitzsch, F.: Genesis. Dörfling und Franke, Leipzig, 1852, S. 147, 158.

21 Vischer, W.: Jahwe, der Gott des Kains Kaiser Verlag, München, 1929, S. 41i

22 Speier, S.: Aus dem jüdischen Schrifttum über Kain und den «bösen Trieb». Beiheft z. Schw. Ztschr. f. Psych. Nr. 47. Szondiana V. Huber, Bern und Stuttgart, 1963, S. 244ff.

23 Bin Gorion M. J.: Die Sagen der Juden. XIV. Kain und Habel. 3. (Kains Zeichen S, 136). Quellen: S. 356 (siehe Anmerk. 29).

24 a) Dasselbe, neu herausgegeben von Emanuel Bin Gorion. Insel Verlag, 1962, S. 95.

24 b) Aptowitzer: S. 7.

24 c) Gen. r. LXXXII, 8; Pirke R. Elieser Kap. 36; Baba Bathra 123 a, zit. n. Aptowitzer, S. 118.

24 d) Gen. r. LXXXIV, 21; Pirke. R. Elieser Kap. 36, 39, n. Aptowitzer, S. 118.

24 e) Szondi, L.: Schicksalsanalyse, III. Aufl. Schwabe & Co. Basel. 1965, S. 144.

25 Bin Gorion, M. J.: Die Sagen der Juden. XIV/2. Kain ein Sohn des Satans. S. 135. Die Quellen siehe unter (17).

26 *Ebenda:* XIV/3 Kains Zeichen. S. 137.

27 a) *Ebenda:* XIV/1. Der Streit. S. 132.

27 b) Aptowitzer, S. 23, 24.

27 c) *Ebenda:* S. 24.

27 d) *Ebenda:* S. 11-12. Koran, 5, 28.

27 e) *Ebenda:* S. 12-14. Siehe auch seine Anmerkungen 65-67.

27 f) *Ebenda:* S. 14-15 und seine Anmerkungen 69.

27 g) *Ebenda:* S. 18. Siehe dort die Quellen in den Anmerkungen 75-83.

27 h) *Ebenda:* S. 18-19.

27 i) Abul-Farag: Historia Dynastiarum, S. 4, und Fabricius Codex pseudepigraphus V. T. I. S. 111. Siehe Aptowitzer, S. 20, und Anmerkung 93.

27 j) Syrische Schatzhöhle, deutsch von Bezold, S. 8. Text S. 34-36. Ferner Christliches Adambuch, ed. Dillmann, S. 69. Nach Aptowitzer, S. 21 und 131.

27 k) Tabari und Ibn-El-Atir refiere que Kâbil (Caín) y su hermana nacieron durante su estancia en el Paraíso. Abel y su hermana gemela vinieron al mundo después de la expulsión del Paraíso. Véase Grünbaum Neue Beiträge, S. 68, y además las notas 4, 92, en Aptowitzer (S. 22).

27 l) Zitiert nach Aptowitzer, S. 22.

27 m) Aptowitzer, S. 23 und seine Anmerkungen 97-100.

27 n) Anmerkung 55, S. 120, desselben Autors. Siehe Rönsch, S. 378, Fabricius, Codex pseudepigraphus V. T. I. S. 134f.

27 o) Malinowski, B.: Das Geschlechtsleben der Wilden. Grethlein et Co. Leipzig und Zürich. 326ff. Ferner: Szondi, L.: Ich-Analyse, 224ff., 366ff.

28 Bin Gorion IV/4. Der Fluch. S. 141-142. Quellen A. 356: Midrasch Agada, Gen. IV. und Targum Jeruschalmi Gen. IV/8, Midrasch Wajosa in Beth Hamidrasch I. p. 5, Targum Jeruschalmi Gen. IV. 16.

29 *Ebenda:* IV/3: Kains Zeichen, S. 138. Quellen S. 356/3: Midrasch Bereschith Rabba XXII. 2-12 erg. d. Par. in Midrasch Haggadol Gen. IV. 4u. Midrasch Tanchuma Bereschith § 10, vgl. zum Schluß Midrasch Bereschith Rabba XXII. 8.

30 *Ebenda:* IV. 2, Kain ein Sohn des Satans, S. 136 (vgl. (17)).

31 a) V. Rad, Gerhard: Das Alte Testament (Deutsch übersetzt und erklärt). Verlag v. Wanderhoeck und Ruprecht, Göttingen, 1949*i*

31 b) Bacher: Zwei jüdisch-persische Dichter, II. S. 145. Vgl. dazu Aptowitzer, Anmerkung 242, S. 183-184,383.

31 c) Siehe Anmerkung 315 bei Aptowitzer. Siehe: De profugis 11 (M. I. 555).

31 d) Ephraem Syrus: Erklärungen der Genesis III (Op. I. 26 D Sämtliche Werke der Kirchenväter, XXVII. S. 162). Er lebte im 4. Jahrhundert unf war Bischofin Syrien.

31 e) Wertham, F. M. D.: A sign for Cain. An exploration of human violence. New York, The Macmillan Comp., London, Collier-Macmillan. Lim. 1966, S. 2.

32 Balzer, H.: Kulturgeschtliches aus dem Oberhalbstein. Bündnerisches Monatsblatt, 1922. S. 14.

Aptowitzer: Anmerkung 264, S. 164ff. Ephraem: S. 165.

33 b) Kleines Bibellexikon. Christliches Verlagshaus, Konstanz, Bern.

33 c) Kautzsch: Die Testamente der 12 Patriarchen, XII. 7. in Die Apokryphen und Pseudepigraphen, II. S. 504. Ferner Aptowitzer, S. 56ff.

33 d) Das Buch der Jubiläen, Kautzsch: Die Apokryphen und Pseudepigraphen. Bd. II. S. 48. Bearbeitet von E. Littmann. Aptowitzer, S. 59-60.

33 e) Midrasch Tanchuma. Aptowitzer, S. 60-65.

33 f) Aptowitzer, S. 66-68, Anmerkung S. 259-260. Siehe ebanda auch S. 69-74.

33 g) Fabricius: Codex pseudepigraphus V. T. I. S. 122. Aptowitzer, Anmerkung 261, S. 162-163.

34 Bin Gorion: XV/7. Die Weiber Lamechs. S. 158 Sefer Hajaschar, p. 6a, b.

35 Speier, S.: Aus dem jüdischen Schrifttum über Kain und den «bösen Trieb». Beiheft zur Schw. Ztschr. f. Psychologie und ihre Anwendungen. Nr. 47. Szondiana V. Festschrift Leopold Szondi. Verlang Huber, Bern und Stuttgart, 1963. S. 249. Quelle: Josephus Flavius, Jüdische Altertümer. Erstes Buch, 2, 2, S. 23.

36 *Ebenda:* S. 249-250. Quelle: 250, Nachmanides: Kommentar zur Tora.

37 Buber, M.: Die fünf Bücher der Weisung. S. 15.

38 Speier, S.: c. Op. S. 248-249. Quelle: Josephus Flavius, Jüdische Altertümer. Erstes Buch, 2, 2, S. 23.

39 Bin Gorion, Emanuel: c. Op. 21. Sage, S. 107.

40 Bin Gorion, Mischa, Josef: c. Op. S. 323.

41 Speier, S.: c. Op. S. 251. Quelle: Josephus Flavius, Jüdische Altertümer, 1. c. S. 24.

42 Bin Gorion, M. J.: c. Op. XVI. Die Gerechten und die Bösen. 1. Henoch. S. 167.

43 *Ebenda:* Der vorweltliche Heonoch. XXIV/8. S. 291-292. Quellen: S. 360. Pelia-Zitat

— in Jalkut Reubeni Gen. p. 26/b. Pardes-Zitat in Jalkut Reubeni u. a. Q. Emek Hamelek-Zitat ds. p. 27/b.

44 Meyer, E.: Die Israliten und ihre Nachbarstämme. 1906.

45 Szondi, L.: Experimentelle Triebdiagnostik. Huber, Bern und Stuttgart. I. Aufl. 1947. II. Aufl. 1960.

46 Pape, W.: Griechisch-Deutsches Handwörterbuch, Braunschweig, Vieweg und Sohn, 1849. II. Bd. S. 16.

47 *Ebenda:* I. Bd. S. 849.

48 Szondi, L.: Lehrbuch der experimentellen Triebdiagnostik. II. Aufl. 1960, S. 56. Abb. 6.

49 Selbach, H.: Die zerebralen Anfallsleiden. Hb. der inneren Medizin. V. Dritter Teil, Neurologie.

50 Schorsch, G.: Epilepsie, Psychiatrie der Gegenwart. Springer, Berlin-Göttingen-Heidelberg, 1960.

51 Buchholz, A.: Über die chronische Paranoia bei epileptischen Individuen. Habilitationsschrift. August Preis, Leipzig, 1895.

52 Weygandt, W.: Atlas und Grundriß der Psychiatrie. Lehmann, München, 1902, S. 272.

53 Kraepelin, E.: Das epileptische Irresein. Lehrbuch der Psychiatrie. Bd. III/II. Teil, Leipzig, J. A. Barth, 1913.

54 v. Meduna, L.: Die Konvulsionstherapie der Schizophrenie. Halle, 1931.

55 Stahelin, J. E.: Epilepsie und Schizophrenie und das Problem der antagonistischen Krankheiten. Bull. Schweiz. Akad Wiss, 6, 1950.

56 Selbach, H.: zit. Arbeit, S. 1103.

57 Fürstenberg, H.: Über die Kombination von Epilepsie und Schizophrenie. Bethel. Diss. 1949.

58 a) Landolt, H.: Die Temporallappenepilepsie und ihre Psychopathologie. S. Karger, Basel und New York, 1960.

58 b) Slater, W., Beard, E. A. W., und Glithero, E.: Int. Z. Psychiatrie, 1, 6. 1965. Zitiert n. 58c.

58 c) Tellenbach, H.: Epilepsie als Anfallsleiden und als Psychose. Über alternative Psychosen paranoider Prägung bei «forcieter Normalisierung» (Landolt) des Elektroenzephalogramms Epileptiker. Nervenarzt, 36. Jg. 5. H. 1965, S. 190-202.

58 d) Szondi, L.: Schicksalsanalytische Therapie. H. Huber, Bern und Stuttgart, 1963, S. 426ff. Und: Neuorientierung in der Frage der Ich-Spaltungen. Med. Klinik, 59. Jg. 48. H. 1964.

58 e) Seidel, R. Ph.: Experimentelle Existenzformenanalyse an einem Krankengut von 126 Epileptikern. Juris-Verlag, Zürich, 1962. S. 25ff. Figur 8. (Aus der Schweizerischen Anstalt für Epileptische. Direktor: H. Landolt.)

58 f) Leder, A.: Zur Psychopathologie der Schlaf-und Aufwachepilepsie. Aus der Nervenklinik der Univ. Heidelberg. (Direktor: P. Vogel.) Nervenarzt. 38. Jg. 10. H. 1967. S. 434-442.

59 Weigandt, W.: zit. Buch, S. 275f.
60 Ideler, H. W.: Der religiöse Wahnsinn. Halle, 1847. Zitiert nach K. Jaspers, Allgem. Psychopathologie. V. Aufl. Springer, S. 104.
61 Weygandt, W.: zit. Buch, S. 268.
62 Kulcsár, I. S., Kulcsár Shoshanna and Szondi, L.: Adolf Eichmann and the third Reich. Crime, Law and Corrections (by Ralph Slovenko, M. D.). Ch. C. Thomas Publ. Springfield, Illinois, USA. p. 16-52.
63 Die Profile und die Auslegung von Márton Zöldi siehe Szondi: Triebpathologie, 1952, S. 386ff.
64 *Análisis a la ciega del test instintivo de Adolf Eichmann.* Análisis a la ciega de un hombre de 50 años cuyo nombre, profesión e historia de la enfermedad no me fue comunicado. Para ello me sirvieron diez perfiles del primer plano y nueve del trasfondo.

A. Resultado del análisis del primer plano

I. Se trata de un individuo con una perversión sadomasoquista. De diez perfiles del primer plano, este hombre da diez veces el signo típico en el Test del sadomasoquismo (± s). En favor de la forma peligrosa de esta perversión sadomasoquista hablan los siguientes indicios del Test:

1. El síndrome del asesino del perfil IV (−e, −k, ± m).
2. El Yo autista perverso (Sch + ○) en el perfil V y VI.
3. De un valor especial es la circunstancia que el individuo elige, de las seis fotografías de asesinos, *dos veces cuatro, seis veces cinco, y dos veces elije las seis.* Esto es muy significativo, pues el hombre normal elige, de estas seis fotografías de asesinos, a lo sumo 2-3, y este individuo ha elegido una *media de cinco asesinos.*

II. La inclinación a culpar a otros, es decir, la forma de existencia proyectiva (Perfil VII. VIII Sch = ○ —).

III. Inclinación a la bisexualidad. Perfiles III, VII, IX, y X (S = ± ±). Además:

IV. La posesión con la perversión sadomasoquista: Sch = ○ + en el III perfil con s ±.

B. Análisis del trasfondo

1. *El trasfondo descubre en los nueve perfiles al Caín* cuyo sentimiento de matar con su deseo de poder, completamente autista, le permite sobrepasar los límites de la realidad. Para demostrar la dominancia del sentimiento de matar, del trasfondo de este Caín, basta ver la serie de formas de existencia de los nueve perfiles del trasfondo en la siguiente tabla.

II. La magnitud de la peligrosidad social del trasfondo se puede ver con claridad por el hecho de que de 36 (9 × 4) reacciones vectoriales 32, es decir, el 88 por 100 son reacciones *socialnegativas.*

C. Análisis de la personalidad total

I. Puesto que el trasfondo representa a la persona en el pasado y que este pasado puede presentarse en cualquier momento en el primer plano, *debemos considerar a este hombre como sumamente peligroso para la sociedad* (véase Tabla 1).

II. Sobre la base de que la historia personal era para nosotros desconocida, podríamos formular dos posibilidades de enfermar:

1. Una genuina epilepsia, y
2. Una esquizofrenia paranoide.

En contra de la acepción de una epilepsia genuina hablan en el Test:

a) La falta de la reacción: *S* + + !, + + !!; *b*) la existencia en el primer plano de la reacción del Yo Sch + ○ es muy rara en los epilépticos y habla, más bien, de una perversión sadomasoquista. Por el contrario la reacción — !e en el trasfondo habla en favor de una naturaleza conductora de epilepsia que sería necesario probar en base de una investigación de la historia familiar.

En contra de la acepción de una esquizofrenia paranoide habla la falta de la típica excisión diagonal, en 3 o 4 vectores (+ −, + − ○ −, ○ −, etc.).

De todo esto podemos sacar la siguiente conclusión: *Este hombre es un criminal con un insaciable deseo de matar.* Su peligrosidad para la comunidad viene aumentada por su «Yo» autista y el predominio de la proyección.

Quisiera hacer notar que en nuestros 24 años de práctica con el Test (1937-1961) y con más de seis mil series del Test estudiados, no hemos encontrado un Caín autista con un sentimiento de matar en el trasfondo con tanta intensidad y dominancia. Se trata, por consiguiente, casi de un caso único.

Zürich, 1 de abril, 1961

Dr. L. Szondi

Perfiles del Trasfondo	Tabla 1. Significado del trasfondo	P (Afectos)	Sch (Yo)	C (Contacto)
I	El Caín autista con sentimientos de matar	− ±	+ −	
II	Caín quiere escapar. Pensamiento de huida	○ ±	± −	
III	Caín niega la vida (Pensamientos suicidas). Se hace ver (+ hy)	○!+	+!−	− −
			Pensamientos suicidas	
IV	Caín quiere serlo todo y tenerlo todo	−!+	++	−!○
V	Caín culpa a otros, el puro Caín	−+	+−!	
VI	Caín culpa a otros, el puro Caín	−+	+−!	
VII	Caín culpa a otros, el puro Caín	−+	+−!	
VIII	Caín retiene con compulsión sus deseos de matar	−±	±○	±○
IX	Caín autista, el puro Caín	−+	+−	

65 Exner, F.: Kriminalbiologie. Hanseatische Verlagsanstalt, Hamburg, 1939, S. 160.
66 Stumpfl, Fr.: Erbanlage und Verbrechen. Berlin, 1935, S. 288, 290.
67 Szondi, L.: Schicksalsanalyse, III. Aufl. Schwabe & Co. S. 374-489.
68 *Derselbe:* a) Le Test de Szondi employé comme critère de l'indication d'une Psychothérapie analytique. Revue de Psychologie Appliqué. Vol. 15, No 2. 2me Trimestre 1965.
b) Ursprung un Hintergrund der Krisis in den analytischen Psychotherapien. Szondiana VI. Beiheft d. Schweiz. Ztschr. f. Psych. un ihre Anwend. Nr. 50. 1966, Huber, Bern und Stuttgart, S. 22ff.
69 Szondi, L.: Schicksalsanalyse. III. Aufl. S. 268-269. Tab. 13. Berufe.
70 Bachelard, G.: Psychoanalyse des Feuers. C. E. Schwab, Stuttgart, 1959, S. 19.
71 Ellenberger, H.: Psychose, Neurose oder Schicksalskreis. Szondiana I. Beiheft zur Schweiz. Ztschr. f. Psychol. und ihre Anwendungen, Nr. 21. Huber, Bern und Stuttgart, 1953, S. 44-90.
72 Kraepelin, E.: Psychiatrie. J. A. Barth, Leipzig, 1909, S. 158.
73 Freud, S.: Dostojewski und die Vatertötung. Ges. Schr. Bd. XII. S. 7-26 (1928).
74 Leibbrand, W., und Wettley, A.: Der Wahnsinn. K. Alber, Freiburg/München, 1961, S. 429.
75 *Ebenda:* S. 653.
76 Schwarz, F.: Probleme des Selbstmordes. Huber, Bern, 1946, S. 19, 58f.
77 Malinowski, B.: Das Geschlechtsleben der Wilden. Grethlein & Co. Leipzig und Zürich. S. 86-88, 226, 334, 360, 367, 389, 393, Anm. 407 f.
78 *Derselbe:* Sitte und Verbrechen bei den Naturvölkern. A. Francke AG Bern. Samlung Dalp. Bd. 33. S. 73; 88-92.
79 Stumper, E.: Triebstruktur und Geisteskrankheiten. Abhandlung z. exper. Triebforsch. und Schicksalspsychologie. Bd. 2. Huber, Bern und Stuttgart, 1956.
80 Maeder, A.: Sexualität und Epilepsie. Jb. f. psa. und psychopath. Forschung. Bd. I. 1909. S. 119ff.
81 Stekel, W.: Nervöse Angstzustände und ihre Behandlung. Urban und Schwarzenberg, Berlin-Wien, 1924, S. 560f.
82 Poljak, L., und David, H. P.: Vergleichende Syndromanalyse bei 100 Epileptikern und 100 Homosexuellen. Szondiana II. Huber, Bern und Stuttgart, 1953, S. 72-87.
83 Schicksalsanalyse. III. Aufl. Schwake & Co. Basel, 1965. S. 101-103 (Abb. 10 a und 10b).
84 Schwarz, F.: Probleme des Selbstmordes. Huber, Bern, 1946. S. 110.
85 Marchand, L., und Ajuriaguerra, J.: Du suicide chez les epileptiques. La presse médicale, 1941. S. 407ff.
86 Rüegsegger, P.: Selbstmordversuche. Psychiat. Neurol., Basel, 146; S. 81-104, 1963.
87 Schicksalsanalyse. III. Aufl. S. 360.
88 *Ebenda:* S. 280.
89 Seidel, R.: Experimentelle Existenzformenanalyse an einem Krankengut von 126 Epileptikern. Juris Verlag, Zürich, 1962.
90 Szondi, L.: Triebpathologie, Huber, Bern und Stuttgart, 1952, S. 260.
91 Zitiert nach Dubitscher, F.: Der Suicid. Theime, Stuttgart, 1957, S. 202.

92 Ringel, E.: Der Selbstmord. Maudrich, Wien, 1953, S. 153.
93 Szondi, L.: Schicksalasanalyse. III. Aufl. S. 360.
94 Heidegger, M.: Sein und Zeit. Niemeyer, Halle a. d. S., 1941, S. 134ff.
95 Bollnow, O. F.: Das Wesen der Stimmungen. Klostermann. Frankfurt am Main, 1956, S. 34ff.
96 a) Szondi, L.: Triebpathologie, Huber, Bern und Stuttgart, 1952, S. 415ff.
96 b) Szondi, L.: Schicksalsanalytische Therapie. Huber, Bern und Stuttgart, 1956, S. 513ff.
97 Klein, Melaine: Zur Psychogenese der manisch-depressiven Zustände. Psyche, Jg. XIV. H. 5, 1960.
98 *Ebenda:* S. 258.
99 *Ebenda:* S. 262.
100 Szondi, L.: Die Dialektik Ich/Erbe und Ich/Trauma im Schicksal des Einzelnen. Szondiana VII. (Beiheft z. Schweiz. Ztschr. f. Psych. und ihre Anwendungen, Nr. 51.) Huber, Bern und Stuttgart, 1967, S. 15-35.
101 Vergote, A.: Ethik und Tiefenpsychologie. Vergleichende Untersuchung über den Kains- und den Oedipus-Komplex. Szondiana VII. Bericht über das IV. Internat. Kolloquium der Forschungsgemeinschaft für Schicksalspsychologie (herausgegeben von Ulrike Studer-Salzmann). Huber, Bern und Stuttgart, 1967, S. 212-220.
102 Szondi, L.: Schicksalsanalyse. III. Aufl. Schwabe & Co., Basel, 1965. Hier geben wir auch den Stammbaum des Patienten, S. 302-303.
103 Wurmser, L.: a) Über die Entfremdung. Ein kasuistischer Beitrag. Szondiana III. (Beiheft z. Schweiz. Ztschr. f. Psych. und ihre Anwendungen, Nr. 43.) S. 96-106. Huber, Bern und Stuttgart, 1962.
104 En el diagnóstico experimental instintivo (Test de Szondi), los perfiles del puro Caín y del puro hipocondriaco son los siguientes:

	e	*hy*	*k*	*p*
El puro Caín	−	+	+	
El puro hipocondriaco	+	−	−	

El perfil del hipocondriaco en el Test es el *perfil del miedo de culpa y miedo de castigo*, es decir, la conciencia sobre cuya base se apoya la hipocondria.

105 Blumer, D.: Beitrag zur Psychologie der neurotischen Hypochondrie. Inaugural-Dissertation, Schwabe & Co. Basel, 1957.
106 *Derselbe:* Das Gewissen. Szondiana V. Festschrift Leopold Szondi. Huber, Bern und Stuttgart, 1963, S. 29-38.
107 Szondi, L.: Ich-Analyse. Huber, Bern und Stuttgart, 1956, S. 466-509.
108 Jung, C. G.: Symbole des Geistes. Rascher, 1958, S. 407 (Fußnote 20).
109 Poljak, L., und David, H. P.: Vergleichende Syndromanalyse bei 100 Epileptikern und 100 Homosexuellen. Szondiana II. Huber, Bern und Stuttgart, 1955, S. 72-87.
110 Szondi, L.: Experimentelle Triebdiagnostik, I. Aufl. 1947. S. 195.

111 *a*) En la tabla 5.ª se hace visible que el complejo de Edipo aparece en el *borde* (C y S) y el complejo de Caín, por el contrario, en el *centro* (P y Sch).

I. Nastovic ha establecido la frecuencia de la serie de variantes en 40 neuróticos con pronunciado complejo de Edipo (1968).

Rang-Reihe:	20 ♂						20 ♀					
	VGP:		*ThKP:*		*EKP:*		*VGP:*		*ThKP:*		*EKP:*	
	S	*C*	*S*	*C*	*S*	*C*	*S*	*C*	*S*	*C*	*S*	*C*
1.	+ −	+ +	− +	− −	+ −	− +	− −	− +	+ +	+ −	− −	− +
2.	+ o o +	− +	− ±	+ − ± −	o + o −	− o − −	+ −	+ +	− +	− −	+ +	− o
3.							o −	o +	± +	± −	o o	± o
4.							+ +		− −			+ o + +

Suma total de las reacciones S y C independiente del sexo

Rang-Reihe:	*VGP:*		*ThKP:*		*EKP:*	
	S	*C*	*S*	*C*	*S*	*C*
1.	+ −	− +	− +	+ −	− −	− +
2.	+ o	+ +	− ±	− −	+ −	− o
3.	− −	o +	+ +	± −	o −	+ o
4.	+ +	± +	− −	o −	o +	± o
5.	o −		± +			

Sobre la base de la investigación experimental de 4.117 individuos, parte de ellos enfermos y parte sanos psíquicamente (1947 Hungría), hemos podido reunir en la siguiente tabla la frecuencia de las cuatro reacciones de Caín en el Vector P, vida de los *afectos y sentimientos* y en el Vector *Sch*, vida del Yo.

Las reacciones del Caín = Afectos	En el Tes P = *e hy*	*La frecuencia*	*Las relaciones conductoras del YO*	En el Tes Sch = *k p*
El «puro» Caín	− +	6,0%	Tener y Ser todo El Yo autista e indisciplinado	+ + + −
Caín se pone a salvo ante la angustia en un acto violento. Caín disfrazado	− ○	7,5%	El Yo prófugo El Yo que intuye las catástrofes	± − ± ±
El Caín que se oculta	− ±	4,9%	El Yo desintegrado El Yo autista	+ ○ ○ ○ + −
El Caín ambivalente	± +	1,8%	El Yo autista El Yo prófugo	+ − ± −
	Σ	20,2%		

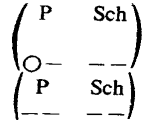
Puesto que la epilepsia representa la enfermedad convulsiva de los caínitas, por indicación mía, ha hecho un estudio Frau. H. Stoll con 100 epilépticos que estaban en tratamiento (60 ○ y 40 ○) del servicio del R. Ph. Seidel [89], teniendo en cuenta las variaciones Caín en la vida de los afectos y en la vida del Yo. Sus resultados no han sido aún publicados.

1. El «puro» Caín es en la vida de los afectos de los epilépticos en tratamiento, en el primer plano, muy raro (0,5 por 100 en el hombre y 0 por 100 en la mujer), por el contrario, en el trasfondo aparece en el hombre con la frecuencia de un 1,8 por 100 y de 1,7 por 100 en la mujer.

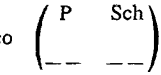
El Yo del «puro» Caín que aparece, con más frecuencia, en los epilépticos tratados, es el Yo autista indisciplinado.

2. El Caín *disfrazado* (P = − ○) suele llevar consigo el que aparezca en el Yo el autismo, el Yo prófugo, el Yo que intuye las catástrofes, siendo más frecuente este tipo de reacción en el hombre que en la mujer y especialmente más raro que en la media general, que es de un 7,5 por 100.

El *perfil* del medio (P + Sch) muestra en los epilépticos tratados en primer lugar la reacción de la *conciencia*, es decir, miedo de culpa y de castigo, hipocondria y organoneurosis.



o de miedo pánico



así como también el medio negativo

Esto es una prueba de que la medicación antiepiléptica puede, en parte, cambiar los malos sentimientos del Caín en miedo de culpa y de castigo, y en parte, puede también el tratamiento hacer visible la inclinación paranoide y el miedo sensitivo de referencia (Landolt Sesdel, Tellenbach).

111 b) Vgl dazu Leder, A.: Zur Psychopathologie der Schlaf- und Aufwachepilepsie. Nervenarzt, 38. Jg., 10. H. 1967, S. 434-442.

112 a) Thomas von Aquino: Summa Theologiae. Prima Pars 81, Artic. 23. Marietti, Taurini, 1952, Romae, p. 396 ff. Siehe ferner:

112 b) Schicksalsanalytische Therapie, S. 356.

113 Spinoza, B.: Ethik nach geometrischer Methode dargestellt. Übersetzt von Otto Baensch. Verlag F. Meiner in Leipzig. III. Teil. Von Ursprung und Natur der Affekte, S. 108-185.

114 *Ebenda:* S. 110.

115 *Ebenda:* S. 180.

116 *Ebenda:* S. 123, 144, 171, 174.

117 *Ebenda:* S. 174.

118 *Ebenda:* S. 145, 180.

119 Klein, Melanie: Das Seelenleben des Kleinkindes. Klett, Stuttgart, 1962. S. 178.

120 *Ebenda:* S. 181.

121 Szondi, L.: Experimentelle Triebdiagnostik. I. Aufl. Huber, Bern, 1947, S. 194ff.

122 Staehelin, J.: Untersuchungen an 70 Exhibitionisten. Z. Neur. 102.

123 Wertham, F.: gab seinem Buch den Titel: «A sign *for* Cain und nicht A sign *of* Cain». Er schreibt: «I have heard district attorneys asking for the death penalty while pointing the, sign of Cain' in the accused's forehead. They did not realize that this sign does not stamp a man as one fit for the death penalty, but on the contrary is a device *against* continued violence: a sign for Cain, lest any finding him should smite him.» S. 2.

124 a) Szondi, L.: Trieb und Erziehung (ungarisch). Lélektani Tanulmányok. III. Psych. Institut d. Universität Budapest, 1939, S. 79-111.

124 b) Deutsch: Schw. Ztschr. f. Psych. und ihre Anwendungen, 1946.

124 c) Lehrbuch der experimentellen Triebdiagnostik. Huber, Bern und Stuttgart, 1963. S. 413-415.

124 d) Freiheit und Zwang im Schicksal des Einzelnen, Huber, Bern und Stuttgart, 1967, S. 66-67.

124 e) *Ebenda:* Tabelle 2, S. 66.

125 Studer-Salzmann, E.: Schicksalspsychologie und Glaukom (Grüner Star). Szondiana II (Beiheft z. Schweiz. Ztschr. f. Psych. und ihre Anwendungen, Nr. 26), S. 129-152.

126 Szondi, L.: Schicksalsanalyse. III. Aufl., S. 340.

127 Dreyer, H.: Triebstruktur und Berufseignung. Triebdiagnostische Untersuchungen im Bergbau. Szondiana I (Beiheft z. Schweiz. Ztschr. f. Psych. und ihre Anwendungen, Nr. 21), Huber, Bern und Stuttgart, 1963, S. 156-179.

128 Szondi, L.: Schicksalsanalyse. III. Aufl. S. 365.

129 Hedri, A.: Unfall und Schicksal. Szondiana IV. Mensh, Schicksal und Tod. Huber, Bern und Stuttgart, 1963, S. 61-78.

130 Szondi, L.: Schicksalsanalyse. III. Aufl. S. 494.

131 van Reeth, Cl.: a) Feuerwehrleute und Missionsschwester.
b) Die Probleme von Ethik und Moral. Lizenz-, bzw. Doktor-Dissertation an der Kath. Universität in Löwen (Belgien).

132 Veress, Z.: Etude du phénomène contemplatif à travers le Schema théorique de la pensée de Szondi. (Etude de l'opérotropisme) Lizenz-Arbeit an der Kath. Universität Löwen (Belgien), 1967.

133 Goldschmidt: Talmud-Sabbat 156/a. Rabbi Jehoschua ben Levi lebte in Palästina um 250. Rabbi Aschi lebte in Babylonien, gestorben 427. Rabba Bab. gestorben 330-331. Abaja (Abbajje) lebte in Babylonien und ist um 338/339 gestorben. Samuel Edels, geboren 1555 in Posen, gestorben 1631 in Ostrog (R. S. Epeier).

134 Fuchs, E.: Das Leben Adams und Evas in Kautzsch's Sammelbuch: Apokryphen und Pseudepigraphen. II/7. S. 514. Auch Fußnote «g».

135 Szondi, L.: Schicksalsanalytische Therapie. Huber, Bern und Stuttgart, 1963, S. 138ff. (Entfremdung).

136 Josephus Flavius (geb. 37 n. Chr. in Jerusalem): Jüdische Altertümer. Erstes Buch, 2, 2, S. 23 (übersetzt von Heinrich Clemenz). Zitiert nach S. Speier [22], S. 249.

137 Como variaciones de las reacciones Caín-Abel son designadas las siguientes:
Caín = P = − +, − ○, − ±, ± +
Abel = P = + −, ○ −, ± −, + ±
Queremos hacer notar que aquí confrontamos la frecuencia de las reacciones afectivas Caín-Abel.

138 Véase el reparto de las reacciones afectivas Caín-Abel *en las diferentes clases del Yo*, en Experimentelle Triebdiagnostik. I. Aufl. Huber, Bern, 1947, S. 194.

139 Szondi, L.: Schicksalsanalyse. III. Aufl. Schwabe & Co. Basel, 1965, S. 374-489.

140 Wertham, F.: A sign for Cain, 1966, S. 326-327.

141 Balzac, H.: La última aventura de Vautrin. (La última encarnación de Vautrin.) Esplendor y miserias de las cortesanas IV. Traducido por F. P. Greve. Adaptado por E. Sander. Goldmann Verlag, München. Libro de bolsillo 1617, página 28.
Anotación de la página 154: 11. «Yemelka Pugatscheff (1726-1773). Cosaco del Don, puso en marcha a los cosacos del Ural, a los que se presentó como el Zar Pedro III, al cual su esposa la Zarina Catalina había mandado matar. El se parecía a este Zar. Después de grandes éxitos iniciales fue vencido, encarcelado y, más tarde, decapitadn por el Príncipe Galitzin y el Conde Panin.»
«Louvel, Louis-Pierre (1783-1820) planeó desde 1814 exterminar toda la casa real francesa. En 1815 mandó preparar un cuchillo como instrumento de asesinato. El 13 de febrero de 1820 asesinó en la escalinata de la Opera al Duque de Berry,

que él creyó el único príncipe capaz de engendrar un heredero al trono. A pesar de que el moribundo duque pidió el perdón para su asesino, fue condenado a muerte y ejecutado. La viuda del asesinado, la Duquesa de Berry, dio a luz pocos meses después a un niño, el Duque de Burdeos, que más tarde fue Conde de Chambord, el cual, como pretendiente al trono, fue llamado por sus partidarios Enrique V. El atentado al Duque provocó una fuerte ola de reacción, la cual determinó la caída del Ministro Liberal Decazes.»

«Collin, Jacques, nacido en 1779, educado en los Oratorianos, empezó su carrera criminal al ser cargado con la culpa de la falsificación hecha por un amigo suyo. Esto le condujo al presidio desde 1810 hasta 1815. Se escapó y se escondió en París bajo el nombre de Vautrin en una pensión familiar de Madame Vauquer. En aquella pensión conoció al joven Eugène de Rastignac, se interesó por él, intentó convertirlo a sus ideas anarquistas e imponerle una protección con el señuelo de unos bienes que él podía obtener por el casamiento con Victorine Paillefer, a cuyo hermano mandó matar por el Coronel Franchessini. Airado rechazó Rastignac esta indigna alianza. Al día siguiente, Vautrin fue entregado a la policía por Mademoiselle Michonneau, que era igualmente huésped de la pensión Vauquer, y por Bibi-Lupin, condenado y llevado de nuevo al presidio (Papa Goriot). En 1823 escapó otra vez y viajó por Francia bajo el nombre del Abate Carlos Herrera; en las orillas del Charente encontró a Lucien de Rubempré, que estaba decidido a suicidarse. Le infundió nueva energía vital, pagó sus deudas y le empujó a la conquista del poder y del gran Mundo ('Ilusiones perdidas', IV).»

Ver también Szondi, L.: Thanatos and Cain. American Imago. Eros and Thanatos. Volumen 21, Nos. 3-4, 1964 Deutsch: Nèue Zürcher Zeitung Sonntag, 2. Mai 1965 (Literatir und Kunst).

Como final de todas estas notas comunicamos aquí la lista de las obras de literatura alemana que se han ocupado de Caín. Por esta lista estoy muy agradecido al Prof. Dr. Phl Martin Stern.

142 *De nuestra época Siglo XVIII*

Margarethe Klopstock: Der Tod Abels (1758).
Salomon Gessner: Der Tod Abels (2. Aufl. 1759).
Males Müller: Der erschlagene Abel (edit. Heues).
J. G. Herder: Der himmlische Schäfer (edit. Suphan Bd. 26, S. 326-327).
L. F. Hudemann: Der Brudermord des Kain (Butzow 1761).
Joh. Sam. Patzke: Der Tod Abels. Lyrisches Drama (1769).
Joh Zahnesnig: Abels Tod. Duodrama (1779).
Sebastian Sailer: Von Kain und Abel (Gedenkschrift f. Herm. Albert, Halle, 1928).
Caín, eine Kantate, Göttinger Musenalmanach auf 1777, S. 16.

Frds. Leop. Graf zu Stollberg: Kain am Ufer des Meeres (Ges. Werke). 19. Jahrhundert I.
F. A. Krummacker: Kains Klagen (Parabeln 2. Bd.) 1815. Kains Traum (ebendort).
L. C. Wittich: Kain und Abel am Sturbach (Mitternachtsblatt hrsg. v. A. Müllner 1827).
Frieds. Küchert: Kabil und Habil (Morgenländ. Sagen Bd. 1, 1837).
Franz Hedrich: Kain (1851).
Herm. Lingg: Kain (1869).
Martin Wagener (= Frehsee, Martin): Kains Tod (1895).
Ludw. Weber: Kain (1896).
Max Hermanny: Kain. Dramat. Dichtung (Leipzig 1896).
M. E. Sachs: Kains Schuld und ihre Sühne (München 1897).

Siglo XX

Paul von Wichmann: Kain. Drama (1897).
Eduard v. Meyer: Die Bücher Kains vom ewigen Leben (1899).

20. Jahrhundert:

Paul Heyse: Kain, Mysterium (Mythen und Mysterien 1904).
Porges (= C. Hilm): Kain (1904).
Arnold Winkelmann: Kain. Gedicht (1904).
E. K. Alexy: Abels Tod. Schauspiel in 4 Akten (Lorch 1908).
Otto Borgoräber: Die ersten Menschen. Erotisches Mysterium (1908).
Heinr. Bulthaupt: Kain. Oper, Musik von d'Albert (Berlin 1909).
Sebastian Wieser: Der Antichrist. Trilogie (Regensburg 1911).
Derselbe: Brudermord (Biblische Spiele II), München o. Ji
Else Lasker-Schüler: Abel. Hebräische Balladen, S. 13.
Harry Schmidt/Adolf Walter: Kain (Wien 1914).
Felix Weingartner: Kain und Abel. Oper (Wien 1914).
Frds. Kaffka: Kain (Berlin 1918).
Anton Wildgans: Kain (Leipzig 1921).
Wilh. Leunemann: Kain (Geschichten, Legenden, Worte) 1923.
Nicolaus Lauer: Abels Opfer. II. Aufl. (München 1927).
Wilh. Ebner: Die Tragödie Abels (Radolfszell 1930).
Jacob Rothschild: Kain und Abel in der deutschen Literatur. Diss. Frankfurt am Main/Würzburg 1933.
V. Aptowitzer: Kain und Abel in der Agada, den Apokryphen, der hellenistischen, christlichen und mohammedanischen Literatur (Wien 1922).
Berdyczewski, Micha Josef, Bin Gorion: Die Sagen der Juden, Bd. I.
Ginsberg, Louis: The Legends of the Jews. Vol. I. V. (Philadelphia 1909).
Winzer, J.: Die ungleichen Kinder Evas in der Literatur des 16. Jahrhunderts. Diss. Greifsw. 1908.

De la literatura inglesa recordamos solamente:
Lord Byron: Kain. Ein Mysterium. S. Fischer Verlag, Frankfurt am Main.
De la literatura española:
Unamuno, M.: Abel Sanchez. Die Geschichte einer Leidenschaft (Meyer & Jessen Verlag, München 1925).

EXTRACTO
DEL
CATALOGO DE BIBLIOTECA NUEVA

TEXTOS Y TEMAS PSICOLOGICOS EDITADOS

bajo la dirección de José Germain y Juan A. Portuondo

F. ALEXANDER y H. STAUB:

El delincuente y sus jueces bajo el punto de vista psicoanalítico.

A. ALVAREZ VILLAR:

Psicología de los pueblos primitivos.
Sexo y cultura.
Psicología del arte.
Psicología de la religión.
Manual de psicología experimental.

RAYMOND DE BECKER:

La trágica vida de Sigmund Freud. Una apasionante biografía del creador del psicoanálisis.

LEE J. CROMBACH:

Fundamentos de la exploración psicológica (2.ª edición actualizada por el autor, 1972).

SIGMUND FREUD:

Epistolario. Más de 300 cartas que Freud escribió desde 1873 hasta 1939, poco antes de su muerte.

W. KÖHLER:

Psicología de la forma.

DAVID KRECH, RICHARD S. CRUTCHFIELD y EGERTON L. BALLACHEY:

Psicología social (2.ª edición).

CARMELO MONEDERO:

Psicología evolutiva.
Psicopatología general.

JUAN A. PORTUONDO:

El psicodiagnóstico de Rorschach en psicología clínica.
Tabla de respuestas para calificar el psicodiagnóstico de Rorschach.
Veinte folletos para evaluar el Rorschach.
Psicoterapia de grupo y psicodrama.
Introducción al psicoanálisis.
El psicodiagnóstico de Rorschach y la esquizofrenia.
Interpretación psicoanalítica del psicodiagnóstico de Rorschach. (Ejemplo de respuestas.)
El Rorschach psicoanalítico.
Cuatro técnicos en el test de apercepción temática y la autobiografía como temática proyectiva.
Escala de Wechsler-Bellevue (su enfoque clínico).
Test proyectivo de Karen Machover: la figura humana (tomo II).
El test sociométrico.
Los tests de formación de conceptos en psicología clínica.
Hipnoterapia.
Zonas clásicas y zonas especiales del test de Rorschach.

MICHEL ROCHE:

El hombre al volante.

L. SZONDI:

Tratado del diagnóstico experimental de los instintos. La obra fundamental de Szondi traducida del alemán por el profesor Soto Yarritu.

ZANGWILL:

Introducción a la psicología moderna.

JOHN N. ROSEN:

Psicoanálisis directo.

SIGMUND FREUD

OBRAS COMPLETAS (Edición especial)

Consta de nueve tomos, tamaño 16 × 23 cm., con un total aproximado de 4.000 páginas, cuyo sumario extractado es el siguiente:

TOMO I *(Ensayos 1 al 16)*.—3. Estudio comparativo de las parálisis motrices, orgánicas e histéricas.—5. Charcot.—6. Estudios sobre la histeria.—Historiales clínicos.—9. La neurastenia y la neurosis de angustia.—11. Proyecto de una psicología para neurólogos. 15. La sexualidad en la etiología de las neurosis.—16. Los recuerdos encubridores.

TOMO II *(Ensayos 17 al 19)*.—17. La interpretación de los sueños.

TOMO III *(Ensayos 20 al 25)*.—20. Psicopatología de la vida cotidiana.—21. Análisis fragmentario de una histeria (caso Dora).—Artículos sobre psicoterapia.—25. El chiste y su relación con lo inconsciente.

TOMO IV *(Ensayos 26 al 45)*.—26. Tres ensayos para una teoría sexual.—Y otros artículos sobre el mismo tema.—37. El carácter y el erotismo anal.—40. Análisis de la fobia de un niño (Juanito).—Análisis de un caso de neurosis obsesiva (caso del *hombre de las ratas*).—Análisis de un caso de paranoia (caso Schreber).

TOMO V *(Ensayos 46 al 84)*.—46. Psicoanálisis (conferencia en la Clark University).—Artículos de tratamiento (técnica psicoanalítica).—Y otros de psicoanálisis aplicado.—52, 67. Psicología de la vida erótica.—55. Los dos principios del suceder psíquico.—74. Totem y tabú.—77. El *Moisés*, de Miguel Angel.—79. Historia del movimiento psicoanalítico.

TOMO VI *(Ensayos 85 al 97)*.—85. Historia de una neurosis infantil (caso del *hombre de los lobos*).—87. El narcisismo.—88, 89. Los instintos y sus destinos.—90. La represión.—91. Lo inconsciente.—93. Duelo y melancolía.—97. Lecciones de psicoanálisis.

TOMO VII *(Ensayos 98 al 144)*.—Artículos de tratamiento psicoanalítico.—El tabú de la virginidad.—109. Más allá del principio del placer.—Celos, paranoia y homosexualidad. 112. Psicología de las masas y análisis del *yo*.—Sueños.—124. El *yo* y el *ello*.—Neurosis y psicosis.—128. El final del complejo de Edipo.—129. Masoquismo.—130. Autobiografía.

TOMO VIII *(Ensayos 145 al 184)*.—145. Inhibición, síntoma y angustia.—Sueños.—152. Psicoanálisis profano (psicoanálisis y medicina).—153. El porvenir de una ilusión.—157. Dostoiewsky y el parricidio.—158. El malestar en la cultura.—Sexualidad femenina.—166. Siete lecciones de psicoanálisis (XXIX a XXXV).

TOMO IX *(Ensayos 185 al 203)*.—185. Moisés y la religión monoteísta.—192. Análisis terminable e interminable.—193. Construcciones en psicoanálisis.—194. Excisión del *yo* en el proceso de defensa.—195. Compendio del psicoanálisis.—204. Los orígenes del psicoanálisis.

Al propio tiempo, para esta edición en rústica, el doctor Numhauser ha redactado un índice analítico exhaustivo de la extraordinaria y variada temática freudiana, hasta en sus más minuciosos aspectos y su relación de interdependencia. El mencionado índice analítico, por su propio realizador, se ha completado con un índice de personas y autores citados y otro exclusivamente bajo el epígrafe de *Freud por Freud*, básico para un estudio biográfico, que consigna su historia, su personalidad, su labor científica, sus sueños, sus postulaciones y citas, además de su personal anecdotario, y finalmente, su propia sintomatología clínica.

Esta considerable labor del doctor Numhauser se completa por primera vez para el estudio de Freud con dos índices parciales, uno referido a los «sueños» por él estudiados y otro sobre los «símbolos» a los que alude, incluidos en el tomo II.

Finalmente, junto a los centenares de notas, de diverso género, contenidas en nuestras precedentes ediciones, para la presente, Jacobo Numhauser ha redactado otras no menos expresivas, que figuran en el texto señaladas con asteriscos.

También en esta edición, para una mejor valoración del acervo científico freudiano, el ilustre doctor Juan Rof Carballo ha redactado un estudio de orientación general. Asimismo, se incluye un centenar de ilustraciones fuera de texto.

SIGMUND FREUD

OBRAS COMPLETAS

EDICION DE LUJO

Al cumplirse el cincuentenario de nuestra primera edición de las Obras Completas de Sigmund Freud, y con motivo de haberse publicado, a título póstumo, muchos trabajos del profesor vienés todavía inéditos, BIBLIOTECA NUEVA inicia esta edición definitiva de la magna labor científica desarrollada por el creador del psicoanálisis. La edición consta de tres tomos, tamaño 16 × 23 cm., con un total aproximado de 4.000 páginas.

Esta nueva edición se ha orientado a ordenar cronológicamente toda la obra de Freud, de acuerdo con el criterio sustentado por la edición inglesa a cargo del doctor James Strachey y de la doctora Ana Freud, hija y continuadora de su padre en la investigación psicoanalítica. Esta tarea ha sido encomendada al médico psicoanalista chileno Jacobo Numhauser Tognola, que ha efectuado las correcciones, modificaciones y agregados que las nuevas investigaciones sobre la obra freudiana aconsejan.

Junto a los centenares de notas, de diverso género, contenidas en nuestras precedentes ediciones, para la presente, Jacobo Numhauser ha redactado otras no menos expresivas, que figuran en el texto señaladas con asteriscos.

En esta edición, inexcusablemente figura el prólogo que a la primera de 1922 suscribió el filósofo español José Ortega y Gasset, quien fue, precisamente, el que propuso a BIBLIOTECA NUEVA la magna empresa de enriquecer la bibliografía en lengua española con la magistral versión del traductor Luis López Ballesteros y de Torres, y que tan elogiosos comentarios críticos motivó por parte de Sigmund Freud en la carta que insertamos en el tomo I.

Para un mejor estudio y valoración del acervo científico freudiano, el ilustre doctor Juan Rof Carballo ha redactado un estudio de orientación general. También hemos de expresar, una vez más, nuestro reconocimiento a los doctores José Germain y Ramón Rey Ardid por su respectiva aportación a las anteriores ediciones de las Obras de Freud.

Además, en la presente edición figura un centenar de ilustraciones fuera de texto, que comprende una selección iconográfica del profesor Freud, de sus familiares, de sus maestros, de sus discípulos, por una parte; y, de otra, reproduciendo precedentes terapéuticos de la técnica psicoanalista y una valiosa selección de obras maestras de la Historia del Arte Universal, relacionadas, en muy considerable medida, con las concepciones del autor respecto de la patología, psicología y antropología de la obra casi enciclopédica en los más variados aspectos de la vida humana que comprende la magna obra freudiana.

SUMARIO DE LAS OBRAS COMPLETAS DE FREUD

EDICION DE LUJO

Tamaño 16 × 23 cm., impresa en papel biblia de primera calidad y encuadernada en piel y oro. Cada volumen con 1.300 páginas.

TOMO I *(Ensayos 1 al 25)*.—3. Estudio comparativo de las parálisis motrices, orgánicas o histéricas.—5. Charcot.—6. Estudios sobre la histeria.—Historiales clínicos.—9. La neurastenia y la neurosis de angustia.—11. Proyecto de una psicología para neurólogos.—15. La sexualidad en la etiología de las neurosis.—16. Los recuerdos encubridores.—17. La interpretación de los sueños.—20. Psicopatología de la vida cotidiana.—21. Análisis fragmentario de una histeria (caso Dora).—Artículos sobre psicoterapia.—25. El chiste y su relación con lo inconsciente.

TOMO II *(Ensayos 26 al 97)*.—26. Tres ensayos para una teoría sexual.—Y otros artículos sobre el mismo tema.—37. El carácter y el erotismo anal.—40. Análisis de la fobia de un niño (Juanito).—Análisis de un caso de neurosis obsesiva (caso del *hombre de las ratas)*.—Análisis de un caso de paranoia (caso Schreber).—46. Psicoanálisis (conferencias en la Clark University).—Artículos de tratamiento (técnica psicoanalítica).—Y otros de psicoanálisis aplicado.—50. Un recuerdo infantil de Leonardo de Vinci.—52. Psicología de la vida erótica.—55. Los dos principios del suceder psíquico.—74. Totem y tabú.—77. El *Moisés*, de Miguel Angel.—79. Historia del movimiento psicoanalítico.—85. Historia de una neurosis infantil (caso del *hombre de los lobos)*.—87. El narcisismo.—88. Los instintos y sus destinos.—90. La represión.—91. Lo inconsciente. 93. Duelo y melancolía.—97. Lecciones de psicoanálisis.

TOMO III *(Ensayos 98 al 204)*.—Artículos de tratamiento psicoanalítico.—El tabú de la virginidad.—109. Más allá del principio del placer.—Celos, paranoia y homosexualidad.—112. Psicología de las masas y análisis del *yo*.—Sueños.—124. El *yo* y el *ello*.—Neurosis y psicosis.—128. El final del complejo de Edipo.—129. Masoquismo.—130. Autobiografía.—145. Inhibición, síntoma y angustia.—Sueños.—152. Psicoanálisis profano (psicoanálisis y medicina).—153. El porvenir de una ilusión.—157. Dostoiewsky y el parricidio.—158. El malestar en la cultura.—Sexualidad femenina.—166. Siete lecciones de psicoanálisis (XXIX a XXXV).—185. Moisés y la religión monoteísta.—192. Análisis terminable e interminable.—193. Construcciones en psicoanálisis.—194. Excisión del *yo* en el proceso de defensa.—195. Compendio del psicoanálisis.—204. Los orígenes del psicoanálisis. (Epistolario con Fliess.)

BIBLIOTECA NUEVA tiene publicadas en edición de lujo las obras de los más famosos autores españoles:

GABRIEL MIRO

OBRAS COMPLETAS

AZORIN

OBRAS SELECTAS

PIO BAROJA

OBRAS COMPLETAS (ocho tomos)

LEOPOLDO ALAS «CLARIN»

OBRAS SELECTAS

S. GONZALEZ ANAYA

OBRAS COMPLETAS

ORTEGA Y GASSET

EL ESPECTADOR

CARMEN CONDE

OBRA POETICA

EDGAR NEVILLE

OBRAS SELECTAS

Asimismo, dos nombres extranjeros de fama mundial:

OSCAR WILDE

NOVELAS Y CUENTOS
TEATRO Y ENSAYOS

PROFESOR FREUD

OBRAS COMPLETAS (tres tomos)

Todas estas obras están impresas en papel biblia de primera calidad y encuadernadas en piel con estampaciones y cantos de oro.

Pídalas en cualquier librería de España y América o a la

EDITORIAL BIBLIOTECA NUEVA
Almagro, 38.—Madrid-4
Teléf. 410 04 36